
UNA NOCHE LO CAMBIÓ TODO
Clandestino
UNA NOVELA DE:
VIRGINIA VELÁSQUEZ

CLANDESTINO

Virginia Velásquez

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS© 2025. VIRGINIA VELÁSQUEZ.
PRIMERA EDICIÓN.
SC: **211223010244**2
PORTADA: @avidllreader (Mimi Avid Reader)
PROHIBIDA SU DISTRIBUCIÓN TOTAL O PARCIAL.
Ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo del autor.
TODOS LOS PERSONAJES SON FICTICIOS, PRODUCTOS DE LA IMAGINACIÓN DE LA ESCRITORA.
CONTIENE ESCENAS DE SEXO EXPLÍCITO, LENGUAJE OFENSIVO Y VIOLENCIA.

En un mundo de apariencias dónde el mayor acto de rebeldía es ser tú…

Para ti, que crees que tu exterior tan brillante y bonito no es suficiente porque el mundo se encargó de decirte lo contrario. Este libro es para ti.

Eres suficiente, amor. Todo de ti.

Y también para ti, que disfrutas al protagonista obsesionado con su mujer, pero esta vez es ella quién le cambiará el mundo y le hará ver lo valioso que es.

Por más mujeres que se atreven.

Por más hombres que sanan.

Tabla de Contenido

Preámbulo
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45

Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Epílogo
SOBRE LA AUTORA

Preámbulo

Y ahí, en una oficina en Nueva York, se encontraba Aaron Henderson reunido con 'El Diablo', un ser sin escrúpulos que esperó años para encontrarse con el hombre que arruinó su vida y le arrebató lo más preciado. *Ahora era su turno.*

Ese mismo día, el señor Henderson firmó el ascenso y caída de su propio hijo y todo lo que había construido; sin saber que, también había una lápida con su nombre esperándolo.

Porque ese es el tema con las venganzas.

Se comen frías.

Prólogo
Braxton

¿Internar a mi madre en un geriátrico? ¡Jamás imaginé llegar a esos extremos! Pero cada vez estaba peor y no había forma de controlarla. La sugerencia de Mitch se instaló en mi mente.

—Es lo mejor para tu mamá, Braxton, ni tú ni Mason pueden cuidarla, él con su vida fuera de control y tú, al ser una figura pública no puedes dar pie a estos episodios con ella, si la prensa se entera de que se escapa y deambula en la calle, ¿qué vamos a hacer? —comentó Mitch esa tarde y no quise darle la razón, luego tuve que hacerlo. El Alzheimer de mamá solo empeoraba cada día. Y las cuidadoras no duraban ni una semana.

—¿Y qué sugieres? —pregunté, mientras veía a mi mamá dormir en el sofá después de encontrarla en el parque y que se pusiera agresiva.

—Hay un centro que será perfecto para ella, muy discreto, conservarán la confidencialidad y la van a cuidar, ahí no se va a escapar ni a dar problemas. —Parecía muy convencido de su propuesta y resoplé.

Mitch estaba ahí, al pie del sofá, observaba a mi madre con sus ojos marrones desdeñosos, en realidad, así miraba a todos, incluso a mí. Su energía arrogante lo hacía a veces intolerable y en la mayoría de las ocasiones, el mejor en lo que hacía.

—¿Crees que va a estar bien ahí? Le asustan los desconocidos, Mitch. —Recordé las veces que se alteraba y gritaba al ver a los nuevos cuidadores o médicos, cada vez sus reacciones eran más extremas.

—Es gente estudiada, Braxton, saben cómo tratar… las condiciones de tu mamá.

—No uses ese tono peyorativo que sabes no lo tolero, Mitch —le advertí y alzó las manos.

—Tú no te preocupes, lo investigué muy bien, son expertos en personas con Alzheimer, tienen médicos, enfermeras, es un geriátrico de lujo, cuesta una fortuna, pero lo mejor para tu mamá, ¿no? Las celebridades y gente importante dejan ahí a sus familiares, todo el que entra, aunque sea a reparar una luz firma un acuerdo de confidencialidad.

—Mason no estará de acuerdo.

—Mason no está aquí, tú eres el mayor y quién paga todo, él no tiene derecho a opinar en nada —espetó y negué.

—Es mi hermano y es nuestra madre, claro que puede opinar.

—En este caso no, ¿o se te olvida que incapacitamos a tu mamá y tienes poder sobre sus decisiones? —Me recordó.

—No, no se me olvida, nunca se me olvida...

Días después de esa conversación, ya Mitch tenía todo listo para internar a mi mamá, así que aquí estamos, en un geriátrico de lujo donde él me aseguró cuidarían bien de ella y mantendrían su condición bajo control. No ha sido una decisión fácil, sin embargo, creo es lo mejor.

—Bienvenido a *Golden Times*, señor Henderson, soy el doctor Andrew Newell, director del centro, gracias por elegirnos. —Observo al doctor frente a mí y las instalaciones del lugar, es una enorme casa a las afueras de la ciudad que funciona ahora como un exclusivo geriátrico de lujo, vi los folletos, lo investigué un poco, al parecer todo funciona bien.

—¿Venimos a visitar a Masie? —pregunta mamá a mi lado, ese es el apodo de mi hermano y observo que empieza a tensarse, el pánico se dibuja en el azul de sus ojos.

Su cabello rubio va recogido en un moño un poco desordenado porque suele tocárselo mucho, esas facciones elegantes se ven apagadas y las líneas que delatan el paso del tiempo están más marcadas que nunca. Mason no está nada contento. Nos hemos peleado fuerte por esto, yo creo es lo mejor.

—Te dije, mamá, aquí vas a hacer amigos y estar tranquila, hay juegos, comida deliciosa, personas que te van a cuidar.

—Ese hombre me va a matar como a tu papá —dice señalando a Mitch que pone los ojos en blanco.

Es alto, un poco menos de 1,85, se nota el ejercicio en su postura, cuerpo y la forma en que los trajes los manda a ajustar para resaltar eso. El cabello negro muy lacio y piel olivácea con facciones alteradas estéticamente para ser más finas.

—Nada de eso, mamá, tranquila, aquí todo va a estar bien, tú vas a estar bien y feliz aquí, lo prometo. —Tomo sus manos y sus ojos se cristalizan al instante.

—¿Vale la pena para ti? —pregunta de repente.

—¿Qué?

—Haría cualquier cosa por ustedes, dile a Masie que me perdone, ¿sí? Ya sabes cómo es tu papá de estricto, pero yo lo cuido, dile que venga y yo lo cuido esta vez bien, ¿bueno?

—Mamá… —Trago grueso al sentir el nudo en mi garganta por sus palabras, la verdad es que mis padres no fueron los mejores aceptando la homosexualidad de Mason, no fueron años nada fáciles, después vino la muerte de mi papá, el deterioro de la salud mental de mi mamá y ahora llegamos a esto. Dejarla en un geriátrico.

—Norma, ¿quieres conocer a los demás?, ¿te gustan los dulces? —pregunta el doctor.

—¿Tienen pastel de chocolate?, es mi favorito —dice con entusiasmo.

—Tenemos el mejor pastel de chocolate del mundo —asegura en tono amable.

—¿El pastel de Nani?

—¿Nani? —El doctor me mira.

—La abuela Nani, así le decíamos —murmuro.

—El pastel de Nani, claro que sí lo tenemos, Norma —repone el doctor y mi mamá sonríe.

—¿Vienes a comer pastel, Brax? —Me tiende su mano y trago grueso una vez más.

—Vamos, mamá.

El médico nos guía hasta el comedor dónde hay más abuelos que toman la merienda, una enfermera se encarga de sentar a mi mamá y servirle un trozo de pastel, ella se acomoda y lo disfruta como si fuera una niña pequeña. Lucho con las lágrimas que pugnan por salir porque no puedo dar un espectáculo en este lugar.

Luego de eso, el doctor nos muestra las instalaciones y el cuarto compartido dónde va a estar mi mamá con otras dos abuelas, tienen habitaciones especiales para los abuelos que están postrados en cama, una sala de servicios médicos que cuenta con atención primaria, hay actividades como clases de canto, pintura y kinesiología para mantenerlos activos.

—Te lo dije, Braxton, este centro es la mejor opción para ella —dice Mitch a mi lado y asiento—. Puedes controlar las visitas, como las de tu hermano, por ejemplo, para que no haga escándalos ni dé de que hablar como es su costumbre.

—No le voy a impedir las visitas a Mason, ¿estamos claros? —Noto como a Mitch no le agradan mis palabras, aunque termina por asentir—. Solo mi hermano y yo estamos autorizados a visitarla, nadie más.

—Será como usted ordene, señor Henderson, es un honor tenerlo aquí, a nuestros abuelos les encanta su programa —dice el doctor con zalamería y me obligo a fingir una sonrisa.

—Gracias, ¿procedemos con el pago y el ingreso? —Asiente, guiándonos hasta su oficina.

Después de hacer el pago y el papeleo correspondiente puedo volver con mi madre para despedirme, ella está hablando con otra abuela en silla de ruedas, me acerco para hablarle.

—¿Viste? Es mi Aaron, te dije que es precioso. —Mamá me aprieta las mejillas. Suele confundirme con papá a veces, como justo ahora.

—¿Eres de esos que son gais? Ahora todos los hombres lindos son gais, ¿no es una locura? Se va a llenar el mundo de niños feos, porque a las mujeres no le gustan los hombres feos, ¿verdad? —Me mira e inevitablemente me río por su declaración.

—Creo que puedo darte la razón en eso…

—Louisa —repone y asiento.

—Creo que te doy la razón, Louisa, a nadie le gustan las personas feas, ¿verdad?

—¡Qué lindo eres! ¿Te conozco de alguna parte? —Niego.

—No lo creo, Louisa, pero ¿te puedo encargar que le pongas ojo a mi mamá? No se vaya a escapar con alguno de los abuelos —digo dándole un guiño y ella se ríe.

—Te lo prometo, aunque hay hombres guapos aquí, tengo miedo me infarte un día de estos. —Se queja tocándose el pecho y mi mamá se ríe.

—Estoy esperando que venga Aaron, va a venir pronto, ¿verdad?

—¿Mamá?

—¡Mi Aaron, llegaste! —exclama acariciando mi mejilla y le sonrío.

—Sí, aquí estoy, mi Normi…

Y no quiero dejarla. Sin embargo, esto es lo mejor para mi madre, ¿verdad?

«Por eso lo hago. Para que ella esté bien».

Capítulo 1
Braxton
2 años Después

—No vengas con tonterías ahora, Braxton, es lo mejor para tu carrera, además, ya todos la vieron saliendo de tu edificio, no una, sino varias veces durante los últimos meses, te la llevaste a Mykonos a pasear por toda la isla, han estado jugando a los *noviecitos,* así que aquí está el anillo, hazlo. —Mi representante me entrega la pequeña caja con el anillo de compromiso.

—Recuérdame de nuevo las razones, Mitch. —Aprieto la caja con fuerza.

—No eres ya un jovencito, Braxton, la gente quiere ver que te cases y juegues a la casita, eso va a disparar las carreras de ambos, ella es la supermodelo del momento y tú, el presentador del programa nocturno más visto del país, es una situación *ganar-ganar*.

«Ya no eres un jovencito», esas palabras dan vueltas en mi cabeza, es cierto que ya no estoy en mis veinte, tengo treinta y ocho años, tampoco creo que sea el final de la vida, ¿o sí?

—¿Cómo la voy a aguantar, Mitch? Después de estar juntos, no hay más. —Sacudo la cabeza, Cinthia podrá ser muy bella, no la más inteligente.

—Pues tienes que pasar más tiempo con ella, bebes, no lo sé, pero si quieres más, esto es lo que hay que hacer, confía en mí, Braxton, solo quiero lo mejor para ti y esta es la mejor jugada —asegura y lo miro no muy convencido.

—¿Esto me va a conseguir el horario estelar?

—Esto te va a conseguir contratos a granel, *dinero, baby.* —Mueve sus dedos en un gesto de contar billetes y resoplo.

—Será solo un tiempo, ¿cierto?

—Por supuesto, después los divorciamos porque sus carreras tan demandantes no los dejaban estar juntos y *blah, blah, blah,* todo eso que ya sabemos, ¿y quién sabe? Capaz y te termine gustando.

—¡No molestes! —gruño y él solo se ríe.

—Te ves bien, todas las mujeres van a enloquecer con una propuesta así, le das un beso bien apasionado, ¿estamos? —ordena mientras ajusta mi corbata.

—A veces me das asco, ¿sabes? —Sacudo la cabeza y él sonríe.

—No te pongas moralista ahora que tú querías escalar y yo te he puesto aquí, ahora ve y da la propuesta de novela que todos esperan. —Palmea mi espalda y resoplo frustrado.

«¿No era lo que querías, Braxton? La fama tiene un precio que pagar».

Tomo aire profundo y es hora de hacer esto, así que guardo la caja con el anillo en mi chaqueta y salgo de la habitación para esperar a Cinthia, que sale de la suya luciendo perfecta como siempre; no se puede negar que es bella, alta, esbelta, larga cabellera rubia, ojos azules, la típica novia de América con una carrera que sube como la espuma justo ahora.

—¿Listo, bebé? —pregunta con una sonrisa más falsa que toda esta treta.

—¿Estás de acuerdo con esto, Cinthia? —Ella se mira en la cámara de su teléfono.

—Claro que sí, bebé, somos la sensación del momento, nuestras carreras crecerán, tenemos buena química, no le veo el problema, ¿tú sí? —cuestiona al enfocar sus ojos azules en mí.

—Casarse no es cualquier cosa, Cinthia —recalco y ella se encoge de hombros.

—¿Qué tan difícil puede ser? Que no nos agarren a ninguno en público con otros y estaremos bien, asistimos juntos a los eventos, lucimos perfectos y listo, bebé, fama, contratos, dinero, ¿qué más?

«¿Qué más, Braxton?».

—Hagamos esto de una vez.

—Puedes mostrar un poco más de emoción, bebé. —Enrosca sus brazos en mi cuello para darme un beso.

—Vamos, Cinthia.

Llegamos a la *Gala Anual de la Televisión*, donde se reúnen los presentadores y actores de los mejores programas, es una noche importante que congrega a la crema y nata no solo de Nueva York, sino de todo el país.

«Cero presiones, Braxton».

Abro la puerta de la limusina y ofrezco mi mano a Cinthia que la toma con una sonrisa, poso mi brazo en su cintura para caminar juntos con los destellos de las cámaras sobre nosotros, ambos sonreímos y sabemos cómo actuar en estos eventos, me giro y beso su mejilla, ella se ríe y sale la foto perfecta. Un corto beso en los labios, una caricia aquí y allá y las fotos se hacen virales en cuestión de segundos.

Una vez dentro, seguimos en nuestro plan de la pareja perfecta, al menos aquí ya hay licor para poder continuar la noche, toco la caja en mi chaqueta y no es momento de arrepentirse, si lo hago todo se va por un tubo y no puedo dejar que eso pase. Paso mi brazo por los hombros de Cinthia al sentarnos en la mesa y ambos sabemos que hay cámaras por doquier, trato de disimular los tragos que me tomo, necesito coraje para salir de esta noche.

«¿Quién me manda a meterme en estos problemas?».

La noche avanza mientras se otorgan algunos reconocimientos a diferentes actores, presentadores y programas, hasta que llega mi turno, un reconocimiento para mi programa, le doy un beso a Cinthia y me levanto para subir a recibirlo.

—Buenas noches, muchas gracias por este reconocimiento, esto es para todo el equipo que hace *Una noche con Braxton* posible, gracias por confiar en mí y por todo el arduo trabajo de cada día y esta noche quiero agradecer a alguien especial…

—«Bueno, Braxton, aquí vamos»—. Alguien que durante los últimos meses ha sido mi amiga y compañera, una mujer increíble que tengo la dicha de llamar mi novia, ven aquí Cinthia. —La llamo y ella se lleva las manos a la boca en sorpresa antes de levantarse, las cámaras la siguen hasta llegar a mí.

—Te amo, Braxton —dice al tocar su pecho.

—Te amo, Cinthia, gracias por llegar a mi vida para hacerme el hombre más afortunado del mundo, eres hermosa, divertida, alegras mis días con tu sola presencia y no concibo estar con alguien que no seas tú, por eso esta noche quiero preguntarte algo importante. —Inhalo profundo antes de hincarme en una rodilla.

—¡Braxton! —Todos empiezan a aplaudir. Vuelvo a tomar aire y saco la caja del anillo de mi chaqueta para mostrarla y abrirla ante ella, el jadeo colectivo no se hace esperar.

—Cinthia, mi amor, ¿quieres casarte conmigo? —pregunto y ella se abanica el rostro.

—¡Oh, Dios mío!, ¡claro que sí! ¡Claro que quiero casarme contigo, Braxton! —Tomo su mano para colocarle el anillo y ponerme de pie para compartir el beso de película que Mitch ha pedido.

«Bienvenido a tu propia novela, Braxton».

Bajamos del escenario con todos los aplausos y Cinthia muestra su enorme anillo con orgullo, mantengo mi sonrisa mientras recibimos las felicitaciones y preguntas sobre la ceremonia y si tendremos fiesta.

—Después haremos la fiesta de compromiso con la familia y por todo lo alto —declara Cinthia—. ¿Verdad, amor?

—Por supuesto, todo lo que quieras —respondo.

—¿Soy afortunada o qué? ¡Pesqué al mejor! —Toca su pecho para mostrar más el anillo y le beso la mejilla.

Cuando baja un poco el revuelo me excuso para ir al baño, tomo dos vasos de licor de uno de los meseros en el camino y al entrar al baño los bebo de un solo trago. Mi teléfono suena y solo

contesto porque veo que es Mason, ya me imagino lo que va a decirme.

—Hola, hermanito…

—¡¿Te volviste loco?! —chilla—. ¿Te vas a casar con una escultura de plástico, Braxton?, ¿qué pasa contigo? —me reclama y resoplo.

—Es solo un tiempo, Mason, es por mi carrera y…

—¿Tu carrera? —inquiere—. ¿Tan ambicioso y egoísta te has vuelto que sacrificas tu vida por tener más fama y dinero?

—¿Ambicioso y egoísta? —replico—. De ser una porquería de persona te encerraría para que dejaras de acaparar titulares, Mason.

—¡Vete al infierno, Braxton!

—Mason, no quise…

La llamada termina, gruño frustrado y lanzo el teléfono al piso, me salgo de control con él demasiado rápido y precisamente con mi hermano, que es la única persona en el mundo que se ha quedado conmigo, a pesar de todo lo que he hecho para escalar.

«Eres una porquería, Braxton».

La puerta del baño se abre de forma abrupta y doy un respingo, me relajo al ver a Kelsey Cooper entrar con sus aires de grandeza y exótica belleza, está tomando mucha fama ahora que protagoniza una nueva novela, hemos tenido algunos encuentros casuales durante un tiempo.

—¡Pesqué al mejor! —chilla en imitación a Cinthia y suelto la carcajada—. ¿De verdad, Braxton? Pudiste al menos conseguirte una con cerebro.

—¿Y tú vas a juzgarme? —inquiero y ella pone los ojos en blanco.

Kelsey tiene un matrimonio por conveniencia con Gary Brant, el actor de novelas románticas más cotizado del país, gracias a su matrimonio el año pasado es que la fama y los papeles de Kelsey son ahora más grandes. Igual nos seguimos viendo, es algo casual. Y no es secreto que Gary le es infiel.

—¿No crees que deberíamos celebrar tu reciente compromiso? —pregunta mientras desliza sus manos por mi pecho y sonrío. Kelsey es preciosa, tiene piel oliva, ojos oscuros como la noche a juego con su cabello y un cuerpo lleno de curvas que sabe utilizar, además que esos labios carnosos son perfectos para besar.

—Es una ocasión digna de celebración, ¿no? Así como lo fue tu boda —murmuro sobre sus labios.

—No se me olvida lo bien que la pasamos juntos —susurra y mi sonrisa se ensancha. Kelsey desliza la tarjeta de su habitación en el bolsillo de mi pantalón y busco sus labios para compartir un beso.

—Nos vemos más tarde, Braxton…

—Espérame en unas horas, Kelsey, nos vemos más tarde… —Ella se mira en el espejo y me da un guiño a través del reflejo antes de salir tal cual como entró y me quedo con una sonrisa.

«La noche de mi compromiso acaba de tornarse divertida».

Capítulo 2
Braxton

—¿Qué haces aquí, Braxton? No estoy acaparando ningún titular de hoy —gruñe mi hermano al abrir la puerta de su apartamento. He venido a hablar con él un par de días después de nuestra discusión por el compromiso.

—¿Podemos hablar, Mason? —Sus cejas se alzan mientras se cruza de brazos, pero se hace a un lado para dejarme pasar.

—¿De qué quieres hablar? —Mantiene su postura y observo lo impoluto de su apartamento.

Mason no es desastroso como yo en cuanto a habitar se refiere, le gusta todo ordenado y siempre lo mantiene así, yo agradezco por Mirna, mi ama de llaves desde hace más de diez años, mantiene mi apartamento impecable y ordenado siempre como me gusta.

«Estaría muerto de no ser por ella».

—Lo que dije fue horrible y lo siento mucho, Mason, de verdad, solo estoy tenso por todo esto y reaccioné mal contigo, ¿bueno?

—Siempre es lo mismo contigo, Braxton, me tratas de la patada y vienes a disculparte, soy tu hermano, tu familia, no un saco de boxeo ni esos pusilánimes que tienes alrededor que te rinden pleitesías y dicen que sí a todo para congraciarse contigo —espeta tajante y asiento.

—¡Lo sé, Mason! —exclamo—. Oye, solo vine a disculparme, sé que siempre es lo mismo, pero no quiero que estemos peleados.

—¡Deja de hacer estupideces entonces! —brama y el azul de sus ojos se ve casi negro. Mason está muy molesto.

—No son estupideces, Mason, es algo temporal mientras ambos alcanzamos lo que queremos y ya, nadie sale lastimado. —Me defiendo y lo veo negar.

—En esas tretas alguien siempre sale perdiendo, Braxton, más si es orquestado por la piraña de Mitch, firmaste tu pase al infierno y ni cuenta te has dado.

—No seas exagerado, solo es un acuerdo publicitario temporal y nada más. —Exhala con fuerza.

—No tenías necesidad de eso, tu programa es exitoso, te codeas con los mejores del medio, ganas más que otros presentadores de la planta del canal, ¿qué más quieres?, ¿es tanta tu ambición? —Me muerdo la lengua para no hacer uno de mis típicos comentarios que termina por dañarlo todo y causa los meses más difíciles de todos: *Mason marcando distancia y no hablándome por meses.*

«Es lo peor. Y cuando más solo me siento».

—Siempre se puede aspirar a más, Mason, ¿podemos dejar ese tema y estar bien? Por favor. —Pido al juntar mis manos y lo veo negar de nuevo.

—Nunca estaré de acuerdo, ni siquiera iré a tu estúpida boda falsa ni a la estúpida fiesta de compromiso que seguro la piraña de Mitch y la oportunista de Cinthia están planeando.

—No te obligaré a que vayas —aclaro al instante.

—No quiero saber detalles de lo que será tu sentencia de muerte, conste que te lo advierto desde ahora.

—No te daré detalles, ahora, ¿estamos bien? —pregunto.

—Medianamente bien —responde al relajar su postura y suspiro aliviado—. ¿Tienes hambre? Estaba por hacer algo de desayunar.

—¿Desayuno? Es mediodía, Mason.

—¿Y? Anoche estuve trabajando, para mí es un *brunch*, ¿quieres o no?

—Café, solo café —respondo y él se encoge de hombros.

Mi hermano y yo solo nos parecemos en los ojos azules, mientras él tiene el cabello castaño corto casi al ras, el mío es un poco ondulado y más claro.

—Tú te lo pierdes. —Observo a mi hermano preparar con experticia café y una torre de panqueques de chocolate con fresas que me hace agua la boca—. Prueba, no te vas a morir por un pedacito, deja las tonterías de Mitch a un lado. —Mi hermano acerca un trozo a mi boca, cedo y pruebo un bocado. ¡Diablos, está delicioso!

—No te pido que te mudes conmigo porque…

—Porque vamos a matarnos la primera noche —me corta al instante y sonrío—. Yo por aquí, tú por allá y todas las partes nobles conservadas, por cierto, voy a participar en el *Ultra* de Miami, por si quieres ir.

—¿En serio? ¡Eso es genial, Mason! ¡Felicidades!

El *Ultra* de Miami es uno de los festivales de música electrónica más importantes, Mason es DJ desde hace algunos años, y uno bastante bueno, debo decir, no solo porque sea mi hermano, sino que al fin encontró algo que le apasiona, se ha dedicado y es excelente.

—Lo sé, estuve esperando mucho tiempo y ahora al fin, por mis medios y no solo por ser tu hermano. —Asiento. Odia que le hagan favores por el hecho de ser mi hermano y obtener algo de mí.

—Todo es por tus medios, Mason, me alegra, de verdad —expreso sincero. Adoro a mi hermano y me gusta verlo feliz.

—No te preocupes, te mandaré fotos y vídeos. —Sacudo la cabeza, ya dio por sentado mi actuar.

—¿Ya asumes que no iré? —Se encoge de hombros.

—Nunca vas, te da vergüenza que te vean en bares gais, mejor dicho, le tienes miedo a la piraña de Mitch, ¡gallina! —se burla y pongo los ojos en blanco.

—No le tengo miedo a Mitch.

—Ajá, sigue diciendo eso hasta que te lo creas...

--*-*

—¡La pareja del momento! —exclama Mitch mientras Cinthia y yo posamos para la cámara. Es nuestra primera sesión de fotos desde que nos comprometimos hace más de una semana. Estoy de mejor humor luego de hablar con Mason hace dos días.

—¡Muéstranos ese anillo, cariño! —dice el fotógrafo mientras la tengo abrazada por la espalda, Cinthia se coloca la mano en el pecho con una sonrisa.

—Mueve la mano que me tapas el vestido y no vayan a creer que estoy embarazada —masculla.

—Dios me libre —murmuro y ella suelta una carcajada más falsa que sus uñas.

—¡Braxton, eres terrible! —Gira su cabeza y salen las fotos *espontáneas* más perfectas.

—¿Qué se susurran los tortolitos? —pregunta el fotógrafo.

—Solo lo hermosa que luce mi futura esposa, ¿soy el más afortunado o qué? —Dejo un beso en su mejilla.

—La afortunada soy yo de tener al hombre más dulce de todos, ¡mi Braxton! —chilla guindándose de mi cuello para besarme la mejilla y aprieto su cintura deliberadamente porque sé que nos están filmando. ¡Somos la pareja perfecta!

—Señor Braxton, tiene una llamada. —Elise, mi asistente, interrumpe la sesión y Mitch la toma del brazo.

Ella es una mujer menuda, tiene apenas 28 años, su piel muy blanca y siempre lleva el cabello negro, liso y corto hasta la mejilla, tiene facciones pequeñas que la hacen parecer más joven de lo que es, pero es la más eficiente y discreta de todas.

—Todas las llamadas pueden esperar —masculla y me excuso un momento para ver qué pasa.

—Deja de maltratar a Elise, solo hace su trabajo y sé que no me molestaría de no ser importante, ¿qué pasa, Elise? —Se frota el brazo enrojecido por el agarre de Mitch.

—Es su mamá, sufrió una caída y la llevaron a emergencias —susurra muy cerca de mí y me tenso al instante.

—¿Te dijeron algo más, Elise?

—Al parecer tiene fractura, están haciéndole radiografías, dijeron que no parece grave.

—¿Ves? No es grave, sigue tu trabajo, Braxton, no está muerta ni desangrándose —dice Mitch con tanta frialdad que quiero romperle la nariz.

—Es mi mamá y me vale que a ti no te importe, a mí sí. —Me giro para detener todo esto por una emergencia familiar.

—¿Qué pasa, Braxton? —Cinthia aprieta mi brazo, nada contenta por la interrupción.

—Se trata de mi madre, es una emergencia, me voy, tengo que irme, permiso.

Ni siquiera me cambio, apuro a Elise y salimos sin dar más explicaciones, sé que pagaré esto luego, tanto con Cinthia como con Mitch, al subir al auto Elise se frota el brazo y niego otra vez.

—Su hermano ya debe estar allá, le avisé antes de avisarle a usted, supuse que él llegaría primero y eso sería un alivio para usted, señor Braxton.

—Gracias, Elise, y lo siento mucho, acabas de volver y Mitch te trata así, ¿cómo está tu hermano hoy? —pregunto para distraerme de la creciente tensión en mi cuerpo.

—Está bien, salió a flote de la neumonía y ya está riendo por todo otra vez; de nuevo, gracias por ayudarme y esperar mi regreso, señor Braxton —murmura.

—Sin Mirna y sin ti no podría vivir y lo sabes. —Ella se ríe un poco.

Elise tiene ya tres años conmigo y es la mejor asistente que podría desear, es eficiente, discreta, se anticipa a mis necesidades y sabe cómo sacarme la pata del barro siempre, por eso no la quise reemplazar cuando su hermano con Síndrome de Down enfermó.

Al llegar al hospital, hay que hacer todo el protocolo para no levantar revuelo y entrar me cuesta un poco más, se despeja el área

y me pasan directo a uno de los consultorios dónde a los segundos aparece Mason.

—Mamá está bien, tiene fractura de muñeca, se tropezó en el jardín y cayó sobre ese lado, es lo que dice la gente del centro ese —murmura—. Ya le están poniendo el yeso y le dan el alta.

—¿La viste?

—Sí, quería darme de comer y me pidió que llevará a Gary para almorzar y hacer una cita de juegos.

—¿Gary nuestro vecino fastidioso cuando éramos niños? —pregunto y él asiente.

Justo en ese momento el médico entra para informarnos que mamá está bien, que ya le colocaron el yeso y el cabestrillo, le dieron analgésicos y tiene que hacer reposo.

—Gracias, doctor, ¿podemos verla?

—Sí, incluso ya puede volver al geriátrico. —En ese momento, una enfermera del geriátrico trae a nuestra madre en silla de ruedas y ella sonríe al vernos.

—Mi Aaron, me caí tratando de tomar unas flores para la mesa del comedor, soy una tonta, ¿verdad? —Me agacho frente a ella para tomar sus manos.

—No eres una tonta, Normi, los accidentes pasan, ¿está bien?, ¿tienes mucho dolor?

—Un poco, tengo sueño, ¿podemos ir a casa a dormir? —Pide y miro a Mason que está conteniéndose.

—Sí, ya vamos a ir a casa a descansar para que te recuperes. —Me incorporo para dejar un beso en su frente y ella sonríe—. ¿Podemos hablar? —Pido a la enfermera y salimos un momento.

—La señora estaba en el jardín, se tropezó y cayó, todo fue cuestión de segundos —dice al instante y asiento—. Enseguida la trajimos, señor Henderson, es el primer incidente en todo este tiempo.

—Lo sé, y espero que sea el primero y el único, señorita…

—Miles —murmura.

—Señorita Miles, el primero y el último, ¿se entendió? —le advierto y la veo asentir con los ojos muy abiertos.

—¡¿A quién hay que sobornar aquí para conseguir otra gelatina?! —exclama una voz femenina y me giro para ver a una mujer de espaldas en el mostrador de las enfermeras.

—No se le puede dar más gelatina a Gery, tenemos más pacientes —responde la enfermera.

Inevitablemente, mis ojos se clavan en ese lindo cuerpo apretado en un colorido uniforme color mostaza, solo se ve eso, un lindo cuerpo y larga cabellera castaña atada en una coleta alta.

«Mmmmm… ¡Enfócate, Braxton!».

—Es lo único que logro que coma y no quiero que pase más tiempo aquí del que debe, por favor —insiste esta mujer y la enfermera con expresión de fastidio niega de nuevo.

—No hay más gelatinas. —Su tono es tajante.

—Luego me tendrás que aguantar más tiempo si Gery se queda aquí, ¡gelatina no se le niega a nadie! —La mujer se aleja a paso molesto. Su cuerpo se marca aún más mientras camina y su cabello se balancea de un lado a otro, esos uniformes, así de ajustados, deberían estar penados.

—Debemos irnos ya, señor Braxton, tiene grabación. —Me recuerda Elise y sacudo la cabeza.

—Sí, la señorita Miles va a llevarse a mi mamá y tenerla muy bien vigilada para que esto no se repita, ¿no es así, señorita Miles? —cuestiono y la mujer asiente.

—Sí, señor, permiso. —Vuelve al consultorio y me encamino hacia la enfermera, pero la mano de Elise se aferra a mi brazo.

—¿Qué va a hacer, señor?

—Conseguirle a esa pobre mujer más gelatina. —Elise sonríe mientras niega.

—Yo lo hago, no se preocupe ni se exponga, luego Mitch nos mata a ambos —murmura y sonrío.

—Siempre tan sensata, Elise.

—Lamento no haber estado por lo de su compromiso. —Noto el tono lastimero de sus palabras y niego alzando la mano para evitar que diga algo más.

—Sin comentarios, Elise, solo consíguele a esa chica más gelatina, ella tiene razón, la gelatina no se le niega a nadie.

—Ni tu… bueno, eso tampoco, ¿verdad? —Mason aparece a mi lado y me hace dar un respingo—. ¿Ya te puso de celestina otra vez, Elise? Lo puedes denunciar por explotación laboral, ¿sabías?

—¡Mason! —exclamo y él se ríe.

—Esta vez apoyo la causa, una gelatina no se le niega a nadie…

Capítulo 3
Eyra

—Me voy, papá, pórtate bien, ¿bueno? —Dejo un beso en su frente y él se ríe al pellizcar mi abdomen.

—No soy un niño chiquito, Eyra, te cambié los pañales y te enseñé a caminar, ¿recuerdas? —recalca empujándome un poco con su silla de ruedas. Le encanta hacer eso.

Han pasado más de seis años de ese accidente dónde un conductor que se asume ebrio lo atropelló y se dio a la fuga, nunca supimos quién fue, pero las cuentas del hospital y sus sesiones de rehabilitación fueron pagadas. Yo tampoco pregunté demasiado, estaba ocupada tirando de mis pelos en un intento de pagar las demás cuentas de la casa.

—¡Papá! —chillo y él suelta una carcajada.

—Estaré bien, han pasado años y aún me preguntas lo mismo, ¿dejarás de hacerlo alguna vez? —Niego.

—Eres mi papá, siempre te voy a pedir que te portes bien para que me dures muchos años más, ¿sí? —Alboroto su cabello negro brillante y esos ojos verdes los saqué de él, gracias a su genética, tengo una nariz hermosa.

—Eres una manipuladora emocional, Eyra —se queja y sonrío.

«Somos solo nosotros, si mi papá me falta, no sé qué haría».

—Lo dice el señor que fingía dolor para conseguir favores de las enfermeras en el hospital, Alena aún nos manda dulces. —Lo apunto con mi dedo y deja escapar una carcajada.

—Alena es un encanto, tan dulce como sus postres —murmura con una sonrisa y niego.

—¡Me voy ya, te amo! —Tomo mis cosas para salir.

—¡Cuídate, me avisas cuando llegues, hija! —advierte antes de irme.

Trabajo de enfermera geriátrica y desde hace tres años cuido durante el día a Gery, de ochenta y tres años, ahora está en cama por una fractura de cadera hace mes y medio, pero previo a eso era independiente de forma parcial, su Parkinson le impide hacer muchas tareas sencillas.

Caminar un par de cuadras para tomar el metro me lleva a mi trabajo en no demasiado tiempo, camino un poco más y llego al edificio dónde vive Gery con su nieta, que es quién la cuida por las noches.

—¡Menos mal que llegaste! —Me recibe Mónica acelerada, como cada mañana.

—¿Qué pasa, Mónica? Buenos días.

—Olvidé que hoy entraba más temprano, abuela sigue dormida, me voy y nos vemos en la noche —dice apresurada y sale casi que corriendo. Mónica es un pequeño desastre que se la vive llegando tarde a todas partes, aunque es muy noble y adora a su abuela.

Le aviso a mi papá que ya llegué y dejo mi bolso en la sala para ir a levantar a Gery, es hora de sus medicamentos antes del desayuno.

—¡Buenos días, mi sol! —Abro las cortinas y me giro abruptamente al no escuchar su queja—. ¿Gery?

Me acerco para tocarla y está fría, todas mis alarmas se encienden al instante, busco de inmediato su pulso carotídeo y no lo siento, quito las barandas de la cama que le impiden caerse y la desarropo, busco su pulso radial y tampoco, saco el estetoscopio de la mesa de medicamentos al igual que el tensiómetro y el oxímetro.

No hay pulso ni saturación.

No hay cifras de presión ni se escuchan latidos.

¡Nada!

—¡Dios mío, Gery! —Acaricio su cabello y siento mis ojos picar.

Cómo enfermeras nos preparan para esto, para lidiar con este tipo de situaciones, pero es diferente cuando pasas tanto tiempo con una persona y más que ser un cuidador distante, esa persona se hace cercana y una especie de familia. Siento como si mi abuelita se hubiera muerto. Llamo al 911 y a Mónica, esta no me contesta, los paramédicos no tardan en llegar y es mi amigo Jerome.

—¿Qué tenemos, cariño?

—No hay nada, Jer, ya hay palidez cutánea, frialdad al tacto, se fue desde hace algunas horas y su nieta no se dio cuenta, pensó que estaba dormida.

—¿Sus antecedentes?

—Hipertensión, fibrilación auricular, además del Parkinson y posoperatorio tardío por fractura de cadera hace mes y medio. —Jer me habla, veo a su compañera revisar a Gery y volverla a cubrir con la sábana, exhalo con pesar porque al ni siquiera intentarlo es que ya no hay más que hacer.

—¿Sus familiares?

—Su nieta no me contesta y su hijo tampoco, no hay nadie más. —Suspiro resignada y Jer aprieta mi hombro.

—Su médico tratante debe expedir el certificado y la funeraria viene a recoger el cuerpo —murmura Jer y muevo mi cabeza en afirmación—. Lo siento, Eyra.

—Está bien, muchas gracias.

Ellos se van y me quedo en una especie de limbo en medio de la sala, las lágrimas están ahí, sin embargo, algo parece retenerlas y mis ojos solo pican. «¡Reacciona, Eyra!».

Llamo a su médico tratante quién me informa que puedo buscar el certificado para los demás trámites. Se supone esto tiene que hacerlo su familia. Si tan solo me contestaran el teléfono. Voy al cuarto y miro su cuerpo cubierto por la sábana, tan solo busco en el closet su ropa, sus zapatos y joyas favoritas para acomodarlas y tener todo listo.

—Descansa, Gery, seguro ahora ya debes estar bailando con Arnold, ¿verdad? —Sonrío al recordar las historias sobre su esposo.

Arnold murió de un infarto hace casi seis años y eso empeoró la condición de Gery, ella me solía hablar mucho de él, eran de esos amores de juventud que pasan toda una vida juntos.

Escucho las llaves y salgo del cuarto, Mónica viene a las carreras y casi me empuja con su cuerpo para pasar, su grito resuena en mis oídos y el nudo en mi garganta me dificulta respirar.

—¡Abuela, no! —exclama echándose a llorar sobre el cuerpo cubierto de Gery—. ¿Qué pasó? —balbucea en pregunta.

—Murió dormida, eso pasó.

—¿Fue mi culpa? ¿Pude salvarla? ¡Dios mío! —Llora con más fuerza.

—No, no, no fue tu culpa, Mónica, ya sabes su corazón y demás, podía pasar en cualquier momento —le aseguro y su llanto solo se agudiza cada vez más.

El señor Colbert, el hijo de Gery, llega en ese instante para consolar a su hija y me siento espectadora de algo demasiado íntimo, así que me retiro del cuarto para darles su privacidad. Preparo algo de café y miro las cápsulas del *latte* que le gustaba a Gery y tan solo preparo una taza para mí, bien dulce como solía gustarle.

—Eyra… —La voz del señor Colbert me sobresalta.

—Señor.

—Aquí tienes —desliza el cheque sobre la mesa—. Tu pago del mes y liquidación, eso sería todo, no habrá velatorio ni nada para mi madre, va directo al crematorio, gracias por tus servicios, puedes retirarte —espeta tajante.

«¿Así se acaba esto?».

—Gracias, señor, lamento mucho su pérdida, Gery era muy querida —murmuro y lo veo asentir muy serio. Me sigue con la mirada mientras tomo mis cosas para irme, el grito de Mónica me

frena en la puerta, ella me abraza con fuerza y mis lágrimas no se contienen más.

—Gracias por cuidar y querer tanto a mi abuela, ella te adoraba y yo también, por favor, no desaparezcas —murmura apretándome.

—Lo sé, yo la adoraba a ella, tómate tu tiempo y tienes mi número si necesitas algo.

—¿Qué harás ahora, Eyra? —«¿Qué haré ahora? No tengo idea».

—Ya veremos, Mónica, tranquila.

—Puedo pasarles tu contacto a mis amigos para ver si alguien te necesita. —Se ofrece al instante y asiento.

—Eso estaría bien, muchas gracias, Mónica.

--*-*

—¿Qué voy a hacer ahora, Oscar? Necesito encontrar otro trabajo pronto, la liquidación no me va a durar mucho —comento a mi amigo mientras lo ayudo a armar un ramo de flores. He venido la última semana después de la muerte de Gery, él escuchó toda mi verborrea, me abrazó y dejó un beso en mi cabeza como siempre.

Oscar es mi amigo de la infancia, trabaja aquí en la floristería de su papá y siempre nos apoyamos en las penas, él literal se mudó a mi casa los primeros meses para ayudarme a ajustar las cosas con mi papá.

—Algo va a salir y sabes que siempre puedes trabajar aquí mientras sale lo tuyo. —Me da un guiño que me hace sonreír. Oscar es muy apuesto, piel morena con penetrantes ojos marrones y una estatura envidiable, lleva su cabello casi al ras siempre.

—Sí, será así, dile al casi suegro que me contrate temporal.

—Podrías mostrar un poquito más de entusiasmo, Eyra, por favor y gracias —se burla y le lanzo un rollo de cinta que esquiva con experticia.

—Tan solo me preocupan las cuentas, Oscar, y bueno, el tiempo pasa, no me hago más joven.

—Lo sé, nena, pero tranquila, aquí tienes algo seguro y así no pasas más tiempo sin nada hasta que consigas algo en lo tuyo, además, apenas tienes veintiocho años, estás en la flor de la vida. —Me da un guiño—. ¿Te sientes mejor por lo de Gery?

—Un poco, extraño a mi viejita, es la ley de la vida y con lo que toca lidiar en esto, ¿no? —Me encojo de hombros y él asiente.

—Se viene Halloween, nena, hay una fiesta de disfraces que hará Mel, ¿vamos? Así te distraes, capaz y conoces algún superhéroe que te sacuda el polvo. —Mueve sus cejas y le lanzo otro rollo de cinta—. ¡Deja de acabar con los implementos de trabajo! —Se queja y pongo los ojos en blanco.

—Creo que esta vez sí iré, siento que necesito un trago —Oscar alza sus cejas—. Bueno, unos muchos, ¿está bien?

—¡Esa es la actitud!

Justo mi teléfono suena con un mensaje, alguien quiere que cuide a un abuelo esta noche en el hospital, sería solo en la noche mientras está hospitalizado, accedo de inmediato y le agradezco a Mónica el contacto.

Me quedo con Oscar hasta que cierra el local y regreso a casa a cambiarme, en el hospital voy hasta la habitación que me han indicado y al abrirse la puerta me quedo un poco sorprendida de ver al suculento hombre ahí presente. Alto, tez bronceada con ojos oscuros y facciones muy marcadas, va vestido de traje y se ve en extremo comestible.

—Buenas noches, soy Eyra y vengo por el señor John. —Me presento y sus ojos me recorren sin reparo alguno.

—Soy Emmet, las noches, porque muy buena estás tú —dice abiertamente y sonrío un poco.

—¿Gracias? ¿Qué tiene el señor?

—Es mi abuelo, tuvo un infarto cerebral, mi mamá no quiere que se quede solo en la noche, se despierta bastante y busca

levantarse, tiene debilidad de todo el lado izquierdo, sería vigilar eso, que no se lastime y hacerle compañía.

—Muy bien, no hay problema, ¿viene alguien a relevarme en la mañana?

—Sí, mi mamá, quisiera ser yo y llevarte a desayunar, pero trabajo mucho, de igual forma ya tengo tu número y sabrás más de mí, Eyra —dice en una especie de promesa que no suena nada inocente.

—Muy bien, ¿siempre eres así de directo para todo? —Me acerco a la cama para mirar a John que está dormido y parece balbucear algo.

—Cuando me gusta algo, sí, siempre —afirma y alzo la mirada para verlo sonreír de medio lado.

El señor John está bastante bien conservado para tener ochenta años, aunque sí se nota la ligera desviación en sus facciones por el accidente vascular, noto el atado en sus manos y siento una pizca de indignación, odio que hagan eso y tan solo lo desato.

—¿Por qué haces eso? —pregunta Emmet.

—No me gusta tener a los pacientes atados, ¿es psiquiátrico?

—No, pero es muy inquieto.

—De igual forma, se puede manejar sin necesidad de eso —espeto y lo veo alzar sus cejas.

—Estás muy segura, ¿no?

—Sé hacer mi trabajo, y no te preocupes, asumo la responsabilidad si algo pasa.

—Ay, Eyra, definitivamente vamos a vernos más —declara antes de irse, así como si nada.

«¿Qué acaba de pasar?».

Capítulo 4
Braxton

—¿No es una mierda muy cliché? —Observo no muy convencido ese disfraz de Batman. Lo más cliché del mundo.

—¿No quieres mezclarte? Nada más genérico que Batman, además, tendrás cubierto el rostro, nadie sabrá que eres tú, ¿no es eso lo que querías? —replica altivo.

«¿Lo que quiero? Sí. Una puta noche de normalidad».

Estoy hastiado, cansado de que todos los ojos estén puestos en mí siempre, en todas partes, no puedo dar un paso el falso porque todos lo saben. ¡Estoy harto!

La fama siempre viene con un precio muy alto, en mi caso, es no tener una vida privada. Ser el presentador de televisión más famoso del país conlleva una enorme carga, no puedo cometer errores sin que terminen en la primera plana de todos los medios. He llegado a esa edad dónde se supone debo establecerme, casarme y dar el ejemplo.

¿Y con quién mierdas voy a casarme? ¡Con Cinthia Merrit! La supermodelo del momento y doce años menor que yo, es la mejor treta publicitaria del mundo. Su carrera se fue a las nubes y el rating de mi programa alcanzó niveles estratosféricos.

Todo tiene un precio y estoy pagando el mío, ahora solo tocaba aguantar y seguir adelante si quería conservar todo lo que estaba logrando ahora. Sé que era lo que quería, lo que pedí, pero ahora me observan con microscopio, estoy bajo la lupa más que nunca, he llegado a una nueva cima y muchos esperan que cometa algún error para destrozarme y verme caer. Es extenuante.

—Tú serás Batman, yo no seré, Robin, mi amor, yo encarnaré al sexi Pantera Negra, ¿bueno? —Sonrío al ver a mi hermano hacer el saludo de la película, perdería la cordura de no ser por él y sus ocurrencias, no tiene miedo de mostrarse nunca, es orgullosamente

gay y yo lo adoro, aunque a veces sea la peor mierda con él. «Perderlo no es una opción».

—Pantera Pálida, será —me burlo y recibo una mirada de odio de su parte.

—El maquillaje corporal existe, ¿sabes?

—Solo no me dejes por un tipo. Se supone vas a acompañarme —advierto y pone los ojos en blanco.

—Aburrido, menos mal existen los baños y los rapiditos…

—¡Mason, asco! —Sacudo la cabeza y él suelta una carcajada.

—Relájate, hermano, vamos a una fiesta mixta clandestina para que te diviertas y te folles todo lo que tenga orificios…

—¡Joder, Mason! —gruño y él solo me guiña un ojo.

Pero cuando Mason me comentó que iría a una fiesta de Halloween en otra zona de la ciudad, le pedí ir con él en un impulso, necesito tan solo una noche normal, poder tomarme un trago y relajarme sin que salga una foto mía en todo el internet. Nueva York no es tan grande como desearía a veces.

Me río por las tonterías de Mason mientras pinta su cuerpo para cubrir la palidez de su piel, me rocía con bronceador en aerosol y me entrega lentes de contacto amarillos. Mientras más camuflado, mucho mejor. Le di la noche libre a mi seguridad, mentí al decir que me quedaría en el apartamento de Mason, Elise también está cubriendo mis pasos, no quiero a nadie siguiéndome, hasta nos iremos en un auto rentado.

«Todo sea por una noche de normalidad, ¿no?»

—Esto me recuerda cuando me ayudabas a escapar de casa para ir a las fiestas con chicos. —Mason coloca mi máscara de Batman y sonrío.

No la tuvo fácil con nuestros conservadores padres, así que era yo quién lo ayudaba a llevar su vida como él quería, es mi hermano menor por cinco años, ni modo que no lo apoyara, aunque él ahora no apoye todas mis decisiones.

—Ahora tú me devuelves el favor, y más te vale, eh. —Lo apunto con mi dedo y me palmea la mejilla.

—Eres mi hermano, pero puedo decir con propiedad que tendrás una buena follada esta noche, Brax… Batman… Braxman —anuncia dramático y sonrío.

Sacudo la cabeza y me miro al espejo, el traje calza perfecto, la máscara que cubre la mitad de mi rostro, los lentes de contacto, el bronceado, no parezco yo.

«Bien, aquí vamos. Hora de pasar desapercibido».

—¿Batman lleva condones? No queremos pequeños y desconocidos Braxtoncitos por ahí…

—¡Deja las estupideces y vamos! —Golpeo su cabeza y me río al verlo gruñir.

«Sí, llevo condones. Nunca se sabe. Una buena oportunidad no se desperdicia».

Reviso mi teléfono y están los mensajes de Mitch, que quiere verme mañana para unas fotos con Cinthia, lo mando a la mierda porque no voy a madrugar para eso, ya tenemos suficientes sesiones de fotos juntos y solo para hablar de estupideces de la boda.

Tardamos un poco en llegar, lo que me da cierta tranquilidad porque de este lado seguro no voy a encontrarme a ningún famoso, ni siquiera la prensa debe meterse a este lugar, así que creo podemos respirar tranquilos. Bueno, yo puedo. Mason es feliz en su elemento.

Al entrar al sitio hay muchísimas personas y todas disfrazadas hasta de hamburguesas y papas fritas, lo que me recuerda aquel vídeo de Taylor Swift donde salía Katy Perry.

No puedo evitar estar empapado de todas esas cosas que están en tendencia, tengo un programa nocturno, donde hago entrevistas, los actores y cantantes van a presentar sus proyectos, hay un poco de actualidad, un poco de todo.

Así que esos detalles de los diferentes *fandoms,* me los conozco.

—¿Quién es tu amiguito, Mase? —pregunta *Bob el constructor* versión gay, desnudándome con la mirada.

—Es *Batman,* ¿estás ciego? —responde mi hermano—. Y es hetero, así que no me hagas echar repelente, Diego.

—¿Seguro eres hetero, *Batman?* Mira que tengo fama de voltear las roscas. —Relame sus labios y creo que me siento un poco intimidado. Bueno, muy intimidado.

—Muy hetero, Diego —murmuro, tratando de mimetizar un poco mi voz.

—Dale unos tragos del ponche de Susie y veremos si más tarde dice lo mismo —afirma, alza sus cejas antes de hacer una reverencia y alejarse, empiezo a reírme y Mason me empuja.

—No quiero de ese ponche. —Sacudo la cabeza y mi hermano suelta una carcajada.

—¿Tienes miedo, *Batman?* —Se burla y sonrío.

—Nunca se sabe, *Pantera pálida* —respondo en tono jocoso y él vuelve a empujarme.

—No ponche para ti, la última vez que tomé de eso mi culo dolió por días, te juro que…

—¡Basta, no! —Tapo mis oídos y él vuelve a reírse.

Nos mezclamos entre todos y mi hermano se nota muy cómodo, a él no le importa la prensa ni nada, vive su vida como quiere, aunque a veces sí me siento culpable de que lo sigan tanto por ser mi hermano; su vida se ha visto afectada por mi fama y él tan solo no le presta atención, hace lo que quiere y sigue adelante sin detenerse demasiado en las columnas de chismes. Envidio eso de él.

«Quisiera que no me importara, pero sí lo hace. Y mucho».

Mason consigue cervezas para ambos y me relajo después de tomar la primera, que está helada y deliciosa, sonrío al tomar la segunda porque tenía un buen tiempo sin un placer tan sencillo como una cerveza helada.

—Tómalo con calma, *Batman.* —Mason me palmea el hombro y sonrío.

—No voy a emborracharme por un par de cervezas, Mason.

—Recuerda que estás acostumbrado a mierdas finas y esta cerveza no es la más cara, no te acerques al ponche ni aceptes vasos de nadie —me advierte al alzar con su dedo.

—Sí, papá, te escucho —replico y me palmea la mejilla.

Empiezo a mezclarme un poco con los demás, riendo y hablando lo estrictamente necesario para no delatarme, no obstante, mi mirada se desvía a la mujer que entra disfrazada de colegiala zombi, una muy corta falda roja y camisa blanca amarrada por encima del ombligo, tiene maquillaje corporal que hace lucir a su piel opaca con dibujos de heridas en su rostro, tiene dos coletas al mejor estilo de *Britney Spears* y creo es sensual.

Viene del brazo de Indiana Jones moreno. ¿Serán novios?

«Aunque eso no es impedimento para ti, ¿verdad, Braxton?».

La veo moverse entre la gente, meneando sus caderas y dejando entrever un poco de sus nalgas, resalta entre todas las demás, aunque su rostro esté transformado por el maquillaje, su cuerpo es exquisito.

Indiana Jones le entrega una botella de cerveza y ella se toma casi la mitad en segundos. ¡Diablos, mujer!

Me quedo observándola bailar con ese tipo por un par de canciones mientras bebe más cerveza y me siento como un enfermo que no puede apartar los ojos de ella, así que aprovecho cuando se aleja de *Indiana Jones* para seguirla y hablarle.

—¿Zombi *Britney Spears?* —pregunto a su espalda y la veo dar un respingo, tiene un aroma dulce que huele muy bien.

—Algo así —responde casi en un ronroneo mientras se gira y me da una mirada descarada, noto el verde de sus ojos que no lleva lentillas—. *¿Batman?* Un poco cliché, pero he de admitir que no todos se ven tan bien como tú en ese traje.

«Directa. Me gusta».

—He de admitir que no todas las *zombi Britney Spears* lucen tan calientes como tú.

—Bueno, gracias, *Batman* —responde en tono divertido y justo en ese momento un hombre disfrazado de Anthony Hopkins en *«El silencio de los inocentes»* pasa frente a nosotros con una bandeja de tragos.

Britney toma dos *shots* y me ofrece uno, niego, Mason me advirtió al respecto, ella alza sus cejas y bebe los dos tragos seguidos.

—¿Eres delicado con la bebida, *Batman*? Están muy ricos, deberías probar.

—Prueba, *Batman* —agrega el Anthony de los tragos y miro a *Britney* que espera un movimiento de mi parte. ¡Al diablo! Tomo dos tragos al igual que ella y siento como quema mi garganta, pero el sabor no es nada desagradable.

—¡Ese es el espíritu, *Batman!* ¿Bailas?

—Bailo —respondo y poso una mano en su cintura para pegarla más a mi cuerpo, su mirada se mantiene sobre la mía y una sonrisa se dibuja en sus labios.

Britney empieza a contonear sus caderas de un lado a otro en un sensual e hipnótico ritmo que me hace imaginar todo tipo de escenarios sexuales con esta mujer, anclo mis manos a sus caderas, ella se gira descarada para menearse de arriba hacia abajo, frota sus nalgas contra mi erección que empieza a levantarse por el espectáculo.

—¿Lo que siento es el superpoder de *Batman?* —Dobla los brazos para anclarse a mi cuello e inhalo su perfume. Huele delicioso.

—Tengo muchos superpoderes que podría mostrarte, *Britney zombi.* —Mordisqueo su oreja y ella deja escapar un sensual gemido que me pone aún más duro.

Seguimos bailando de esta forma tan sexual que estoy tan excitado como un adolescente pre púber y ni siquiera sé su nombre,

aunque tampoco es demasiado importante, menos esta noche; siento calor recorrer mi cuerpo y una especie de euforia queriendo más. Cierro mi brazo en su cintura, restregando con descaro mi erección en contra de su trasero, su perfume me embriaga y muerdo un poco su cuello, puedo sentir como se le eriza la piel.

—Vamos, *Batman*... —dice al caminar y casi nos tropezamos, lo que hace que soltemos las carcajadas mientras avanzamos.

—¿Vas a secuestrarme, *Britney zombi?* —pregunto entre risas.

—Solo un poco. —Su tono es pícaro y me empuja a lo que parece una habitación.

Todo está oscuro, apenas entra algo de luz por la ventana, pero la silueta de esta mujer me está enloqueciendo, además que mi cuerpo se siente raro, con demasiadas ansias de follarla. No sé si los tragos tenían algo, ya en este punto no puedo hacer nada y ambos parecemos dispuestos a seguir.

—Bésame, *Batman.* —Pide en un susurro y la atrapo contra la pared para iniciar este urgido beso entre nosotros.

Sus brazos se enroscan en mi cuello y tomo con fuerza una de sus piernas para anclarla a mi cadera mientras mi lengua se abre paso en su boca, saboreándola con gusto, las notas de cerveza y lo que haya sido lo otro que tomamos se mezcla en el beso y aumenta mis ansias.

Tomo su otra pierna para alzarla del piso, chocando mi erección en su centro, ambos gemimos por el contacto, dejo que mis manos amasen esas firmes y carnosas nalgas que quería apretar desde que la vi entrar en esa endemoniada falda. Deslizo una mano entre nosotros y puedo palpar la humedad desbordante de su sexo a través de una endeble tela que hago a un lado para tantear su hendidura, su cuerpo se estremece, ella se siente deliciosa entre mis brazos y contra la pared.

Sus orbes verdes que ahora se ven oscuros reflejan el deseo, la lujuria y el placer por las sensaciones, acaricio con pericia su clítoris sin apartar la vista de ella, que se menea y disfruta sin pudor.

—Cógeme, *Batman* —susurra agitada y paso la lengua por sus labios, ella saca la suya y nuestras lenguas se acarician con lascivia—. *¡Batman*, sí! —chilla cuando entierro dos dedos en ella, su goloso y apretado sexo me succiona con fuerza. ¡Diablos!

—Estás muy apretada, *Britney* —mascullo enfebrecido antes de besarla una vez más mientras mis dedos la follan fuerte.

—¡Dios, *Batman*! —grita sin pudor al correrse mientras su sexo aprieta mis dedos en un agarre mortal. Necesito follarla. Necesito enterrarme en su apretado y goloso sexo.

Saco los dedos de ella para llevarlos a su boca, la forma en que chupa simulando una felación me pone durísimo, busco lamer también, saborear un poco de *Britney* y me gusta lo que siento.

—Chúpame, *Britney*, quiero sentir esa jodida boca en mí —le ordeno y la veo asentir frenética.

La bajo con cuidado, me cuesta un poco los estúpidos cierres de este traje, ella deja escapar una suave risa mientras me ayuda a salir de la molesta tela, un fuerte jadeo escapa de sus labios al verme solo en la tienda de campaña que mi erección tiene en el bóxer.

—¡Mierda, *Batman*, estás divino! —Sonrío por ese toque a mi ego.

—Déjame ver esas tetas, *Britney* —ordeno en tono suave y ella desanuda la camisa para mostrar un brasier negro de encaje muy pecaminoso.

—Espera un segundo. —Se saca el teléfono y lo deja a un lado con la camisa. La veo llevarse las manos a la espalda para desabrocharse el brasier y sus tetas se desbordan frente a mis ojos. ¡Oh, mierda! ¡Son espectaculares!

No me contengo de apretarlas con fuerza, noto que son naturales, con suculentos pezones oscuros, suaves, turgentes y deliciosas en mis manos, ella gime cada vez más fuerte antes de ponerse de rodillas en una imagen tan erótica que desata un sinfín de fantasías en mi cabeza.

Me río por su desespero al bajarme el bóxer, mi erección salta entusiasta y la veo relamerse los labios, sus pequeñas manos la toman y parecen medirla, lo cual es algo sensual y a la vez adorable. «¿Qué mierdas piensas, Braxton?». Siseo al sentir la punta de su lengua bordear mi glande, recogiendo la perlada gota de líquido preseminal que parece saborear con curiosidad. Esto es un riesgo enorme, pero… ¡Al diablo!

Empuño su cabello y ella me engulle por completo de forma magistral, chocando apenas la punta de su nariz con mi pelvis y jadeo descontrolado por la imagen, lucho con el instinto de cerrar los ojos porque no quiero perderme un segundo de este espectáculo.

Sus perfectos labios me envuelven con experticia, lame y chupa toda mi longitud con fruición, me suelta con un sonoro *pop* solo para dejar caer hilillos de saliva y engullirme una vez más, gruño extasiado por sus habilidades. Sus pequeñas manos masajean mis bolas antes de pasar su lengua por toda la base y llevárselas a la boca, una por una. ¡Oh, mierda!

—¡Diablos, mujer! —gruño al sentir apenas el roce de sus dientes en la sensible zona. Sus manos recorren mis piernas, apenas clava sus uñas por toda la piel, empujándome a abrirlas un poco más para ella.

—*Brit…* ¡Mierda! —gimo al sentir su lengua tantear mi ano. Empuño su cabello con ambas manos para separarla y sus fieros ojos parecen querer consumirme, creo que nunca había visto tan genuino deseo en la mirada de una mujer.

Ella parece entender mi diatriba y vuelve sus labios a mi erección, paladeando por toda mi longitud y devolviéndome al deleite, la veo separarse un instante para dejar caer saliva en sus preciosas tetas, solo para juntarlas y ofrecérmelas para follar. ¡Qué mujer tan espectacular!

Escupo mi mano para acariciarme un poco antes de deslizarme entre sus montículos, siseo por ese contacto y por la forma en que saca su lengua para acariciar mi glande en cada

embestida. Me muevo suave, adentrándome un poco en su boca en cada movimiento, disfrutando en demasía este momento, mis bolas se sienten a punto de explotar, su teléfono empieza a sonar, pero ella niega, gruño sabiéndome cerca y ella toma mi erección entre sus manos para masturbarme con el agarre perfecto que me vuelve loco y me hace derramarme en sus bellas tetas.

—¡Diablos, *Britney*! —Ella sonríe con picardía.

La imagen de sus tetas bañadas en mi semen es todo un deleite, quiero decir algo más, su teléfono suena con insistencia y la ayudo a levantarse para que atienda, su semblante cambia drásticamente.

—¿Qué dijiste? ¡Dios mío, voy para allá! —Recoge su camisa y se la coloca como puede.

—¿Qué pasa? —pregunto y noto la mortificación en sus ojos.

—Eres una delicia absoluta, *Batman*, pero tengo que irme. —Tan solo sale corriendo y deja su brasier tirado en el piso.

«¿Qué mierdas?».

Capítulo 5
Eyra

¡Mi papá se ha caído! Así que he tenido que salir a toda prisa y dejar a Batman hecho un desastre, yo también lo soy, pero mi papá siempre estará primero.

—Dime que eso mojado en tu camisa es licor, Eyra —murmura Oscar cuando va manejando y niego al mirar mi teléfono. «¿Qué diablos pasó con mi papá?».

—No quieres saber, Oscar. —Se ríe tan fuerte que ocasiona empiece a reírme yo también.

—¡Diablos, Eyra, no cambias! —Me encojo de hombros.

Me gustan los hombres, cada tanto disfruto del sexo como se me antoja, no me gustan demasiado las complicaciones, entre el trabajo, pagar las cuentas y mi papá tengo suficiente, aunque nadie puede decir que no me he divertido en el camino.

Además, Batman es un exquisito Adonis que sabe usar esa boca suculenta y esos dedos gruesos, cierro los ojos un instante y tengo su olor impregnado en mí. El aroma de su perfume mezclado con sus fluidos provoca el morbo, muerdo mi labio y junto las piernas con fuerza, sintiendo un leve cosquilleo por la sensibilidad en esa zona. Quiero más de Batman, pero ni cómo saber quién es, así que mejor desechó la idea y me quedo con los recuerdos calientes de nuestro encuentro para futuras sesiones masturbatorias.

«¡Estás loca, Eyra!».

Llegamos al hospital tan rápido como es posible, dado que estábamos lejos, son nuestros vecinos, Arnie y Claudia quiénes están en la sala de espera.

—¿Qué pasó con mi papá? —Ambos me miran sorprendidos —. Me veo fatal, fiesta de Halloween y muchos tragos derramados, ¿qué pasó?

—No sabemos bien cómo se cayó, no nos quiso decir, tenía mucho dolor en la mano, por eso lo trajimos, aunque no quería —responde Claudia y asiento.

—Muchas gracias por traerlo, voy a ver cómo está. —Pregunto por mi papá y justo el médico se acerca para informar que solo tiene un esguince en la muñeca, que no es nada de mucha gravedad, solo necesita inmovilización por unos días, terapia de frío y analgésicos.

—¿Puedo verlo?

—Sí, en unos minutos le damos el alta —responde el doctor mirándome de reojo. Sé que no luzco nada bien.

—Gracias, doctor. —Sigo al doctor hasta el área donde tienen a mi papá, ya está en su silla con una venda en la muñeca, me mira de los pies a la cabeza y alza sus cejas.

—Lamento haberte sacado de lo que parecía una muy buena fiesta, con tragos derramados y todo —dice divertido y miro abajo que la tela está medio seca, pero son evidentes las manchas y mis pezones respingados.

No es que pueda decirle a mi papá: 'ey, estaba recibiendo el semen de Batman en mis tetas cuando me llamaron', ¿verdad?

«¡Dios, Batman estaba buenísimo! Y tenía un pene suculento y… ¡Calma, Eyra!».

—No es nada, papá, ¿cómo te sientes?, ¿te duele mucho?, ¿cómo te caíste? —Miro directo al verde de sus ojos, mismo verde que tengo yo.

—Me siento bien, hija, no duele ya, de verdad lo siento, no quise arruinar tu fiesta, es solo que… —Muerde su labio con pesar.

—¿Qué pasa, papá? —me agacho frente a él y tomo su mano —. ¿Pesadillas otra vez?, ¿es eso?

—Sí —susurra—. Lo siento, hija.

Después del accidente mi papá pasó meses con pesadillas, necesitó terapia para superar el estrés post traumático que lo sucedido le dejó, esporádicamente tiene una cada tanto, el

terapeuta nos dijo que podía suceder, aunque ya había pasado un buen tiempo tranquilo.

—No pasa nada, papá, de verdad, yo lo entiendo y el terapeuta nos dijo que cada tanto podían pasar, quédate tranquilo y deja de disculparte, ¿bueno? Vamos a casa a dormir un rato ya que en la tarde voy a trabajar con Oscar. —Papá deja un beso en mi frente y nos quedamos unos segundos en esa posición mientras acaricio su cabello.

—¿Qué mierdas tomaste en esa fiesta? Hueles raro. —Me levanto de un respingo.

—Nada malo, papá, solo ponche, cerveza, lo usual, ya sabes.

«Y casi el semen de Batman. ¡Dios, Eyra, basta!».

El médico nos da el alta con las indicaciones y podemos ir a casa, lo ayudo a ducharse cuando llegamos porque es maniático de la limpieza y un poco germofóbico.

—Sueña con los angelitos, papá. —Dejo un beso en su frente y él suelta la risa.

—Sí, mamá —se mofa—. Mejor ve a darte tú una ducha, te amo, hija, pero luces deplorable.

—Gracias por el amor, querido padre —mascullo y le doy otro beso antes de ir a quitarme todo esto de encima.

Al mirarme en el espejo, soy un desastre, tengo el maquillaje corporal corrido, me quito primero todo lo del rostro antes de desvestirme, la evidencia de lo que pasó con Batman está en mi camisa y sí, en la humedad de mi ropa interior, las prendas huelen a él y se me hace delicioso, tiene un cuerpo hecho para follar y ser follado.

Lástima que no se pudo completar lo que empezamos. Al menos obtuve un delicioso orgasmo y sus besos. Sonrío al notar la lujuria en mi expresión y saco mi vibrador a prueba de agua del gabinete, entro a la ducha y dejo que el agua moje mi cuerpo, siseo por el cambio de temperatura, pero enciendo el vibrador y cierro los

ojos, fantaseo con Batman apretando mis tetas, comiéndome la boca, follándome con esos dedos gloriosos que tiene.

Mis latidos se aceleran, mi sexo resbala y mis pezones se yerguen casi a un punto agónico de exquisito dolor, con la mano libre los pellizco, tengo que controlar los gemidos descontrolados que salen de mi boca para que mi papá no escuche, lo cual le agrega algo de morbo y adrenalina a todo esto.

«Britney».

Su cadenciosa voz provoca un estremecimiento en todo mi cuerpo, reventando un potente orgasmo que contengo como me es posible para no gritar ni delatar lo que estoy haciendo, exhalo como si hubiera retenido el aire en mis pulmones y todo me tiembla.

—Ay, Batman, causas estragos aun no estando presente —murmuro y suelto una carcajada incontenible.

«¡Estás loca, Eyra! ¡Muy loca!».

--*-*

Ha pasado casi una semana desde la fiesta y ¡hoy al fin saldré con Emmet!

Salió de viaje de negocios según sus mensajes y esta noche vamos a cenar, por lo que me decanto por el infalible pantalón negro, top sin tirantes en blanco y un blazer a juego para cubrirme un poco de la brisa fría de hoy.

—Todo está cerca, papá, tendré el teléfono encendido, llámame cualquier cosa, ¿está bien? —Dejo un beso en su frente y él se ríe.

—Ya vete, mamá, me mandas tu ubicación, ¿bueno? Cuídate mucho, hija, y diviértete.

—Sí, señor, te amo.

—Yo más, hija.

Salgo apresurada cuando Emmet me avisa que ha llegado, contengo el jadeo al ver ese Mercedes negro del que se baja raudo

al verme, sus ojos me recorren sin ninguna sutileza o moderación y le sonrío.

—¡Estás bellísima! —exclama—. Creo que no querré irme más de viaje de negocios.

—¡Exagerado!

—No, no exagero, te ves deliciosa —susurra y deja un beso muy cerca de mis labios. Su perfume es rico. «Aunque no tan rico como el de Batman. ¡Dios, Eyra, ya supéralo!».

Me permito detallar a Emmet en ese traje gris plomo sin corbata, la verdad es que luce muy bien, aunque tiene toda la pinta de ser un hombre de esos que te dan buenos orgasmos y también problemas. Ya veremos qué pasa.

—Vámonos —dice antes de subir al auto y me toma un segundo subir también.

—Lindo auto.

—Lo sé, gracias, y dime, Eyra, ¿qué más haces aparte de cuidar abuelos? —Alzo mis cejas por ese extraño tono en su pregunta.

—Soy enfermera geriátrica, no solo *«cuido abuelos»*, es mucho más que eso. —La respuesta me sale un poco más brusca de lo que pretendía.

—Bueno, no te ofendas, solo fue un comentario —dice de los más normal.

—Está bien. —Paso las manos por mi pantalón y le mando mi ubicación en vivo a mi papá. Es algo que tenemos desde que empecé a salir en citas desde adolescente, siempre a él o a Oscar mi ubicación, con los hombres de mierdas que abundan en el mundo, no me parece una medida extrema.

—¿Tú en qué trabajas? —pregunto, trato de darle una oportunidad a todo esto.

—Dirijo una compañía de inversiones bursátiles, tenemos una cartera de clientes en todo el país y más allá —declara orgulloso y asiento.

Y así, Emmet empieza a hablar sin parar de sus negocios, de todos los lugares que ha visitado, de sus propiedades, sus autos, quiere que me quede claro todo el dinero que tiene. Desde que lo vi por primera vez, lo supe. Abundan muchos de esos hombres en esta ciudad, todos quieren impresionarte con lo que tienen, y sí, es impresionante por un rato, pero nada más.

De haber querido, hasta podría vivir ahora en Dubai.

El interés y hacerme la estúpida para conseguir las cosas no es mi motor de vida.

«Soy o muy tonta o inteligente».

Llegamos al restaurante y sé que es uno de los más exclusivos y lujosos de la ciudad, tienen hasta lista de espera de tres meses para conseguir una mesa, así que este hombre debe tener mucho peso.

Emmet toma mi brazo mientras nos dirigimos a la mesa y lo veo conducirse con una mezcla de arrogancia y orgullo, no voy a negar que es sensual y está para comérselo, sin embargo, hay algo en su actitud que no termina de gustarme del todo. Pide una botella de champaña para brindar, notándose muy entusiasmado, pruebo el dulce líquido y está deliciosa, es innegable, cuando nos traen la carta, Emmet me la arrebata al instante.

—No necesitas verla, voy a ordenar por los dos y va a gustarte —declara.

—¿Y si yo quería ver la carta? —inquiero y él deja escapar una risita como si mi pregunta fuera un chiste.

—No hay necesidad, yo sé que te va a gustar la comida, tranquila —asegura y doy otro sorbo a mi copa.

—¿Ah, sí?, ¿y cómo estás tan seguro?

—Conozco a las mujeres como tú, son de gustos simples.

—¿Gustos simples? —mascullo y contengo mis ganas de estamparle la mano en la cara—. Permiso, voy al baño. —Me levanto con una leve molestia, así que encuentro el baño y no tiene una ventana de escape, a veces el de hombres tiene, no sé por qué,

pero a veces los baños de los hombres tienen ventanas. Me asomo con cuidado y parece que no hay nadie, tampoco hay una jodida ventana.

—¿Cómo mierdas me escapo de aquí? —gruño frustrada y la puerta de unos de los cubículos se abre de golpe, haciéndome dar un respingo.

—¿Mala cita? —pregunta el hombre frente a mí y me quedo sorprendida unos instantes.

Es bello. Alto, no muy musculoso, cabello castaño no muy oscuro, lindos ojos azules y sonrisa de comercial, se me hace conocido de alguna parte.

—Un arrogante de mierda, necesito irme y darle en el ego de haberme escapado —murmuro y él sonríe.

—¿No es espantoso cuando quieren mostrarte que mean oro? —Se queja y sonrío—. Yo te ayudo, nena —susurra dándome un guiño, lo veo lavarse las manos y tomar varias toallas de papel para secarse—. Ven conmigo, vamos.

Me lo pienso unos segundos, pero me veo siguiendo al hombre misterioso del baño, tan sólo espero no terminar en la primera plana de algún diario local por hacer esto. Trato de no lucir demasiado sorprendida al entrar a la cocina y este hombre nos hace atravesarla, todos lo saludan como si lo conocieran, pasamos un largo pasillo hasta encontrar una puerta que da a la calle de atrás y por ahí salimos.

—*¡Voilà,* eres libre! —Hace una pequeña reverencia y me río por lo absurdo de la situación.

—Emmmm, ¿gracias? —extiendo mi mano y su sonrisa se ensancha—. Soy Eyra.

—Un gusto, Eyra, soy Mason…

Capítulo 6
Braxton

—¿Te gusta? Es de la nueva colección. —Cinthia se quita la bata para quedar en un diminuto conjunto de lencería roja. Está seduciéndome y no me cae mal pasar un buen rato.

Me levanto del sofá mientras desabotono la camisa para acercarme a ella y tomar sus labios con exigencia, ansiando tan siquiera sentir la mitad de lo que sentí con mi Britney.

«¡Condenada Britney zombi!». No he podido sacarla de mi mente. Han pasado diez días de esa fiesta y todavía los recuerdos de lo sucedido logran excitarme.

Las manos de Cinthia terminan el trabajo de quitarme la camisa y siento sus dedos acariciar mi pecho, beso su cuello y empujo hasta la puerta de vidrio que da al jardín, ella gime al chocar su espalda y succiono con fuerza su blanca piel.

—¡Braxton, no marcas! —Me empuja y gruño frustrado.

—Nada que el maquillaje no pueda cubrir, Cinthia, deja el drama —respondo y sus ojos azules chispean furia.

—¿Qué te pasa? Estás muy arisco los últimos días, dime si tienes a otra que te calienta y te la estás follando —exige y me río en su cara.

—Sí, la tengo, ¿eso querías escuchar? —Sus ojos se abren en sorpresa, creo que no se esperaba mi franca confesión.

—¡Braxton!

—¿Qué? Si quieres buscarte otro que no te deje marcas, adelante, futura esposa, pero ya sabes, que no te atrape la jodida prensa follando a otro, cariño —siseo y su ceño se frunce mientras me da una mirada que mezcla indignación y molestia.

—¡Lárgate de mi casa! —Apunta hacia la puerta y me encojo de hombros.

—Con gusto, *prometida.* —Recojo mi camisa y salgo rápido de ahí, puedo escuchar el sonido de algo romperse, asumo lo ha lanzado a la puerta. No estoy para tonterías, solo necesito sexo. Gruño frustrado al subir a la camioneta, no entiendo por qué mierdas no dejo de pensar en la Britney zombi de la fiesta.

¡Porque te dio un oral de película!

¡Porque bañaste sus tetas con tu semen!

¡Porque bebiste sus gemidos cuando tenía un orgasmo mientras tenías los dedos dentro de ella! Muy estrecha, suave, caliente y empapada.

«¡Controla tu mierda, Braxton!».

Mi mente me recrimina todo lo que ya sé, el problema no es que no haya tenido buen sexo antes, porque lo he tenido, pero ella parece haber llevado el momento a otro nivel, lucía extasiada, excitada, dispuesta a darme sensaciones alucinantes, su forma de disfrutar del momento es lo más genuino y caliente que haya visto en mi vida.

Sé que la razón detrás de eso es porque la mujer no sabía quién era yo, ambos desconocidos buscando divertirse y nada más, pero ella incluso quiso darme un beso negro, ¡mierda! Froto mi rostro frustrado porque quiero terminar lo que empezamos y así poder sacarla de mi sistema, es todo lo que necesito, follarla una vez y seguir adelante. No sé cómo voy a encontrarla, pero mi hermano puede darme respuesta.

Sé que es tarde y es probable que Mason quiera matarme, pero pido que me lleven a su apartamento, toco un par de veces, nadie abre, le escribo y llamo, no contesta.

«Lo siento, hermano». Uso la llave de emergencia que me ha dado y grito al abrir la puerta y ver a mi hermanito follándose a un tipo que está casi de cabeza en el piso.

—¡Mierda, Mason! —exclamo con una mezcla de sorpresa y horror.

—¡Lárgate, Braxton! —Me regaña y el tipo que tiene la cabeza en el piso me da un guiño.

¡Diablos! Cierro la puerta rápido y es inevitable que estalle en carcajadas mientras regreso al auto, Mason no tiene límites y creo que lo que acabo de ver me va a dejar traumado de por vida. Necesitaré un terapeuta por su culpa.

«¿Cuándo mi hermano se volvió contorsionista?».

Vuelvo a reírme por lo absurdo de mis pensamientos sobre lo que acabo de ver con Mason, digo, lo había visto besar a otros hombres, nada más, me es difícil imaginarlo en otras situaciones, no porque sean dos hombres, es que sigue siendo mi hermanito.

Al regresar a mi apartamento me sirvo un par de tragos bien fuertes y reviso la lista de mujeres en mi teléfono, gruño frustrado porque lo que se dibuja en mi mente son las tetas de Britney bañadas de mi orgasmo.

Y mi pene está de acuerdo. Me dejo de pendejadas y empiezo a masturbarme, cierro los ojos al imaginar los labios de Britney chupándome, con esa mirada lujuriosa de deleite al estar de rodillas, sus pequeñas manos tocándome, los sonidos. Me pongo cada vez más duro con las imágenes mentales, pensar en lo delicioso que debe ser estar enterrado en ese pequeño, caliente y muy húmedo sexo que tiene es la puta gloria.

Subo y bajo las manos en mi erección, con fuerza, como me gusta, escupo un poco en mi mano para lubricar y siseo por las sensaciones, pensar en tenerla en cuatro, embistiéndola duro mientras aprieto esas suculentas nalgas me vuela la cabeza.

—¡Mierda, Britney! —Siento mis bolas tensarse.

Sé que no dejo de pensarla porque no me la follé, tan pronto lo haga, todo esto pasará. Gimo extasiado, el orgasmo llega y hago un desastre en mis manos y mi ropa, pero no importa.

«Ella se fue con tu semen en sus tetas, Braxton». ¡Mierda, basta!

Me río de estas tonterías porque no soy ningún adolescente, así que voy al baño a limpiarme un poco y darme una ducha que baje esta maldita calentura antes de acostarme a dormir.

En la mañana me levanto muy temprano para ir a entrenar y después tengo una sesión de fotos para una revista masculina, decir que no disfruto esta parte de la atención y reconocimiento sería una vil mentira, no tener una vida privada es el precio que se paga.

Después voy al estudio para grabar el programa, es lo que más disfruto, estar frente a las cámaras, hoy está Benny de invitado musical y entrevistado, es un cantante nuevo que está teniendo un éxito enorme en el ámbito musical del pop y la balada. En estos momentos es donde me siento en mi elemento, porque hacemos dinámicas con el invitado, preguntas, algunos juegos, puedo relajarme un poco dentro de todas las reglas de estas situaciones.

—Gracias por hacerme sentir tan a gusto, hermano, tienes un programa genial —dice Benny estrechando mi mano al terminar y sonrío.

—El gusto es mío, haces cosas increíbles, auguro que vas a despegar a las estrellas.

—¿Algún consejo sobre el estrellato? Tú eres realmente grande en todo esto —murmura con un dejo de admiración.

—No vendas tu alma, a ningún precio, después ni toda la fama del mundo lo vale. — Palmeo su mejilla y lo veo asentir. Es un chico joven que apenas empieza a ganar fama haciendo lo que ama que es cantar y componer, mientras no se venda como yo lo hice, va a estar bien.

—Hola, Batman…

—¡Cristo, Mason! —Me toco el pecho al verlo en mi camerino cuando abro la puerta.

—¿Para qué me buscabas anoche con tanta insistencia? Te veo muy vivo, así que no creo que estuvieras a punto de morir. —Se cruza de brazos mientras alza sus cejas y sacudo la cabeza.

—Vas a pagarme la terapia por el trauma de lo que vi anoche, ¿desde cuándo son contorsionistas? —cuestiono y él suelta una carcajada.

—¿No te has follado a una gimnasta, Braxman? —inquiere en burla y lo fulminó con la mirada.

—Eso es más que gimnasia, a todas estas, ¿quién era el pasivo?

—Nada serio, hermano, ¿ahora te interesan mis aventuras sexuales? Porque no tengo problemas en contarte lo que hicimos y…

—¡Dios, no! —Me tapo las orejas y él vuelve a reírse.

—De verdad, ¿qué necesitabas? —pregunta más serio.

—Necesito encontrar a mi Britney. —Sus cejas se alzan en suspicacia.

—¿Tu Britney?, ¿con la que estabas bailando y desapareciste en la fiesta? —Asiento—. ¿Por qué?, ¿una follada no fue suficiente?

—No terminamos, Mason, y quiero terminar —confieso y sus ojos se abren en sorpresa mientras se levanta con cierto aire dramático.

—¿El gran Braxton Henderson detrás de una mujer? ¡Hoy llueve!, ¡saquen sus paraguas! —exclama y lo empujo, él se deja caer sentado con un mohín.

—Hablo en serio, Mason, me dejó con las ganas y tan solo…

—Quieres follarla —completa y asiento.

—¿Podrías ayudarme con tus amigos para saber quién es? Por favor. —Pido y lo veo torcer sus labios.

—¿Qué gano yo con ayudarte, querido Braxman?

—Lo que quieras, Mason. —Noto la sorpresa en su expresión.

—Quiero que vayas al Ultra de Miami, que estés conmigo esa noche, es lo único que quiero —murmura y sonrío.

—Te dije que sí voy a ir, Mason, de verdad.

—No lo sé, Rick, ¿dónde he escuchado eso antes? —Frota su barbilla y resoplo. Tiene razón. Soy un hermano de mierda.

—Iré, lo prometo —afirmo y lo veo asentir no muy convencido.

—Veamos qué consigo, si me fallas no te voy a ayudar nunca más en nada —advierte muy serio y alzo mi mano en señal de promesa. Mason empieza a mandar mensajes en su teléfono mientras me cambio para salir y nos vamos juntos.

—¿Me llevas a comer? —pregunto y él me saca el dedo medio—. ¿Me cambiaste por el contorsionista?

—No seas idiota, busca un sitio donde la prensa no fastidie tanto, por favor —murmura.

Conozco un restaurante que es excelente y no hay demasiado asedio de nadie, siempre cuidan la privacidad y demás, así que vamos a ese, noto a Mason complacido con mi elección.

—¿Algo de mi Britney? —cuestiono al sentarnos en la mesa.

—Algo de… ¡Mierda! —Luce impactado sin apartar la mirada de su teléfono.

—¿Qué pasa, Mason? —Sus ojos y la expresión de su rostro delatan la sorpresa de lo que sea que le hayan mandado a su teléfono—. Debe ser una maldita broma. —Sacude la cabeza.

—¡Diablos, Mason, habla! —exijo y él me fulmina con la mirada.

—Vas a joderlo todo, sé que vas a joderlo, pero si no te lo digo igual sacarás todo tu asqueroso dinero para encontrarla, porque así eres cuando algo se te mete en la cabeza —murmura en una especie de cavilación que no comprendo.

—Ya habla, Mason, ¿qué es?

—Ya tengo a tu Britney —susurra.

—¿Y qué pasa?

—La conozco…

—¿Qué dijiste?, ¿cómo así? —Necesito más respuestas.

—La ayudé a escapar de una cita con un arrogante estúpido, le di una entrada para una de mis presentaciones e intercambiamos

números…

«¿La ayudó a escapar de una cita? ¿Qué mierdas?».

—Tienes que llevarme a esa fiesta y presentármela, Mason —repongo al instante.

«Sí, necesito ver de nuevo a mi Britney. Y completar lo que empezamos».

—¿Vas a exponerte por una follada? —inquiere.

—Tú solo tendrás que llevarla conmigo, yo me encargaré de lo demás…

Capítulo 7
Eyra

—Gracias por ayudarme, Mason, me salvaste de una cita de terror —dije al estrechar su mano y él sonrió.

—No es nada, pero dime algo, ¿qué tan de terror era? —preguntó divertido.

—En menos de una hora menospreció mi trabajo, me arrancó el menú de las manos para ordenar por mí y dijo que conocía a las mujeres de gustos simples como yo.

—¡Qué horror! Menos mal te saqué de ese infierno, oye, ¿te gusta la música electrónica?

—¡Me encanta, sí! —respondí al instante.

—Soy DJ, tengo un toque dentro de poco, por si quieres ir. —Sacó una entrada de su chaqueta.

«Mason H».

—Me encantaría, gracias, Mason.

—Dame tu teléfono —dijo y alcé mis cejas—. No seas traumada, no te voy a robar, tonta.

Sonreí y se lo entregué, él guardó su número y se envió un mensaje para guardar el mío antes de devolverlo a mis manos.

—¿Siempre eres así de genuino? —cuestioné.

—¿Genuino? Primera vez que me dicen así, gracias, y pues soy lo que soy, ¿para qué esconderme? No soy un criminal.

—Bueno saberlo, Mason.

—Nos vemos pronto de nuevo, Eyra.

Sonrío al recordar mi encuentro con Mason esa noche, más no dispongo de mucho tiempo porque ¡Tengo una entrevista de trabajo! ¡Dios mío! Recibí un mensaje del hijo de Gery solo con los datos y el día que debía presentarme en este geriátrico de lujo llamado *Golden Times.*

¡Así que aquí estoy! No he sabido nada de Emmet y ya ha pasado una semana desde que lo dejé abandonado, lo cual es raro, pero bueno, creo que he esquivado una bala al escaparme. Y seguro su ego sigue herido.

—Te va a ir bien, hija, verás que sí, ve tranquila que yo estoy bien —dice papá antes de irme y sonrío.

—Lo sé, papá, te amo, te aviso, ¿bueno? Cuídame esa manito. —Acaricio sus dedos libres de la venda y él sonríe.

—Sí, mamá, ya vete —refunfuña y dejo un beso en su frente.

Salgo veloz para poder llegar a tiempo, tengo todos mis papeles en regla y voy bien vestida, nunca se sabe en estos lugares, la verdad es que nunca he trabajado en instituciones, desde que me gradué siempre ha sido de forma particular, así que veamos cómo resulta esto.

Llego a lo que parece una enorme mansión y antes de tan siquiera tocar, la puerta se abre y un hombre me recibe.

—Debes ser Eyra Lennox, pasa adelante, te estábamos esperando. —Asiento. Lo sigo en silencio por el lugar, fascinada por la decoración tan elegante y los espacios amplios, toca una puerta y me hace pasar, hay un médico ahí.

—Buenos días, soy Eyra Lennox. —Me presento con seguridad.

—Buenos días, soy el doctor Andrew Newell, director del centro, toma asiento, por favor —. Señala la silla frente a él y así lo hago—. ¿Trajiste tu currículum y demás certificados?

—Sí, doctor, aquí está todo, incluyendo el físico y psicológico de este año, las referencias y demás. —Entrego la carpeta y froto las manos contra el pantalón mientras lo veo revisar hoja por hoja de mis documentos.

La oficina parece aburrida, es muy blanca, los diplomas adornan la pared al igual que cuadros que no entiendo y el doctor no deja de presumir su *Rolex* de oro en cada movimiento que hace.

—¿Qué disponibilidad horaria tienes? —Su pregunta rompe el silencio.

—No tengo problemas con horarios rotativos, si ese es el caso.

—Bien, ven conmigo, quiero que probemos algunas cosas —dice levantándose y yo también lo hago.

Lo sigo mientras me muestra dónde están los abuelos en cama, me pone a prueba en ese instante para moverlos y mis conocimientos respecto al manejo de los movimientos, del cuidado de la piel, las escaras, la toma de medicamentos, incluso los cuidados de sondas vesicales y nasogástricas.

Luego de eso, pasamos al área dónde están los demás abuelos reunidos, sonrío al verlos porque precisamente están en una actividad musical, aplauden y tocan instrumentos, hay un área privada dónde se almacenan los medicamentos y se preparan las tomas cada semana, todo organizado por horas, nombres, dosis, todo muy detallado. ¡Me encanta!

—Ella es muy linda, ¿va a quedarse? —pregunta uno de los abuelos dándome una repasada nada discreta y sonrío.

—No puedes estar hostigando a las chicas, hola, linda, ¿quieres pastel de Nani? —pregunta una de las abuelas mientras me toma del brazo.

—¿Pastel de Nani? Me encantan los pasteles de todo tipo —respondo al instante y ella sonríe.

—Siempre quise una hija, con mi Aaron tuvimos dos niños, los amo, cuando mi Masie era niño quería una niña, casi pasa, pero no se aguantó aquí —señala su abdomen—. Entonces Dios me dio a mi Masie que le gustan los hombres y hace cosas lindas conmigo, es un niño hermoso, ¿ya lo viste?

—Aún no, seguro es hermoso como tú…

—Vamos, Norma, no distraigas a nadie más. —El doctor hace una señal para que se los lleven a ambos.

—No me molesta, es parte del trabajo, ¿no? —inquiero y él me da una mirada casi indescifrable.

—Ven mañana a las 7:00 a.m., para que empieces unos días de prueba, serán remunerados, jornadas de doce horas —espeta tajante.

—Perfecto, muchas gracias.

El doctor me explica las normas del lugar y que me darán un uniforme así esté de prueba, no hay ni un tono discordante en este centro de lujo, asimismo me habla del pago de los días de prueba y del salario en caso de quedarme, es bastante bueno. Así que espero quedarme. No puedo juzgar sitios así hasta que esté dentro y vea cómo son las cosas en realidad, le aviso a mi papá que empiezo mañana las pruebas, estoy esperanzada con este trabajo.

Voy después a la floristería con Oscar para contarle sobre este trabajo y los días de pruebas que voy a tener.

—Seguro que pasas, estás muy capacitada para todo, cariño, así me das pase para meter a mi viejo —dice al mirar de reojo a su papá en la caja.

—Primero vendo todo esto. —Se queja desde su puesto y sonrío.

Me voy temprano a la casa para alistarme e ir al toque del bello Mason, precisamente ayer me escribió para recordarme que fuera, solo iré un rato porque debo madrugar, no le puedo rechazar la invitación a quién me salvó así de forma desinteresada.

Me pongo un vestido con medias térmicas, hace algo de frío por la época, además que quiero estar cómoda y ahora mucho que menos puedo pescar un resfriado. Me despido de papá para salir y tomo un taxi porque hacia esta dirección no hay una estación de tren que quede muy cerca y caminar tan de noche yo sola, tampoco es algo que me guste hacer demasiado.

«Las cosas que hago por mi salvador no tan anónimo».

El sitio es una mansión gigantesca convertida en una especie de club nocturno, hay mucha seguridad, pero al mostrar mi entrada

y dar mi nombre enseguida me hacen pasar.

—Mason te está esperando, ven conmigo —dice la chica que me recibe y alzo mis cejas en sorpresa.

«¿Por qué no googleaste a Mason H? Bueno, Eyra, ya es algo tarde».

—¡Eyra! —exclama cuando llegamos cerca del escenario y me avista. Parece estar preparándose para empezar.

—¡Mason! Vine solo un rato. —Deja un sonoro beso en mi mejilla.

—¿Solo un rato?

—Tengo trabajo temprano, solo quería verte en acción, así que heme aquí. —Hago una reverencia y él me imita mientras sonríe.

—No seas aburrida, disfruta esta noche, ¿quieres un trago? —Llama con la mano a la chica que me acompañó.

—¿Tienes vodka? Solo un trago —recalco y Mason sonríe.

—Que sean dos —le dice a la chica que enseguida desaparece para luego volver con los tragos—. ¡Salud, Eyra!

—¡Salud, por esta noche!

—¡Por los nuevos amigos y las nuevas experiencias! —Chocamos nuestras copas y ya me cae muy bien.

Mason me acerca al escenario y mueve una silla para que lo acompañe, cuándo él saluda alzando sus brazos y su nombre aparece en la pantalla, todos gritan descontrolados. Me quedo absorta mirándolo en su presentación, con esa enorme sonrisa carismática que tiene y el aspecto de chico sexi inalcanzable, es gay, eso es evidente, pero eso no impide admirarlo, además que se nota está en su elemento por como disfruta. ¡Y sus mezclas son increíbles!

«¿Por qué no sabía de ti antes, Mason H?».

No puedo contener mis ganas de bailar, así que me levanto de la silla y bailo en la esquina, Mason lo nota y me ofrece la mano

para bailar un poco con él, todos gritan aún más fuerte. ¡Qué energía tan increíble!

—Eres la sensación, Eyra —susurra a mi oído y suelto la risa.

—La estrella eres tú, ¡esto es increíble! —Señalo su mesa y él me da un guiño.

Mason se pasea por las mezclas más impresionantes que haya escuchado antes por poco más de una hora antes de tomar un descanso.

—¡Felicidades, me encantó! —Le aplaudo.

—Gracias, cariño, ha sido un placer compartir escenario contigo. Vamos a buscar tragos divertidos y mezclarnos un poco, quiero presentarte a alguien. —Toma mi mano para avanzar.

Muchas personas lo saludan y lo felicitan mientras caminamos entre el tumulto de gente, bebemos más tragos para luego subir por las escaleras hasta un enorme pasillo de lo que asumo son habitaciones, me freno al instante.

—Eres gay, ¿no?, ¿o yo te malinterpreté? Porque eres bello, más no busco sexo —aclaro al instante y él se ríe.

—Eres bellísima, Eyra, pero me gustan los penes gruesos y deliciosos en mi boca y mi culo —expresa con soltura y sonrío.

—¿Y entonces? —Cruzo mis brazos, él enseguida me los descruza como si fuéramos amigos de toda la vida. Así se siente la vibra.

—Hay alguien que quiero presentarte. —Alzo mis cejas.

—¿Quién? Mira que sé defenderme, cargo navajas, gas pimienta, sé algo de karate, no voy a dejarme ultrajar —le advierto.

—Calma, fiera, no es nada de eso, te lo puedo asegurar —dice en tono relajado.

—¿Y cómo sé que no mientes? Nadie me manda a venir sola y…

—Lo siento, Eyra…

—¿Por…? ¡Mason! —chillo al sentir un fuerte jalón hacia una de las habitaciones—. ¿Quién…? ¡Mierda! —Doy un respingo al reconocer ese perfume tan cerca de mí, tengo que parpadear un par de veces para ver la silueta del hombre que tengo al frente, noto enseguida la máscara del disfraz cubriendo su rostro—. ¿Eres tú, Batman? —Quiero tocarlo, pero él sujeta mis manos y las entrelaza con las suyas para pegarme con su cuerpo a la puerta, provoca que me estremezca de los pies a la cabeza.

Mis latidos se descontrolan, su aroma se hace más fuerte, el calor de su cuerpo traspasa la tela y enciende mi piel, mi respiración se agita y mis pezones se endurecen con su sola presencia.

«¿Qué mierdas hace conmigo?».

—Al fin nos encontramos de nuevo, mi Britney, quiero terminar lo que empezamos.

—¿Cómo me encontraste?, ¿cómo conoces a Mason? —pregunto y su cuerpo se presiona aún más contra el mío.

—Quiero follarte, Britney, quiero enterrarme bien profundo dentro de ti, no he dejado de pensarte —susurra sobre mis labios y mi sexo palpita ansioso por sus crudas palabras.

«¡Dios! ¿En qué mierdas estoy metida?».

Pero no puedo negar los deseos de mi cuerpo y cómo responde a él.

—Me llamo Eyra, si vas a follarme quiero escuchar mi nombre cuando te corras dentro de mí —respondo atrevida y él gruñe con fuerza casi sobre mis labios. Mi piel se eriza con violencia.

—Eyra… —susurra con esa voz cavernosa de excitación y sonrío.

—Bésame, Batman, vamos a terminar lo que empezamos.

—Braxton, me llamo Braxton —murmura agitado.

—Bésame entonces… Braxton…

Capítulo 8
Braxton

«¡Ella está aquí! ¡Maldita sea, está conmigo!».

Busco sus labios con todas estas ansias que me están volviendo loco, sentirla ha despertado el instinto más carnal y primitivo dentro de mí, con tanta fuerza que me asusta un poco, más no pienso echarme para atrás ahora. Necesito follarla.

Sus pequeñas manos se meten debajo de mi camisa y siseo ante el contacto, amaso sus nalgas y ella gime en medio del beso, me siento como un maldito enfermo desesperado al empezar a desvestirla. Le quito ese condenado vestido por la cabeza y esas jodidas medias térmicas que cubren el lugar donde quiero enterrarme.

—Tócame, Braxton. —Pide agitada, con esa voz ronca y sensual que me pone durísimo.

—Eyra —pronuncio sobre sus labios, atreviéndome a morderlos un poco y ella me responde con un ferviente beso mientras se trepa a mi cuerpo. ¡Joder!, ¡sí!

La dejo en la cama y abre sus piernas en una clara invitación, apenas puedo ver su silueta, pero necesito más, para eso tengo que salir de la oscuridad y no me importa, necesito verla, si esto será una sola vez, quiero verla con detalle.

Ajusto la intensidad de la luz hasta el punto en que puedo admirarla, su piel blanca, sus turgentes tetas desbordándose de esa pequeña tela de encaje gris a juego con su diminuto panti, sus ojos me recorren sin ningún tipo de vergüenza, deteniéndose en la erección que se marca en mi pantalón, la toco solo para ella que se relame los labios.

«Eyra. Hasta su nombre es demasiado erótico».

La veo quitarse el panti y el brasier sin ningún remilgo, queda desnuda frente a mis ojos que parecen querer salirse de sus cuencas

y mi erección reventar la tela. Tiene hermosas curvas, nalgas y muslos para apretar también.

—¡Diablos, mujer! —exclamo y ella sonríe lasciva, sabiéndose sensual y hermosa.

—Tócame, Braxton, no he dejado de pensar en tus manos, en tus dedos, en tus besos, quiero sentirte —recita mientras desliza la mano por su abdomen hasta su sexo.

—Vas a matarme, Eyra —mascullo al quitarme la ropa con premura, sintiendo esta creciente necesidad por ella.

—¡Dios, eres un condenado muñeco! —Noto que se me ha caído la máscara en medio de mi torpeza.

—¿Sabes quién soy, Eyra? —Me acerco a la cama y sus ojos me recorren como creo ninguna mujer antes.

No veo el símbolo del dólar en su mirada.

Tampoco se ve ansiosa o desesperada por atención.

Ni luce deslumbrada por saber quién soy.

Sin contar que parece fascinada por mi erección.

—No vivo debajo de las piedras, ¿y eso qué? Nadie tiene porqué saber que follamos, ambos lo deseamos, me trajiste hasta aquí no sé cómo porque quieres follarme, yo también lo deseo y mucho, tú no quieres escándalos y a mí no me interesa ponerme en el reflector, así que… ¿Vas a tocarme? —Mueve la mano hasta su sexo y separa sus labios vaginales para mí. ¡Está empapada!

Tiro de sus piernas para enterrar la boca en su sexo, Eyra gime fuerte, arqueando su cuerpo mientras tira de mi cabello y menea sus caderas para restregarse contra mi boca, ella sabe lo que quiere y como obtenerlo.

Su sabor es aún mejor que como lo recuerdo haber probado aquella noche, directo de la fuente es más exquisito, entierro mis dedos en ella que deja escapar un grito de placer, sonrío, disfruto de sus reacciones, necesito estimularla y deshacerla con mis caricias. Una y otra vez.

—¡Braxton! —Curvo un poco mis dedos para alcanzar un sensible punto en su interior.

—Eres una delicia, Eyra, sabes y hueles a gloria —murmuro antes de hincar mis dientes suavemente en su clítoris, ella chilla y se retuerce en la cama.

—Chúpame fuerte que estoy cerca —balbucea entrecortada y siento sus paredes apretarme.

Alzo la vista sin detener mis movimientos porque quiero verla correrse en mi boca y mis dedos, Eyra se aprieta las tetas con fuerza mientras gime cada vez más hasta que sus piernas se montan en mis hombros, trata de cerrarlas mientras el orgasmo explota en ella.

—¡Dios, Braxton! —gimotea en medio del éxtasis y sonrío.

Saco con cuidado los dedos para chuparlos y me acomodo sobre ella, reclamando sus labios en un feroz beso, sus piernas me envuelven, nuestros cuerpos se friccionan y el contacto piel a piel me enloquece, sus pezones duros rozan mi pecho, sus piernas a mi alrededor, sus manos en mi espalda mientras nos besamos, mi erección presiona su abdomen, ansiando su calor.

«¡Es increíble!».

Nos volvemos un desastre de labios y lenguas por tanto rato que soy yo quien se separa para buscar algo de aire, la veo con los labios hinchados, el cabello revuelto y sus ojos oscuros suplicándome por más. Empiezo un camino de besos por su mandíbula, deteniéndome un poco en su cuello donde hago una fuerte succión que dejará marca, ella me aprieta con más tensión en respuesta y sonrío.

—¿Te gusta que te chupen y te marquen, Eyra? —Deslizo mi lengua por su clavícula. Huele exquisito.

—Me encanta, sí —responde agitada y sonrío.

Tomo una de sus bellas tetas en mi boca, al fin, saboreo esos deliciosos pezones endurecidos, se nota que le gusta por cómo su cuerpo se agita, hinco un poco mis dientes en la sensible punta y ella gime mientras tira de mi cabello. Hago lo mismo con el otro y

los junto con las manos, deleitándome con su suavidad, con el tamaño que parece perfecto para mis manos, entierro mi rostro entre ellos, impregnándome de su olor y el sabor de su piel.

—¡No aguanto más! —exclama empujándome con su cuerpo para poder estar sobre mí.

Jadeo ante la imagen de su exuberante cuerpo sobre el mío, porque Eyra tiene un cuerpo de infarto, con curvas mortales y un culo digno de azotar, parece desesperada por tocarme, palparme, sentirme de más formas de las que puedo explicar.

Ella restriega su rostro contra mi barba mientras me besa, disfrutando de la fricción en su piel, puedo empezar a sentir su húmedo sexo gotear en mi pelvis y eso me vuelve loco, aprieto sus muslos de tal forma que mis dedos se marcan, Eyra gime en respuesta porque se nota que le gusta. Sus besos viajan por mi cuello, muerde el lóbulo de mi oreja y recorre toda la zona con su lengua, se me eriza la piel, ella sigue por mi pecho, prestándole atención a mis tetillas, enrosca su lengua, chupa y muerde de tal forma que me siento embriagado de sensaciones.

Sus uñas trazan un camino desde mis costillas a mi pelvis y todo mi cuerpo se sacude con violencia, no sé qué mierdas hace conmigo, me siento en el jodido cielo. Gimo cuando mi erección choca con sus nalgas y ella hace este movimiento maestro de frotarse sobre mi pene de tal forma que puedo sentir como su humedad me empapa y quiero más.

—¡Diablos, Eyra, no aguanto! —La giro la cama, una sonrisa lobuna se forma en sus labios—. ¡Eres una puta provocadora, Eyra! —mascullo y su sonrisa se ensancha.

—Y eso te encanta, ¿no es así? —responde altiva mientras se relame los labios y gruño besándola al instante.

—No me encanta, me fascina, eres la mujer más caliente que he conocido —murmuro con total honestidad y sonríe en medio del beso.

—Busca los condones, Braxton, necesito sentirte. —Pide en tono desesperado y me muevo veloz para sacarlos de mi pantalón y

arrojar la tira sobre la cama.

Eyra se incorpora para tomar el condón de mis manos y colocarlo ella, acariciándome con lascivia sin apartar su mirada lujuriosa de mí.

—Te deseo como loco, Eyra —murmuro mientras acaricia mis bolas.

—Yo también te deseo, Braxton, no tienes idea las veces que me he masturbado pensando en nuestro encuentro aquella noche —confiesa sin un ápice de vergüenza y la imagen de Eyra abierta de piernas mientras se masturba es demasiado para mi mente.

—¡Diablos, Eyra, eres la muerte vestida de mujer!

Tomo sus labios una vez más, con vehemencia y ella me responde con las mismas ganas, admito que la experiencia es diferente y quiero más, la hago recostar en la cama, tomando sus piernas para abrirlas al máximo y darle una rápida lamida a su sexo que la hace gemir. La observo con atención en esa posición unos segundos, quiero guardar la imagen en mi mente, froto mi glande entre sus pliegues y sus caderas basculan en respuesta pidiendo más.

—¿Eres una golosa, Eyra?

—Lo soy —admite y sonrío.

Me empujo en ella poco a poco, pero su goloso sexo succionándome con glotonería me hacen entrar en una sola estocada que nos hace gemir a ambos. ¡Diablos, esto es una delicia!

Apretada. Empapada. Muy caliente.

LA PU-TA MU-ER-TE.

Sus piernas me atrapan en un agarre mortal del que creo no quiero escapar, empujándome hasta el fondo en ella que parece a punto de deshacerse. Nos quedamos inmóviles unos segundos, ambos disfrutamos de las sensaciones.

—Eres grande y delicioso, Braxton —susurra agitada y mi ego sonríe.

—Y tú eres perfecta, Eyra, demasiado perfecta, ¿te han dicho que tienes un coño exquisito? —Rozo mis labios con los suyos.

—No hay necesidad de que me lo digan para saber que lo tengo, mis dedos lo han comprobado —responde altiva y gruño por su descaro antes de comérmela a besos.

Nuestros cuerpos empiezan a buscarse con desenfreno, no soy solo yo metiendo y sacando, ella se mueve a mi encuentro con el mismo ímpetu, tocándome con tantas ansias como si quisiera grabar a fuego todo esto.

«Nunca había follado con tanto deseo y que este fuera tan correspondido».

Eyra hace todos estos sonidos tan eróticos que quisiera grabarlos para reproducirlos una y otra vez, no tiene pudor para expresarse y eso me encanta. No acelero mis embestidas, sino que las hago más fuertes, choco mis bolas contra sus nalgas y golpeo un punto en su interior que la hace gritar con cada movimiento.

Me aprieta con fuerza al orgasmo explotar en su cuerpo. Mi nombre sale de ella en medio del éxtasis y se escucha malditamente caliente.

Froto su clítoris mientras admiro como se corre con violencia, su mirada brilla con más colores que el verde, marrón y negro y creo que es impresionante. Me salgo de golpe para girarla en la cama, ella enseguida se coloca sobre sus manos y rodillas, meneando sus nalgas que bambolean frente a mis ojos y no me contengo de darle un fuerte azote que la hace empuñar las sábanas.

—Me estaba muriendo por azotar esas nalgas. —Le muerdo una antes de pasar mi lengua en medio de ellas.

—¡Braxton, mierda! —exclama entrecortada y sonrío.

Azoto cada una un par de veces, disfruto ver su piel enrojecida, las beso, las muerdo y las acaricio como tanto se me antoja, notando las pequeñas gotas de fluido emanar de su sexo y caer en la cama, me apresuro a atraparlas y chuparla un poco más, eso la deshace y a mí me vuelve más loco. Ella es demasiado receptiva.

—Por favor, Braxton —gimotea mientras empuña las sábanas y sonrío.

—¿Qué quieres, Eyra? —me burlo tanteando su entrada con mi glande, pero ella se empuja con fuerza, empalándose sola y le doy un fuerte azote en respuesta.

—¡Braxton! —Empuño su cabello para acercarla más a mí, necesito besarla.

Cierro mi brazo debajo de sus tetas para mantenerla en esa posición mientras la embisto rápido, fuerte, busca masajear su clítoris con la otra mano hasta que Eyra se corre otra vez, sus uñas se clavan con fuerza en mi brazo y muerdo su hombro, chupo su cuello.

«Quiero marcarla. Que me recuerde».

—Nunca había sido así de intenso —balbucea y asiento, dándole la razón.

Me salgo con pesar una vez más de ella, sintiéndome dolorosamente cerca, quiero más, me dejo caer de espaldas en la cama y Eyra se gira, comprende el mensaje sin necesidad de decir nada más, sus ojos hambrientos me recorren con descaro antes de ponerse en cuclillas sobre mí, descendiendo lento sobre mi erección, alarga mi agonía con una parsimonia que me desespera.

—¡Maldición, Eyra! —Sujeto sus caderas para bajarla de golpe y ambos gemimos de gusto.

Me aferro a sus bellas tetas mientras me cabalga como una jodida Amazona, menea sus caderas en una especie de danza erótica que me está volando la puta cabeza, su cuerpo se contorsiona mientras siento sus paredes apretarme tan fuerte que creo morir en cualquier momento. Sus ojos se encienden mientras se inclina sobre mí hasta llegar a mis labios, saca apenas su lengua para lamerme y aprieto duro sus nalgas.

—¿En cuál parte de mi cuerpo quieres acabar, Braxton? —susurra con esa voz tan sexual que me prende como loco.

—Así, justo así, Eyra. —Empuño su cabello para mantenerla en posición.

La embisto con tanta fuerza que el sonido de nuestros cuerpos chocando y sus gemidos llenan toda la habitación, noto la chispa en su mirada y sonrío al sentirla correrse sobre mí, mi cuerpo explota de placer con el suyo, en un orgasmo tan intenso que siento todo da vueltas a mi alrededor. Cae desplomada sobre mí y lucho por encontrar algo de aire en ese momento, la envuelvo entre mis brazos y Eyra suspira. ¡Diablos, esto es demasiado intenso!

—¿Cómo conoces a Mason? —Rompe el silencio y suelto la risa.

—¿Eso es lo único que se te ocurre preguntarme ahora? —Ella se alza un poco para mirarme con una sonrisa.

—¿Qué más podría preguntarte? Me causa curiosidad, además, solo es una follada memorable para recordar, ¿no? —Acaricia mi barba y tomo sus manos tan pequeñas y delicadas para mirarlas con detalle, tiene varios anillos que lucen muy bien en sus dedos, sus uñas recortadas y pintadas de un color azul muy claro.

—Espero que esto quede entre nosotros, Eyra —murmuro y la veo asentir.

—No quiero el reflector ni jamás caería tan bajo de hacer un chantaje para conseguir dinero, no seré millonaria, pero sí digna, Braxton, igual si no quieres responder, no pasa nada, no nos debemos explicación alguna, ¿cierto? —dice antes de dejar un beso en mi cuello y quiere levantarse, la tomo del brazo para que se quede.

—Mason es mi hermano, Nueva York no es tan pequeño, sin embargo, en este caso funcionó que no sea tan pequeño para poder encontrarte más rápido. —Mi respuesta la hace sonreír.

—Tienes un hermano genial, igual después me haré la ofendida, pero es un genio con las mezclas y su energía es bellísima.

—Sí sabes que es gay, ¿verdad?

—Por supuesto, ¿es que acaso no puede una mujer hacer un halago sin que implique algo sexual a un hombre? —inquiere alzando sus cejas y sonrío.

—Eres una fiera, Eyra, y hueles a problemas, divinos problemas, ¿sabes?

—Y tú hueles a Dios del Olimpo, hay que embotellar tu fragancia —dice divertida y empiezo a reírme de sus palabras y la expresión en su rostro.

No quiero moverme y ella parece que tampoco, acaricio su espalda hasta que noto que su respiración se acompasa y se ha quedado dormida, cierro los ojos y me dejo ir con ella.

No sé cuánto tiempo pasa, me despierta sentir su boca en mi erección, la muevo para sentarla en mi cara y hacer un fenomenal sesenta y nueve antes de follar duro otra vez. Eyra cae desmadejada en la cama y no tarda en dormirse, la aprisiono con mi cuerpo y me siento exhausto, satisfecho de alguna forma y a la vez queriendo más.

Cuando despierto, Eyra no está conmigo, me levanto para buscarla, pero se ha ido, me llama la atención una nota escrita en la mesa de noche.

«Gracias por los orgasmos más explosivos de toda mi vida, me llevo la máscara de Batman porque siempre serás Batman para mí, espero haberte dejado un buen recuerdo.

Britney (esta vez no zombi)

PD: Revisa la primera gaveta de la mesa de noche.

xx».

Sonrío por esa nota y a la vez tengo una extraña mezcla de sentimientos respecto a que se haya ido así.

«¿Por qué, Braxton? Era solo una follada para sacarla de tu sistema y ya, ¿no?».

Encuentro en la gaveta su ropa interior, su panti está empapado y huele a ella, pensar en que pudo haberla tenido puesta

mientras se tocaba y la dejaba así de mojada para mí me hace gruñir y desear tenerla de nuevo.

—Eres problemas, Eyra, malditos y deliciosos problemas…

Capítulo 9
Eyra

«¡No puedo creer mi noche! ¡Ni quién resultó ser mi misterioso Batman!».

No voy a negar que sí me sorprendió ver de quién se trataba, digo, si no vives debajo de una piedra, reconoces a uno de los presentadores más famosos y guapos del país: *Braxton Henderson.* Pero anoche frente a mí no estaba el inalcanzable presentador de televisión, anoche estaba el hombre, el hombre que de alguna forma armó todo un plan con su hermano para llevarme hasta él y follarme.

Confieso que no soy mucho de estar en la farándula, por eso no asocié a Mason con él, sé quién es Braxton porque su rostro aparece en casi todas partes después de haberse comprometido, en eso sí me reconozco bastante lenta, no sigo la vida ni los chismes de nadie, primero enfocada en estudiar, después en trabajar y nada más.

«¡Si serás despistada, Eyra!».

Y la realidad superó por mucho mis expectativas, Braxton es un follador tipo Dios consumado, me hizo acabar más veces de las que puedo contar, exploró mi cuerpo con experticia y me dejó sus marcas por todas partes. Eso en particular, noté que le gustó, chuparme, morderme, azotarme, saber que iba a dejar algo marcado en mí por días.

«¡Dios, todavía me tiemblan las piernas!».

Tuve que correr para encaminarme al trabajo si quería llegar a tiempo, no me quejo de no haber dormido demasiado, disfruté con creces tener mucho sexo delicioso con él, me deseaba tanto como yo a él. ¡Es una locura todo! Digo, el hombre está comprometido con una supermodelo despampanante, aunque parece más desabrida que esos quesos sin sal y sin lactosa que no saben a nada y son bien pálidos. «¡Ya, Eyra!».

Me río de mis propias cavilaciones ridículas y trato de no cerrar demasiado las piernas, tengo sensibilidad y es probable que este día sea una tortura, agregando que de loca le dejé mi ropa interior como recuerdo, así que voy libre por la vida, pero debo aguantar y superarlo si quiero este trabajo que paga tan bien.

Oculto con mucho maquillaje todas las marcas visibles, las del cuello y el pecho, no sé cómo sea todo el uniforme y no quiero dar una mala impresión de ser vulgar en ese sitio tan *snob* dónde todo el personal luce tan perfecto.

Al llegar, soy recibida por Grace, quién se presenta como la jefa de personal y me da una mirada nada agradable de los pies a la cabeza y literalmente me exige sí o sí firmar un estricto acuerdo de confidencialidad, aquí hay abuelos de celebridades, no puedo bajo ningún motivo hablar de las personas que veo aquí ni del trabajo con nadie, está penado por la ley incumplir estas normas.

«¡Vaya! ¿Acaso tienen al abuelo del presidente o qué?».

Leo cuidadosamente para saber a qué atenerme antes de firmar, mi papá me enseñó a qué hay que leer hasta la letra más pequeña, así sea una factura de luz, después de leer todo puedo firmar y me entregan el uniforme, me cambio rápido y le envío fotos a mi papá para que vea estoy bien.

El uniforme es muy bonito, un pantalón color mostaza, la camisa es blanca con ribetes a juego con el pantalón, zapatos deportivos blancos, el cabello recogido, no aretes ni anillos y nada de maquillaje escandaloso. Incluso tengo un pequeño casillero para guardar mis cosas y mi teléfono, no puedo usarlo en horas de trabajo. Un régimen militar se quedó corto con este lugar.

Empezamos por despertar a los abuelos para llevarlos al baño y que todos estén a la hora para desayunar, sonrío al ver a la abuela que vi ayer dormir abrazada a un portarretratos y busco su nombre en la cama.

—Norma, buenos días —susurro, acaricio su cabello rubio con suavidad, ella se remueve y abre los ojos con lentitud.

—¿Quién eres?

—Soy Eyra, la nueva enfermera. —Sus ojos azules casi grises me miran de los pies a la cabeza por varios segundos.

—Son mis bebés. —Señala el portarretratos.

—¿Quiénes son? —Muevo la sábana con cuidado para que entienda que es hora de levantarse.

—Mi Aaron bello, mi esposo, y nuestros bebés, mi B y Masie —expresa con orgullo.

Observo la foto y sonrío aún más, es ella más joven junto a un hombre muy guapo que se me hace familiar de alguna parte, junto a dos pequeños que sonríen y uno de ellos tiene la lengua afuera en un gesto demasiado adorable.

—Tu esposo es un muñeco y tus bebés de comercial, ¡preciosos!, ¡y tú, divina! —exclamo y una enorme sonrisa se dibuja en sus labios.

—¿Verdad que tengo suerte?

—¡Oh, sí, muchísima!, ¿nos levantamos, Norma? Es hora de desayunar.

—Bueno, ¿los puedo llevar?

—Mejor los dejamos, así están mejor cuidados aquí, ¿te parece? —Señalo la mesa de noche y la veo asentir.

Norma se sienta en la cama con cuidado y besa el portarretratos antes de colocarlo en la mesita, su ropa del día está doblada en los cajones, la ayudo a cambiarse y peinarse, tiene un cabello lacio platinado hermoso, hablamos de eso y ella alaba mis ojos mientras dice que su B estaría loco por una niña tan linda como yo.

—Cuando B sea mayor de edad, dile que me llame —susurro dándole un guiño y ella deja escapar una suave risa.

—¿Vas a quedarte?

—Y eso espero, Norma, ya veremos. —La acompaño al baño, vigilo que haga sus necesidades y se cepille los dientes antes de pasar por la sala de medición de signos vitales y luego al comedor para tomar el desayuno.

Es un poco gracioso como las abuelas y abuelos están curiosos conmigo, me tengo que presentar varias veces durante el desayuno mientras vigilo que tomen su medicación y no se ahoguen, hay unos que debo ayudar con los bocados y la verdad es que el olor a comida y café hace rugir mi estómago, tengo hambre, pero el trabajo es primero.

Después de ese desayuno, es hora de los baños en cama de los que no se pueden levantar que ya han comido, me da un poco de pesar esta parte del trabajo, el momento en que ya no pueden valerse por sí mismos y deben estar así, aquí, en la cama todo el tiempo.

Cáncer, accidentes de tránsito y una variedad de enfermedades que los mantienen en cama, hay algunos con sonda, unos hablan un poco, otros nada, por eso trato de acercarme a ellos con alegría, con amor, ellos son como los niños, todo lo sienten y si estás de mal humor o con negativismo, se van a contagiar de eso.

Finalmente, a la hora de almuerzo puedo comer, me devoro casi que hasta los cubiertos del hambre tan atroz que tenía.

—Hasta parece que no has comido nunca en tu vida, nueva —dice Maddy, la otra enfermera que está comiendo conmigo.

—Lamento mis modales, no desayuné y tengo demasiada hambre —respondo en mi defensa y ella sonríe.

—Haberlo dicho antes y podías merendar algo, aquí nos dan comida, por eso no tienes que apenarte, eso sí, cuídate de hacer comentarios respecto a los familiares famosos de los abuelos que vienen aquí, son ridículos con eso. —Asiento.

—Gracias, Maddy.

—Yo apenas tengo un año y medio aquí, sé lo que es empezar nueva, muy con los ojos abiertos a todos, que a veces las cosas no son lo que parecen —murmura en tono medio misterioso y alzo mis cejas, ella niega y sé que no va a decirme nada más.

Sigo con el resto de las tareas del día que son bastantes, hay que estar al pendiente de muchas cosas, tener ojos por todas partes y sentidos de águila, porque todos ellos son como niños otra vez,

cambiar pañales, llevar al baño, que no se ahoguen mientras comen, que no se tropiecen y se caigan, que tomen sus medicamentos sin escupirlos o esconderlos.

—¿Puedes llevar a Norma a la galería? Vino uno de sus hijos de visita —dice la jefa y asiento.

Busco a Norma que se guinda de mi brazo con una sonrisa, ella es demasiado dulce, me río al escucharla hablar de lo que dicen los otros abuelos de mí.

—¡Masie! —chilla y se suelta de mi brazo para caminar apresurada y me quedo estática al ver de quién se trata. Mason jadea sin poder ocultar su sorpresa al verme, creo que ninguno puede, Nueva York no es tan grande como pensarías. ¡Oh, mierda!

Norma se abraza a él que le entrega un lindo arreglo de flores que le ha traído, pero no puede apartar su mirada de mí, igual no soy ninguna cobarde, así que termino de acercarme.

—¿Este es el lindo Masie del que me hablaste, Norma?, ¿cómo estás? —saludo discretamente porque aquí hay ojos por todas partes.

—Es mi Masie, te dije es muy lindo y eso que no has visto a mi B —dice orgullosa.

«¡Oh, claro que he visto a tu B! ¡Desnudé a tu B! ¡Follé con tu Braxton!».

Sacudo la cabeza para no perder la compostura y Mason sonríe amigable, creo que espera alguna reprimenda de mi parte, se acerca más para inclinarse a mi oído.

—Lo siento, Eyra, ¿estás molesta conmigo? —susurra.

—Debería porque me mentiste, pero sucedió algo que deseaba, así que no estoy tan molesta, a menos que todo lo de ofrecerme tu amistad haya sido solo una pantomima.

—¡No, claro que no! —exclama separándose y le doy una mirada para que se calme.

—Te dejo con tu hijo, Norma, yo salgo en un rato y vengo a buscarte en lo que termine la visita, ¿bueno? —Miro a Mason que

entiende la indirecta.

Me alejo y dejo a Norma disfrutar de la visita de su hijo, corro al baño para poder reírme de toda la situación, ni en mis sueños más locos imaginé esto, pero bueno, ya fue, a seguirle. Es Maddy quién busca a Norma de su visita y yo arreglo lo que falta para poder irme, Grace me entrega el pago del día y dice que nos veremos mañana a la misma hora. «Eso es bueno, ¿no?».

Me cambio para salir y suspiro aliviada de haber superado este día y poder ir a casa a dormir, necesito darme una larga ducha y dormir más que un par de horas.

—¡Nueva mejor amiga!

—¡Diablos, Mason! —chillo al sentirlo sujetar mi brazo, estoy ya un poco lejos de la entrada del trabajo.

—Lo siento, Eyra —murmura.

—¿Qué haces aquí?

—Pensé que me dijiste que te esperara para hablar.

—Buen entendedor, Mason. —Relajo mi postura.

—¿Braxton te trató bien?, ¿estás bien?, ¿desde cuándo trabajas aquí? —pregunta atropelladamente y sonrío.

—Bueno, Mason, una cosa a la vez, no creo que quieras detalles, pero sí me trató bien, estoy bien, muy cansada. Trabajo aquí desde hoy, estoy a prueba.

—Lamento haberte mentido, Eyra, mi hermano quería verte de nuevo y yo tengo un corazón demasiado grande y noble, ¿sabes? —Se lleva la mano al pecho.

—¿Un corazón grande para adorar penes en todos tus orificios? —inquiero y él suelta una sonora carcajada.

—*Bad bitch!* —exclama y ahora yo me río—. Bueno, sí, no puedes culparme, ¿verdad?, tú adoraste el pene de mi hermano y quién sabe cuántos más.

—¿Los contamos? —Propongo y él vuelve a reírse mientras pasa su brazo por mis hombros.

—¿Nos tomamos algo?

—Hoy no, solo quiero llegar a mi casa y dormir, estoy agotada, ¿otro día?

—Bueno, entonces te llevo, Eyra, es lo mínimo que puedo hacer.

—Está bien, hoy si te acepto el paseo porque estoy muy cansada, gracias, Mason.

—De nada, nueva mejor amiga...

Capítulo 10
Braxton

—¡Así!, ¡qué rico! —exclama Cinthia mientras la embisto, tiene la piel enrojecida y sus brazos se mantienen anclados a mi cuello. La insto a moverse más, toco su cuerpo con fuerza, ella se queja de que no puedo dejarle marcas.

—No voy a dejarte marcas. —Le doy una fuerte embestida que la hace correrse al instante y quito sus brazos de mi cuello para salirme de su cuerpo.

—¿Qué pasa? —cuestiona—. Estuvo delicioso como siempre, ¿necesitas ayuda? —Cierra sus manos en mi erección para masturbarme y la dejo hacer. En un momento quiero incitarla a que me tome en su boca, pero ella niega con la excusa de que tiene un blanqueamiento dental reciente y no quiere arruinarlo.

—Ya, Cinthia, voy a bañarme.

Quito sus manos de mí para encaminarme al baño y darme una ducha, cierro los ojos y en mi mente aparece la imagen de Eyra engulléndome por completo, chupándome con descaro y deleite mientras masajea mis bolas.

Me pongo duro de nuevo, recuerdo su aroma, sus besos, sus manos expertas en darme placer como si hubiera nacido para eso, froto mi glande y siseo por las sensaciones, afianzo mi agarre y me muevo más rápido, más fuerte, hasta que acabo, imaginando que baño una vez más las suculentas tetas de Eyra.

—¡Eyra! —gruño con fuerza y abro los ojos en el momento que el agua se lleva el desastre que hice.

No puedo dejar de pensar en ella. En su cuerpo. Sus besos. Su sexo. Y sí, esa condenada boca que chupa delicioso y habla aún mejor.

«¡Basta, Braxton!».

Sacudo la cabeza al notar el hilo de mis pensamientos, que últimamente terminan con la imagen de Eyra, creo que follarla no fue tan buena idea, quería sacarla de mi sistema, pero ahora solo quiero más. Necesito más y no puedo perder la cabeza por un buen sexo. Salgo del baño para ver a Cinthia ya vestida, ella sonríe y se acerca para dejar un beso en mis labios.

—Tengo una sesión en un rato, me voy, pero estuvo rico, gracias. —Me da otro beso antes de irse y sacudo la cabeza.

«¿Estuvo rico, gracias? ¿Quién diablos habla así? ¿Y cómo es que no me había dado cuenta de que Cinthia es tan insoportable?».

Froto mi rostro frustrado y me visto rápido, justo en ese momento tocan la puerta y es Elise que me trae la portada de la revista que hice la sesión hace un tiempo, sonrío al verla.

—¡Felicidades, señor Braxton! —exclama con aplausos y sonrío.

—Gracias, Elise, eres la única que celebra genuina conmigo estas cosas. —Ella me da una enorme sonrisa.

—¿Cómo no emocionarse? Usted trabaja mucho y esto es reconocimiento, eso siempre es bueno, la entrevista a pesar de ser demasiado políticamente correcta, está muy bonita, las fotos están aún mejores, se nota todo el ejercicio extra que ha hecho, eh. —Mueve sus cejas y me río un poco.

—Eres lo máximo, Elise, muchas gracias—. Aprieto su hombro y ella asiente—. Repasemos la agenda, ¿sí? —Escucho a Elise recitar dónde debo estar los próximos días mientras termino de vestirme para ir al canal a grabar, tengo muchísimos compromisos.

—Y el señor Mitch ha organizado su fiesta de compromiso en dos semanas.

—¿Qué? —Me giro para verla—. ¿Qué mierdas, Elise?

—Recibí justo el correo esta mañana diciéndome que lo incluyera en su agenda, no sé si su prometida lo sepa, ya debe estar por salir la noticia en todos los medios.

—¿Qué diablos le pasa a Mitch?, ¿por qué no me consultó por esta mierda?

—No lo sé, señor Braxton, yo…

—Tranquila, no es tu culpa, este es Mitch siendo Mitch y haciendo mierdas. —Me quejo y ella asiente. Llamo a Mitch, pero el muy hijo de puta no me contesta hasta la quinta llamada.

—¿Qué pasa, Braxton? Deja la histeria.

—¿Por qué mierdas no se me consultó de esa estúpida fiesta de compromiso? —Ladro con molestia y lo escucho reír, exasperándome más.

—Tú solo tienes que aparecer dónde yo diga, lucir bonito y enamorado de Cinthia, nada más, Braxton, no seas dramático.

—¿Dramático, Mitch? Creo que tengo derecho a saber estas cosas, a qué por lo menos tengas la consideración de decirme.

—Bueno, te lo digo ahora, Braxton, ya está el traje Armani para ti y un bellísimo Carolina Herrera para Cinthia, después te envío el correo con la dirección y la lista de invitados, *bye,* Braxton.

La llamada termina y me quedo frustrado por lo que acaba de pasar, resoplo y ya nada puedo hacer al respecto más que seguir adelante. Marco con Elise la fecha inamovible del Ultra en Miami de Mason para que nada se interponga en ese viaje, tengo que ir, mi hermano lo merece.

Al llegar al canal siempre hay fanáticos esperando, pero la noticia de la fiesta acaba de salir y es un frenesí de prensa, me detengo para saludar y tomarme fotos con los fanáticos, trato de ser respetuoso de sus tiempos y esfuerzos para verme, aunque algunos den miedo a veces. La prensa insiste en detalles de la fiesta y tan solo respondo que pronto habrá más novedades al respecto, que por ahora estamos ultimando todo, la respuesta más segura en estos casos.

Al entrar todos me felicitan por la fiesta y mantengo la sonrisa hasta llegar a mi camerino y empezar a prepararme, no me

siento del mejor humor, no obstante, el trabajo me distrae de todo eso.

Hoy entrevisto y juego con Brianna Mel, quién es de las *socialité*s más importantes de Nueva York, es una *influencer* con muchísimo peso en las redes y aquí en la ciudad, su voz es un poco irritante al ser tan chillona, no obstante, trato de pasarla bien y que la gente se divierta en casa con lo que hacemos.

—Estás más sexi que nunca, Braxton, llámame cuando quieras —murmura Brianna al despedirse de mí con un beso mientras mete una tarjeta en mi chaqueta.

La miro alejarse y aunque es bellísima, para mí gusto es demasiado delgada, de esas mujeres delgadas que le ves hasta las costillas, se las vi gracias a ese sugerente vestido que usó en el programa. A Eyra ese mismo vestido se le vería espectacular. Con el costado de sus bellas y redondas tetas asomándose.

«¡Diablos, ya fue suficiente, Braxton! Debo dejar de pensarla».

--*-*

Dos semanas después, es la estúpida fiesta de compromiso.

Ensayo mi mejor sonrisa frente al espejo, porque necesito que esto salga bien, realmente las cosas han mejorado en cuanto a publicidad, trabajos, portadas de revistas y apariciones se refiere, mi carrera y la de Cinthia están en su mejor punto. Por esto hago toda esta pantomima.

Abro la gaveta y se asoma la ropa interior de Eyra, sus dos brasieres y ese panti, todo aún huele a ella, inhalo su aroma como un enfermo y solo eso empieza a excitarme.

«¿Por qué no sales de mi mente, Eyra?».

Dejo todo dónde estaba y voy a buscar a Cinthia al hotel dónde se está arreglando con todo su equipo, es innegable lo hermosa que luce, lleva un muy llamativo vestido negro sin tirantes

y una gran abertura en la pierna, sus labios en rojo y lista para acaparar titulares.

—Tengo al prometido más bello de todos, pueden envidiarme, mujeres. —Deja un beso en mis labios.

—Yo seré el envidiado esta noche, ¡te ves bellísima! —exclamo—. ¿Estás lista?

—Muy lista, vamos.

Salgo con ella del hotel en la limusina dispuesta para nosotros, ella va mirándose en el espejo durante todo el trayecto hasta que llegamos, me bajo primero y empiezan los destellos a medida que le abro la puerta para ayudarla a bajarse, Cinthia deja un beso en mis labios y después me limpia con sus dedos, son fotos dulces. La llevo del brazo por toda la parafernalia armada por Mitch de tener una alfombra roja y dejar entrar a la prensa a la fiesta dónde todos son del medio, ni siquiera la familia de Cinthia está aquí.

—¿La familia de la novia la veremos pronto? —pregunta una periodista antes de entrar.

—Mis padres están en un merecido crucero, pronto regresan y estarán para la boda —responde Cinthia con una sonrisa.

—¿Veremos a Mason esta noche, Braxton?

—Mi hermano tiene compromisos, pero siempre está atento a todo, muy feliz por nosotros. —Sonrío y tiro del brazo de Cinthia para entrar.

—Y el Oscar va para… ¡Braxton Henderson! Tu hermano me odia y es mutuo —susurra y tan solo niego sin borrar la sonrisa.

Dentro tenemos toda la atención y los reflectores, actuamos como la pareja más enamorada y perfecta de todas.

—Ustedes lo hacen muy bien, ¡felicidades! —Mitch llega a nosotros y trato de ocultar mi descontento con él.

—Somos perfectos, Mitch, ¿verdad, mi amor? —Cinthia me acaricia la mejilla y creo terminaré con una especie de parálisis facial de tanto mantener esta sonrisa.

Hacemos un baile lento para el deleite de la prensa y después unas cortas palabras de amor que culminan con un apasionado beso que nos gana los aplausos y vítores de los presentes. Nos mantenemos un rato más juntos hasta que me libero de su mortal agarre para buscar un trago y socializar un poco con los demás.

Observo alrededor a todos los presentes, son puros conocidos que están aquí solo por una aparición social, no hay amistad real con ninguno de ellos, trabajamos juntos o nos hemos cruzado en el medio en varias ocasiones. Le escribo un mensaje a Mason para preguntarle qué hace, me responde mucho rato después:

«Masie: Estaba durmiendo, Braxman, estuve en una rave de dos días y casi me hago zombi como tu Britney, ni preguntaré cómo va dondequiera que estés».

«Braxton: Ya sabes cómo son estas cosas, socializar, hacer conexiones, lo usual».

«Masie: Pero solo y aburrido, rodeado de cientos de personas que solo quieren tomar un pedazo de ti, ¡joder! Se supone que no iba a sermonearte más».

Una loca idea cruza mi mente, mis ansias y mis ganas se rinden a la realidad que he estado evitando las últimas semanas: *quiero follar de nuevo con Eyra.* Y solo Mason puede ayudarme.

«Braxton: ¿Tienes el número de Eyra?».

«Masie: No».

«Braxton: Sé que sí, por favor».

«Masie: Ella es buena, algo loca, pero buena, vas a joderla».

«Braxton: Sé que ella querrá verme de nuevo, por favor, Masie».

«Masie: No me digas Masie, Braxman».

«Braxton: Mason Daniel Henderson Willhen».

«Masie: Braxton William Henderson Willhen».

Suelto la carcajada por nuestro intercambio y enseguida me llega el contacto de Eyra.

«Braxton: Te amo, Masie».

Doy un recorrido antes de ir al baño para llamarla, sé que no debería, realmente no debería hacerlo, pero lo necesito, repica varias veces antes de caer la llamada.

—¿Hola?, ¿quién habla? —pregunta, mi número es privado.

—Hola, Eyra…

—¿Batman, eres tú? —inquiere con un tono que creo es de emoción en su voz.

—Soy yo, Britney —susurro y la escucho reír—. Quiero verte, Eyra.

—¿La verdad? Yo también, Braxton…

Capítulo 11
Eyra

«¡Braxton quiere verme otra vez! ¡Diablos!».

Le dije que sí, porque es la verdad, yo también quiero verlo, quiero más sexo delicioso con él, nadie puede culparme por eso. Es solo sexo. Alucinante sexo. Ardiente sexo.

Lo más intrigante es que me llamó mientras estaba en su fiesta de compromiso, lo que me hace cuestionar todo ese asunto de su matrimonio, no sé cuándo nos veremos porque me dijo que iba a organizarlo, aun así, lo espero con ansias.

Sé que Mason le dio mi número, digo, ¿de qué otra forma podría conseguirlo si no? Pero entonces me asalta el gusanito de si debo hablar con él sobre que estoy cuidado de su mamá, bueno, mejor dicho, que trabajo dónde está su mamá, su hermano no le ha dicho nada y él no la ha visitado.

«¡Y yo obtuve el trabajo!».

Feliz no alcanza a describir cómo me siento al haber conseguido este trabajo, de poder tener un buen salario con sus beneficios, y mientras mantenga mi boca cerrada, todo debería marchar bien, se podrán pagar las cuentas y estar holgados con mi papá de cierta forma.

—Ponme ese de encaje, no estoy tan vieja. —Se queja Louisa desde su silla mientras le saco ropa interior para que escoja qué ponerse. Es una abuela muy coqueta.

—Esto es atrevido, Louisa, ¿seguro no te escapas en la silla a ver a Gordon? —cuestiono y ella jadea con horror.

—¿Ese viejo feo? ¡Claro que no! —Toca su pecho y suelto la risa.

—Eres la sensación con los abuelos. —Le doy un guiño, ella sacude la cabeza y está riendo.

—¿Dónde están las llaves de mi casa? Quiero ir a mi casa. —Veo a Can que viene entrando con su bastón y me apresuro a llegar a ella que me mira con el ceño fruncido.

—Tengo tus llaves, ¿ves? —Saco las de plástico de juegos de mi bolsillo y ella me las arrebata.

—¿Por qué? ¿De quién es esta casa?

—Es tuya, Can, la compraste y la compartes con las abuelas, ¿no te acuerdas?

—¿Yo la compré? —pregunta sorprendida y asiento—. ¿Quieres gomitas? —Saca unas gomitas ácidas de su bolsillo y mete dos en mi boca.

—Gracias, Can, están ricas, ¿quieres acostarte? —La veo asentir.

—Lleva a la vieja a dormir y después seguimos —murmura Louisa y le doy un guiño. Es medio cascarrabias, pero de buen corazón.

Llevo a Can a acostarse, tiene casi noventa años, un Alzheimer bastante avanzado y una arritmia cardíaca que la mantiene algo lenta siempre por los medicamentos.

—¿Mi papá va a venir? —pregunta cuando la arropo—. Mamá salió y dijo que ya venía, ¿mi papá también viene?

—Sí, Can, los dos vienen, pero tienes que dormir la siesta, ¿sí?

—Y los veré al despertar, ¿verdad? —pregunta con emoción y mi corazón de pollo se agita.

—Claro que sí, Can. —Dejo un beso en su frente.

Can siempre estaba en crisis en la hora de la siesta porque las otras enfermeras no les seguían el hilo a sus pensamientos, descubrí que si le sigo la corriente y le digo que sus papás vendrán cuando despierte, ella no se pone a llorar y duerme tranquila. Necesitamos empatía y sensibilidad en cantidades industriales con ellos.

Vuelvo con Louisa para terminar de escoger su ropa y darle el baño, ponerla coqueta y llevarla a merendar con los demás. Me envaro al ver a Norma entrar al comedor llorando, enseguida la tomo del brazo para llevarla al jardín y hablar con ella, la pobre tiembla como hoja y solo la abrazo con fuerza.

—¿Qué pasa, Norma? Todo está bien, tranquila. —Acaricio su cabeza.

—El diablo va a matarme, así como a mi Aaron. —Me separo para notar el terror en su mirada.

—¿Quién es el diablo, Norma?

—Siempre está con mi B y no se da cuenta de su cara de diablo, yo sí, yo sí, nadie me cree —musita agitada y la hago sentarse.

—Respira, no te exaltes, yo sí te creo, Norma, de verdad —expreso sincera y la veo asentir—. ¿El diablo estuvo aquí?

—Vino, sí, viene y quiere ponerme loca —murmura mientras toca su cabeza.

Tomo sus manos y beso cada una, mi gesto parece activar algo en ella que solloza y me abraza con fuerza. Me quedo con Norma hasta que se tranquiliza un poco y me dice que quiere acostarse, no dudo en llevarla a su cuarto y quedarme con ella hasta que se duerme con el portarretrato abrazado a su pecho.

Si algo he aprendido en este trabajo es que no todo lo que dicen es fantasioso o producto de su imaginación, si bien pueden inventar cosas, siempre hay un trasfondo, algo que ven, algo que escuchan, algo que sienten o vivieron de cierta forma.

Me preocupa un poco, pero no puedo hablar de esto con nadie, ni siquiera con Mason porque está prohibido, rompería el contrato que firmé y podría perder mi trabajo. ¡Diablos! Trato de terminar mi jornada lo mejor que puedo, Norma despierta poco antes de que me vaya y está más tranquila, yo no, igual tengo que irme y dejar el trabajo aquí, separar las cosas.

«Solo quiero ir a casa».

—Nueva mejor amiga.

—¡Cristo, Mason! —Doy un respingo al verlo frente a mi casa —. ¿Qué haces aquí?

—Me dijiste que tomaríamos tragos otro día, ¿vamos? —pregunta con una sonrisa.

—¿Quieres pasar y me esperas mientras saludo a mi papá y me cambio?

—¿Llegamos a conocer a papá? Eso es serio —dice en broma y sonrío.

—Si al caso vamos, conozco a tu mamá, así que... —Me encojo de hombros.

—*Touchè,* Eyra. —Me da un guiño. Mason me sigue y papá está frente al televisor mirando sus programas de remodelaciones.

—Hola, papi. —Me acerco para darle un abrazo y él me llena de besos.

—¿Cómo te fue? ¿Quién es tu amigo? —Le da una mirada curiosa a Mason.

—Soy Mason, señor, buenas noches, y no se preocupe, no quiero la florecita de su hija, me gustan los penes —dice tan natural como dar la hora y mi papá suelta una estruendosa carcajada.

—¿De dónde sacas estos personajes, Eyra? Bienvenido, muchacho, ¿van a salir?

—Mason me debe unos tragos, papá, pero regresamos temprano, voy a cambiarme.

—¿Vemos a los gemelos mientras la esperas?

—¡Dios, sí! Ya quisiera esos gemelos en mi vida y en mi apartamento, ¡por favor! —exclama Mason sentándose en el sofá y me río al ver cómo mi papá le ofrece sus chips.

Me doy una ducha veloz y me cambio con algo sencillo para salir, jeans, suéter de mangas largas, una chaqueta, mis botas y listo.

—¡Fiiiiuuuuuuu nena! —Silba Mason y papá se ríe.

—No seas exagerado, ¿nos vamos? —Me acerco a papá para llenarlo de besos—. Pórtate bien.

—Sí, mamá, ya vete, ¿si ves? Soy el papá y me trata como un niño cuando yo sé hacerme todo. —Se queja y dejo un beso en su cabeza.

Mi papá es bastante independiente, además que el espacio está adaptado para que pueda moverse con facilidad, ir al baño, a la cama, cocino una vez por semana y él solo tiene que calentar, hay barandas de apoyo, así que mucho se nos facilita en ese aspecto.

—¿Qué le pasó a tu papá? —pregunta al salir.

—¿No te contó?

—No quise preguntar —murmura mientras enciende el auto y sonrío.

—Un accidente de auto hace seis años, el conductor se dio a la fuga. —Me encojo de hombros y lo veo fruncir el ceño—. ¿Pasa algo?

—No, nada, ¿te gusta el baile y los tragos?

—¡La combinación perfecta! ¡Y si hay comida, mucho mejor! —Aplaudo y él se ríe.

Me río porque pasamos por hamburguesas en un autoservicio y las vamos comiendo en el auto mientras Mason pone una de sus mezclas en el reproductor.

—¿Siempre quisiste ser DJ? —Mason niega.

—Pasé por muchas cosas antes de encontrar esto que me gusta, que me llena y me hace feliz, empecé en la Escuela de Medicina en un intento de complacer a mi papá, ya sabes, tratando de compensar el ser gay, no aguanté, pasé por la Escuela de Derecho, bienes raíces, hasta que estuve en *Tomorrowland* con un exnovio y algo hizo clic, así que me dediqué a aprender y heme aquí.

—Pues déjame decirte que estás en el camino correcto, se nota lo mucho que lo disfrutas y al disfrutar lo que haces, ni siquiera

se siente como trabajo. —Tomo una de sus papas y él me manotea, ambos reímos.

—Te gusta comer.

—¿Y a quién no? No se vive de lechuga y aire, Mason —replico y él se ríe de nuevo.

—¿Siempre quisiste ser enfermera?

—Desde muy joven me gustaba ayudar y en las pasantías vimos un poco de geriatría, me gustó, por eso me incliné por esta área, creo que nuestros abuelos merecen pasar sus últimos años con dignidad.

—Eres dulce, Eyra.

—Lo sé. —Le doy un guiño.

—¿Mi mamá de verdad está bien ahí? —pregunta de repente y me muerdo la lengua.

—Está bien, Mason, además que ahora está mejor.

—¿Y eso por qué?

—Porque yo la estoy cuidando. —Sacudo pelusas imaginarias de mi hombro y Mason se ríe.

—¿Señorita humildad te llaman?

Llego con Mason a un club dónde todos parecen conocerlo por como lo saludan, enseguida me gusta el ambiente y lo arrastro a la pista para bailar, reímos a carcajadas porque le hago *twerking* y él hace las veces de darme nalgadas.

—Si no conseguimos algo bueno esta noche, hemos fracasado como símbolos sexuales —murmura a mi oído y suelto la carcajada.

—Pues activemos nuestro *gaydar* para buscarte un pene enorme que puedas adorar —respondo, él se ríe y pellizca mi cadera.

—Tengo un *gaydar* más fino, busquemos uno y uno, ¿cómo te gustan?

—Que sepan dónde está el clítoris y no lo usen como timbre.

—¡Eyra! —chilla sin poder contener la risa—. Dime que mi hermano no es una vergüenza para los heteros, por favor. —Junta sus manos en súplica y ahora yo me río.

—Tranquilo, pasó las clases de anatomía con sobresaliente. —Le doy un guiño.

—Mi corazón bondadoso del tamaño de un condominio no me dejó negarle tu número.

—Está bien, no me molesta, igual yo también quiero comérmelo de nuevo.

—Braxton tiene tendencia a joder las cosas, solo no dejes que te joda algo más que el coño, ¿bueno? Y por nada del mundo dejes de ser mi nueva mejor amiga por lo que pase con él.

—En secundaria, la que era mi mejor amiga dejó de hablarme por un idiota de talla mundial, me prometí que nunca más dejaría que un hombre se interpusiera en mis amistades, así que tienes mi palabra de honor, hermoso Mason. —Alzo mi mano y él engancha su meñique al mío.

—Yo no tengo amistades cercanas, Eyra, mi hermano es la relación más significativa que tengo, supongo que manejo mucho la desconfianza, pero por alguna razón tú tienes una energía que me atrae como polilla a la luz —confiesa casi en un susurro y sonrío.

—¡Eres mi polilla! —Me guindo de su cuello y él palmea mi trasero.

—La polilla más sexi de todas, eso ni se discute —declara altivo y mi sonrisa se ensancha.

—¡Brillemos, *baby*!

Capítulo 12
Eyra

«¡Voy a encontrarme con Braxton! ¡Al fin!», lo he estado esperando desde su llamada hace casi una semana.

Sonrío al verme en el espejo en la ropa interior que compré, es un lindo *animal print* que me fascina, realza mis pechos y mis curvas que tanto amo, me pongo un vestido rojo, las medias térmicas del color de mi piel y una gabardina.

—¿Vas a decirme quién es el afortunado?

—¡Papá, por Dios! —Toco mi pecho por el susto que me ha dado—. Solo es una salida, nada importante. —Me encojo de hombros.

—*Ujummm* y yo me chupo el dedo, Eyra. —Dejo un beso en su frente.

—Cuando duermes lo haces —bromeo y él sacude la cabeza.

—No tendría nada de malo, un hombre que te trate bien y te dé el lugar que mereces, que te haga sonreír y ser feliz, mi amor y…

—Ya, papá, relaja esas hormonas, ¿bueno? —Pellizco sus mejillas y él palmea mi brazo.

—Hablo en serio, Eyra Lennox.

—Yo también, papá, aún estoy joven como para comprometerme, puedo darte nietos en forma de perritos o gatitos mientras si quieres, ¿sí? —Mi propuesta lo hace fruncir el ceño—. No seas cascarrabias, ya me voy, pórtate bien, te amo.

—También te amo, aunque seas un dolor en el culo a veces. —Se queja y sonrío.

—Gracias, querido padre, yo también te amo.

—¡Avísame! —exclama.

Tomo mis cosas para salir y me sobresalto al ver a Emmet recostado de su auto afuera, siento todo mi cuerpo ponerse en alerta por alguna razón que no comprendo.

—¿Qué haces aquí, Emmet?

—No me buscaste ni siquiera para una disculpa después de irte del restaurante —expresa muy serio mientras se cruza de brazos.

—Sí, bueno, respecto a eso, lo siento, estabas siendo un idiota de talla mundial, así que por eso me fui, ¿qué haces aquí? —pregunto, aún sorprendida por su presencia.

—Quería verte de nuevo, Eyra, así hayas herido mi orgullo, podemos salir de nuevo, ¿no?

—Lo siento, Emmet, pero no estoy interesada —respondo sincera y sus ojos me recorren de forma no muy agradable.

—Claro, ¿qué podría esperar de una mujer como tú? Esa misma noche te vieron irte con otro hombre, no eres más que una… —Y antes que pueda finalizar sus palabras le propino una bofetada tan fuerte que gruñe y se inclina de dolor tocándose la cara.

—¡A mí no me insultas, pedazo de imbécil! —exclamo agitada.

—¡Y tú a mí no me golpeas, puta! —Veo sus intenciones de lanzarme un golpe, pero enseguida alguien lo aparta de mí con un puñetazo que lo tira al piso al instante.

—¡A ella no la tocas nunca en tu puta vida! —brama Braxton y me toma unos segundos reconocerlo bajo todo lo que se ha hecho.

—¡Dios mío! —jadeo sorprendida.

Su ropa es toda negra, ha teñido su cabello de un rubio casi platinado que se nota al sobresalir de la gorra que lleva puesta, tiene los mismos ojos miel que cuando estaba disfrazado de Batman con lentes de pasta, ¡y se ha quitado la barba! Lo que lo hace casi irreconocible, porque digo, esa condenada barba era lo que lo caracterizaba y lo hacía el Braxton Henderson de la televisión.

—¿Quién mierdas…? —Sale otro hombre no sé de dónde para sujetar a Emmet mientras Braxton me toma del brazo para subir a un auto que nos espera y arranca a toda marcha, observo por el espejo que Emmet está inmovilizado y me giro para mirar a Braxton.

—¿Quién mierdas es ese tipo, Eyra? —gruñe con furia.

—Un tipo del que me escapé en una cita, herí su ego y quería salir de nuevo, lo rechacé y se puso violento, ¡Dios mío! —Toco mi pecho mientras me recuesto y siento mi corazón latir desbocado, me sobresalta sentir la mano de Braxton sobre la mía.

—No va a volver a molestarte, Eyra —declara.

—¿Quién es ese que lo sujetó?, ¿qué vas a hacer, Braxton? Tan solo no te metas en problemas, por favor. —Le pido y él niega.

—No le va a pasar nada malo, Eyra, solo un escarmiento para que no te moleste más. — Tiene el ceño muy fruncido y me atrevo a pasar mis dedos por esas líneas, su postura se relaja al instante.

—Te ves lindo de rubio, aunque… tu barba, ¿qué hiciste? — Hago un puchero y él deja escapar una varonil carcajada que provoca un cosquilleo entre mis piernas.

«¿Puedes calmar esas hormonas, Eyra? No eres una adolescente».

—Es solo vello facial, vuelve a crecer, aunque Mitch va a matarme, estoy seguro —murmura mientras sacude la cabeza.

—¿Mitch?

—Mi representante —asiento—. ¿Y?, ¿sigo pareciendo muy yo?

—Realmente no, te quitaste lo más llamativo de ti, los ojos y la barba, te hiciste rubio y un poco *emo*, pero ¡oye, lindo! —exclamo y él vuelve a reírse.

—¿Solo lindo?, ¿así? —inquiere colocando su mano en mi muslo y ejerce una suave presión que me eriza la piel. No comprendo cómo es que este hombre me prende con tanta facilidad.

—Luces como un profesor caliente que quisiera follarme — murmuro y su sonrisa se ensancha al mismo tiempo que su mirada se enciende con lujuria.

—¿Ha sido usted una mala alumna, señorita…?

—Lennox.

—¡Mierda, Eyra Lennox! Hasta ese puto nombre es sensual —masculla y relamo mis labios.

—Me he portado mal, profesor, no he hecho las asignaciones y estoy por reprobar, ¿hay algo que pueda hacer para subir mis créditos? —Abro mi gabardina para mostrarle el vestido, sus ojos se desorbitan al verme.

—Creo que podríamos llegar a un acuerdo oral, señorita Lennox —responde con esa sensual voz rasposa típica de la excitación y sonrío.

—¿Aquí, profesor Henderson? —Miro alrededor y su sonrisa lobuna hace palpitar mi sexo.

—Donde se me antoje voy a tenerte, Eyra —afirma, y antes de que pueda replicar a eso tengo sus labios devorando los míos. ¡Vaya!

Braxton no juega, su boca se apodera de la mía de forma magistral, mientras sus manos me despojan de la gabardina y buscan tocarme con ansias, como si no pudiera contenerse, la verdad es que yo tampoco puedo ni quiero. Siento sus dedos encaminarse a mi sexo y gimo cuando presiona contra la tela, suelto un gutural gruñido que me estremece.

Me vuelvo descarada al sacarme los zapatos para deshacerme de las medias y dejar el camino libre, Braxton me da esa mirada lasciva y desliza sus dedos entre mis piernas, tanteando la humedad a través de la fina tela del panti, porque sí, este hombre me excita demasiado fácil.

—¿Te mojas así por mí, Eyra? —inquiere, apenas burlando mi entrada con uno de sus dedos.

—Me excitas como loca, Braxton, de solo pensarte me mojo toda —admito sin pudor y él sonríe antes de buscar mis labios con vehemencia una vez más. Sus dedos acarician toda la longitud de mi clítoris y gimo sin control, embriagándome de su aroma, de su energía, de todo lo que nos envuelve mientras estamos juntos.

Electricidad pura. Deseo en su más primitiva expresión.

—¡Braxton! —jadeo al uno de sus dedos colarse en mi interior y apretarlo con fuerza.

—Es usted una puta golosa, señorita Lennox —gruñe antes de hincar sus dientes en mi labio inferior y gimo más fuerte.

—Lo soy, profesor Henderson, necesito que me enseñe una lección. —Sigo su tono y otro dedo entra de golpe.

Braxton me besa como si quisiera fundirse conmigo y le correspondo con las mismas ganas, yo también lo deseo con locura, me estremezco al sentir un dedo más y nos devoramos los labios mientras él no me da tregua, empuja sus gloriosos dedos dentro de mí, una, dos, tres y muchas veces más a un ritmo vertiginoso que me hace estallar en cuestión de minutos. Chillo al sentir ese exquisito placer recorrerme de los pies a la cabeza.

—¡Mierda, me encanta como me aprietas! —gruñe al presionar sus dedos hacia arriba, prolongando el placer de forma magistral.

—Braxton…

—Eyra…

—Quiero estar desnuda, debajo de ti, sobre ti, como sea, pero piel a piel, tú enterrado en mí, por favor. —Pido agitada y Braxton deja escapar un gemido por mis palabras.

Saca sus dedos de golpe y se los mete los tres en la boca, no me contengo de lamer su mano y el espacio que me deja antes que nos besemos con frenesí una vez más.

—Tenía otros planes y ahora solo puedo pensar en enterrarme en ti —masculla.

—¿Y qué te detiene? —inquiero.

—Nada, nada me detiene…

Los besos se hacen cada vez más sucios y urgidos a medida que Braxton baja las tiras del vestido para exponer el brasier, sus ojos se desorbitan antes de subirme a sus piernas y enterrar su rostro en mi escote para inhalar mi perfume, le quito la gorra y los lentes, él sonríe por mi gesto.

—Sí sabes que me voy a quedar con ese conjunto también, ¿verdad? —murmura al lamer el valle de mis senos y sonrío.

—¿Vas a crear una colección ahora? —Me burlo, pero enseguida siento sus dientes en mi piel y cierro los ojos, disfruto las sensaciones.

—No voy a conformarme con un par de veces, Eyra —declara mientras baja las copas y se lleva uno de mis pezones a la boca.

Su suave mordisco en mi sensible carne esfuma cualquier respuesta coherente que pudiera tener y me entrego a disfrutar con Braxton, a sus besos, sus caricias, sus marcas y este momento que nadie sabe cuánto va a durar, así qué… ¿Por qué no disfrutarlo al máximo?

Me froto descarada sobre su dura erección, buscando algo de fricción en mi necesitado clítoris, porque sí, acabo de tener un delicioso orgasmo y quiero más, con Braxton pareciera no saciarme.

—¡Eyra! —Entierra sus dedos en mis nalgas con fuerza mientras muerde uno de mis pezones a un punto exquisitamente doloroso.

—Aquí, no importa, quiero follarte…

Mis palabras parecen activar algo en él que enseguida desabotona su pantalón y me entrega uno de los condones que saca del bolsillo, sonrío cuando su erección salta muy dura y lista para mí, me relamo los labios y se me hace agua la boca, ya tendremos tiempo de eso. Le coloco el condón y es él quién mete sus dedos entre mis piernas para hacer a un lado la molesta tela, me muevo rápido para hacerlo entrar en mí en una sola estocada y ambos gruñimos de placer.

—Deliciosos problemas, Eyra. —Sonrío y pego mi frente a la suya.

—Que disfrutas los problemas, te fascinan los problemas, es un éxtasis estar enterrado hasta el fondo en los problemas. —Lamo sus labios y Braxton empuña mi cabello, echando mi cabeza hacia atrás para lamer y succionar mi cuello con fuerza.

—Voy a marcarte, Eyra —afirma.

—Márcame todo lo que quieras, Braxton —respondo, obnubilada por las sensaciones.

Nos movemos a un ritmo frenético, puedo sentirlo llenarme por completo y la sensación es alucinante, la fricción es perfecta a un punto exquisito en mi interior, nuestros cuerpos chocan incesantes mientras nos volvemos un desastre de labios, lenguas y mordisqueos en nuestras ansias de sentirnos de todas las formas posibles.

Los gemidos, jadeos, balbuceos y el chapoteo de nuestros sexos al chocar inundan todo el espacio, creando una atmosfera aún más oscura y excitante. El orgasmo reventar en mi cuerpo, Braxton gruñe dándome una fuerte nalgada.

—¡Joder, Eyra! —brama apretándome con un agarre mortal tan solo unos segundos antes de liberarme.

Nos besamos sin cesar hasta que el auto se detiene y no sé dónde estamos, Braxton no me suelta, al contrario, afianza su agarre para bajar del auto conmigo en brazos y caminar con los pantalones en los tobillos. ¡Es una locura!

Miro alrededor la imponente mansión que parece sacada de una revista, enormes columnas blancas adornan la entrada y él tan solo abre la puerta para pasar como si esto le perteneciera, tal vez y sí, tal vez sea el lugar donde trae a las mujeres para follárselas sin levantar revuelo con la prensa o su prometida. Igual no importa, estaremos solos.

—Imponente lugar —murmuro y él sonríe.

—Lo es. —Camina por la enorme propiedad conmigo en brazos hasta la inmensa cocina con topes de mármol gris y gabinetes blancos.

Me mueve con cuidado, saliéndose de mí con un gruñido mientras me sienta en el mesón central, me río al verlo quitarse los zapatos para sacarse el pantalón y patearlo a una esquina, alzo los brazos y lo dejo despojarme del vestido, sintiendo sus dedos acariciar mi piel.

Sus ojos me recorren con lujuria, con deleite, con una mezcla de fascinación y deseo que eleva mi ego muy por allá arriba fuera de la órbita terrestre, sus manos toman la cinturilla del panti para quitármelo, sonríe al ver la humedad y mete la tela en mi boca, chupo con fuerza mis fluidos y Braxton sisea azotando mis piernas con sus palmas, gimo en respuesta porque eso se siente demasiado bien.

—¿Por qué eres tan perfecta, Eyra? —Me saco la tela de la boca.

—Me gusta el sexo, me gustas tú, ninguno tiene límites y la química es explosiva, es la mezcla perfecta para que todo sea alucinante, Braxton. —Abro mis piernas para atraparlo entre ellas y lo veo cerrar los ojos unos segundos mientras inhala mi aroma como si fuera lo más exquisito del mundo.

—Voy a comerte entera y follar cada parte de ti, Eyra —anuncia como en una especie de promesa oscura que me excita más si es que eso es posible.

—¿Y qué esperamos? Por esta noche soy tuya para disfrutar, Braxton. —Su respuesta es un sensual gruñido que me estremece.

—¡Malditos y deliciosos problemas, Eyra! —Sonrío.

—Problemas en los que te encanta meterte, Braxton…

Capítulo 13
Braxton

Me remuevo en la cama, al no sentir el delicioso y suave cuerpo de Eyra a mi lado me veo obligado a abrir los ojos, bostezo y me incorporo, apenas y hemos dormido como dos o tres horas, no hemos parado de tener sexo por toda la mansión, desde la cocina hasta el pasillo, el baño y este cuarto que es el mío. Eyra es una jodida hechicera con ese cuerpo del demonio que me tiene adicto. ¡Diablos!

Esta era mi casa, dónde solía vivir con mis padres, la gente no sabe que existe y gracias a Elise y Mason para hacer esto tengo personas de confianza. Me froto los ojos y alzo la sábana para darme cuenta de que estoy un poco duro, tan solo pensarla causa esta reacción en mí, sé que no se ha ido, no puede salir sin que me avisen, no quiero que se vaya como las veces anteriores, así que salgo de la cama y voy al baño, no está ahí.

Me miro al espejo y es difícil reconocer la imagen que se refleja, el cabello rubio, las lentillas que no me he quitado y aprovecho para hacerlo, ya no tengo barba, Mitch me va a matar, de eso no hay duda, pero tenía toda una noche planeada que se vio empañada por el idiota ese queriendo agredirla y después nuestro pequeño juego de roles en el carro. ¡Fue alucinante!

Recorro el pasillo alfombrado con una sonrisa porque la empotré contra esta pared, incluso caímos sentados en las escaleras sin importarnos nada más, las marcas rojas en mis nalgas son las pruebas fehacientes de lo salvaje que llegamos a ser.

Me detengo al verla bailar en la cocina donde huele muy bien, lleva mi camisa que deja entrever su desnudez, el cabello recogido en un moño desordenado y parece hacer un silencioso karaoke con el batidor mientras menea sus caderas de un lado a otro, su cuerpo es un pecado y está hecho para ser venerado, una y mil veces.

«¡Diablos, Braxton, basta!».

—¡Cristo, Braxton! —exclama al notar mi presencia y sonrío.

—Buenos días, Eyra, te escapaste de la cama. —Camino hacia ella que enseguida se guinda de mi cuello para dejar un beso en mis labios, mis manos viajan a sus nalgas y las acaricio, ella gime bajito y se ríe cuando mi erección choca su vientre.

—Lo siento, tengo hambre y sin hambre no funciono —declara con una sonrisa—. Aunque alguien si funciona muy bien con o sin hambre. —Observa mi erección con descaro.

—Huele rico, creo que también tengo hambre, ¿qué hiciste?

—Lamento haber husmeado en las alacenas y la nevera, no sabía si tocar o no, pero igual toqué porque…

—Hay hambre —completo y ella asiente.

—Hice panqueques de arándanos y de chocolate y café, ¿te gustan?

—Amo los panqueques —murmuro y ella sonríe triunfante—. Podría comerlos cada día en todas las comidas, más no puedo.

—¿Por qué no? Digo, hasta hay de avena, vegetales y así, no todos son malos, ¿cierto? —se encoge de hombros—. Bueno, no importa, no diré que rompiste la dieta hoy.

—Quiero follarte otra vez, pero puedo controlarme mientras comemos, no le haría feo a unos panqueques —respondo y ella deja escapar una carcajada.

—Eres terrible, Braxton. —Sacude la cabeza y sonrío.

—Lo soy. —Apenas deslizo mi dedo por su hendidura y ella se estremece. ¡Diablos, está húmeda!

—Si te preguntas si siempre soy un manantial de placer, no todo el tiempo, tú me excitas con mucha facilidad, así que puedes sentirte afortunado. —Sonrío, creo que mi ego se ha ido a la estratosfera.

—Así me siento, Eyra —murmuro sobre sus labios mientras deslizo un poco más mi dedo, ella en automático separa las piernas

para darme cabida y sonrío.

—¿Comemos comida y después entre nosotros? —propone y sonrío.

—Me parece la mejor idea de todas. —Saco el dedo para chupármelo y sus ojos se oscurecen al instante.

Me controlo para poder comer porque el olor ha despertado mi hambre, todo lo que Eyra pone en nuestros platos luce delicioso, pruebo primero el café y sonrío, está muy bueno, pero sus panqueques son otro nivel, suaves, esponjosos ¡y deliciosos!

—¡Diablos, mujer, son tan ricos como tú! —Ella me da un guiño.

—¿Cocinas? —Toma un bocado y niego.

—No, no cocino nada, solo sé poner la cafetera y ya, nada más, tengo alguien que cocina por mí, nunca aprendí, no tuve la necesidad. Mason si cocina y muy bien, es mucho más independiente que yo en ese aspecto, al menos no va a morir de hambre como yo sí me pierdo en una isla desierta.

—¿Cómo diablos vas a perderte en una isla desierta? Creo que ves muchas novelas del canal ese donde trabajas —murmura divertida y me río.

—Yo no veo novelas. —La veo alzar sus cejas—. ¡De verdad, ni tiempo de eso me da!

—Pero sí de follar mucho, ¿no? —inquiere, dando un sorbo a su café.

—*Touchè,* Eyra, ¿tú cocinas desde siempre?

—Pues no, digo, sabía hacer lo básico para no morir de hambre, después del accidente que dejó a mi papá en silla de ruedas, tuve que perfeccionar mi arte, así que… — Se encoge de hombros y asiento.

—¿Así que vives con tu papá y…?

—Solo mi papá, no conozco a mi mamá o no la recuerdo como tal, siempre hemos sido mi papá y yo —declara, tratando de restarle importancia.

—Ya, entiendo —respondo sin saber muy bien qué más decir.

—Braxton…

—Eyra…

—¡Sí me atrapas puedes follarme! —Llena mi mejilla de sirope antes de salir corriendo y suelto una carcajada y voy tras ella.

Eyra se despoja de la camisa y corre desnuda por toda la propiedad, me apresuro para alcanzarla en el jardín, pero nos hace caer a ambos en la piscina, reímos y reímos sin parar mientras nos echamos agua, ni siquiera recuerdo cuánto tiempo tenía sin reír así o tan siquiera tontear con alguien que no fuera mi hermano.

«¡Corta el rollo, Braxton! Solo es una más».

Me hundo hasta el fondo de la piscina para acercarme a ella y atraparla entre mis brazos, su risa se corta al instante cuando la sostengo, nos miramos por largos segundos dónde detallo el peculiar verde de sus ojos, con motas marrones y amarillas, tiene muy finas pecas en sus mejillas, apenas visibles con la luz del sol. Es malditamente hermosa.

Sus piernas se cierran a mi alrededor, ocasionando que mi erección se frote con su sexo y ansíe con locura hundirme en ella sin nada de por medio, más no puedo perder la cabeza por una follada, así que deslizo la mano entre nosotros y entierro los dedos en su sexo para estimularla, Eyra me recibe con gusto mientras enrosca los brazos en mi cuello para buscar mis labios con desenfreno.

—Salgamos del agua, quiero sentirte —expresa al borde del orgasmo y presiono ese punto en su interior que la hace explotar sin control—. ¡Dios, Braxton!

Sonrío, porque deshacerla en un orgasmo tras otro tal vez sea una nueva clase de obsesión, bueno, eso y estar enterrado hasta el fondo en ella, tenerla apretada contra mi cuerpo, con sus tetas rozándome y nuestros labios fundiéndose. ¡Diablos, Braxton!

La alzo para sentarla en la orilla y me salgo veloz, cargándola hasta la tumbona, mis ojos vagan por su precioso cuerpo desnudo y

mojado, en todos los sentidos, gruño y mi erección está tan dura como piedra queriendo enterrarse en ella.

—Voy por los condones —murmuro y la veo asentir, corro como frenético al cuarto para buscarlos y regresar, pero me detengo de golpe al verla pellizcar sus tetas mientras se masturba.

Me quedo absorto mirándola mientras se da placer, sus tetas respingadas están duras como puntas de diamantes y me las quiero chupar, su piel está marcada por mí, en todas partes, desde sus muslos, su abdomen, su escote, su cuello, tiene mis chupetones y sí, yo tengo los de ella, así como los rasguños en mi espalda, mi pecho, mis brazos.

—¡Braxton! —gime mirándome y no aguanto más, me pongo el jodido condón lo más rápido posible y voy a su encuentro.

—Problemas va a causarme un infarto. —Me entierro en ella en una sola estocada que nos hace gemir a ambos.

—Pensé que te gustaban los problemas que Britney te causaba, Batman —responde en burla, me salgo casi por completo y la embisto fuerte una vez más, sus tetas rebotan y ella gime en respuesta.

—Claro que me fascina estar enterrado en los problemas de mi Britney. —Empuño su cabello, estiro su cuello para lamerla y besarla a mi antojo.

Su receptividad, libertad en el sexo y el placer es lo que me tiene como loco, Eyra no tiene límites en su entrega y en lo que da, disfruta tanto dar como recibir, es activa, busca el placer de ambos, no se cierra a ninguna propuesta y disfruta las marcas que le dejo.

Me salgo con pesar de ella para girarla en la tumbona, enseguida se acomoda sobre sus manos y rodillas, le doy un par de nalgadas que la estremecen antes de embestirla otra vez, mi nombre sale a modo de grito y sonrío azotándola una vez más, no hay límites en nuestro desenfreno, nos movemos tan rápido y fuerte que el sonido de nuestros cuerpos chocando se superpone a los gemidos, Eyra me aprieta en un agarre mortal que anuncia la inminencia de su orgasmo y acelero mis envites.

Grita mi nombre al correrse y me salgo otra vez para girarla, quitándome el condón frente a ella que enseguida me envuelve entre sus labios.

—¡Diablos, Eyra! —gruño empuñando su cabello y embisto su boca como un animal desesperado. Ella cierra los ojos y entiendo su silenciosa petición, me corro con fuerza por todo su rostro y su cabello, llenándola de mí. Eyra apenas abre sus ojos y una sonrisa pícara se forma en sus labios a medida que toma mi orgasmo y lo esparce por su cuerpo. ¡Va a matarme, lo juro!

La cargo para ir al baño y darnos una ducha juntos, sonrío al verla bostezar y después de ducharnos y secarnos nos meto a ambos a la cama, un poco de descanso antes de seguir no le cae mal a nadie.

—¿Puedo hacer una sola pregunta? —murmura, mientras traza figuras con sus dedos en mi abdomen.

—Pregunta y yo decido si responder o no.

—¿Ser animador es algo que siempre quisiste? —Parpadeo sorprendido por su pregunta porque no esperaba en absoluto que quisiera saber eso.

Las mujeres que me follo suelen preguntar sobre lo que se siente codearse con actores y actrices, qué se siente ser famoso, si tengo mucho dinero y cosas así, es la primera vez que me preguntan si ser animador es algo que siempre quise.

—Desde pequeño se me daba eso de entretener a la gente, mi padre no lo veía como una carrera fructífera ni estable económicamente, tener una buena posición, un trabajo bien remunerado era la meta, así que empecé en medicina y en el campus me reclutaron como modelo, hacia las dos cosas hasta que el modelaje me daba buenas ganancias y pude independizarme rápido. Abandoné la medicina porque nunca me gustó, solo quería complacer a mi papá, no se dio de esa forma, peleamos muchísimo por eso, pero con el modelaje pude pagar las clases, prepararme, conocí a quién es hoy mi agente y quién me ha llevado al estrellato.

—¿Y eres feliz habiendo alcanzado lo que querías?

—Pediste una sola pregunta, Eyra. —Me siento algo incómodo y la veo asentir.

—Está bien, gracias por responder, ¿puedo dormir un poquito antes de irme?

—No vas a irte hoy, Eyra. —Ella se incorpora para mirarme con sus lindos ojos muy abiertos.

—Trabajo, Braxton, debo llegar temprano.

—Y me aseguraré de que llegues a tu casa, te cambies y estés a tiempo en tu trabajo, pero hoy no te vas...

Capítulo 14
Eyra

«He pasado todo el fin de semana con Braxton y ¡ha sido alucinante!».

Mi sexo palpita por tanta actividad, pero ¡al diablo!, he disfrutado cada segundo de sentirlo dentro de mí, de todas las formas posibles, su cuerpo sobre o debajo del mío, sus besos en cada centímetro de mí, sin límites, sus manos, ¡absolutamente todo!

—Café, no sé hacer nada más —dice algo apenado entregándome una taza mientras me visto veloz porque debo ir a mi casa a cambiarme para después ir al trabajo.

—Con esto funciono perfecto, muchas gracias. —Tomo un sorbo y está muy bueno—. Quedó rico, pasas la prueba del café.

—Sí, bueno, en las islas desiertas no hay cafeteras —replica y suelto una carcajada.

—¿Vas a seguir?, deja el drama de las islas desiertas, Batman, ¿acaso no tienes superpoderes?

—¿Sabes cuál es el verdadero poder de Batman?

—¿Cuál?

—Ser millonario y tener un Batimóvil, nada más. —Alza sus manos y sonrío por sus tonterías.

—Bueno, tampoco es que la Britney zombi tenga algún superpoder especial, ¿cierto?

—¡Claro que sí! —exclama y alzo mis cejas—. Ya estás muerta, no puedes morir otra vez, eres así como inmortal, ¿no?

—¿Has visto *The Walking Dead*, Braxton?

—Creo que soy el 0,0000000001% que no lo ha visto —responde divertido.

—Bueno, yo tampoco, los zombis también mueren, así que… —Me encojo de hombros y él vuelve a reírse.

Maquillo todas las partes visibles para no pasar vergüenza con mi papá ni con los abuelos que son bastante tremendos cuando de comentar y chismear se trata, no perdonan a nadie, pero es divertido escucharlos.

—Hora de irnos si quieres llegar a tiempo porque de ser por mí, te amarro a la cama, Eyra. —Deja un beso en mi cuello y aprieto las piernas en un intento de controlar los impulsos de mi cuerpo.

—Deja de decir cosas como esas, Braxton —respondo y él se ríe cerca de mi oreja, causando que se me erice toda la piel.

—Vamos, Eyra —demanda girándome para darme un beso que me enciende en segundos, sé que a él también por cómo gruñe bajito.

Nos obligamos a controlarnos para salir y Braxton desliza sus dedos por dónde sabe están las marcas bajo todo el maquillaje, mi piel se eriza y lo manoteo para que deje de provocarme, él solo se ríe como si fuera lo más divertido del mundo.

—¿En qué trabajas, Eyra? —Trago grueso.

«¿Cómo manejar esto, Eyra Lennox? ¡Piensa!».

—Soy enfermera —murmuro en respuesta y lo veo como rememorar algo—. ¿Qué pasa?

—Nada, no me prestes atención, solo pienso en enfermarme para que me cuides, ¿me darías baño de cama con esponja? —Aprieta mi muslo y sacudo la cabeza.

—¡Eres terrible!

—Lo sé, y tú eres problemas. —Busca mis labios y nos fundimos en un apasionado beso que me pone a mil y me dan ganas de arrancarle la ropa.

«¡Ya, Eyra! ¿Acaso no has tenido suficiente sexo ya? Mii cuerpo cree que no».

Me separo un poco y él gruñe en protesta, acaricio sus labios con mi pulgar y sonríe, el viaje se me hace corto hasta mi casa.

—Gracias por traerme, Braxton, y gracias por este delicioso fin de semana. —Dejo un beso en sus labios y busco bajarme, él

sujeta mi brazo para detenerme.

—Me aseguraré de que llegues a tiempo al trabajo, Eyra, lo prometí y voy a cumplirlo —declara y los latidos de mi corazón se disparan con sus palabras. ¿Cómo carajo va a llevarme al trabajo?

«Bueno, Eyra, en algún momento va a saberlo, ¿no? Digo, cuidas a su mamá», aunque no ha ido a verla, pero seguro lo hará en cualquier momento.

—No es necesario, Braxton, de verdad, seguro tienes que ir a pintarte de nuevo el cabello y retomar tus compromisos de trabajo, no pasa nada.

—¿Por qué quieres huir, Eyra?, ¿pasa algo más? —inquiere en tono serio, su ceño se frunce y cruza uno de sus brazos sobre su pecho para tocarse el hombro.

—No vayas a enojarte, lo que pasa es que trabajo en el geriátrico dónde está tu mamá.

—¿Qué?

—Y no puedo hablar de eso sin romper el contrato y que me despidan, por favor, no hagas que me despidan si te enojas por no decirte, no podía, necesito el trabajo y fue justo cuando nos conocimos y…

—Deja el drama, Eyra, cálmate un poco. —Corta mis palabras —. No soy tan miserable como para hacerte perder el trabajo de esa forma ni tengo moral para reclamarte nada, ni siquiera he ido a ver a mi madre, seguro Mason lo sabía, ¿verdad? —Asiento.

—No te molestes con él por no decirte nada, todo es muy estricto en ese lugar, por favor.

—Sé que es estricto en ese aspecto, por eso mi madre está ahí —masculla y se nota que algo lo irrita.

—Bueno, asumo que aquí lo cortamos, gracias por todo de nuevo, Braxton, juro que todo se borra de mi memoria y nunca nos conocimos, no te voy a meter en problemas, lo prometo. —Me bajo del auto, pero Braxton casi salta sobre mí también.

—Ya estoy metido hasta el fondo en problemas contigo, Eyra —susurra casi sobre mis labios mientras me atrapa contra el auto y trago grueso—. Ve a cambiarte y te llevo, no quieres llegar tarde, ¿cierto?

—No, no quiero. —Me atrevo a robarle no solo un beso, sino que le doy muchos cortos besos que lo hacen reír y apretarme entre sus brazos.

—Problemas, mi Britney —susurra antes de dejar un beso en mi cuello.

—Te diría que te entierres en los problemas, pero no tenemos tiempo, Batman —canturreo antes de empujarlo un poco para alejarme, puedo escucharlo gruñir.

Al entrar, veo a mi papá en la cocina con sus cejas alzadas, sonrío y me acerco para dejar un beso en su frente.

—Buenos días, papá. —Tomo una de las tostadas servidas con mermelada en la mesa—. ¡Qué ricas!

—Nada serio, ¿eh? —inquiere.

—No empieces, papá, no es nada de eso, solo diversión y ya cuando nos aburramos decimos adiós y no ha pasado nada, ¡voy a cambiarme!

—¡Tú naciste de solo diversión! —Sacudo la cabeza.

—¡También te amo, papá! —respondo mientras me cambio rápido. Miro que no se me haya corrido el maquillaje de ninguna parte y salgo de nuevo, tomo otra tostada y lleno de besos a mi papá—. ¡Te amo, viejo, nos vemos en la noche para cenar juntos!

—Pediré pizza y las papas fritas rizadas que te gustan —dice con una sonrisa y me devuelvo a darle más besos.

—¡Eres el mejor! —Salgo comiéndome la tostada y subo al auto, Braxton me mira y muevo la tostada a su boca, él da un mordisco grande y la saborea.

—¡Qué rico es ese pan! —exclama.

—Come, ya yo comí una mientras me cambiaba, compramos el pan en una panadería que queda por aquí cerca, es muy pequeña,

famosa en la zona porque sus panes de todo tipo son deliciosos. —Justo en ese momento su teléfono suena y frunce el ceño al mirar la pantalla, desvía la llamada, pero se vuelve tan insistente que contesta.

—¿Qué pasa, Cinthia? —dice casi en un gruñido y fija su vista en la ventana, me quedo observando sus gestos de reojo—. Sí, no hagas drama, estaba muy ocupado, no se me olvida, igual tú y Mitch hacen lo que les da la gana, me da igual, Cinthia, el color, la comida, con que haya bebida para un país pequeño todo está bien.

«¡Vaya! ¡Cuánta emoción por su próxima boda!».

No me puedo imaginar la cantidad de llamadas y mensajes que debe tener, Braxton solo tocó su celular una vez y de ahí no más, estuvo conmigo todo el tiempo. Debería pesarme estar haciendo esto, porque es probable que el karma me lo devuelva más adelante, pero somos adultos, es evidente que él no parece estar enamorado de su prometida, me buscó y yo también quise que pasara, estoy más que clara que esto en cualquier momento se va a terminar, igual nadie va a quitarnos todo lo que nos divertimos.

Miro también por la ventana y me sobresalto al sentir la mano de Braxton en mi muslo, me giro para ver su ceño fruncido y deslizo mis dedos por esas pequeñas arrugas en su frente.

—¿Problemas dónde no quieres enterrarte hasta el fondo? —pregunto y él deja escapar una suave risa.

—Exacto. —Deja un beso en mi cuello.

—Puedes dejarme una cuadra antes, así las cámaras de la entrada no ven nada, ¿sí? —Propongo y lo veo asentir.

—Gracias por un exquisito fin de semana, Eyra.

—Gracias por los incontables orgasmos, Batman —respondo divertida y él se ríe.

Finalmente, llegamos dónde debo bajarme, Braxton sujeta mi rostro para besarme con tanto ímpetu que siento mis piernas temblar y mi cuerpo estremecerse por la cruda necesidad en ese

gesto, le correspondo igual, porque yo también quisiera alargar este momento. «Es una lástima que las fantasías no sean eternas».

—Cuídate, Eyra —susurra apenas audible.

—Tú también, Braxton.

Dejo un beso en las pequeñas arrugas de su frente y me bajo apresurada, camino hasta el geriátrico, me alerta la algarabía al entrar y ver el exacto momento dónde Norma está sujetada y le inyectan un tranquilizante en el brazo, sus ojos se fijan en mí y parece tener un momento de lucidez al pronunciar mi nombre.

—¡Dios!, ¿qué pasó?! —Trato de no parecer alterada por la situación.

—Se puso demasiado agresiva, quería golpear a una de las chicas y por eso la sedamos, para que se tranquilice —dice el Dr. Newell.

—Pero hay otras maneras de… —Mis palabras se ven cortadas por lo furioso en su mirada y me muerdo la lengua para no ponerme ácida.

—Vaya a hacer su trabajo, señorita Lennox —escupe con molestia y asiento.

Mi corazón se acongoja al ver cómo la llevan sedada a su cuarto y la amarran a la cama como si fuera una criminal, cuando voy a cambiarme hago algo que no debería, le escribo a Mason que visite a su mamá, tan solo eso, no puedo darle más detalles sin poner en riesgo mi trabajo.

Empiezo mi jornada del día, escabulléndome cada tanto para vigilar a Norma por sí despierta vea una cara amigable y no se altere de nuevo. La jornada se me hace eterna hasta que me entero llega Mason a visitar a su mamá, le dicen que está dormida, no le cuentan lo que en verdad pasó, ¡es tan frustrante! Entonces tal vez Norma no esté alucinando con eso del diablo. ¡Dios!

En una de mis vueltas veo a Norma removerse y me acerco con cuidado, ella tira de sus amarres antes de abrir los ojos de golpe y le hago un gesto para que guarde silencio.

—Tranquila, Norma, yo estoy aquí, tranquila —susurro y sus ojos se llenan de lágrimas al instante.

—Me voy a morir, me va a matar, yo lo sé —murmura con voz rota.

—No te vas a morir, yo estoy aquí, *shhhhh*, ¿qué pasó, Norma?

—El diablo tiene gente en todas partes, van a matarme, yo lo sé. —Mira alrededor con expresión de terror.

—¿Lo viste hoy, Norma?

—Vino ayer, muy enojado, buscando a mi B —murmura temerosa y trato de unir los puntos en mi cabeza. «¿Quién aparte de la prometida puede enojarse de que Braxton desaparezca?».

—¿El diablo se llama Cinthia? —pregunto.

—¿Quién es Cinthia? El diablo es un hombre, hombre malo, ¿me das agua?, ¿le dices a mi B que venga a verme con Masie?, ¿mi Aaron viene a buscarme? —pregunta con lágrimas en los ojos y trato de contener las mías propias.

Busco el agua para Norma y algo de comer, la desato porque sé que ella no es violenta, algo tuvo que haber pasado si se alteró de alguna forma, vuelvo para darle agua y que coma, lo hace con lentitud por los efectos del sedante, enseguida se acuesta de nuevo en posición fetal, me quedo a su lado hasta que se duerme y van a buscarme porque el Dr. Newell quiere hablar conmigo.

—Permiso, usted dirá, doctor, ¿para qué quería verme? —cuestiono sin rodeos.

—No vuelva a tan siquiera querer interferir en mis decisiones, el médico aquí soy yo, usted no es más que una simple enfermera —espeta con desdén y contengo mis ganas de darle un puñetazo en la cara a este idiota de mierda—. Limítese a hacer su trabajo que para eso se le paga bien, no pregunte, no chismosee y deje de tenerle atenciones especiales a la señora Henderson.

—Solo estaba asustada, se supone que debemos hacerlos sentir confortables aquí, no con miedo, la calmé para que no hiciera

otra crisis al despertar, estaba haciendo mi trabajo, doctor, me contrataron para cuidar a los abuelos y eso hago, cuidarlos, puede verlo en todas sus cámaras si he faltado en algo más que hacerlos sentir cómodos —respondo más brusco de lo que pretendía y noto su incomodidad con mis palabras.

—Que sea la primera y la última, señorita Lennox o considérese fuera de aquí, yo soy el jefe —recalca.

—Más que claro, doctor.

—Ya váyase a casa, es su hora —ordena y asiento de mala gana. Voy a cambiarme y buscar mis cosas para salir, con esta sensación desagradable dentro de mí, no sé cómo manejar esto sin causar un desastre, porque la que tiene todo que perder en esto soy yo, la cuerda siempre revienta por el eslabón más débil, que soy yo.

—¿Qué le pasó a mi mamá?

—¡Cristo, Mason! —chillo dando un salto al verlo manejar su auto a mi lado mientras camino, lo suficientemente lejos de que nos capte alguna cámara del geriátrico.

—Súbete, Eyra —ordena y por primera vez noto la semejanza entre él y Braxton, además de sus ojos. Hago lo que me dice y me subo con él, mi mente revolotea a mil por hora porque no sé qué hacer en este caso, no quiero que nada le pase a Norma, pero mi pellejo es el que está en riesgo ahora.

—No puedo darte detalles, Mason, no sin arriesgar mi pellejo en esto y la verdad no puedo darme el lujo de perder mi trabajo, mi papá y los gastos dependen de mí. —Lo veo asentir.

—Yo nunca quise que la metieran ahí, Braxton tiene un poder legal sobre ella, entre él y el maldito de Mitch la incapacitaron —masculla y ahogo un jadeo de impresión.

—¿Con qué fin? No lo entiendo, si Norma no da problemas, Mason, siempre que sepas mantener su atención y vigilarla, no se porta mal, al contrario, es muy dulce.

—Las cuidadoras no duraban, mamá se escapó muchas veces, hizo muchos desastres. —Aprieta el volante con fuerza—.

Tanto dio Mitch hasta que convenció a Braxton de quitarle todo y manejarlo ellos, la metieron ahí para que otros manejaran los problemas de mamá.

—Lo siento mucho, Mason, lo único que puedo decirte es que la visiten tanto como puedan, eso le hace bien, dile eso a Braxton, ella lo extraña muchísimo, trata de que él vaya a verla, ¿sí?

—Ábrele tu vagina y pídeselo.

—¡Mason! —chillo y él sonríe un poco.

—Tienes una vagina tan mágica que hasta pudo ignorar a Mitch todo el fin de semana, estaba tan cabreado, fue tan divertido ver a ese hijo de perra enloquecido por no encontrar a mi hermano.

—¡Vaya, cuánto amor! —Me burlo.

—Ese tipo es la peor desgracia que llegó a la vida de Braxton…

«Y con esas palabras me estremezco al pensar en las posibilidades».

Capítulo 15
Braxton

—¿Dónde mierdas estabas metido?, ¿por qué no contestabas el puto teléfono?, ¿no sabes que te debes a tu maldito trabajo? ¡Contéstame, Braxton! —exclamó Mitch furioso cuando llegué al canal esa tarde.

—Estaba ocupado, necesitaba un descanso, ¿acaso no puedo tener un puto fin de semana sin que me molestes la vida? ¡Carajo!

—¿Y qué mierdas te hiciste?, ¿por qué te quitaste la barba?, ¡¿te volviste loco?! —Me reclamó aún más furioso.

—No me volví loco, solo me hastié, además, es solo vello facial, vuelve a crecer, es más, ya está creciendo, ¿ves? —Señalé mi rostro y lo vi resoplar furioso.

—No vuelvas a hacer estas mierdas, Braxton, siempre tienes que estar localizable, siempre, ¿me entendiste? —dijo a modo de orden y me puse de pie.

—No, Mitch, no siempre tengo que estar al alcance de tus manos, puedo tomarme el tiempo que se me dé la gana cuando se me dé la gana ¡porque bastante he trabajado! —exclamé y alzó sus cejas.

—¿Trabajar? No seas iluso, Braxton, todo el trabajo lo hago yo, tú solo apareces y luces bonito, nada más, y hoy ni eso, con ese aspecto vas a perder rating, eso lo puedo jurar —espetó con desdén y sentí la furia bullir dentro de mí.

—¡Vete a la mierda, Mitch!

Recordar ese enfrentamiento con Mitch me hace enojar de nuevo y ahora que Cinthia ha regresado de su viaje de trabajo, me mira de la misma forma que él lo hizo: con reproche y enojo, mucho.

—¿Por qué te desapareciste?, ¿dónde estabas, Braxton?, ¿no ves que hay un montón de detalles de la boda? —Me encojo de

hombros.

—Hagan lo que quieran, Cinthia, al fin y al cabo, tú y Mitch siempre hacen lo que les da la puta gana, ¡no me importa! —Doy un sorbo a mi trago y su ceño se frunce con evidente molestia. Ya suficiente he tenido con los reclamos de Mitch los últimos tres días.

—¡Debería importarte tu puta boda! —Me reclama y sonrío.

—No es mi boda ni la tuya, Cinthia, ¿lo recuerdas? Todo es una treta publicitaria, así que deja de actuar como novia desquiciada que no te queda, ¡no seas ridícula, por favor!

—¡Imbécil! —chilla y lo siguiente que siento, es su mano estampándose en mi mejilla con fuerza.

—Corta el drama, ¿quieres? —Tan solo me levanto para irme, pero ella corre hasta la puerta para impedirlo.

—No te vayas, ¿por qué estás tan arisco?, ¿qué te pasa?, ¿necesitas una mamada rica? —propone sugerente, quiere tocarme y quito sus manos de mí.

—No quiero nada, Cinthia, deja de actuar como la novia dramática, haz lo que se supone, lucir bonita ese día y ya, nos vemos después. —La muevo con cuidado de la puerta para irme y puedo escuchar su grito de frustración y algo romperse cuando me alejo, creo que alguien tiene un pequeño problema de control de la ira.

«Y no, no quiero sexo con ella. Quiero sexo con Eyra. Mi caliente Britney. ¡Ya, Braxton!».

Me sorprendió saber sobre su trabajo, lo cerca que estaba de mí y yo sin darme cuenta, siendo honesto, me afecta ver a mi mamá con su enfermedad, por eso no he ido a verla, aunque sé que debería.

«¿Y por qué no vas, Braxton?», Mason ha estado muy insistente en que vaya a ver a nuestra madre. Froto mi rostro y pido que me lleven al geriátrico, después lidiaré con mis sentimientos al respecto. Al llegar, es el Dr. Newell quién me recibe con una enorme sonrisa y su acostumbrada pleitesía, le sonrió nada más.

—¿Cómo ha estado mi madre? —pregunto sin rodeos.

—Su madre ha estado excelente, señor Henderson, sin problema alguno, muy bien adaptada a todo el entorno y los demás abuelos.

—Bien, quiero verla.

—Sí, claro, está dando su caminata en el jardín con una de nuestras enfermeras, la voy a mandar a llamar.

—No, yo voy y la hago con ellas, puedo hacer eso, ¿no? —inquiero y lo veo asentir.

—Por supuesto, es como su casa también —responde al instante y me guía hasta el jardín.

De inmediato reconozco que es Eyra quién la lleva de su brazo, reconocería ese cuerpo y ese cabello en cualquier parte, ellas se ríen de algo que conversan mientras caminan. Noto el instante exacto en que ella se da cuenta de que soy yo por como detiene el paso, mi mamá se gira y sonríe al verme mientras arrastra a Eyra hacia mí.

—Puede dejarme aquí, es mi mamá. —El doctor tensa una sonrisa, asiente y se retira.

—¡Mi B! —exclama con la mirada brillante y suelta a Eyra para abrazarme. ¡Diablos! Cierro los ojos y disfruto de ese abrazo que me hace sentir vulnerable, algo que no es frecuente, pero que solo logra mi mamá con sus gestos cuando me recuerda, como ahora—. ¡Mi bebé hermoso! —Pellizca mis mejillas y sonrío.

—Hola, mamá, te veo muy bien hoy, ¿no?

—Mira a esta niña que me cuida y dime si no es linda. —Tira de la mano de Eyra para moverla a su lado.

—Sí, mamá, es muy linda —respondo mirándola en ese condenado uniforme y la veo tragar grueso.

—Así que este es el famoso bebote del que me hablas siempre, Norma, tenías razón, es lindo —comenta ella con una sonrisa que me hace sonreír también—. Aunque, ¿has visto a Batman?, creo que es más lindo.

—Britney Spears es más linda —replico y ella sonríe.

—Te dejo con tu bebote, Norma, disfruta la visita, ¿sí?

—Quédate, camina con nosotros —dice mi mamá y la veo dudar, pero termina por asentir.

Se nota la comodidad y la confianza que le tiene mi mamá a Eyra por como habla, le sonríe y ellas tienen hasta su propio lenguaje, veo a mi mamá muy bien, lo cual me alegra mucho, aunque también tengo la oportunidad de ver a Eyra en su forma de trabajar y en cómo los otros abuelos también la llaman o pasan cerca de nosotros y le hablan con cariño.

—Tienes a la enfermera más popular, mamá —resalto y le beso mejilla.

—Ella es linda, nos trata bien y nos cuida mucho, ella me cuida del diablo y de los malos que me duermen y me amarran a la cama. —Detengo el paso para mirarla y mirar a Eyra, que, de haber podido, sale corriendo y se esconde.

—¿De qué hablas, mamá?, ¿qué pasó, Eyra? —Ella tensa sus labios mientras niega.

—Tendrá que hablarlo con el Dr. Newell, nosotras no estamos autorizadas a dar información sobre la salud de los abuelos, señor Henderson —responde ella muy seria y me giro para notar que nos observan.

—Ya tienes otro de tus episodios, mamá. —Dejo un beso en su frente.

—¿Por qué no me crees, Aaron? Yo no invento —dice confundiéndome con papá y niego. Esta es la parte que más me duele.

—Aaron sabe que no inventas, Norma, ¿verdad que le crees, Aaron? —masculla Eyra con una mirada advertencia.

—Claro que te creo, mi Normi, claro que sí —agrego y dejo otro beso en su frente, ella me abraza con fuerza.

Le doy más besos y sí, el cobarde en mí da por terminada la visita, me despido de ella con la promesa de volver pronto y noto

cierta incomodidad en Eyra por mis palabras, ya hablaremos. Antes de irme paso por la oficina del Dr. Newell para hablar con él respecto a lo que mi mamá me dijo.

—Señor Henderson, usted entenderá que la enfermedad de su mamá es degenerativa, lo que hace que tenga estos episodios dónde confunde la fantasía y la realidad, aquí jamás sedamos ni atamos a ningún abuelo, nuestro propósito es darles una edad de oro digna, nada menos —explica condescendiente y me quedo mirándolo, fijo. Lo observo con detalle y sus gestos denotan cierto nerviosismo, lo cual no me da la mejor sensación del mundo en este momento.

—Espero no esté mintiéndome, doctor, voy a venir más frecuente, si mi madre menciona lo mismo una vez más, pediré a uno de mis amigos jueces una orden para incautar sus jodidas cámaras de seguridad, ¿estamos claros? —le advierto y lo veo tragar grueso.

—No será necesario, señor Henderson, no hemos tenido ni tendremos problemas con su madre, se lo aseguro.

—Eso espero, buenas tardes, doctor Newell.

Salgo de ahí y me cierro la gabardina porque es un día de esos que hace más frío, subo al auto y regreso al canal porque debo grabar. Al llegar, como es de esperarse, Mitch está histérico, cuestionando que dónde estaba y lo que hacía, corto su rollo diciéndole que estaba con mi madre y no me dice más nada.

La invitada de esta noche es Tessa Harris, de las mejores actrices de todas, apenas en sus treinta y ya tiene un Oscar y un Globo de Oro gracias a su última película, esta vez viene a promocionar una nueva. Siempre es un placer entrevistarla porque es de las mujeres más humildes, centradas y reales que hay en el medio, tiene una energía increíble y siempre habla sin tapujos de su novia Christen.

—Dime algo, Tessa, ¿por qué aceptar un papel tan distinto a los que has hecho antes?, ¿por qué la historia de una mujer que

sufre una psicosis postparto dónde mata a su hijo fue algo que dijiste: tengo que hacerlo? —Mi pregunta la hace sonreír.

—¿Y por qué no? —responde altiva y sonrío—. Un familiar muy cercano sufrió de eso, estuvo a punto de suicidarse, es un tema del que nadie habla, te romantizan el embarazo y la maternidad como si fuera el epítome de las experiencias para las mujeres, cuando la verdad es que hay muchas que sufren y sufren durante esas etapas, por eso quise hacerlo, para darle visibilidad a temas que son importantes, pero que entre las mismas mujeres ocultamos y nos señalamos, es atroz.

—¿Por qué crees que sea eso, Tessa? —pregunto saliéndome del guion y noto de inmediato la tensión del equipo alrededor.

—¿Quieres la versión políticamente correcta o la real? —añade en tono jocoso y sonrío.

—La que quieras darme, Tessa.

—Simple, hay mujeres que son mucho más machistas y denigrantes que los hombres, nos presionan hasta un punto doloroso por ser perfectas y a competir entre mujeres por quién es más perfecta que no nos importa tirar abajo a otras con tal de sobresalir y obtener aprobación, triste, pero es la realidad en la que vivimos, yo vine a vencerte otra vez —repone al notar la tensión en la producción y seguimos el resto del programa como estaba establecido.

—¿Qué mierdas pretendías hacer, Braxton? —Me reclama Mitch al terminar la grabación.

—Fue solo una pregunta, no pasa nada.

—Te recuerdo que no eres el presentador inteligente que hace preguntas profundas o hablas de feminismo, eres el presentador que luce guapo, encanta a las mujeres con su apariencia y divierte a los demás, ¿estamos? No eres ni serás más que eso, Braxton…

--*-*

«¡Es el festival Ultra dónde estará Mason!».

Mitch me castigó por desaparecerme con Eyra ese fin de semana, dándome cantidades ridículas de trabajo, incluso quería mantenerme en Nueva York y no venir, este compromiso con mi hermano no podía romperlo de ninguna manera.

Y para eso tuve que disfrazarme mucho más que la última vez. Lentillas marrones, cabello negro y un mechón gris por insistencia de Mason, anteojos grises y el creciente de mi barba en forma de un ridículo candado pequeño, me veo horrible, pero al menos no parezco yo.

—¿Si ves? Prueba superada, Braxman —dice Mason a mi lado cuando llegamos al aeropuerto y todo transcurre en total normalidad.

—Pensé que… ¡mierda! —exclama Eyra al vernos y me sorprendo yo también. ¡Se ve bellísima! Esos jeans ajustados y suéter blanco que le queda como un guante la hacen lucir como una especie de angelical demonio.

—Ya dense un beso o algo, las ganas que se traen no son normales y me asfixian. —Se queja Mason a mi lado y lo empujo, provocando que Eyra se ría.

—Ahora eres pelinegro, un poco *punk* y con un toque de ¿actor porno? —inquiere divertida y Mason suelta la carcajada.

—Te encanta burlarte, ¿no?

—Necesitas un mejor asesor de imagen que Mason. —Mi hermano resopla mientras yo me río.

¡Al diablo todo! Aprovecho la anonimidad de mi disfraz para besar a Eyra como tanto me provoca, ella gime en medio del beso y me corresponde con el mismo fervor, con las mismas ganas, enrosca los brazos en mi cuello mientras la aprieto fuerte contra mi cuerpo.

—Bueno, bueno, se me calman, no queremos que los arresten por conductas impúdicas en el aeropuerto. —Nos recuerda Mason, separándonos para meterse entre nosotros.

—¡Mason! —gruño.

—¿Qué? Dile a tu pene que se aguante hasta llegar al hotel en Miami, y tú. —Mira a Eyra—. Dile a tu vagina mágica que deje de expulsar feromonas para descontrolar al Braxmancito, ¿bueno?

—¡Mason, deja de hablar de la vagina de Eyra! —le reclamo.

—¿Por qué?, ¿tú te metes en ella y yo no puedo ni mencionarla?, ¿en qué clase de dictadura de vaginas vivimos? —Se queja con dramatismo.

—¿Podrían los dos dejar de hablar de mi vagina? Por favor y gracias. —Pide Eyra con una sonrisa divertida.

—¿Ves? Tienes a dos Henderson peleando por tu vagina, te dije que era mágica…

«Sí, tal vez mate a mi hermano en este viaje».

Capítulo 16
Braxton

Sí, el viaje a Miami en un vuelo comercial y pasar de cierta forma desapercibido me da un sentido de normalidad y descanso que no sabía necesitaba, me gusta lo que hago, el problema es que mi ambición está pagando un precio demasiado alto, es una deuda que dudo alguna vez poder saldar. Así que aprovecharé cada momento de estos que pueda tener al máximo.

—Oye, Batman —susurra Eyra al bajar del avión y me inclino para escuchar lo que tiene que decirme.

—¿Qué pasa?

—Ya se me borraron las marcas de la última vez, ¿me haces nuevas? —Todo mi cuerpo responde con fervor a sus palabras.

—¡Diablos, mujer! —Aprieto su cintura con fuerza, siento su pequeño cuerpo estremecerse por mi toque. Es perfecta.

Detengo el paso para buscar sus labios con todas estas ganas locas que tengo por ella, Eyra se guinda de mi cuello y nos fundimos en un exquisito beso que me hace desear tenerla desnuda en este mismo instante, ella gime al afianzar mi agarre en su cintura y mi erección se endurece al querer enterrarse hasta el fondo en su cuerpo.

—¿Van a seguir? ¡Joder! —exclama Mason separándonos y quiero golpearlo, Eyra se ríe y se abraza a su costado con demasiada familiaridad, mi hermano la mira y le lanza un beso al aire que ella le devuelve.

—¿Vas a bloquear mi vagina mágica, Mason? —Se burla mientras me da un guiño.

—No estoy bloqueando tu linda vagina mágica, Eyra, solo protejo que no los arresten por actos impúdicos y se nos caiga el teatrico de salvaguardar la identidad del Braxmancito aquí presente. —Señala en mi dirección y le saco el dedo medio.

—¡Jódete, Mason! —Ambos se ríen como si fuera lo más gracioso del mundo.

Salimos del aeropuerto y cuando llegamos al hotel suelto una carcajada al escuchar los nombres con los que Mason nos ha registrado en una habitación matrimonial: *Braxman y Britney Wayne Spears.* «Voy a torturarlo por esto».

—Sonríe, Batman, al menos tenemos una habitación juntos, pudo ponerme con él —susurra Eyra divertida a mi oído y dejo un suave beso en sus labios.

—Bueno, tórtolos, yo me voy ahora mismo, nos vemos más tarde, aquí están sus pases, vayan a la playa, hagan un rapidito y aparezcan en la presentación. —Mi hermano abraza a Eyra para llenarla de besos que la hacen reír—. No dejes que maltrate mucho esa vagina mágica, ¿bueno?, te necesito bailando esta noche.

—¡Mason! —lo regaño.

—Tranquilo, sé cuidarme, no prometo no fracturarle nada a tu hermano, eso sí —replica divertida y solo puedo reírme de toda la situación.

Vamos en el elevador con una familia que tiene un pequeño niño que mira embelesado a Eyra, ella le lanza un beso y el niño se sonroja, ellos se bajan en el mismo piso que nosotros y el pequeño le lanza un beso con la mano, Eyra lo recibe y se lo lleva al corazón, lo que logra que el pequeño vaya dando brincos por todo el pasillo.

—Le hiciste el día a ese pequeño casanova. —Ella se ríe.

—Soy genial con los niños, los abuelos y los animales, con el intermedio no tanto —responde divertida.

—No lo sé, yo creo que el intermedio lo manejas muy bien.

—¡Brax...man! —chilla al alzarla entre mis brazos.

—Es la tradición, señora Wayne Spears. —Abro la puerta mientras Eyra suelta una carcajada.

—Mason está loco, pero es el tipo más genial del mundo —expresa con sinceridad mientras la bajo y silba al ver la habitación.

—El más genial, ¿eh? —Alzo mis cejas y ella se gira para mirarme mientras posa la mano en su cintura.

—No te van los celos fraternos, Braxton —recalca—. Además, Mason y yo solo cazamos penes para todos nuestros orificios y…

—¡Basta, no! —Tapo mis oídos y ella se ríe—. ¿Has estado con más hombres? —Mi pregunta parece sorprenderla por cómo parpadea y ladea su cabeza, dándome una mirada escrutadora, como si intentara descifrar lo que hay detrás.

—No es que deba responderte eso, pero no, no se me ha antojado, trabajo muchísimo, Braxton, llego muerta a mi casa y nada más, si quisiera lo busco, hasta ahora estoy bien, no sabía que tenía que presentar memoria y cuenta. —Ataca y niego.

«Si quisiera lo busco»

La idea de que otro tipo haga disfrutar a Eyra provoca algo extraño y nuevo para mí, un sentido de pertenencia y posesividad, que alguien más la toque me genera un malestar indescriptible.

«¡Joder, Braxton! ¡Calma tus mierdas! No hagas que quiera buscar a nadie más».

La parte animal y primitiva que no sabía estaba tan arraigada en mí se acerca a Eyra para tomarla con toda esta cruda necesidad que siento cada vez que la tengo cerca o la pienso, amaso sus firmes tetas por encima de la tela y ella gime sin pudor alguno, poniéndome durísimo al instante. Meto la mano en ese condenado jean que le marca un culo de muerte y esa insinuación de sus labios vaginales que me hacen agua la boca, mis dedos encuentran el camino a la gloria y está hecha una delicia, empapada y lista para mí.

Froto su clítoris sin sutilezas, casi a lo salvaje y provocando que se corra con violencia en poco tiempo, chupo su cuello con fuerza para dejarle marcas, embriagándome como un enfermo de su aroma y sus gemidos.

Eyra me corresponde con el mismo ímpetu, nos arrancamos la ropa con desespero, rasgo su suéter, rompe los botones de mi camisa y llegamos atropelladamente a la cama hasta quedar

desnudos, junto sus tetas para chuparlas y deleitarme con ellas, sus piernas me envuelven y su sexo se restriega contra mi entusiasta erección.

—¿Te cuidas, Eyra? —cuestiono a punto de perder la cordura.

—Aquí, toca. —Lleva mi mano a su brazo, siento apenas una pequeña protuberancia—. Es el implante subdérmico, júrame que estás limpio, porque más que a un embarazo, le temo a una enfermedad.

—Estoy limpio, Eyra, nunca follo a nadie sin un puto condón, me hago exámenes semestrales, pero justo ahora me siento a un paso de perder la cordura si no me entierro en ti sin nada de por medio.

—Somos adultos, Braxton, ambos estamos claros que esto es solo sexo, alucinante sexo, si algo pasa lo resolvemos de la forma más discreta posible y listo, tú no necesitas un escándalo ni yo infartar o decepcionar a mi papá, así que…

—¿Perdemos la cordura juntos? —propongo y ella sonríe.

—Sí… —Abre sus piernas y todo mi autocontrol se va a la mierda.

Me entierro en Eyra hasta el fondo en una sola estocada que nos hace jadear al mismo tiempo, siseo al sentirla a plenitud, tan apretada, mojada, caliente, exquisita y perfecta, sus paredes parecen succionarme y me quedo estático unos segundos, disfrutando las sensaciones.

Sus ojos verdes que ahora se ven negros y llenos de lujuria me hipnotizan unos segundos, su cabello revuelto en la cama y su labial corrido por los besos, las marcas rojas que empiezan a notarse en su cuello y sus tetas. ¡Es exquisita!

Busco sus labios una vez más y nos sumergimos en un frenesí de placer, nuestros cuerpos se buscan incesantes, nos mordemos, chupamos, lamemos, sus uñas se entierran en mi espalda, en mis brazos, mis labios succionan su piel, marcándola.

—Di mi nombre, Eyra, solo dilo —le ordeno y su espalda se encorva, sus bellas tetas se aprietan contra mi pecho, sonrío malicioso y acomodo sus brazos sobre su cabeza, inmovilizándola en esa posición.

—¡Braxton! —chilla corriéndose al instante y acelero mis envites, ella parece correrse de nuevo, todo su cuerpo se sacude en la cama y salgo de ella para explotar en su abdomen, con una monumental corrida que baña su cuerpo.

La imagen tan erótica de su cuerpo lleno de mi orgasmo es alucinante, además que algunas gotas discurren hacia su vulva y la imagen es aún más caliente, mi mente explota al imaginarla con un *creampie* y gruño buscando sus labios con premura.

—Se siente rico —murmura en medio del beso.

—¿Qué cosa?

—Tu orgasmo por todo mi cuerpo, ojalá pudiera yo dejarte el mío en todas partes. —Gimo de placer por sus palabras.

—Tú puedes frotar ese dulce coño por todo mi cuerpo cuando se te antoje, Eyra —declaro y ella sonríe.

Nos besamos por largo rato hasta que ella propone darnos una ducha, convenciéndome de bajar a la playa del hotel un rato antes de ir al evento de mi hermano, pero me trago la lengua al ver ese jodido bikini que lleva puesto. ¡Diablos!

Es una especie de diminuto bikini tejido en color verde, sus curvas y sus tetas se ven aún más suculentos en ese modelito, ella parece no notar los tipos que la miran como un trozo de carne mientras se mueve divertida para mí, haciéndome sonreír.

La atraigo a mi cuerpo para darle un beso que deja claro que está conmigo, y no miento, está aquí conmigo, Eyra ajusta mi gorra al revés y mis lentes de sol, se notan las marcas en su cuerpo y las suyas en el mío. No me importa.

—Déjame ponerte bloqueador, no queremos esa bella piel quemada por el sol. —Ella se gira para que le aplique.

Disfruto tocar todo su cuerpo y ella también por cómo sonríe, luego hace lo mismo conmigo, tocándome con descaro y ambos nos reímos. Vamos al agua que está deliciosa, es algo templado el clima en esta época del año, aun así, mucho mejor que en Nueva York.

No puedo recordar desde cuándo no disfrutaba un baño de playa, mejor aún, un baño de playa sin fotógrafos tomando fotos hasta de cómo te secas el cabello con la toalla.

—Olvidaba lo que es la normalidad de poder hacer esto sin mil ojos sobre ti —murmuro y Eyra acaricia mi mejilla.

—Es muy alto el precio de la fama, ¿no? Yo creo que no podría vivir con eso, admiro que tú lo hagas, más nunca he sido buena para manejar el escrutinio y menos las críticas negativas, ¿cómo lo haces?

—Yo tampoco soy el mejor, los últimos años de mi vida me he dejado llevar hasta los extremos por la opinión pública, ahora empiezo a ver los colaterales y no es tan agradable —respondo sin siquiera filtrar mis palabras.

—Supongo vale la pena, ¿no?, nadie paga precios tan altos por algo que no vale la pena, ¿cierto? —Solo muevo mi cabeza para darle la razón.

—Cierto…

—¿Puedo confesarte algo? —Muerde su labio, mi ceño se frunce en alerta y ella pasa sus dedos por esa zona.

—¿Qué cosa?

—No soy mucho de ver televisión o estar en la farándula, aunque sí me puse a ver algunos de tus programas. —Su confesión me toma por sorpresa.

—¿Y qué te parecieron?

—Son divertidos, se nota que te gusta…

—Pero…

—Esa pequeña diferencia que hubo en la dinámica de la pregunta que le hiciste a Tess fue super interesante, no son temas

de discusión en televisión nacional ni menos en ese horario, ¿qué cambió?

—La verdad es que eso no estaba en el guion, siempre tenemos un guion de preguntas, esa no estaba planificada, a mí también me gustó, ella se da para otro tipo de entrevistas, sin embargo, mi programa de entretenimiento no lo buscan por eso, por hacer preguntas profundas, es eso, entretenimiento y no hay más. —Su ceño se frunce, la imito al pasar mis dedos por ahí.

—No hay límites en lo que puedes hacer con un teléfono inteligente o una computadora, si hicieras un *podcast* con todo lo que alguna vez has querido preguntar, pero no lo has hecho, yo lo escucharía o lo vería.

—Ah, ¿sí?

—Sí…

—¿O sea que lo que hago ahora no es de tu agrado? —Alzo mis cejas.

—No dije eso, por favor, no te sientas ofendido, eres grandioso en lo que haces, la gente te adora, se ríen y se divierten con tu programa, no sé si fue error de interpretación mía de que podría haber más preguntas que quieras hacer más allá de solo entretener.

—Eyra…

—Ya, no me hagas caso, me estoy metiendo dónde no debo en algo que no me corresponde, no soy ni arte ni parte, así que ¿por qué no vamos a comer algo? ¡Muero de hambre! —exclama antes de dejar un suave beso en mis labios y dar por zanjado el tema.

Aunque sus palabras quedan resonando en mi mente.

«No es una idea descabellada. *Un podcast.* Algo que me haga crecer de otra forma».

Capítulo 17
Eyra

—¡Problemas, Britney, pecaminosos problemas! —exclama Braxton al verme en el corto vestido negro que llevo puesto para ir al Ultra a ver a Mason.

—¿Te parece? —Doy una vuelta y chillo al sentirlo darme una nalgada.

—Quiero estarte tocando todo el maldito tiempo, Eyra, me has vuelto un adicto a tu piel, a tu olor—murmura sobre mis labios y sonrío.

—Hora de irnos, Batman, no queremos que Mason nos mate por llegar tarde, ¿verdad? — Acaricio sus mejillas y él aprieta mis caderas con fuerza.

He visto otra faceta de Braxton en extremo fascinante, va mucho más allá de su pose de presentador perfecto, está relajado, se ríe de mis tonterías, se nota que disfruta estos pequeños momentos de normalidad dentro de todo el caos de su agitada vida.

Vida que pareciera de alguna forma pesarle ahora. Y yo no soy quién para meterme en eso, estamos aquí para disfrutar los momentos deliciosos y divertidos, para vivir experiencias nuevas que van a dejar gratos recuerdos.

«Al menos para mí. Espero que para él también».

—Eres un muñeco, aunque extraño la barba. —Acaricio el incipiente vello que va naciendo en su rostro y él sonríe.

—Crece pronto, tranquila, después voy a restregar mi barba en esas tetas y entre tus piernas, ¿qué dices? —Propone sobre mis labios y me guindo de su cuello.

—Digo que me parece que voy a esperar ese día, señor Wayne Spears —respondo en broma y el deja escapar una carcajada.

—Mason no se salva de que lo mate pronto—gruñe en respuesta y dejo un beso en sus labios.

Salimos del hotel y me quedo sorprendida cuando llegamos a la locación, es inmensa y hay una exorbitante cantidad de personas, por fortuna, los pases que nos ha dado Mason nos ganan lugares privilegiados cerca del escenario.

Braxton rodea mi cintura con su brazo y aparecen otros DJ'S antes que Mason, me es inevitable moverme al ritmo de la música y frotarme descarada contra Braxton que afianza su agarre y me deja sentir su erección contra mis nalgas

—¿Britney quiere más marcas? —susurra a mi oído y la piel se me eriza—. Por alguna razón ilógica y cavernícola me fascina marcarte, que te dejes y las disfrutes me vuelve loco.

—Disfruto obteniéndolas, Braxton, además, no hay nada que un buen maquillaje no oculte, ¿por qué ponerse con remilgos?, ¿a ti te molestan mis marcas?

—No, me gustan tus marcas, Eyra, el sexo es explosivo y las marcas en nosotros son pruebas de eso. —Besa en mi cuello—. Bailas muy bien, Britney.

—Tengo que hacerle honor a mi nombre, ¿no crees? Sería una vergüenza para la Britney original que no bailara nada. —Mis palabras lo hacen reír con fuerza mientras deja más besos en mi cuello y seguimos bailando hasta que presentan a Mason.

Hay toda una presentación de vídeo, luces y fuegos artificiales hasta que la voz de una mujer que aparece de a poco en la pantalla empieza a cantar hasta que Mason aparece y mucha gente grita.

—¡Buenas noches, Miami! —exclama—. Soy Mason H y es hora de perder el control... —La gente grita y su set arranca con fuerza, giro un poco la cabeza para ver la sonrisa en el rostro de Braxton y esa expresión de orgullo por su hermano.

—Mason encontró su pasión, es muy bueno y me da mucho orgullo verlo así de feliz —susurra con emoción y mi sonrisa se ensancha.

—ERES EL MEJOR, MASON —grito con fuerza, Mason nos localiza con la mirada y me señala con una sonrisa.

Me giro entre los brazos de Braxton y lo incito a que bailemos, él se suelta y luego de un rato se nota que lo disfruta, ríe y observa cada tanto a su hermano con orgullo, incluso grita lo genial que es, noto la felicidad en Mason y creo que soy parte de un momento importante entre hermanos.

Mason lo da todo en esta presentación, como si dependiera de esto y tal vez de algún modo así sea, no es un evento cualquiera, es algo valioso para un DJ, se nota que al público le gusta y lo disfruta, es que Mason es increíble y tiene una creatividad para las mezclas inigualable. Todo se alarga un poco más a pedido del público hasta que su set termina y tanto Braxton como yo gritamos eufóricos de emoción.

—Vamos a buscarlo. —Braxton toma mi mano para movernos.

—¿Sueles acompañar a Mason a estas cosas? —pregunto a su oído y él niega.

—No mucho o casi nunca, esta es la primera vez en un evento así de grande e importante, no me gusta restarle la atención que merece y tampoco he sido el mejor hermano del mundo, pero él es muy bueno y me perdona.

—A menos que mates a alguien, le quites un novio o lo humilles, no veo por qué no puedan perdonarse las veces que sean necesarias, ya quisiera yo tener hermanos o hermanas, crecer como hija única fue algo solitario, de no ser por Oscar me volvería loca.

—¿Quién es Oscar?

—Mi mejor amigo.

—¿Indiana Jones? —pregunta y asiento—. ¿Sabe de…?

—Nadie más que Mason sabe de nosotros, Braxton, por eso puedes estar tranquilo —le afirmo y lo veo asentir.

Llegamos dónde está Mason que enseguida se acerca para abrazarnos con efusividad, se nota la intensa emoción y adrenalina

en él.

—Eso estuvo tan genial, Mason, ¡que increíble! —Lo lleno de besos y él me aprieta fuerte contra su costado.

—Estuviste maravilloso, Mase —completa Braxton palmeándole la mejilla—. Estoy orgulloso, muchas felicidades, hermano. —Mason me suelta para compartir un sentido abrazo con su hermano que me hace sonreír y a la vez sentirme un poco intrusa en un momento que parece importante para ellos.

—¿Vamos a comer? Tengo tanta hambre que podría comerme a Eyra—dice Mason en burla, ocasionando que Braxton suelte un gruñido y me atraiga a su lado.

—Yo también tengo hambre, quiero como una hamburguesa monstruosa y muchas papas fritas.

—¡Esa es mi chica! —Mason alza su mano y choco los cinco con él—. Conozco un *foodtruck* genial, hacen hamburguesas increíbles y vas a chuparte los dedos, aunque el señorito aquí es *frufru* con la comida, a todo le hace el feo.

—¡Claro que no! —Braxton se defiende—. Solo me cuido, nada más.

—Aunque sea unos mordiscos le va a dar a la comida, eso sí quiere seguir hincándome los dientes —canturreo a Braxton que frunce el ceño, paso mis dedos por esa zona y le doy pequeños besos en los labios.

Sus manos afianzan su agarre en mi cintura mientras busca mis labios para iniciar un beso demasiado sensual que me acelera en segundos, la energía sexual entre nosotros es explosiva y se enciende tan solo con estar cerca.

—¡Voy a echarles agua fría para que calmen esa calentura! —exclama Mason solo por molestar a su hermano que lo mira como si quisiera matarlo.

—¡Vamos a comer y a celebrar a Mason! —Me guindo de ambos que me alzan del suelo y me cargan entre los dos como niña pequeña. ¡Qué divertido!

Mason no miente sobre el *foodtruck* cuando llegamos y veo las opciones que tienen, quiero probarlas todas, así que acordamos que cada uno pida diferentes y nos damos de probar, por supuesto la de Braxton tiene cosas como queso azul, Mason y yo somos más tradicionales.

—No me hagas pasar vergüenza y la piques con un cuchillo, Braxmancito, come como la gente normal, ¿bueno? —Mason se burla de su hermano que le saca el dedo medio.

—Así, mira. —Abro mi boca lo más que puedo para darle un mordisco a la gigante hamburguesa. ¡Está deliciosa!

—¡Rayos, nena, ahora lo entiendo todo! —exclama Mason—. Tienes una mandíbula flexible, eh, picarona.

—¡Mason! —Lo regaña Braxton y suelto una carcajada.

—Relájate, Batman, ¿no es mi boca una de tus cualidades favoritas? —inquiero mientras él niega con la cabeza y está sonriendo.

—No sé quién es peor de ustedes dos para jugar con mi paciencia. —Se lleva una mano al pecho.

—Me siento mortalmente ofendido, hermano, ¿en qué concepto tan bajo tienes a mi Eyra y a mí? Eso duele, justo aquí —expresa con dramatismo y lo imito solo por molestar a Braxton que resopla.

—¿Y desde cuándo es tu Eyra? —cuestiona.

—Desde que es mi mejor amiga y la salve de una cena espantosa, ¿verdad, nena? —Asiento solemne.

—Así es, somos amigos y compañeros de caza. —Estiro mi mano hacia Mason y chocamos los cinco bajo la seria mirada de Braxton—. Mejor brindemos por el mejor DJ, ¡salud por Mason! —Alzo mi cerveza y ellos me imitan.

—Salud por mí, ¡sí, señor! —Mueve sus hombros al ritmo de la música del camión y lo imitó mientras empezamos a cantar.

—¡Mueve esos hombros, Batman, no seas tan serio! —Pellizco las mejillas de Braxton mientras meneo mis hombros para él

que se ríe y lo duda, pero termina por seguirnos el juego.

Nos reímos mientras nos damos de probar entre los tres las hamburguesas, nos burlamos de los gestos de Braxton tratando de comportarse, se nota lo estirado que ha estado durante años y le cuesta dejarse ir por completo.

—Bueno, señor y señora Wayne Spears, este muñeco va a mojar su espada esta noche, deberías hacer lo mismo hermano, en la vagina mágica de Eyra. —Mason nos da un guiño y Braxton refunfuña.

—¡Mason!

—Deja de ser tan amarguis, ni porque tienes pase libre en el manantial especial de mi Eyra, mueve más esas caderas, mi amor, sacúdele toda esa amargura a mi hermanito, ¿bueno?

—Mis caderas, mi vagina mágica y yo haremos nuestro mejor esfuerzo.

—¡Eyra! —exclama Braxton con horror y tanto Mason como yo estallamos en carcajadas.

Ellos comparten un abrazo de despedida y a mí me llena de besos solo por molestar a su hermano, le propongo a Braxton caminar un rato, ya que en la mañana regresamos a nuestras vidas.

—¿Qué se siente caminar sin ser perseguido? —pregunto y él sonríe.

—Se siente muy bien, la verdad. —Entrelaza nuestras manos.

—¿Puedo preguntar algo?

—¿Qué cosa?

—¿Por qué vas a casarte? —Detiene el paso para mirarme.

—No lo entenderías, Eyra —murmura.

—Ponme a prueba —replico y su ceño se frunce, paso mis dedos para estirar esas pequeñas arrugas y él sonríe.

—Ambición, es lo que hay que hacer para escalar—responde.

«¿Es en serio? ¿Se va a casar solo por fama y dinero?».

—Obtienes más fama, más dinero ¿y eso te hará feliz?

—No quiero hablar más de eso, Eyra, por favor. —Pide y asiento

—Está bien, no he dicho nada, sigamos caminando, nunca había venido a Miami.

Caminamos hasta la playa en un cómodo silencio, confieso que se siente muy bien estar así con él, me repito todas las veces necesarias que es solo pasar un rato y nada más.

Braxton está comprometido con una supermodelo.

Braxton va a casarse.

Aunque sea por las razones más egoístas.

«No hay posibilidad de nada más entre nosotros».

—Siempre he querido estar en la cima y estoy dispuesto a todo para lograrlo —murmura en una especie de cavilación.

—Y cuándo estés en la cima, ¿has pensado en quién va a estar a tu lado? Solo eso diré y demos por zanjado el tema, tengo mis opiniones y en esto del sexo casual el meterse en la vida del otro nunca es buena idea —declaro y él se gira para mirarme, se nota que quiere decirme algo más y tan solo guarda silencio

—Vamos, Eyra. —Me carga y chillo por la sorpresa, pero termino por reírme.

—¿A dónde? —Me sostengo de su cuello.

—A darte marcas que no puedas borrar.

Capítulo 18
Braxton

Eyra.

Eyra.

Eyra.

Esa mujer es un constante pensamiento que no abandona mi mente ni un instante desde que la dejé en su casa luego de llegar de Miami. ¡Ese viaje fue increíble! Me fascinó estar con ella, tenerla entre mis brazos, poder salir sin ser asediado por nadie, tan solo disfrutar del momento sin pensar en las fotos que podían salir en internet, sin enfrentar críticas de ningún tipo. Únicamente ella y yo.

Miro las fotos que le tomé el fin de semana y sonreír es inevitable, ella me gusta, lo admito, me gusta mucho, aunque estoy claro que es algo temporal, hay una enorme brecha entre nosotros y yo estoy a punto de casarme. ¡Mierda! ¿Cómo voy a sobrevivir con Cinthia?

Me froto el rostro con frustración porque yo solito me metí en este problema y debo asumirlo, seguir adelante y nada más, no puedo hacer otra cosa, además, esta unión me está trayendo muchos beneficios y será un arreglo temporal para ambos.

Miro de nuevo la foto que nos tomamos juntos la noche antes de regresar, yo le estoy besando la mejilla y ella tiene una enorme sonrisa que no le cabe en el rostro, es una foto preciosa, hago un respaldo de todas esas fotos en una carpeta con contraseña y las escondo de la galería principal, son mis fotos con Eyra. Decido escribirle y sé que no recibiré respuesta suya hasta que salga de trabajar, pero quiero hacerlo, tan solo mandarle un mensaje:

«Braxton: Sé que vas a responderme cuando salgas del trabajo, solo quería saludarte y desearte un buen día. Gracias por un viaje fantástico. Quiero verte de nuevo xx».

Envío el mensaje y empiezo mi día con los entrenamientos en el gimnasio, después acomodo mi cabello y mi barba para no tener que soportar los reclamos de Mitch al respecto, gracias al cielo que cuento con Elise para ayudarme con todo esto.

Me encuentro con Cinthia porque tenemos una sesión y entrevista para una importante revista internacional, así que es algo grande. Al llegar la saludo con un apasionado beso que desata suspiros a nuestro alrededor.

—Disculpa la tardanza, amor, ya sabes cómo es a veces tanto trabajo, ya estoy aquí. —Beso su mejilla y ella sonríe.

—No pasa nada, mi amor, aquí me están consintiendo mucho mientras esperaba. —Me muestra sus uñas y sonrío.

—Difícil seguir el paso a tus cambios de estilo últimamente, mi querido Braxton, me encanta que te arriesgues a probar cosas nuevas, tienes la estructura ósea perfecta para eso —dice Diana, una espectacular fotógrafa que conozco hace años y con quién me gusta trabajar por su sencillez.

—Gracias, nena, solo juego un poco, nada relevante, de vez en cuando es bueno probar cosas nuevas, ¿no?

—Ese es el secreto de la felicidad —expresa dándome un guiño mientras aprieta mi brazo y sonrío. Cinthia es grosera de quitarle la mano con un brusco movimiento, Diana se ríe, pero yo no, miro a Cinthia en advertencia, ella se nota que le molesta.

—No puedes hacer esos berrinches infantiles e irrespetuosos, Cinthia —susurro a su oído.

—¿Te la follaste? Porque no voy a dejar que una tipeja que te tiraste nos haga las fotos —replica con malcriadez y resoplo.

—Diana es una amiga, no me la follé, si en vez de mirarte al espejo todo el día leyeras un poquito, sabrías que Diana es lesbiana y está casada hace años —mascullo levantándome para pedir ir al baño.

Reviso mi teléfono y noto que tengo un mensaje de Eyra que abro al instante:

«Britney: Revisión veloz al ir al baño, gracias por el dulce mensaje, que tengas lindo día y yo también quiero verte, ¿vas a dejar que las marcas se desvanezcan?».

El solo hecho de pensar en ella, en sus besos, en su cuerpo, provoca en mí una reacción demasiado intensa, sacudo la cabeza y me echo agua en el rostro, hago a un lado esos pensamientos para no pasar vergüenza frente a todos con una erección.

Salgo otra vez y pongo mi mejor cara para terminar de alistarme, salir de esta sesión y entrevista de una vez por todas, las fotos son aquí en un hermoso *penthouse* en el centro, algo sencillo que debería reflejar el hogar que vamos a formar.

Cinthia está en extremo tensa, eso se nota, yo no puedo hacer más por ella, sus berrinches no los voy a tolerar y menos cuando pueda afectar todo lo que hacemos para que tanto su carrera como la mía se beneficie.

—Será mejor que te relajes y te comportes si no quieres echar abajo el teatro, Cinthia —susurro en su oído antes de dejar un beso en su cuello.

Después de las fotos, que sé no son las mejores, es hora de la entrevista, es en ese momento que Cinthia se relaja hablando de la boda y todos esos detalles que parecen emocionarla.

—Describe la relación ideal en tres palabras, Cinthia. —Es la última pregunta que noto la descoloca por completo.

—Belleza, felicidad y atención —responde orgullosa como si eso fuera coherente y debo controlar todas mis reacciones para no parecer un total cretino.

—Emm, ¿gracias?, ¿y para ti, Braxton?

—Respeto, comunicación y sentido del humor, es lo que mi mamá solía decir. —Ni siquiera pienso al responder, tal vez lo único genuino de todo esto.

—Las mujeres van a amarte mucho más después de leer esta respuesta, Braxton —dice con emoción.

—Que no lo amen demasiado porque es mío —declara Cinthia y tomo su mano con delicadeza.

—Estamos amarrados ya, futura esposa —respondo en tono jocoso y todos ríen.

Terminamos la entrevista y salimos en el auto dónde hay más privacidad para poder hablar sobre lo sucedido.

—¿Vas a regañarme?, no soy una niña. —Se cruza de brazos.

—Pues es la impresión que das, Cinthia, de una niña malcriada, caprichosa y maleducada, además de irracional y celosa. —Jadea con horror.

—¡Braxton!

—No, Braxton nada, digo la verdad, además, ¿qué diablos te importan con quién follé o no?, a mí me da igual que te acuestes con todo Nueva York si quieres, pero no te metas en mis asuntos; que te quede claro que esto no es más que una treta, Cinthia, no te pases de la raya porque cancelo todo y nos vamos los dos a la mierda —advierto y sus ojos se abren al máximo.

—¡No lo harías! —exclama.

—No pongas a prueba mi paciencia, Cinthia.

—Mitch jamás te dejaría —espeta muy segura y pido que detengan el auto—. ¿Qué haces?

—No te soporto. —Me bajo con un portazo, tan solo me subo al auto de atrás y miro la hora, maldigo porque no tengo tiempo de nada más, tan solo irme al canal a grabar.

—¿Problemas? —pregunta Elise desde el asiento de adelante.

—Algo así, Elise, ¿podrías hacer algo muy loco por mí? —inquiero con una idea rondando mi cabeza.

—Usted dígame y veremos qué puede hacerse.

—¿Podrías buscarla y llevarla al canal? Camúflala de alguna forma, ¿puedes hacer eso por mí?

—Haré mi mejor esfuerzo, señor, le gusta mucho, ¿no es así?

—Tan solo…

—Está bien, entiendo. —Alza sus manos y asiento.

Le envío a su celular personal el horario de Eyra y hago un movimiento a su cuenta para que consiga lo necesario para ella, sé que no debería, no tengo derecho a hacer algo así, pero es esta jodida necesidad de tenerla cerca. ¡Diablos!

Llego al canal mientras Elise se va a hacer lo que le he pedido, trato de tener el mejor humor posible porque este es mi trabajo, es lo que me gusta, me he esforzado muchísimo por llegar aquí, así que hago a un lado el desagradable momento con Cinthia y me preparo para el programa.

Me encuentro con Taylor, es el director invitado esta noche, dirigió *«Lost, you»,* un *thriller* psicológico que nos embarca en el asesinato de un padre a su hija por celos, algo bastante oscuro, tiene un elenco estelar y la película está ganando inmensa popularidad.

—Señor…

Alzo la vista de las preguntas para ver a Eyra junto a Elise, mis ojos la recorren de los pies a la cabeza y sin duda Elise merece un aumento por camuflarla de esta forma en tan poco tiempo, también debo agradecerle a Eyra que se ha prestado para esto, ha pintado su cabello de un tono rojizo oscuro y lo lleva recogido en una coleta alta, tiene lentillas azules y un traje sastre gris de falda que se ajusta divino a su pecaminoso cuerpo.

—Ella es Britney, quién le comenté para entrenar, señor Braxton —dice porque sabe que hay muchas personas alrededor y debo contener mis ganas de reírme.

—Mucho gusto, señor Henderson —contesta Eyra y asiento.

—Un gusto, Britney, bienvenida a la locura, estoy por grabar, pero Elise va a mostrarte todo y espero no salgas corriendo.

—Se necesita más que el caos para hacerme correr, señor Henderson —declara con ese tono altivo que me fascina y sonrío.

«Esto es jugar con fuego, Braxton. Y creo que con gusto voy a quemarme».

—Bueno saberlo, Britney, hablaremos más cuando termine.

—Sí, señor —responde en un tono más bajo y trago grueso. ¡Diablos, quiero tocarla!

Tomo aire profundo y me concentro en lo que debo hacer, que es sacar adelante el programa de esta noche, me tenso al ver a Mitch llegar y hablar con Elise y Eyra, sé que ambas pueden manejarlo, sin embargo, no quiero que él se le acerque, de ninguna forma, no quiero a Eyra contaminada por Mitch. «¡Concéntrate en tu puto trabajo, Braxton!».

Arranco con la dinámica de siempre antes de darle la bienvenida a Taylor para los juegos y posterior la entrevista, es un tipo muy relajado, de pocas palabras y con buena vibra, aquí es donde tengo que darme cuerda para tratar de darle un buen hilo de entrevista.

—¿De dónde vino la idea de un padre enamorado de su hija hasta el punto enfermizo de matarla por celos? —cuestiono y Taylor se recuesta del sofá.

—Se habla mucho del complejo de Electra, el complejo de Edipo, pero ¿qué tanto se habla cuando es al revés? Generalmente, esos enamoramientos se dan entre los padrastros o madrastras, ¿qué pasa cuando es el lazo de sangre?, ¿cómo lo manejas? Entonces de eso se trata, hasta el punto extremo que puede llegar, si no eres mía, entonces no eres de nadie, es la premisa y sí, es crudo, es violento, no obstante, es más común de lo que creemos.

—¿Y cuál es tu opinión sobre ese tipo de relaciones? Que si bien cómo tú dices pueden darse, no se hablan, las esconden como el más sucio de los secretos por el miedo a que la sociedad los señale, como lo hacen de costumbre con todo —replico y él sonríe mientras asiente.

Mis ojos viajan hacia Eyra que me mira fijamente al lado de Elise, aparentando manejar la tableta en sus manos, pero está muy atenta a lo que hago, saberla aquí produce un extraño placer en mí.

—Hay una línea muy fina, ¿sabes? Desde niños nos dicen que el primer amor es nuestro papá si somos niñas y nuestra mamá si

somos niños, ¿dónde trazas la línea del bien y el mal con esa premisa? Puede ser algo muy confuso si no hay límites claros en las relaciones, ves a esos padres que juegan a casarse con las hijas, las llevan a citas y todas esas cosas en redes sociales que la gente romantiza, no digo que esté mal, pero ¿hay límites?

—Es como esos padres que le dicen a las hijas o madres a los hijos: *«es que nadie va a amarte como yo lo hago»*, es algo obvio, ¿no?, eres su madre o su padre y el amor romántico dista mucho del amor paternal o maternal, eso puede ser confuso para los niños también. —Taylor sonríe por mi respuesta y nos enzarzamos en una conversación que se extiende un poco más de lo debido hasta que Mitch con expresión furiosa me manda a cortar ya el programa.

—¿Vas a seguir, Braxton? Ya te dije que no eres el jodido presentador inteligente, eres el bonito y punto, no hay más —espeta Mitch con molestia.

—¿Y qué tiene que sea las dos cosas? Encasillarlo nunca lo dejará crecer —masculla Eyra y Mitch se gira hacia ella.

—Mira, niña, no eres nadie para hablar, no se te ha dado permiso, aquí eres menos que una…

—¡Ni se te ocurra, Mitch! —exclamo—. Ve dónde siempre, Elise, ahora hablamos. —Elise toma el brazo de Eyra que le lanza miradas de odio a Mitch mientras se aleja, este me enfrenta con semblante molesto.

—No la quiero aquí, te la vas a follar, no es una simplona como Elise —dice despectivo y sacudo la cabeza.

—¡Vete a la mierda, Mitch! —Me alejo hacia mi camerino dónde encuentro a Elise y Eyra sentadas en el sofá, le paso seguro a la puerta y ambas me miran mientras me acerco a Eyra.

—Yo voy al baño —se excusa Elise y se mete enseguida al cubículo.

—¿Ese es tu agente? ¡Es un imbécil! —masculla Eyra con molestia—. ¿Cómo va a decir que eres solo bonito?, ¿qué le pasa?, no eres solo una cara bonita, eres… —Corto sus palabras enseguida, coloco mis dedos sobre sus labios.

«Y tan solo hago lo que tanto deseo: besarla».

Capítulo 19
Braxton

Eyra rodea mi cuello con sus brazos, levantándose para pegar su cuerpo al mío y fundirnos en un exquisito beso que acelera todo mi cuerpo al instante, aprieto sus nalgas que se ven mortales en esa falda y ella gime en medio del beso.

«Problemas. Deliciosos problemas».

—Quiero que veamos esa película. —Suelto una carcajada al instante.

—Yo pensando en desnudarte y tú quieres ver la película, muy lindo, Britney, muy lindo. —Ella se ríe mientras acaricia mi nuca y mi cabello con sus dedos.

—Podemos ver la película desnudos si eso prefiere…Señor Henderson —ronronea en esa sensual voz de gatita y me pongo muy duro al instante.

—Mira cómo me pones, Eyra. —Tomo su mano para llevarla a mi erección y una enorme sonrisa se dibuja en sus labios.

—Si pudieras meter los dedos en mi sexo, te darías cuenta lo mucho que me mojé solo mirándote en la entrevista —confiesa en apenas un hilo de voz y gruño al empuñar su coleta para besarla una vez más.

—¡Diablos, Eyra! —muerdo su labio—. Podría follarte aquí y ahora —sentencio y la escucho gemir.

—Elise está ahí dentro, no queremos traumarla de por vida, ¿verdad? —Río de nuevo.

—Te ves deliciosa de pelirroja y vestida así.

—¿Te gustan mis ojos nuevos?, se parecen a los tuyos. —Sonrío.

—Más me gustan tus ojos verdes, ¿tienes hambre?, vamos a cenar. —Le propongo y ella sonríe.

—¡Muero de hambre! —exclama—. ¿Cómo hacemos con tu perro rabioso?

—¿Te dijo algo ofensivo mientras estaba grabando?

—No, solo es un pedante de mierda que se siente endiosado, ¿por qué no cree en ti?, eres más que esto, Braxton. —Acaricia mi rostro y pongo mis manos sobre las suyas.

—No hablemos de Mitch ahora, le diré a Elise que te lleve a un lugar y me vas a esperar ahí, ¿sí?

—Como usted ordene, señor Henderson —replica sobre mis labios y aprieto sus nalgas una vez más.

—Problemas, Britney, no dejas de ser problemas.

—Lo sé, pero a Batman le encanta meterse en los problemas de Britney, ¿no es así? —agrega divertida y sonrío.

—Me encanta, sí —declaro dándole otro beso—. ¡Puedes salir, Elise! —Eyra se ríe mientras Elise asoma su cabeza cautelosa antes de salir.

—Tranquila, no somos tan inmorales, Elise. —Sacudo la cabeza—. Me encantó verte en tu elemento, eres increíble y no lo digo solo por decirlo, hay magia en ti, Braxton. —Deja un suave beso en mis labios que provoca una cálida y agradable sensación en mi pecho.

—Llévala al privado del *«Le Nuit»*, Elise, ya sabes cómo organizarlo todo.

—Sí, señor, ¿vamos, Britney?

—Vamos, hermosa Elise, ¿tienes novio o novia? —pregunta mientras salen y alzo mis cejas.

—No, no tengo.

—¿Quieres uno o una? Te puedo ayudar a conseguirlo o conseguirla.

—Britney… —le advierto y ella se gira una fracción de segundo solo para darme un guiño y seguir caminando.

«¡Diablos, estoy en jodidos problemas!».

--*-*

Eyra

¡Eso ha sido alucinante! Ver a Braxton en su elemento ha sido increíble, se nota que ama lo que hace, que lo disfruta, pero si ese es su representante, es una porquería. ¿Cómo va a decirle que solo es bonito y no inteligente? ¡Hijo de…!

«¡Ya, Eyra!».

Es un pedante de mierda que se cree más que otros solo porque representa a Braxton y llena su bolsillo de dinero, exhalo con molestia porque sé que fui imprudente al responder como lo hice, es que me enojó demasiado que menospreciara el talento de Braxton.

—¿Cómo aguantas a ese tal Mitch? —le pregunto a Elise que ha sido un ángel en todo esto.

Me sorprendió cuando fue a buscarme y me contó lo que Braxton quería, sin embargo, no dudé en aceptar porque yo también quería verlo y más aún, verlo en su trabajo.

—Trato de no hacerle mucho caso, su trato es horrible, ha querido que el señor Braxton me despida muchas veces, pero el señor siempre me ha defendido, sabe que tengo la necesidad y soy buena en lo que hago, confía en mí.

—Sí, se nota que confía en ti al organizar todo esto, muchas gracias, Elise, y lamento que Braxton tenga un tipo tan horrible como ese manejando su carrera —murmuro y la veo asentir—. Supongo que hace esto a menudo, ¿cierto?

—No realmente —responde con media sonrisa.

—Eres buena asistente, Elise.

—Gracias, Britney. —Me da un guiño y sonrío.

Llegamos a un ultra lujoso restaurante, pasamos por la entrada trasera a un área privada dónde hay una mesa, Elise sonríe y yo miro todo alrededor, estamos como en el piso superior porque se puede ver la ciudad.

—Son vidrios polarizados, Eyra, solo se ve desde aquí, los de afuera no ven nada, es la zona privada del restaurante —asegura y asiento.

—Gracias por todo, Elise, eres la mejor asistente del mundo. —Ella sonríe.

—El señor Braxton es muy bueno, siempre he creído que además de su hermano, debería rodearse de mejores personas.

—¿De qué hablas?

—*Emmmm,* nada, nada, puedes esperarlo aquí, no debe tardar, que tengan feliz noche, Eyra, un absoluto placer conocerte —expresa de forma atropellada y tan solo se va.

«¡Diablos! ¿Qué acaba de pasar?».

Me sobresalta cuando llega un mesero algo mayor con una botella de champaña y me sirve una copa mientras sigo de pie observando todo, asimismo me ofrece los aperitivos que acepto al instante, tengo muchísima hambre. Gimo gustosa al probar la champaña porque está muy rica, además que las pequeñas burbujas crean una sensación muy agradable en mi boca. ¡Dios, esto es una cosa de locos! Nunca me imaginé verme envuelta en una situación así, ni siquiera le puedo contar esto a nadie, no sin poner en riesgo a Braxton, un escándalo sería lo peor para él en este punto.

—Mi Britney... —Doy un respingo cuando lo siento abrazarme por la espalda.

—Batman…

—Siempre hueles delicioso, me encantas, Eyra —susurra al besar mi cuello y la piel se me eriza.

—Esto es muy bonito, gracias por traerme y gracias por dejarme ver cómo haces la magia.

Me giro entre sus brazos para guindarme de su cuello, Braxton tiene una enorme y brillante sonrisa en su rostro, rodea mi cintura, pegándome aún más a su cuerpo y el aroma de su perfume me embriaga.

—Yo no hago magia, Eyra.

—La haces, claro que sí, todos miran embelesados tu trabajo, llegas a la gente de muchas formas, eres más que el presentador bonito, Braxton. —Mis palabras lo hacen fruncir el ceño, paso mis dedos por su frente y él sonríe un poco.

—¿Te gustó lo que viste hoy?

—Muchísimo, es un tema escabroso el de la película, pero muy interesante y debo darte la razón en muchas cosas que dijiste, ¿comemos?, de verdad muero de hambre.

—Sí, vamos a comer —responde antes de dejar un beso en mis labios—. Gracias, Eyra.

—¿Por qué me agradeces?

—Por estar aquí, aunque sea caos y locura, aunque sea en estas circunstancias —dice como si le pesara ese hecho.

—Los momentos son efímeros, Braxton, más vale disfrutarlos mientras duren, ¿no crees?, ¿tuviste un mal día previo al programa?

—Horrible, pero no quiero hablar de eso, vamos a comer y disfrutar esta cena juntos, ¿sí? —Toma mis manos y deja un beso en cada una.

—Vamos. —Braxton me ayuda a sentarme y aprovecha para dejar más besos en mi cuello que me hacen sonreír, entrelazo nuestras manos en mi pecho y elevo un poco mi cabeza para compartir un beso con él.

—Quédate esta noche conmigo. —Pide en una especie de susurro.

—Está bien, ya sabes mis condiciones —respondo y él sonríe.

—Llegar a tiempo al trabajo, lo tengo muy presente, Eyra.

Braxton va a su asiento y lo dejo ordenar por ambos para comer, él conoce la carta a la perfección y creo tener un pequeño orgasmo al escucharlo ordenar en francés.

—Y yo lo único que sé decir es *«voulez vous coucher avec moi, ce soir»*[1] —murmuro y él deja escapar una carcajada.

—Si sabes que la frase es una invitación a tener sexo, ¿verdad? —Me encojo de hombros.

—Y bueno, el grupo de mujeres cantando en lencería te da la pista, ¿no?

—¡Diablos mujer!, ¿qué voy a hacer contigo?

—¿Darme orgasmos? —propongo y lo veo relamerse los labios con esa demoledora sonrisa que abre todas las piernas del país.

—La tarea favorita de Batman, darle orgasmos a su Britney. —Me da un guiño.

Disfrutamos de una espectacular cena con platillos que ni puedo pronunciar, pero que están deliciosos, incluso el postre es una especie de *mousse* de chocolate que sabe a gloria y se siente como si comieras una nube.

Salimos del restaurante de la misma forma en que entré con Elise y una vez en el auto me subo a sus piernas para darle besos, Braxton me envuelve con fuerza entre sus brazos y nos hacemos mimos hasta llegar a la mansión dónde estuvimos la última vez.

—Tengo muchas ganas de tenerte en mi apartamento, en mi cama, lamentablemente siempre hay prensa rondando y no quiero meternos en problemas. —Sacudo la cabeza.

—No pasa nada, estamos aquí solos, ¿no?, eso es lo que importa por ahora —murmuro sobre sus labios antes de besarlo una vez más.

—Veremos la película, Eyra —dice en medio del beso y sonrío.

—¿Desnudos, señor Henderson? —Lo siento darme una nalgada.

Vamos a la sala y veo a Braxton concentrado en poner la película en el enorme televisor, aprovecho un pequeño descuido para quitarme la ropa y los zapatos, quedo solo en lencería.

—Ya… ¡mierda! —exclama al verme y sonrío—. ¿Cómo carajos pretendes que veamos la película mientras luces así?

—¿Te vas a quedar con este también? —Me recuesto en el sofá y una sonrisa lobuna se forma en sus labios.

—Por supuesto, cada conjunto que lleves cuando estemos juntos se queda conmigo —declara altivo y sonrío.

—Al paso que vamos vas a dejarme desnuda, Batman.

—Te compro un millón más, eso no importa.

—¡Estás loco, Braxton!

—Tal vez, un poco…por ti —susurra apenas audible eso último, pero puedo escucharlo perfecto.

Sonrío al verlo quitarse la ropa hasta quedar en bóxer, se me hace agua la boca de solo mirarlo así. Braxton se sienta en un extremo del sofá, colocando una almohada en sus piernas e invitándome a recostar, pongo la cabeza en la almohada y él empieza la película mientras acaricia mi cabello y mi espalda en un gesto que se siente demasiado íntimo para el tiempo que llevamos haciendo esto de solo *«sexo casual».*

La película es oscura y con una carga psicológica bastante alta, hace que te cuestiones hasta los más mínimos detalles de crianza, no es una película para pasar el rato, es para prestarle atención y discutirla, que es lo que hacemos Braxton y yo.

—Tiene que haber un equilibrio, ambos extremos son malos, yo crecí con un padre muy estricto, incluso fue muy difícil con la orientación sexual de Mason, nunca nada de lo que hacíamos era suficiente, entonces creces con esa idea de que nunca nada será suficiente para llenar las expectativas de los demás —murmura apesadumbrado y me giro para mirarlo a los ojos. Hay dolor en ellos.

—¿Y tus expectativas?, ¿lo que tú quieres dónde queda, Braxton? —cuestiono y él niega.

—Ya es tarde…

—No, nunca es tarde para hacer lo que de verdad deseas, la vida es muy corta para someternos todos los días a hacer algo por obligación y que nos dé infelicidad.

—Para ti es muy fácil decirlo, Eyra, no tienes…

—¿No tengo qué?, ¿responsabilidades? Porque mi papá depende de mí, soy el sustento de mi casa, de él y de mí, aun así, llena de deudas, en el día a día, estoy donde quiero y con quién quiero, el accidente de mi papá me hizo caer en cuenta que la vida se nos puede ir en un segundo y nos iremos sin haber vivido de verdad. Lamento que crecieras creyendo que nunca serías suficiente, sí lo eres, Braxton, demasiado.

—Ay, Eyra. —Deja un suave beso en mis labios antes de levantarse conmigo en brazos.

—¿Qué haces?

—Disfrutar cada segundo con quién quiero estar en este momento…

[1] Del francés: ¿Quieres dormir conmigo esta noche?

Capítulo 20
Eyra

Desayunar con Braxton se convierte en un momento demasiado romántico y cliché al darnos de comer el uno al otro después de pasar la noche teniendo sexo y haber dormido acurrucados. Noto las finas arrugas bajo sus ojos mientras sonríe, es de esas sonrisas que tiene conmigo que noto no muestra demasiado en su programa, siempre está como muy correcto con las personas a su alrededor. Y ya comprendí de dónde viene todo eso. Sus padres supieron joder a Braxton y Mason.

Su hermano supo encontrar su camino, su voz y hacer lo que tanto ama sin importarle nada más, no pasa lo mismo con Braxton, le gusta lo que hace, pero está en su propia prisión autoimpuesta, tanto por él como por el horrible hombre que tiene por representante.

«Se siente tan insuficiente que no es capaz de luchar por lo que quiere y eso es muy triste».

Me acerco a él para acomodarme entre sus piernas y acariciarle el rostro, Braxton se frota contra mi mano con los ojos cerrados, disfrutando del gesto, dejo un beso en su frente y él sostiene mi cabeza, alargando el contacto entre nosotros.

—Eres grandioso, Braxton, y más que suficiente —murmuro y lo siento exhalar con fuerza.

—No soy nada grandioso, Eyra, he sido un canalla casi toda mi vida, he mentido y follado toda mujer que he querido, he sido egoísta para escalar —confiesa con un dejo de dolor en su mirada.

—¿Lo has sido por voluntad o el arrogante de tu representante te ha orillado a eso?, ¿tanto así te ha disminuido, Braxton? —Sus ojos se abren en demasía antes de echarme atrás con sus manos.

«Entiendo claramente el mensaje».

—Mitch me ha llevado dónde estoy.

—¿Qué?, ¿te estás escuchando, Braxton? Estás dónde estás por tu talento, tu trabajo, pero está bien, ¿quién soy yo para sacarte de tus creencias? Soy la simple enfermera novedad del momento con la que te acuestas por un tiempo y ya.

—Sí, eso eres —responde y asiento.

—Listo, fue bueno mientras duró, aquí se acaba, gracias, puedo irme sola.

Tomo mis cosas y salgo de esa casa lo más rápido que puedo, tragándome con dificultad el enorme nudo en mi garganta, contengo las lágrimas que pugnan por salir, más no demostraré nada de esto aquí.

Literal corro hasta la jodida avenida para tomar el primer taxi que se detiene al sacarle la mano, doy la dirección de mi trabajo, igual allá tengo mi uniforme, ya me quité el tinte del cabello al bañarme con Braxton, además, que si voy a mi casa y veo a mi papá me voy a poner a llorar, voy a preocuparlo y no quiero.

«No tengo por qué llorar, ¿verdad? Esto igual en cualquier momento se iba a terminar».

Fueron solo unas cuantas veces, no tengo porque hacer drama ni ponerme así, ni que fuera la primera vez que me acuesto varias veces con un tipo y todo se termina, esta vez no tiene por qué ser diferente.

«No es diferente, Eyra».

Respiro hasta marearme, es la única forma de tragarme todo esto que siento y poder funcionar medianamente bien en el trabajo. Al llegar, me sorprende ver saliendo de la oficina del jefe al insoportable representante de Braxton, trato de moverme rápido para que no me vea, pero tanto él como el doctor comparten risas y un apretón de manos.

Me cambio rápido para empezar mi jornada y quiero gritar cuando veo a Norma otra vez amarrada a la cama y sedada por completo. ¡Dios mío! Busco a Maddy para ver si ella sabe algo de lo que le pasó a Norma, la encuentro en el cuarto de los abuelos en cama.

—Buenos días, Maddy, ¿sabes qué le pasó a Norma?, ¿por qué está amarrada y sedada otra vez? —Su semblante se oscurece.

—Dicen que atacó en la madrugada al doctor que vino a ver a Louisa por un dolor en el pecho, yo no lo creo, Norma es asustadiza, nerviosa, es dulce, es tranquila, yo dudo mucho que de verdad haya hecho eso —murmura y asiento—. Yo no te he dicho nada.

—Tranquila, soy una tumba, gracias.

Vuelvo a mis labores con un sinsabor en mi pecho que no se me quita, luego de levantar a los abuelos hago las veces de ir al baño y le escribo a Mason que venga a visitar a su mamá. Le doy varias vueltas en medio de mis actividades, hasta que en una de esas están Grace y el doctor Newell, me muevo antes que me vean y trato de escuchar.

—Ya sabes para lo que nos pagan, Grace, yo la despierto y sabes lo que tienes que hacer.

—Lo tengo muy claro, doctor —responde ella.

Salgo antes que me noten y la ansiedad crece vertiginosa en mí sin saber lo que va a pasar, doy una vuelta con los abuelos y espero un tiempo prudencial para regresar a la habitación de Norma, Grace da un respingo y aleja sus manos de ella.

—Yo estoy con Norma, puedes irte, Eyra.

—¡No me dejes sola, niña! —exclama Norma en una especie de balbuceo.

—¡Vete, Eyra! —Me ordena.

—¡Ella es mala, no me dejes! —Pide Norma y rompo las reglas para acercarme a ella.

—No pasa nada, Norma, estoy aquí, todo está bien, tranquila —murmuro en tono calmado y Norma me abraza con fuerza, soltándose a llorar—. Claramente está cómoda conmigo, no va a hacer otro escándalo que amerite que la amarren o la seden, señora Grace, yo puedo hacerme cargo de ella.

—Te estoy dando una orden, Eyra, suelta a la vieja y lárgate a hacer el trabajo por el que se te paga, ¡ahora! —chilla con furia.

—Se le paga para cuidar a mi madre y mi madre quiere estar con ella. —Braxton entra al cuarto y Grace palidece tanto que parece a punto de desmayarse, noto como el Dr. Newell la fulmina con la mirada.

—Mira quién vino, Norma, ¡es tu B! —Señalo a Braxton y los ojos de Norma se iluminan, pero no me suelta.

—¡Mi B! —exclama—. No me dejes. —Aprieta mi brazo—. Tú me cuidas y sé que nada me pasa contigo —murmura al borde de las lágrimas y mi corazón se regocija con sus palabras.

«Ojalá pudiera cuidarte mejor, Norma».

—Ya escucharon a mi madre, ¿no? Ella se queda y yo también, es mi visita —espeta, dándole una mirada de advertencia al doctor que asiente enseguida.

—Grace solo estaba dándole los cuidados respectivos, señor Henderson y…

—No quiero escucharlo, doctor, vine por mi madre y me dice que la tuvieron que sedar, que su agresividad está al límite y me la encuentro abrazando a la enfermera, algo no cuadra, ¿no cree? —recalca—. ¿Puedo tener la visita con mi madre? Gracias. —El doctor se lleva a Grace que me lanza miradas de odio y suspiro aliviada, aun siento mi corazón latir a mil por segundo.

—¿No quieres abrazar a tu B? Yo aquí me quedo —le aseguro, soltándola con cuidado para que Braxton pueda acercarse. Veo como él la ayuda a sentarse, aún está débil y un poco confundida, se deja abrazar por él mientras llora, noto como eso afecta a Braxton.

—¿Qué pasó, Eyra? —masculla.

—No estoy autorizada a hablar nada respecto a los abuelos, señor Henderson, cualquier duda puede aclararla con el Dr. Newell —respondo en automático y su ceño se frunce con evidente molestia.

—¿Desde cuándo te ponen un jodido pañal, mamá? —cuestiona al darse cuenta y me mira, me encojo de hombros. No puedo decirle nada.

—¿Podríamos cambiarla o algo? No soporto verla así, por favor. —Me pide y asiento.

—Vamos al baño, Norma, vamos a ponernos lindas para desayunar con tu B, ¿no quieres? —pregunto y la veo asentir.

—¿Te quedas? —Mira a Braxton con evidente entusiasmo.

—Sí, mamá, me quedo, vamos, hazle caso a Eyra. —La ayudo a levantarse, de a poco y con ayuda de Braxton la llevamos al baño, aparentemente él tiene muchos privilegios aquí, espera afuera mientras la aseo, la peino y le pongo ropa linda.

—Yo no hice nada, fue el diablo, el diablo me hizo esto —susurra con temor.

—Tranquila, el diablo no está aquí, estoy yo y todo está bien —le aseguro.

Las tuercas en mi cabeza empiezan a girar y por alguna razón la visita del representante de Mitch y lo que escuché de Grace y el doctor hace sonar todas mis alarmas. ¿Por qué dañar a Norma? Algo no me encaja en todo esto, pero no puedo permitir que sigan dañando a Norma, debe haber algo que pueda hacerse al respecto. ¡Diablos!

Salgo con Norma ya lista para estar con Braxton que sonríe al verla más repuesta, ella se guinda de su brazo y del mío.

—Lo siento mucho, Eyra —murmura y niego.

—Disfrute a su mamá, señor Henderson, voy por sus medicamentos, permiso —respondo tan impersonal como puedo y voy por las medicinas de Norma.

Me causa curiosidad cómo hay una nueva medicación en el estuche, reconozco por el comprimido y la letra grabada que es un potente neuroléptico utilizado en la esquizofrenia y tiene efectos secundarios severos, espero a llegar al pasillo en el espacio donde la

cámara no apunta y me guardo esa pastilla en el uniforme para darle solo las demás que son para su enfermedad.

«¿Qué están haciendo contigo, Norma?».

Vuelvo al comedor para darme cuenta de que Mason está también, abrazando a su mamá que tiene una enorme sonrisa en el rostro y mis ganas de llorar aparecen de nuevo.

«Vamos, Eyra, tú puedes controlarte».

—¿Estás bien? —pregunta Mason y los ojos de Braxton se clavan en mí.

—Perfectamente, solo traigo los medicamentos de Norma. —Me acerco para dárselos y asegurarme de que los trague.

—Mira qué lindos mis bebés, ¿no son lindos mis bebés? —Norma tiene una sonrisa de felicidad que calienta mi corazón.

—Tienes los bebés más bellos, aunque me gusta más Masie, es lo más precioso, ¿no crees? —Las cejas de Braxton se alzan al máximo mientras tuerce un poco sus labios.

—Mi Masie —susurra a Mason que traga grueso—. Mi bebé amoroso, siempre queriendo uñitas en la cabeza, ¿quieres uñitas en la cabeza?

—Siempre quiero, mami —responde, inclinando su cabeza para que Norma se la rasque y juro que no puedo contener más las lágrimas.

—Permiso —susurro apenas y salgo lo más rápido que puedo al baño.

Las lágrimas salen sin control y me siento estúpida de actuar así, de ponerme a llorar de esta forma, no puedo evitarlo, las emociones son más fuertes que yo en este momento. Las dejo salir por unos minutos, sintiéndome muy mal por todo, por Norma, por lo sucedido con Braxton, porque si bien sabía que se acabaría, no pensé sería así de brusco, pero nadie me manda a meterme dónde no me llaman. ¡Si serás estúpida, Eyra!

—Ya, ya fue, seguimos adelante, Eyra, siempre lo hemos hecho. —Limpio mis lágrimas. Me adecento lo más que puedo y

vuelvo a mi trabajo, ya Braxton se ha ido, Mason no, está esperándome.

—Muchas gracias, Eyra. —Extiende su mano y acepto el gesto, tomo el papel que me pasa con disimulo.

—Que tenga buen día, señor Henderson y no se preocupe, estoy al pendiente de su mamá —respondo y lo veo asentir antes de irse.

Trato de hacer mis pendientes sin apartarme mucho de Norma, incluso me salto el almuerzo para vigilarla y a la hora de irme siento se me rompe el corazón al dejarla. No sé qué hacer.

Cuando paso a cambiarme es que leo la nota que Mason me ha dado y es de Braxton:

«Soy un idiota, ya lo sé.

Por favor, perdóname, no debí tratarte así, me siento fatal y tú me gustas demasiado, Eyra.

¿Podemos hablar?»

Doblo la nota y la guardo para revisar mi celular, tengo más de veinte mensajes de Braxton, un par de Mason y uno de Oscar que es el primero que abro.

«Oscar: Extraño a mi amiga :(.

¿Vamos por unos tragos esta noche?

Te espero en tu casa».

Sonrío por su pregunta y a la vez por la afirmación de que vamos a ir porque estará esperándome con mi papá, en serio necesito despejarme después de este día de mierda.

«Eyra: Ya voy saliendo, vamos por esos tragos, necesito despejarme».

Capítulo 21
Braxton

«¡Eres un imbécil, Braxton! ¡Imbécil! ¡Idiota! ¡La cagaste en grande con Eyra!».

Ella solo estaba tratando de hacerme sentir mejor y yo me porté como lo que soy: *un canalla.* Hice lo que mejor se me da, que es decepcionar a las personas, más no pensé que la mirada dolida de Eyra y su abrupta partida pudieran hacerme sentir tan miserable. Todo se fue a la mierda en un segundo.

Y luego el asunto de mi mamá, Mason llamándome histérico que fuera a verla porque él no podía llegar más rápido y Eyra le había escrito, nunca me imaginé que dirían que tuvieron que sedarla por haberse puesto agresiva. No lo entiendo.

Cuando llegué ella estaba abrazada a Eyra, es evidente que mi mamá la quiere y confía en ella, que se siente cómoda a su alrededor y es mutuo, Eyra trata a mi mamá de forma especial, pero siento que hay algo más que no veo. Mason insiste en sacarla de ahí, yo no creo sea lo mejor, ella necesita atención y cuidados las veinticuatro horas, eso que ni él ni yo podemos darle. ¡Diablos!

Lo confieso, me pone ansioso ver la hora y notar que Eyra no me ha escrito o respondido a la nota que le dejé con Mason, no quise decirle nada, igual él intuyó que la había cagado y amenazó con cortarme las bolas si destrozaba a su mejor amiga. ¡Cero presión! ¡Diablos!

Ya salió del trabajo, debe estar camino a su casa y aun así no me responde, froto mi rostro frustrado y no quiero parecer un demente acosador al llamarla e insistir cuando es evidente que está molesta conmigo, me lo merezco por imbécil.

No tengo mucho más tiempo para regodearme en lo que he hecho porque me toca sacar el programa adelante, hoy tenemos a Kimberly, la coreógrafa de las estrellas, y sí, admito que ella y yo

hemos tenido nuestros encuentros furtivos, ahora está comprometida, de igual forma nos hemos encontrado también.

«Sí, nada de lo que estar orgulloso. Hay una oportunidad, voy a tomarla».

Al terminar el programa voy directo a mi camerino para poder revisar mi teléfono y aún no hay nada de Eyra, ya es tarde, igual decido llamarla, repica varias veces hasta que al final contesta.

—¿Hola? —dice una voz masculina y mis cejas se alzan al instante, hay mucho ruido de fondo, como si estuvieran en un club o algo parecido.

«¿Quién es ese tipo que contesta su teléfono? ¿Dónde está metida?».

—¿Dónde está Eyra? Quiero hablar con ella. —Pido casi en un gruñido.

—Ella está ocupada, puedes dejarle un mensaje si gustas.

—¿Tú quién eres? —Empiezo a sentirme molesto.

—¡Indiana Jones! —Escucho una exclamación a lo lejos que parece ser de mi hermano.

—Pantera ¿blanca? —responde el tipo y caigo en cuenta de que es el mejor amigo de Eyra, el tal Oscar. Mi ceño se frunce al instante.

—¡¿Hola?! —exclamo y la llamada se corta al instante. ¡Maldita sea! Llamo a Mason varias veces, tampoco me contesta y gruño frustrado por toda la situación.

—¡Contesta el puto teléfono, Mason! —gruño marcándole de nuevo, pero no hay respuesta.

La puerta se abre de repente y es Kimberly quién aparece con una sonrisa lasciva, se recuesta de la puerta y le pasa seguro, alzo mis cejas en respuesta y ella camina hasta mí para ponerse de rodillas.

—¿Me extrañaste? —Frota sus manos sobre mi pene y sonrío.

—Sí, cariño, pero hoy no, lo siento. —Tomo sus manos y me mira con gesto confundido.

—¿Qué te pasa? Nunca me rechazas, Braxton. —Se queja.

—Tengo algo muy importante que hacer, Kimberly, será en otra ocasión, ¿sí?, vamos, levántate —digo poniéndome de pie para ayudarla también.

—No creo que estés perdidamente enamorado de tu insufrible prometida, ¿o sí? —cuestiona.

—Son cosas de trabajo, cariño —respondo sin más detalles y tomo mis cosas para salir.

«Piensa, Braxton. ¡Piensa!».

Voy a mi apartamento para cambiarme, sé que no debería, es un enorme riesgo, pero hago a un lado toda la diatriba mental y pongo en práctica todo lo de las últimas semanas para tratar de camuflarme mientras organizo con Elise a la seguridad para poder salir. Hago algo que no debería hacer al usar el GPS para localizar a Mason, es un bar que no está tan lejos de dónde vive Eyra, aunque sí un poco alejado de aquí. ¡Al diablo!

Salgo considerando que le debo a Elise un jugoso aumento de sueldo por ser un ángel y ayudarme con todas las locuras que se me ocurren, yo nunca he hecho esto de ir tras una mujer, pero Eyra me gusta demasiado y cuando las cosas terminen, no quiero este sabor amargo de ahora de haberme portado como un patán con ella.

El trayecto al dichoso bar se me hace eterno, reviso todo lo que me he puesto una vez más antes de bajarme, la gorra, las lentillas, las gafas, la ropa, espero que esto sea suficiente para que no me reconozcan aquí y poder hablar con Eyra.

El bar es pequeño y está bastante concurrido, enseguida la reconozco bailando entre el Indiana Jones y mi hermano, ella está guindada del cuello de ese tipo y tiene a mi hermano a su espalda mientras contonea su cuerpo al ritmo de la música, siento que la sangre me hierve porque él la toca con demasiada confianza y mi querido hermano no hace una mierda por apartarlos.

«¿Estás celoso, Braxton?». Mi mente se burla con cuestionamientos ridículos y trato de acallarla mientras me abro paso entre la gente para acercarme a ellos, necesito hablar con Eyra y no me iré de aquí hasta que hablemos.

—Eyra. —Llego hasta ellos y la veo dar un respingo, mi hermano me mira y empieza a reírse.

—¡No lo puedo creer! —exclama y lo fulmino con la mirada.

—¿Qué haces aquí? —Eyra se cruza de brazos y el tipo ese le pone la mano en el hombro.

—Quiero hablar contigo, ¿podemos hablar? —mascullo y la veo alzar sus cejas.

—Todo se dijo muy claro esta mañana, no veo que haya algo más que agregar —espeta con semblante serio.

—*Go, Eyra!* —secunda mi hermano y lo miro de mala gana de nuevo, él solo se ríe, el muy maldito está disfrutando esto.

—Ella no quiere hablar contigo, puedes irte —agrega el tipo ese y doy un paso adelante, Eyra se interpone entre nosotros, colocando su mano en mi pecho.

—No pensarás hacer un escándalo aquí, ¿verdad? —Trata de reprimirme con la mirada y niego.

—Entonces hablemos, Eyra —insisto y la veo resoplar.

—Cinco minutos, afuera, ahora —responde y se gira para acariciar la mejilla del tipo ese, aprieto mis puños para contenerme.

—¿Estás segura, Eyra? —pregunta ese tipo y gruño detrás de ella.

—No le va a pasar nada conmigo.

—No estoy hablando contigo, sino con ella, ¿me permites? —replica en tono molesto y Eyra le pone ambas manos en el pecho.

—Calma, cariño, no pasa nada, hablaré con él unos minutos y ya, ¿bueno?, ya regreso — le afirma y miro a Mason que tiene una sonrisa burlona que quiero borrarle a golpes.

Eyra se gira y me mira antes de pasar por mi lado y me veo siguiéndola, juro que casi puedo escuchar a Mason riéndose de la escena. Después hablaré con él. ¡Tiene que contestar el puto teléfono! Sigo a Eyra hasta afuera y su pose defensiva al cruzarse de brazos denota que no la tendré tan fácil.

—Habla, Braxton, ¿qué pasa para que te arriesgues así?, ¿te volviste loco?

—¡No me contestabas! —exclamo exasperado y ella alza sus cejas—. Lo siento, ¿está bien?, solo quería disculparme contigo por cómo te traté, fui un imbécil cuando tú solo estabas conversando, lo siento.

—Bueno, está bien, disculpas aceptadas, Braxton —responde plana y no me gusta.

—Por favor, Eyra. —Tomo sus brazos para descruzarlos y poder acercarme más a ella—. No seas así, discúlpame.

—Ya te dije que acepto tus disculpas, Braxton, ¿qué más quieres? Lo mejor es esto, terminarlo antes de complicarnos más.

—Yo no quiero, Eyra, no quiero terminar contigo justo ahora.

—Es lo mejor, vas a casarte, yo no podré quedarme callada y ser una espectadora de cómo dejas que ese tipo maneje tu vida a su antojo y tú solo obedezcas, no miento cuando te digo que eres valioso, que eres suficiente, pero no se puede ayudar a quién no quiere o no ve que hay un problema. —Toma aire—. Y sí, la pasamos bien, nos divertimos, el sexo es espectacular, yo soy muy testaruda, me gusta ver a las personas avanzar y crecer, mejorar, por eso hago lo que hago con todo el amor del mundo y…

—Y solo un tiempo más, Eyra, quédate conmigo un tiempo más. —Pido sin saber exactamente bien por qué.

—¿Y para qué, Braxton?

—¡No lo sé, carajo!, ¡solo quiero que te quede un poco más! —Froto mi cabeza y la gorra se cae. Eyra se agacha para recogerla al instante y me la coloca al revés, desliza los dedos por mi frente.

—No deberíamos, Braxton —murmura.

—No deberíamos muchas cosas, Eyra, pero me gustas demasiado, eres lo único real dentro de todo el teatro de mi vida. —Mis palabras parecen tocar algo en ella que exhala una vez más mientras niega con la cabeza, como si luchara con sus pensamientos.

—Vamos a rompernos —murmura al unir su frente a la mía y su delicioso aroma me hace sonreír.

—¿No estamos todos ya rotos, Eyra? —inquiero y ella suspira.

—Que valga la pena entonces el dolor después, Batman…

«¡Diablos, mujer!». Busco sus labios con todas estas ansias por ella vibrando en mi cuerpo, Eyra se guinda de mi cuello y me corresponde con el mismo fervor, consumiéndonos en un beso demasiado intenso que revela esta cruda necesidad entre nosotros.

—Quédate esta noche conmigo. —Pido en medio del beso y ella niega.

—Esta noche no, Batman, mucho que pensar y me esperan adentro, no había salido en semanas a despejarme y tomarme algo, lo necesitaba.

«¿Qué? ¿Me rechaza para quedarse con ese tipo?».

—Muy cómoda con Indiana Jones ahí dentro, ¿no? —acoto y la veo alzar sus cejas.

—No empieces, es mi mejor amigo y no hay nada entre nosotros —aclara.

—Es evidente que él no lo ve así, Eyra. —Pone los ojos en blanco.

—No pidas cosas que no estás dispuesto a ofrecer, Braxton, te recuerdo que tienes una prometida, prometida con la que seguro te acuestas, besas, sales y haces tus cosas, si crees que puedes reclamarme algo, estás muy equivocado —sentencia—. Ve a descansar, Braxton, buenas noches. —Eyra tan sólo se gira para entrar y me quedo estático unos segundos, pero cuando quiero avanzar es Mason quién se interpone en mi camino.

—Déjala…

—Quítate, Mason. —Lo empujo y no se mueve.

—No puedes pretender que ella se quede a vestir santos mientras tú te follas a todo Nueva York, ¡no seas cínico! —exclama y gruño molesto porque, aunque no quiera admitirlo, él tiene razón.

—Es que…

—¡Es que nada, déjala quieta! —me advierte.

—¡¿Por qué no contestas el puto teléfono?!

—Para evitar que hicieras mierdas como estas, ¿por qué la persigues si sabes que vas a joderla?

—¡Porque me gusta, diablos!

—Te recuerdo que tienes una estúpida treta que no te atreves a romper porque eres un cobarde, ¡ten las bolas de tomar las riendas de tu vida alguna vez! —Me reclama ofuscado y también se va. ¡Mierda!

Sus palabras hacen eco en mi cabeza, pero no puedo retractarme ahora, acabaría con mi carrera para siempre. «Estás jodido por dónde lo mires, Braxton. Muy jodido».

Capítulo 22
Eyra

¡Braxton está loco! ¡Loco! «Y yo más loca por seguir con él».

Esta mañana al salir para el trabajo me encontré en la puerta otro enorme ramo de rosas y una nota escrita por él y firmada como *«Batman»*, lo que ha estado haciendo los últimos días, creo que me está dando tiempo, pero a la vez mostrando su interés de seguir con lo que tenemos clandestinamente.

No pensé que se arriesgara a ir hasta al bar a buscarme, tampoco esperaba esa escenita de celos por Oscar, tan solo necesitaba distraerme, despejarme, divertirme, y así lo hice, con Oscar y Mason, bailamos, bebimos y nada más. No buscaba otra cosa.

No sé por qué él quiere que me quede ni yo por qué accedo a quedarme más tiempo, somos como magnetos, sé que es probable que nos destruyamos en el intento, pero para mí, considero que habrá valido la pena el vivir y explorar todo esto el tiempo que dure.

«Que seguro no será mucho».

Mi navidad fue sencilla, una cena en casa con mi papá y luego Oscar llegó con su familia, bebimos unos tragos y estuvimos conversando hasta tarde, al día siguiente fui a trabajar y eso ha sido todo. No somos de hacer grandes celebraciones, nos importa más estar juntos y agradecer por lo que tenemos, intercambiamos galletas y cosas sencillas. Yo amo que así sea porque para mí, esos detalles son más importantes que todo lo material. Cualquiera puede darte un objeto, pero ¿cuántos te dan tiempo?, ¿cuántos te escuchan y comprenden? Eso vale más que cualquier otra cosa.

Esa mañana en el trabajo noto de nuevo al representante de Braxton visitar al jefe, lo cual activa todas mis alarmas porque no entiendo qué lo mueve a venir si no tiene arte ni parte con Norma. Y

que yo sepa tampoco ningún familiar aquí. «¿Entonces qué tanto hace?».

Hago mis labores, mis ojos siempre están cerca de Norma, hasta los medicamentos reviso y saco la jodida pastilla que no le corresponde, ella no tiene nada que amerite tomar eso. Sé que no es mucho, pero tengo que ayudarla de alguna forma mientras descubro de qué se trata todo lo que pasa. Me sorprende cuando Mason llega no solo a buscarla, sino a buscarnos por un turno con su médico de cabecera, cosa que el Dr. Newell no puede refutar ni oponerse, aunque se nota su desagrado.

—¿Vamos de paseo, Masie? —pregunta Norma mientras la ayudamos a subir al auto.

—Sí, mamá, vamos a pasear, ¿bueno?

—Me gustan los paseos con mi niña también, es muy linda, ¿no es linda? —Me acaricia la mejilla.

—No tan linda como yo, mamá, pero sí es linda —responde divertido y Norma se ríe.

—Los niños y la niña de Norma son los más bellos, ¿sí? Todos felices —Mason me da un guiño. Norma mira todo por la ventana y Mason se acerca a mi oído para hablar.

—Solo quiero otra opinión médica, me dejó resonando lo de que la sedan y es agresiva cuando nunca ha tenido conductas de ese tipo, ha llegado a ser inquieta e insistente, no más de ahí, es cierto que varias veces se nos escapó y la última vez estaba más alterada, pero de ahí a atacar a alguien como tal, no. Estoy preocupado y debería estarlo, ¿cierto? —pregunta y no digo nada, solo asiento a sus palabras.

—¿Tu hermano sabe de esto? —Mason niega.

—Ya sé lo que me va a decir, yo necesito una opinión más —declara y asiento.

—Vamos a jugar, Norma. —Tomo su mano y hacemos juegos con los dedos para trabajar su motricidad fina y concentración.

Llegamos al hospital y como es de esperarse, atienden enseguida a Norma y no es solo una consulta con su Neurólogo, también hay un Psiquiatra y un Psicólogo, además de un Geriatra, ella parece nerviosa, entre Mason y yo hasta nos ponemos a cantar cuando le extraen sangre y le hacen otros estudios, además de pruebas psicológicas y neurológicas.

—¿Seguros que solo esta lista de medicamentos está tomando? —pregunta el Neurólogo a solas con Mason y el Psiquiatra mientras Norma sigue en juegos con el Psicólogo, siento mi corazón latir desbocado.

«No deberías mentir, Eyra».

—No sé cómo se la están administrando, no está en la lista, pero la conseguí en su pastillero desde hace días y la reconocí, es *Haloperidol*[1]*.* He trabajado lo suficiente para reconocer esa pastilla, su forma, color, la letra.

—*¿Haloperidol?* —cuestiona el Psiquiatra y asiento, Mason me mira con evidente preocupación—. Ese medicamento se usa para tratar principalmente la esquizofrenia, no está indicado en adultos mayores por el riesgo a morir durante el tratamiento, señor Henderson, debido a los efectos adversos que posee, que van desde afectaciones cardíacas hasta síndromes neurológicos malignos.

—Eyra. —Me aprieta la mano y noto el miedo en su mirada.

—Ella está estable en las demás esferas, su Alzheimer según el historial ha avanzado, pero no de la forma que aquí está descrito, las evaluaciones que le hemos hecho no demuestran una progresión agresiva, ¿dónde está residen hombres?

—Sí, claro, hay abuelos y abuelas —respondo.

—¿Alguno que haya notado que la incomode? Hay un hombre que apoda *«El Diablo»*, estuve hablando con el Psicólogo y no parece ser parte de una fantasía, hay mucho detalle en su relato, es constante, ¿tienen idea de quién podría ser?

La pregunta del doctor enciende las campanas y me hacen pensar en el representante de Braxton, no puedo acusarlo, así como

así, sin saber las razones detrás de que quiera hacerle daño a Norma, digo, ¿qué mal puede hacerle ella?

—No, estaré muy atenta a las señales, doctor, ¿tiene recomendaciones especiales en este caso?

—Sacarla de ahí —masculla Mason y aprieto su mano para que se calme.

—Lo ideal es que tenga personas con las que se sienta cómoda alrededor, que siga tomando solo la medicación recetada aquí, tiene que hacer sus actividades físicas, kinesiología, los juegos de memoria y motricidad, todo lo que está aquí indicado por nosotros.

—¿Y qué hay de lo que le comenté de los episodios agresivos y la sedación que le dieron? —inquiere Mason.

—Por las evaluaciones de hoy no se denotan rasgos agresivos o alteraciones conductuales severas que ameriten la sedación, voy a indicar aquí que me llamen directamente en caso de suceder un episodio de estos, ¿bueno? —Ofrece el Psiquiatra y Mason asiente.

—¿Hay posibilidad de que usted la vea no sé, semanal o cada quince días en la residencia? —Miro a Mason que asiente también al hacer la pregunta.

—Sí, por eso no tendría inconvenientes, es más, me gustaría ver el ambiente y los cuidadores, tengo entendido que son estrictos con el personal que entra y sale, ¿no?

—Lo son, pero usted es el médico de mi mamá, no le pueden negar la entrada, sería un delito negarle el derecho a la atención médica —secunda Mason y tiene razón.

Salimos de las consultas y noto que Mason está muy afectado, mientras Norma luce tranquila, tiene caramelos y una sonrisa mientras alborota el cabello de Mason hasta que empieza a reírse, la abraza y la alza, mi corazón se derrite al verlos interactuar así.

—Alza también a mi niña, la más linda y que mejor se porta, ¿verdad? —Me ofrece su mano y la tomo al instante.

—Soy la niña más linda, nadie me quita ese título. —Me burlo de Mason sacándole la lengua y los tres reímos.

—¿Tienes hambre? Vamos a comer algo antes de volver. —Propone Mason y asiento al instante, pero la que reconozco es la camioneta donde se mueve Braxton aparca en la salida del hospital, sé que estamos en problemas.

—¡Suban, ahora!

—¡Mi Aaron! —exclama Norma subiéndose con premura a la camioneta y la sigo de inmediato, es mi responsabilidad mientras esté en horas de trabajo y tengamos que regresar. ¡Mierda!

Mason nota que no hay espacio suficiente y yo me levanto para que él suba, no puedo evitar la carcajada que escapa de mí cuando Braxton tira de mi cuerpo para que me siente en sus piernas y no en las de Mason, noto la mirada de Norma que Braxton no se percata y me muevo a las piernas de Mason.

—Soy una niña linda, la más linda de todas, Aaron, pero a Norma no le gusta, mejor con Masie, ¿verdad, Norma?

—Verdad, niña. —Agarra la mano de Braxton y la besa con dulzura, ese gesto lo deshace al instante, ama a su mamá, eso es evidente.

«Sin embargo, tanto él como Mason no saben manejar la enfermedad de Norma».

—Después no quieres que me enoje contigo si haces estas mierdas a mis espaldas, Mason, ¿por qué no me avisaste? —cuestiona mirándome.

—No metas a Eyra en esto, ella solo hace su trabajo, nada más —le advierte Mason—. Y no te avisé nada porque eres un conformista siempre que se trata de mamá, ¿crees que no quedé preocupado con eso de que la sedan?, ¿qué es agresiva?, ¡es nuestra madre, carajo! —exclama y Norma jadea asustada.

—Y este no es lugar ni momento para discutir estas cosas, no frente a ella, mejor vamos a comer y después los dos hablan en privado, ¿está bien? Gracias. —Miro entre ambos.

—¿Ya dije que te amo, Eyra? —Mason me aprieta entre sus brazos y sonrío.

—Lo sé, cariño.

—A Masie no le gustan las niñas —murmura Norma y los tres la miramos, sabemos que tiene un momento de lucidez al recordar ese detalle.

—Tienes razón, no me gustan, pero a ella la amo porque es linda y muy buena, ¿no crees?

—Es muy buena, sí, ¿la llevamos con nosotros a casa, Aaron? Así juega con mi B que seguro la querrá besar y Masie se la llevará corriendo para que no se la quite. —Mira a Braxton que sonríe a medias.

—Sí, Masie siempre quitándole cosas a B —replica él y Mason le saca la lengua.

—Muy maduros —agrego.

—Somos niños, niña linda, no hay madurez en nosotros. —Es la respuesta de Mason que me hace reír fuerte.

—¿No te ríes? Ríete… —Norma estira las mejillas de Braxton para que sonría—. Eres el más lindo cuando sonríes, te amo —dice recostándose de él que enseguida le besa la cabeza.

—Yo también te amo, Normi —responde en un susurro y me mira con visible emoción en sus lindos ojos.

Me recuesto de Mason que me aprieta fuerte y doy un respingo al sentir la mano de Braxton tomar la mía, le sonrío y entrelazo nuestros dedos, me río porque Mason apoya la mano sobre las nuestras y Braxton trata de apartarlo.

—Ya, somos un trío, relájate… —declara Mason en un susurro.

—Sí, ya relájate, Aaron —me burlo.

—Con ustedes nunca puedo estar relajado…

[1] Haloperidol contiene el principio activo haloperidol, que pertenece al grupo de medicamentos denominados «antipsicóticos». Se utiliza en pacientes adultos, adolescentes y niños para tratar enfermedades que afectan al modo de pensar, sentir o comportarse. Entre ellas están los problemas de salud mental (como la esquizofrenia y el trastorno bipolar) y los problemas de conducta.

Según las investigaciones, los adultos mayores con demencia (un trastorno cerebral que afecta la capacidad de recordar, pensar con claridad, comunicarse y realizar las actividades cotidianas, y que puede ocasionar alteraciones del estado de ánimo y la personalidad) que toman antipsicóticos (medicamentos para la enfermedad mental) como el haloperidol, tienen mayores probabilidades de morir durante el tratamiento. Puede causar problemas de corazón, problemas a la hora de controlar los movimientos del cuerpo o las extremidades, y un efecto adverso grave denominado «síndrome neuroléptico maligno». También puede causar reacciones alérgicas graves y coágulos sanguíneos.

Capítulo 23
Braxton

—Empieza a hablar, Mason —le exijo a mi hermano después de haber comido y dejado a mi mamá y Eyra de vuelta en el geriátrico.

Fue una sorpresa recibir la llamada del Dr. Newell comentando las novedades, obvio no le dije que no estaba al tanto, sino que lo sabía y daba mi aprobación, ya estaban afuera y no quería causar revuelo.

—Tú no me haces caso, Braxton, pero a mí me dejó resonando que haya actuado agresiva y tuvieran que sedarla, le están dando un medicamento que no está permitido para ella y puede matarla, ¿lo sabías?, ¿tú amiguito el doctor te informó al respecto? —masculla con furia y me envaro en el asiento.

—¿De qué hablas, Mason?

—Eyra consiguió las pastillas, las reconoció y las sacó del pastillero durante sus horas de trabajo, hoy se lo dijo al médico, le están dando algo para la esquizofrenia que tiene más efectos secundarios que podrían matarla, ¿por qué querrían hacer eso, Braxton? —cuestiona al borde de las lágrimas y no tengo respuestas. Sus palabras caen como un pesado yunque en mi pecho, no sé qué pensar ni qué decir al respecto.

—Voy a llamar a Mitch, él me recomendó ese lugar y…

—¡Deja de meterlo en todo! —brama furioso—. ¡Los hijos somos nosotros, no él! No confío en Mitch, es una basura y el único que no quiere darse cuenta eres tú.

—¡Basta, Mason! ¿Por qué si Eyra lo sabía no había dicho nada antes?

—No empieces, Braxton, ¿sabes todo lo que ella está arriesgando al haber dicho lo que sabe? Pueden meterla presa, ¿y quién la va a ayudar?, tú te la follas, ¿estás dispuesto a salir de tu

burbuja para ayudarla si algo pasa? Ella no es como nosotros, depende de su trabajo y su papá en silla de ruedas depende de ella.

—¡Lo sé, carajo! ¿Crees que no lo sé? ¡No sé qué mierdas pensar de todo esto! —exclamo afectado también.

—No vas a querer un escándalo, vamos a sacarla de ahí y le pagamos a Eyra para estar con ella, mamá está feliz, le dice que es su niña, tú las viste. Sé que a ti no te importa, pero me dejaría más tranquilo sacar a mamá de ese lugar, yo no puedo hacerlo porque tú legalmente la manejas. —Me recuerda con amargura y resoplo.

—¿Y tú crees que Eyra pueda controlarla, Mason?

—¿Acaso no las has visto, Braxton? Eyra sabe lo que hace, ama su trabajo, se preocupa por mamá, la cuida, ¿qué más quieres?

—Es que...

—¿Sabes qué? Detén el auto. —Pide al chófer que enseguida se orilla y se detiene.

—Mason…

—Luego no vengas a darte golpes de pecho como hijo abnegado cuando algo pase, ¡vete a la mierda! —Se baja furioso del auto y no puedo seguirlo sin llamar la atención y causar revuelo. ¡Diablos! ¡Maldita sea!

Lo dicho por Mason se repite en mi cabeza, pero pienso a largo plazo, cuando me case y las cosas con Eyra terminen, ¿cómo manejar que ella sea la cuidadora de mi mamá? Me froto el rostro frustrado porque todo esto me toma por sorpresa, tampoco puedo hacer un reclamo sin poner en evidencia a Eyra y por ende hacerla perder su trabajo. ¿Qué está pasando?

No tengo demasiado tiempo para más, así que voy al canal a grabar, Mitch está en mi camerino y no luce contento.

—¿Qué pasa, Mitch?, ¿qué quieres?

—¿Quién es, Braxton? —pregunta y no entiendo de qué me habla.

—No entiendo, ¿quién qué cosa?

—¡La mujerzuela que te follas! —exclama—. ¿Quién mierdas es la puta de turno que te tiene idiota? —brama colérico—. Porque ni creas que no me he dado cuenta, estás disperso, te desapareces, haces lo que te da la gana en los programas, ¡¿qué te pasa, carajo?!

—Con quien folle no es tu maldito problema, tú tienes tus obligaciones, yo las mías, cumplo con cada estupidez que me pides, ¡ya deja de joderme la vida que me tienes harto, maldita sea! —escupo con furia y sus ojos se abren en sorpresa.

—¡A mí no me hablas así, Braxton! ¿Se te olvida quién soy? ¡Soy tu maldito jefe y quién te mantiene dónde estás! —Aprieto los puños.

—¿Y se te olvida quién factura y paga tus mierdas? ¡Déjame! ¡Lárgate y déjame en paz! —Abro la puerta y lo tomo de la camisa para empujarlo afuera, sé que estoy haciendo un espectáculo en el canal que seguro voy a pagar luego.

Cierro la puerta del camerino con fuerza y siento todo mi cuerpo temblar ante la mezcla de emociones que vibran en mí, todo lo que está pasando con mi mamá me descontrola, ella y Mason son lo único que me queda y justo ahora los estoy perdiendo a ambos.

—Señor Braxton. —Elise toca la puerta.

—Pasa, Elise. —Ella asoma su cabeza y asiento para que pase, entra y parece mirarme con algo de lástima, froto mi rostro sintiéndome frustrado y confundido con todo esto—. No sé qué hacer, Elise —murmuro y ella se agacha frente a mí.

—¿Qué pasa?, ¿le dijeron si su mamá está mal?

—Parece que le están dando un medicamento en ese lugar para dañarla, lo que no sé es quién, ni por qué, Elise, no lo entiendo. Mason y yo discutimos porque él quiere sacarla y que Eyra la cuide, yo no estoy seguro.

—Yo sí, señor Braxton —afirma y miro la seriedad en su expresión—. Perdone que me meta, yo tengo muy malas experiencias con esos lugares en el caso de mi hermano, además, ¿no le parece sospechoso que pasen cosas con su mamá los días

que usted desaparece con Eyra o algo sale diferente en el programa?

—¿Qué insinúas, Elise? —cuestiono y ella se pone de pie.

—Solo algo para que piense un poco, señor Braxton, ¿necesita que le traiga alguna cosa? —Ofrece y vuelve a su postura laboral.

—No, Elise, gracias por todo, dile a la maquillista que en diez minutos puede venir.

—Sí, señor, permiso, en un rato me voy, tengo un compromiso como le había dicho hace días.

—Lo tengo claro, Elise, que pases buenas noches y lo que sea espero te diviertas.

—Gracias, señor, permiso.

Elise se va y mis pensamientos rumiantes aparecen con más intensidad, lo que me acaba de decir Elise no deja de darme vueltas en la cabeza.

«¿Qué sucede? ¿Y por qué mi mamá?».

--*-*

Eyra

«Si hablamos de días atípicos, ¡este sin duda encabeza la lista!».

Al regresar al geriátrico fui sometida a un invasivo interrogatorio sobre la salida y todo lo dicho por los médicos en la consulta, asimismo me quitaron las copias de los informes, pero pude hacerles fotografías antes de entrar. No mencioné nada más, ellos estaban muy preocupados por los comentarios de Braxton, no dije nada en particular para no levantar sospechas de nada ni que ellos encendieran sus alarmas. No quiero que cuando me vaya la tomen con Norma.

Dejo todo en orden antes de irme y le pido a Norma que descanse y se porte bien, que yo vuelvo mañana temprano. Al salir

me encuentro con Elise que me pidió ayuda, su mensaje de voz fue muy gracioso, pidiéndome ayuda para arreglarse para una cita porque tenía más de cinco años sin salir en una y estaba que moría de los nervios.

—Hoy ha sido uno de esos días en extremo raros y preocupantes —murmuro mientras caminamos y ella asiente.

—Sí, lo ha sido, gracias por ayudarme, Eyra, no tengo amigas, somos mi papá, mi hermano y yo, solo me visto para trabajar y en casa parezco una mamá cansada todo el tiempo —dice mortificada y me río un poco.

—No pasa nada, cariño, yo tampoco tengo demasiadas amigas, contrario a lo que puedas pensar, soy más amiga de hombres que de mujeres, me estresan los constantes juicios y presiones, las envidias, digo, hay espacio para que todas brillemos, ¿por qué apagarnos las unas a las otras? —La veo asentir.

Tomamos un taxi a su casa mientras le saco conversación para que me cuente más de su cita, me dice que es un papá de la escuela de su hermano que tiene meses cortejándola, pero a ella le daba miedo, no fue hasta hace unos días que Wayne, así se llama este hombre, le robó un beso y en sus palabras: *«se sintió viva»*, por eso quiere intentar las citas y ver qué pasa. ¡Qué emoción!

—¡Hermana, es bello! —Observo la fotografía que me muestra—. ¿Entra en la categoría de *sugar?*

—¡Eyra! —chilla apenada y sonrío—. No, apenas tiene treinta y cuatro años, su hijo tiene diez y mi hermano tiene trece, comparten clases de artes plásticas y bueno, me gusta —admite—. Pero soy fatal para estas cosas, me siento tonta e infantil.

—¿Y por qué? No eres tonta ni infantil, eres una mujer hecha y derecha, noble, inteligente, con mucha paciencia para lidiar con el perro rabioso y las necesidades locas de Braxton, eres profesional, trabajas, sustentas tu casa, cuidas de tu hermano, no hay nada infantil en sentirte nerviosa o hacerte ilusiones, Elise. —Noto como mis palabras le brindan algo de alivio y le dibujan una enorme sonrisa en el rostro.

Llegamos a su casa y sonrío por el olor a comida que invade el espacio apenas entramos.

—Buenas, hola. —Saluda quién debe ser su papá con un delantal puesto.

—Hola, papá, huele rico, ella es Eyra, una amiga.

—¡Gusto en conocerte, Eyra! Soy Frank, mi *Elibom* nunca trae amigos a casa.

—Papá —masculla Elise y me acerco para saludar al señor que se ve bastante jovial y aún apuesto, Elise sacó sus ojos marrones indudablemente.

—Bueno, si Elise no me bota esta noche puedo venir más a menudo, huele muy rico.

—Hago mi especialidad, chili de carne, ¿quieres probar? —pregunta con entusiasmo.

—Sería un placer —respondo.

—*¡Elibom!* —Su hermanito viene corriendo y la abraza por la cintura, observo enternecida el amor entre ellos y como su papá se conmueve al verlos.

—*Nicobom,* ella es Eyra, una amiga.

—Hola, Nico, gusto en verte, ¡me gusta esa camisa! —Noto los hermosos colores de *Ironman* en su camisa.

Es un chico precioso con una sonrisa encantadora, él enseguida empieza a hablar de *Ironman* hasta que Elise lo corta para arrastrarme a su cuarto, que es una fantasía verde menta muy bonita.

—Lo siento, a veces pueden ser demasiado —se excusa y niego.

—No me molesta, veamos qué tienes, quiero probar de ese chili —respondo y ella sonríe.

Elise me abre su armario y tiene cosas muy lindas, todo es bastante formal y recatado, pero logro combinar una sencilla blusa beige de tirantes con una falda lápiz de las que usa para trabajar y

una gabardina para que no se cague de frío. Preparo todo mientras ella se ducha rápido y empezamos a arreglarla mientras hablamos cada una de nuestras familias.

Me cuenta que su mamá se suicidó por depresión posparto poco tiempo después de tener a su hermano, desde ese entonces su papá y ella han dado la cara por Nico, me siento identificada con ella de muchas formas mientras conversamos.

Defino algunas ondas en su cabello y lo alboroto para que tenga más volumen, hago un fuerte delineado en sus bellos ojos marrones para resaltarlos y hacerlos ver más grandes, apenas un brillo labial y hasta le escojo la lencería más bonita que encuentro en sus gavetas.

—¿No será apresurado pensar en sexo en la primera cita? —inquiere colocándose los zapatos y sonrío.

—No eres más o menos mujer por tener sexo en la primera cita, Elise, si te dan ganas y te sientes a gusto, ¿por qué no? Si las cosas van a avanzar entre ustedes créeme que no va a importar si el sexo fue al minuto de conocerse o a los meses u años, si quieres, adelante, si no, no pasa nada, si le gustas de verdad va a entender ambas posturas y no le va a importar —declaro y la veo sonreír.

—Eres lo que mi jefe necesitaba en su vida —murmura y la veo arrepentirse al instante por sus palabras.

—¡Diablos nena, estás bellísima! —La hago girar para que se mire al espejo.

—¡Mierda! —jadea—. ¿Soy yo?

—Eres tú, bella Elise, nadie más que tú.

—Has hecho un milagro conmigo —expresa incrédula ante su imagen en el espejo.

—Nada de milagros, eres hermosa, solo resaltamos eso y… —Justo mi teléfono empieza a sonar y el nombre de *Batman* titila en la pantalla y le contesto al instante.

—Hola, Batman, ¿todo bien? —saludo y Elise se tapa la boca para no reírse fuerte.

—Eyra —susurra con esa voz cavernosa y me siento en la cama de Elise—. ¿Dónde estás? Quiero verte.

—Estoy ayudando a una amiga con una cita ardiente con un *sugar* delicioso.

—¡Eyra! —exclama y me río.

—Relax, Batman, el *sugar* es para ella, aunque le diré que pregunte si no hay un amigo o hermano.

—¡Maldición, Eyra! —gruñe y cruzo mis piernas porque su voz me provoca de formas locas—. ¿Dónde mierdas estás? Voy a buscarte.

—Dime dónde nos vemos y yo llego más tarde, voy a comer chili primero, tal vez a mi amiga no le moleste que sea su madrastra, tiene un papá muy lindo. —Alzo mis cejas hacia Elise que no puede contener su risa y se mete al baño donde puedo escucharla reírse a carcajadas.

—¡Joder, Eyra! ¡Dime dónde estás! —exige algo alterado.

—Primero, me bajas el tonito de reclamo, segundo, ya te dije, dime dónde nos vemos y yo llego, estoy ocupada en este momento, Braxton —le recuerdo.

—No me importa, dime dónde estás y yo te espero.

—Podemos pasar toda la noche en esto, cariño, no me molesta.

—¡Malditos problemas, Eyra Lennox!

—Y que te encanta meterte de cabeza y hasta el fondo en mis apretados problemas, Braxton Henderson.

—Y tienes razón, esos problemas me tienen malditamente loco…

Capítulo 24
Braxton

«¿Dónde está Eyra? ¡Diablos!».

Lo que me dijo por teléfono removió sentimientos desagradables dentro de mí, imaginarla con otro hombre ha despertado unos celos excesivos que no sabía podía llegar a sentir. ¡Me vuelve loco! Pero aquí estoy, esperando que llegue a la mansión después de estar quién sabe dónde y con quién, es lo que me pone los pelos de punta. Eyra es perfecta y cualquier tipo con dos dedos de frente se daría cuenta de eso, hombres que la deseen no faltan.

—Aquí estoy, Batman, deja el drama. —Entra con una sonrisa y la miro de los pies a la cabeza. ¡Es bellísima!

—¿Dónde estabas?

—Ya te lo dije, ayudando a una amiga que va a una cita importante, nada más, ¿por qué tanto drama?, ¿qué pasa? —inquiere mientras se descalza y empieza a caminar hacia mí.

—He estado alterado todo el maldito día, Eyra, todo esto de mi mamá me tiene confundido, tuve una horrible pelea con Mason, con Mitch, anhelaba verte y me ofusqué pensando que estabas con otro tipo. —Ella detiene su caminata mientras asiente.

—Si te das cuenta de lo ridículo que es que me celes cuando tú tienes una prometida y vas a casarte, ¿verdad? No puedes exigirme lo que no vas a dar, Braxton, así de simple —espeta cruzándose de brazos y resoplo.

«No quiero discutir con ella también. Hoy no».

—Lo siento, Eyra, no quiero pelear, por favor, solo necesito que hablemos, necesito sentirte, ¿podemos hacer eso? —Pido en tono conciliador y ahora yo acorto la distancia entre nosotros hasta llegar a ella y descruzar sus brazos.

—Entonces no te portes como un idiota, ¿quieres?, puedo entender lo del mal día, no la pagues con quiénes no tienen la culpa

—susurra quitándose la chaqueta para dejarla caer al piso y guindarse de mi cuello. Sus ojos brillan al mirar directo a los míos, la aferro fuerte entre mis brazos, me deleito al sentir su cuerpo pegado al mío y ese aroma suyo que me fascina.

—¿Comiste?, ¿quieres tomar algo?

—Te acepto un trago, ya comí demasiado chili y espero no explotar al rato —cuenta divertida y sonrío antes de buscar sus labios porque necesito besarla.

Eyra me corresponde como siempre, con ese exquisito fervor, con esos labios carnosos, deliciosos y esa lengua atrevida que invade mi boca y acaricia la mía con experticia. Beso toda su mandíbula y me hundo en su cuello, envolviendo con fuerza a Eyra entre mis brazos, la siento acariciar mi espalda y su toque me conforta al instante.

—No sé qué hacer, Eyra —murmuro y ella se separa con cuidado para mirarme a los ojos.

—Ven, hablemos. —Me sujeta del brazo para ir al sofá, pone la almohada en sus piernas y me invita a acomodarme, sonrío al instante.

Recuesto la cabeza de la almohada y Eyra enseguida acaricia mi cabello, desliza sus dedos por las líneas de mi frente, recorre mi nariz, mis mejillas, mis labios, me acaricia con tanta dulzura mientras sus ojos se mantienen fijos en los míos y una cálida sensación nace en mi pecho y se esparce por todo mi cuerpo.

—¿En qué piensas?, ¿qué te tiene inquieto?

—Lo sucedido con mi mamá, ¿ella está en peligro ahí dentro, Eyra?

—Mira, voy a poner mi pellejo en riesgo aquí, a sabiendas de que puedo perderlo todo, pero odio las injusticias. No sé quién ni con cuál motivo, esa medicación no está indicada y simplemente apareció un día en su pastillero, la reconocí de inmediato y la he estado sacando en mi turno; tampoco fue la única vez que la sedaron, cuando estuvimos aquí la primera vez y llegué a trabajar, también la sedaron, dijeron que fue agresiva, el médico dice que de

verdad puede haber alguien que quiere asustarla, Braxton —confiesa con temor en su mirada y ese mismo temor me recorre todo el cuerpo, provocando un desagradable escalofrío en mi espalda.

—¿Por qué no me habías dicho nada?

—¿Y qué hubieras hecho?, ¿me creerías en ese momento? —Se defiende y resoplo. Tal vez no le hubiera creído.

—Mason está molesto…

—Y con justa razón, yo también lo estaría, tomaría a mi madre y la sacaría de ahí —murmura—. Pero no es mi decisión ni es mi madre, solo te digo lo que pasa, hay algo más y quién puede descubrirlo eres tú, quién puede tomar las decisiones eres tú, aunque no entiendo por qué incapacitarla y ser su guardián legal, ¿por qué? —Lanza la pregunta sin apartar su mirada de mí.

—Fue idea de Mitch después de que las cuidadoras no nos duraran y para evitar el escándalo de mi madre enferma en la calle —confieso y su ceño se frunce al instante.

—¿No te parece demasiado egoísta de tu parte? Además de vil al dejar a Mason por fuera como si no fuera su hijo también.

—Eyra…

—¿Qué? Yo no soy ninguna chupa media, Braxton, ni te voy a adornar las cosas para caerte bien o que no te vayas de mi lado porque igual te vas a ir —declara y sus palabras provocan una desagradable punzada en mi pecho—. Es un tema delicado, no es algo banal como hacerse unas mechas en el cabello, hablamos de la salud mental de Norma.

—Y lo tengo muy claro, Mason siempre ha sido impulsivo y…

—¿Le ha hecho daño a tu mamá o dejado de velar por ella en algún momento?

—No, él siempre ha estado hasta más pendiente que yo, pero…

—¿Y entonces?, ¿te dejaste influenciar en algo tan importante por una persona que no es tu familia?, ¿dejando de lado a la única otra persona en el mundo que pasa por lo mismo que tú?

Dime si Mason no tiene derecho a estar enojado. —¡Diablos! Sus contundentes palabras son un duro golpe a mi ego y a todas las mierdas que llevo encima, porque tiene razón, tan solo me dejé llevar por Mitch, ni siquiera me detuve a pensar en el daño que le hacía a Mason. Mitch nunca me deja detenerme a pensar en alguien más que no sea yo o él—. Veo que confías mucho en Mitch, ¿lo has analizado con detenimiento?, ¿vale tu confianza? —indaga suspicaz.

—Me ha llevado dónde estoy y…

—¿Mitch te ha llevado?, ¿y tu talento qué es?, ¿acaso no eres tú quién saca el trabajo adelante?, quién se prepara, quién se desvela, quién da la cara a todos, ¿no eres tú?

—Sí, pero…

—¿Qué?, ¿acaso no confías en tu talento? Sé que tu padre te jodió, pero ya no eres un niño para excusarte en eso, sino mira a Mason, ¿por qué no puedes tú hacer lo que se te canten las bolas con tu trabajo también?

—¡No lo entiendes, Eyra! —exclamo incorporándome.

—Entonces explícamelo, Braxton —replica en un tono calmado que me descoloca.

—¿Por qué eres así?

—¿Así cómo?

—Todo lo cuestionas, todo lo reclamas, lo ves desde los otros, ¿no eres egoísta alguna vez? —escupo sin siquiera pensar mis palabras y ella se pone de pie a medida que sus ojos se oscurecen y sé que la he cabreado.

—Porque soy un ser humano pensante, Braxton, no voy por la vida pensando en mí, mí, mí, tengo una familia por quién velar, amigos, trabajo; son cosas en las que pienso antes que en mi propio beneficio. Tal vez soy una pendeja por no actuar como una Barbie y sacarte provecho, mi egoísmo se reduce a pasar el tiempo contigo y tener orgasmos, perdóname por no querer cazarte como si fueras un animal salvaje para exhibirte de trofeo. Creo que quién debería pensar un poquito más en los otros que tiene alrededor eres tú, el

mundo no gira en tu ombligo ni nace ni se oculta en tu pene, Braxton.

Sus palabras tan crudas se sienten como un puñal en mi corazón, no puedo replicar nada porque ella tiene razón, soy un egoísta de mierda, incapaz de amar de verdad a los demás. Ella quiere tomar sus cosas, pero sujeto su brazo, mi teléfono empieza a sonar con insistencia y miro que es del geriátrico, todo mi cuerpo se pone alerta al instante.

—¿Qué pasó? —pregunto al contestar.

—Llevan a su mamá al hospital en este momento —dice el Dr. Newell.

—¿Cómo que al hospital?, ¡¿qué mierdas le pasó a mi mamá?! —Eyra se acerca para colocarme las manos en el pecho.

—Estaba muy agresiva, gritando, golpeando, en un forcejeo ella se soltó, se tropezó y cayó, tiene una herida en la cabeza.

—¡¿Qué?! ¡Malditos incompetentes! —Corto la llamada, Eyra me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Qué pasa con Norma?

—Dicen que se puso de nuevo agresiva y en un forcejeo se tropezó y se golpeó la cabeza. —La veo negar rotundamente.

—Ve con ella, apúrate —dice al instante.

—Vienes conmigo, vamos. —Entrelazo nuestras manos.

—No, Braxton, van a darse cuenta y…

—¡Joder, Eyra, ven conmigo! —exijo y su ceño se frunce—. Lo siento, es que…

—Vamos, pero haz que la gente del geriátrico no me vea. —Pide y asiento.

Salimos veloces de la casa mientras llamamos a Mason para avisarle, sigue siendo mi hermano, aunque estemos molestos y me odie. Eyra no suelta mi mano en todo el camino al hospital, le ordeno a la seguridad que despejen el área y me ayuden a esconder a Eyra mientras despido a la gente del geriátrico.

Me encamino a la emergencia y justo Mason viene corriendo también, se nota que ha salido de la cama y venido hasta aquí, su semblante preocupado me inquieta.

—¿Qué ha sucedido? —pregunto al ver al Dr. Newell.

—Como ya le expliqué, señor Henderson, hubo un forcejeo y…

—¡Y ustedes ineptos la dejaron caer! —exclamo.

—Señor Henderson, déjeme y…

—¡No quiero que me expliquen nada! ¡Lárguese usted y toda su gente! —Le ordeno y sus ojos se abren en sorpresa.

—Pero la señora…

—La señora se va esta noche con nosotros, punto —declara Mason ofuscado y asiento a sus palabras.

—¿Qué esperan? ¡Lárguese! —exclamo más fuerte y lo veo asentir antes de retirarse con sus dos enfermeras. Pido que traigan a Eyra mientras entramos a hablar con el médico que la atiende, mamá está en la camilla con los ojos llenos de lágrimas y sus manos tiemblan mientras la suturan.

—¿Agresiva dónde? Mira cómo está —masculla Mason y entre ambos la rodeamos para que se quede más tranquila.

—Su nivel de consciencia y reflejos están bien, se hizo una radiografía y no hay fracturas, estamos suturando para detener el sangrado y llevarla a tomografía, hay que descartar cualquier otra cosa —anuncia el médico mientras hace su trabajo.

—¿Se ha puesto agresiva? —pregunta Mason.

—En absoluto, así como la ven de asustada y en llanto en este momento, así llegó, se ha dejado hacer todo sin problemas. —Mason me mira con las cejas alzadas y desvío la mirada hacia mi mamá que le tiende su mano a Eyra que enseguida la toma y se arrodilla entre sus piernas.

—¿Recuerdas la canción de los bebés, Norma? Vamos a cantar —propone moviendo las manos de mi mamá.

—¿La estrellita? —pregunta mamá.

—La estrellita, vamos a cantarla.

Mi mamá empieza a cantar la canción de la estrellita, esa que solía cantarnos de niños y que recuerda a la perfección mientras la entona con Eyra y el médico asiente en aprobación. Llegan otros médicos que se presentan como el neurólogo y el psiquiatra, que se dirigen a Mason y a Eyra primero.

Terminan de suturar a mamá y se la llevan para hacerle la tomografía, cuando vuelven con ella nos dicen que la tomografía está normal, por precaución quieren que se quede esta noche solo para monitorearla.

—Señores Henderson, insisto, ¿hay alguien en ese centro que pueda estarle provocando miedo? Ella habla del diablo y dice que siempre está con su B, pero su B no se da cuenta —dice el psiquiatra y todas las miradas recaen en mí.

—No lo sé, lo pensaré… —murmuro en respuesta.

Instalan a mamá en una habitación privada, Eyra lee con ella y la distrae durante un rato más hasta que el médico autoriza que puede dormir, su interacción es como nada que haya visto antes, mamá está relajada, le hace caso, se ríe y le cuenta cosas que ni siquiera Mason y yo sabíamos de ella o de papá.

—Braxton, por favor, sé que te vale un pepino, saquemos a mamá de ahí, ¿qué más tiene que pasar?, ¿que la saquen muerta? —reclama Mason y Eyra lo abraza por la cintura, Mason se refugia en ella.

—¡A la mierda! —masculla Eyra—. No puedo quedarme callada y si me van a correr, al menos lo habré advertido.

—¿De qué hablas, cariño? —pregunta Mason.

—Mitch ha estado visitando el geriátrico varias veces, hablando con el Dr. Newell y esas veces coinciden con lo que pasa con tu mamá —confiesa y sus palabras son como una bofetada.

«¿Qué mierdas?».

Capítulo 25
Eyra

Sé que lo estoy arriesgando todo al abrir la boca sin saber si Braxton de verdad va a creerme, pero después de lo que ha pasado con Norma no podía quedarme a ser una simple espectadora de las injusticias.

«Norma podía estar en peligro. Y si yo podía advertirlo, ¿por qué no hacerlo?».

—¿Estás diciendo que ese maldito está haciéndole todo esto a mi mamá? —cuestiona Mason con visible ira en sus ojos.

—Yo no he dicho eso, no tengo pruebas, es solo una sospecha, ¿o me vas a decir que Mitch tiene un abuelo ahí?, ¿para qué visitar tanto al Dr. Newell?, ¿y casualmente pasan estas cosas con Norma? Hay algo más, yo no lo conozco, ustedes podrían saber por qué, ¿o no? —Miro a Braxton que parece a punto de tener un derrame.

—Yo… —Traga grueso y se desabotona la camisa.

—A ver, vamos a sentarnos un momento —digo en calma haciéndolo sentarse en el sofá de la habitación, suelto varios de sus botones y le quito la chaqueta.

Braxton toma un par de respiraciones profundas y Mason se sienta a su lado con la vista en Norma que ya está dormida, afortunadamente no fue más que los puntos, pero pudo haber sido peor y eso es lo que más me temo.

—Eyra...

—Iré a renunciar porque ya no puedo volver ahí, uno de los días que estaba sedada, escuché a Grace y al doctor decirle a ella que sabía lo que tenía que hacer porque para eso les pagaban, no sé qué le iban a hacer a tu mamá porque yo entré de inmediato y después llegaste tú, que fue cuando nos encontraste abrazadas. —Braxton se frota el rostro con fuerza, como si toda esta información le cayera como un pesado yunque.

—Vamos a sacarla de ahí, Braxton, por favor —susurra Mason al borde de las lágrimas y me agacho para tomar sus manos—. Me vale mierda si lo dejas pasar porque no te gustan los escándalos así sea que quieren matar a nuestra madre, tan solo sácala de ahí, no quiero que la próxima llamada sea para avisarnos que está muerta.

—¡Dios, no! —exclamo y veo a Braxton deshacerse en el sofá, enormes lágrimas brotan de sus ojos y Mason suelta mis manos para abrazarlo.

—Pensé que estaba haciendo lo mejor para ella —balbucea—. Nunca quise que la lastimaran, ¿por qué lo harían?, ¿por qué Mitch? No lo entiendo.

—Aquí es donde tienes que ser más inteligente y saberlo llevar, si le peleas o le reclamas sin pruebas lo va a negar y lo pondrás sobre aviso, llévale la fiesta en paz, pero empieza a mirar como no lo has hecho hasta ahora, ¿qué tanto sabes de Mitch en realidad? —inquiere Mason y Braxton niega.

—No tiene familia hasta dónde sé, sus padres murieron y él fue adoptado, es todo lo que sé —responde y hay algo en esas historias que no me cuadra para nada.

—No vas a quedarte sin trabajo, sacaremos a mamá de ahí y tú vas a cuidar de ella, ¿lo harías? Obvio, vamos a pagarte. —Propone Mason y lo miro sorprendida.

Busco los ojos de Braxton que siguen llenos de lágrimas, hace un leve asentimiento en aprobación a lo que Mason ha dicho.

—¿Un cuidado de veinticuatro horas? —pregunto y Mason asiente—. Mi papá, yo…

—Que se quede en la casa de mis padres contigo, tendrán todo y así no lo dejas solo, ¿lo harías, Eyra?

—Solo si me prometes que cuando te cases y lo nuestro termine, no vas a botarme sin nada, porque voy a cambiar toda mi vida por Norma y no me pesa, pero necesito garantías de que no vas a ser una mierda conmigo ni me vas a humillar, porque con todo el dolor de mi alma me voy a ir y se tendrán que resolver con su mamá

—advierto a Braxton que me mira sorprendido mientras Mason sonríe.

—Yo me voy a asegurar de que todo sea justo, Eyra, eso te lo puedo jurar por mi vida —afirma Mason, toma mi mano con firmeza y deja un beso en el dorso.

—Igual tengo que hablar con mi papá al respecto, nuestra casa está acondicionada para él, para que pueda moverse con libertad y tener autonomía, no sé si quiera hacer ese cambio, bueno, lo resolveremos, ¿está bien? Gracias por la confianza, a ambos.

Braxton tira de mi cuerpo para hacerme sentar en sus piernas y abrazarme mientras hunde el rostro en mi cuello, entiendo su silenciosa petición, le acaricio la cabeza y la espalda hasta que su cuerpo se relaja por completo. Mason se recuesta del hombro de su hermano y ambos en poco tiempo son vencidos por el sueño.

Yo me quedo despierta ante esta sensación de alerta e inquietud, veo a Norma removerse en la cama, le susurro cosas y se queda tranquila. La petición de Mason y Braxton me da vueltas en la cabeza mientras miro por la pequeña ventana del cuarto, tal vez no sea la mejor idea del mundo, más no me queda de otra porque he roto por completo el acuerdo de confidencialidad y podría ir presa si a Braxton se le va la lengua y menciona algo de lo que le he dicho.

—Eyra… —susurra con voz ronca al abrazarme por la espalda y me recuesto de su pecho.

—Braxton.

—Gracias por hacer esto, te prometo que vas a estar bien —dice en voz muy baja y me giro para mirar el profundo azul de sus ojos.

—Tengo que ir a presentar mi renuncia, hablar con mi papá y lo de él no sería inmediato, pero yo podría empezar hoy cuando le den el alta a Norma, si ustedes están de acuerdo.

—Sí, por favor. —Deja un suave beso en mis labios antes de unir su frente a la mía, suelta un pesado suspiro.

—¿Qué vas a hacer con Mitch?

—Hacer lo que me dijo Mason, aunque me sea jodidamente difícil, tendré que pedirle ayuda a Elise, ella es mucho más hábil que yo para ver cosas dónde yo no puedo. —Se queja y niego.

—Eres muy capaz de cualquier cosa, Braxton, solo trata de combatir ese pensamiento de que no puedes y creer que sí, aunque no sea a la primera, tan solo intentarlo ya es un primer paso enorme. —Noto como mis palabras remueven algo en él, pero no dice nada, tan solo toma mis labios en un beso tan profundo e intenso que provoca un fuerte revoloteo dentro de mí, acrecentando este tumulto de sentimientos y sensaciones que siempre aparecen cada que estamos juntos.

«Tal vez no sea la mejor idea del mundo y espero no morir en el intento».

Poco después debo irme, Braxton le pide a Mason que se quede mientras él me lleva, ya cuando le den el alta a Norma y yo pueda quedarme con ella, ambos irán a retirar sus cosas y comunicarle la decisión al Dr. Newell. No creo que mi renuncia y el posterior retiro de Norma sea algo que tome muy bien.

—Te espero aquí —Braxton deja un beso en mis labios y asiento.

—Está bien, voy rápido y regreso. —Entro corriendo a casa y mi papá ya está despierto con una taza de café, sus cejas se alzan al verme, sonrío antes de acercarme a él y llenarlo de besos.

—¿Alguna vez lo invitarás a pasar? —cuestiona y niego.

—No se puede, papá, tenemos que hablar más tarde, voy a renunciar al geriátrico y cuidar de una de las abuelas de manera particular, pero para eso tendrías que venir conmigo a la casa de la señora —informo y sus ojos se abren en sorpresa.

—¡Caramba, Eyra!, ¿qué está pasando?

—Es por el bien de la abuela, papá, será buen sueldo, más comodidad.

—¿El hombre con el que sales tiene que ver en esto? —pregunta muy acertado y asiento—. La cosa se pone seria, ¿no?

—No, papá, nada se está poniendo serio porque es solo trabajo, nada más. Se pueden separar ambas cosas —declaro y lo veo mover su cabeza no muy convencido.

—Eres una adulta responsable de tus decisiones, si tú crees que es lo mejor, yo te apoyo, me gustaría que hablemos al respecto con más calma, ¿está bien?

—Sí, papá, lo prometo.

Le doy un beso más y corro al baño para ducharme y tomar algunas cosas básicas en un bolso, después podré organizarme mejor. Hago veloz mi carta de renuncia, la imprimo y la firmo para poder entregarla. Al salir doy un respingo al ver a mi papá y a Braxton en la sala. ¡Mierda!

—Papá, ¿qué hiciste? Lo siento mucho, Braxton —me disculpo al instante, él sonríe.

—Es el hermano de Mase, pero a este no le gusta ver a los gemelos, ¿será porque no es gay?

—¡Papá! —chillo y Braxton suelta la risa.

—Es agradable ser el hermano de Mason, para variar —agrega Braxton en pose relajada—. Tu papá muy amablemente me dijo que mi programa es basura y me cae muy bien, ya veo de dónde sacaste todo.

—¡Dios, no! —Me cubro el rostro, siento la silla de mi papá chocar mis piernas y me descubro.

—Soy una tumba, hija. —Hace el gesto de un cierre en sus labios y sacudo la cabeza.

—Tengo que irme, tumba, después hablaremos, pequeño chismosito. —Beso su frente y él pellizca mis piernas.

—¡Un gusto, señor Lennox! —exclama Braxton al irnos y me muero de vergüenza con él.

—Lo siento muchísimo, Braxton, mi papá es demasiado inquieto y digamos que chismoso la mayor parte del tiempo, ni sabes cómo tiene a Mason.

—¿Ha venido frecuente Mason?

—Algo, pero de nuevo, lo siento.

—Está bien, ya deja de disculparte, no pasa nada, Eyra, la verdad que tu papá en esa silla tocando mi ventanilla con el encendedor de la cocina me dio algo de miedo —confiesa y no puedo evitar reírme de su expresión.

—Ese es mi papá, es el hombre más discreto del mundo, solo te va a molestar si te agarra confianza, del resto lo verás medio serio, así que no te preocupes porque diga algo, ¿se portó bien?, ¿te dijo algo indebido?

—No, nada, de verdad, solo quería conocer al hombre misterioso con el que estaba saliendo su hija.

—¡Dios, tierra, trágame! —chillo y Braxton se ríe.

—Estamos saliendo, tan equivocado no está. —Niego.

—Deja de decir esas cosas y mejor enfoquémonos en el día que tenemos hoy.

Le doy un cambio al tema en cuestión y le pido que cuide sus palabras al hablar con el Dr. Newell para retirar a su mamá del geriátrico. Quedamos en que yo dejaré mi renuncia primero y después él hará lo de su mamá cuando esté yo con ella.

Justo en ese momento me llega un mensaje de Elise y me giro un poco para poder leerlo:

«Elise: Seguí tu consejo y… ¡El sexo fue ALUCINANTE! Compartimos el desayuno y me trajo de nuevo a casa, me invitó a salir el fin de semana… ¡Gracias, gracias por ayudarme!»

«Eyra: Encantada de ayudar a las vaginas casi vírgenes de nuevo a tener actividad… Go, Elise. Me da mucho gusto por ti, disfruta el momento y no dejes de contarme como va todo, ya somos amigas y tu papá me invitó por más comida en otra ocasión»

«Elise: ¡Dalo por hecho, amiga!»

Me río por el intercambio de mensajes con Elise, sin duda creo que me he ganado una nueva amiga, Braxton alza sus cejas al verme reír y guardo el teléfono antes de comérmelo a besos para que le baje dos rayas a su tensión.

—Me gusta lo que siento cuando estamos juntos —susurra en medio del beso y sonrío.

—Ya lo sé, Batman, no solo mi vagina es mágica. —Mis palabras lo hacen reír suave.

Es él quién me da estos intensos besos que me aceleran antes de llegar cerca del geriátrico para poder caminar, necesito tomar varias respiraciones profundas para calmar los nervios en mí, porque sé que esto no es cualquier cosa y estoy arriesgando mucho, al final creo que vale la pena si cuido a Norma de lo que sea que estén planeando con ella.

Llego al geriátrico y me acerco directo a Grace que parece no haber dormido absolutamente nada, ella me mira con las cejas alzadas.

—Quiero presentar mi renuncia, hoy mismo.

—¡¿Qué?! —chilla consternada.

—Y ya sé que según el contrato por no dar preaviso no me van a pagar lo estipulado, estoy dispuesta a asumir esa cláusula.

—¿Cuáles son las razones para irte? —cuestiona.

—Aquí está mi carta de renuncia —repongo entregándole el papel y ella lee la carta con el ceño fruncido.

—Con esta horrible impresión, ni se te ocurra ponernos como futuras referencias de trabajo porque no obtendrás nada de nosotros —espeta con visible molestia.

—No se preocupe, haré como que nunca pasé por aquí. —Grace desaparece y vuelve al instante con el Dr. Newell quién me exige revisar mis cosas como si necesitara algo de aquí.

—Firmaste un acuerdo, si lo rompes, vas a la cárcel y una don nadie como tú se va a pudrir ahí dentro —masculla en tono amenazante.

—A mí no tiene que amenazarme, sé perfecto lo que firmé, y como le dije a Grace, será como que nunca estuve aquí, ¿ya revisó que no me llevo nada? Ni siquiera he entrado ni dejo nada tampoco. —No titubeo y mi actitud parece cabrearlo más.

No sé cuántas veces me repiten que no puedo hablar de nada de lo que pasa o quiénes están aquí dentro hasta que finalmente me dejan ir, lo cual se siente raro y demasiado fácil. «¡Deja las paranoias, Eyra!».

No puedo despedirme de nadie, lo cual es algo triste porque me encariñé con todos, tan solo espero que ellos no corran la misma suerte que Norma.

—Así que eres tú… —Reconozco esa voz que me hace detener el paso y me giro para enfrentarlo.

«El desgraciado de Mitch».

—No sé de qué me habla, señor, no lo conozco —respondo y trato de parecer lo más calmada posible.

—No te hagas la mustia, sé perfectamente que eres la puta de turno que se acuesta con Braxton.

«¿Qué? ¡Mierda!».

Capítulo 26
Eyra

Observo el destello de desprecio en los ojos del tal Mitch, se han puesto tan oscuros y amenazantes que no me queda en este momento duda alguna que él sea *«el diablo»* que tanto menciona Norma y que la tiene aterrada hasta la médula.

«¿Qué hacer? ¿Responder o alejarme?».

—Braxton no es tan listo, nunca lo ha sido, y ahora que te veo me doy cuenta de lo bajo que ha caído, mira que venir a meterse con una gorda asquerosa de cuarta, ¡qué horror! —declara con asco y juro que ni siquiera lo pienso cuando mi puño aterriza en su abdomen con tanta fuerza que lo tira al piso.

«Soy una mujer criada en Nueva York. Claro que sé defenderme».

—¡Pedazo de mierda, a mí no me insultas! —chillo ofuscada —. A mí no me insultas ni me intimidas, me vale un soberano pepino quién seas o lo que creas saber.

—Sé más de lo que crees, ninguna puta barata y asquerosa como tú va a cambiar los planes, ¿cuánto quieres por alejarte de Braxton? —inquiere levantándose.

—Estás loco, definitivamente eres un demente, a mí no vas a comprarme con nada, Mitch.

—No voy a darte más ofertas, perra, ¿cuánto quieres? —masculla en tono amenazante y alzo mis cejas, no le demuestro miedo.

Seres como él se alimentan del miedo de otros, por eso ha podido maltratar psicológicamente a alguien como Norma, usa el miedo y las debilidades de otros para dominar y ejercer su poder, por eso tiene a Braxton controlado, ha utilizado su complejo de inferioridad, lo ha alimentado tanto que ahora él cree que le debe todo a Mitch, no se cree lo suficientemente talentoso para salir adelante sin él.

—¡Y ya te dije que a mí no vas a comprarme, imbécil!

Me doy la vuelta para irme, pero enseguida siento que tira de mi cabello y me hace girar con brusquedad, apretando mi cuello con demasiada fuerza, agradezco escuchar a repetición los consejos de mi papá sobre defensa personal. Doy una patada a su pantorrilla lo más fuerte que puedo y eso lo hace soltarme, tan solo sigo a mi instinto de supervivencia y corro.

«Corre hasta que no aguantes más, Eyra». Si fue capaz de insultarme y violentarme de esa forma, si me quedo no sé qué más pueda pasar y mi fuerza no es tanta para combatirlo más de ser necesario.

—¡Maldita perra, me las vas a pagar! —grita colérico y ni siquiera volteo a verlo, tan solo sigo corriendo hasta que los pulmones me arden y bajo el ritmo para notar el temblor incontrolable en mis manos.

Me subo al primer taxi que se detiene y no puedo dejar de temblar. Froto las manos contra mi pantalón mientras tomo varias inhalaciones profundas hasta que me calmo un poco durante el trayecto al hospital.

--*-*

Braxton

—Mis bebés, ¿vamos a casa? —pregunta mamá con una sonrisa al tenernos juntos con ella en el hospital.

—Sí, mamá, ahora viene el doctor y nos vamos, que nos diga cómo cuidar tu herida, ¿bueno? —responde Mason.

—El diablo lo hizo. —Observo el terror en sus ojos—. Se asustó cuando me empujó y mi cabeza empezó a sangrar. —Mason me mira con expresión iracunda y niego, tratando de advertirle con la mirada que no salga con algún comentario que la pueda alterar más.

—Ya no habrá más diablo, mamá, iremos a casa con la niña también, ¿quieres que la niña te cuide?

—La niña es muy linda, no vayas a besuquearla y asustarla, B —dice apuntándome con su dedo y sonrío.

—No voy a asustarla, mamá, lo de besarla no prometo nada. —Ella golpea mi pecho suavemente mientras ríe. Tenía mucho tiempo sin verla sonreír así.

—Tu B ya hizo mucho más que besar a la niña, mamá.

—¡Mason! —Lo regaño y él solo se ríe.

Tocan la puerta y Eyra entra tan pálida que parece va a desmayarse, me apresuro a ayudarla a sentar y darle del agua que tiene mamá en el cuarto.

—¿Qué pasa, amor? —pregunta Mason.

—Estás pálida, niña, dale agua con azúcar, Masie, algo dulce —dice mamá.

—¿Pasó algo en el geriátrico?

—¿Podemos hablar más tarde después de tu programa?, ¿pasas en la noche y hablamos? —pide agitada y tomo sus manos, noto el ligero temblor en su cuerpo.

—Eyra, ¿qué pasa? —Me preocupa verla así.

—Lo sabe, él lo sabe —murmura.

—¿Quién sabe qué cosa, Eyra? —pregunto sin entender.

—Mitch. —Todo mi cuerpo se tensa al instante.

—¿Qué pasó?, ¿te dijo o hizo algo?

—No quiero que hagas nada en un impulso, Braxton, lo hablamos más tarde, ¿sí? Hoy tienes mucho por hacer, todos tenemos mucho por hacer.

—¿Estás segura, Eyra?

—Sí, Braxton, estoy segura, ya pasó —repone y la miro no muy convencido.

—Voy a creerte, pero hablaremos más tarde.

Justo en ese momento el médico llega para darle el alta a mi mamá con las indicaciones para limpiar su herida y la cita para retirarle los puntos en diez días. Eyra enseguida toma su pose de

cuidadora con mi mamá y salimos del hospital para ir a la casa, ya organicé todo con Elise y Mirna para que se quede ella en la casa, haga las comidas y tenga todo listo para nuestra llegada.

Mamá entra emocionada al reconocer su casa, mira todo con fascinación y le señala cada cosa a Eyra que le responde con interés y dulzura, lo que me confirma que esta puede ser una buena decisión después de todo. Sin embargo, que Mitch se haya encontrado con Eyra y sepa de ella es algo que me inquieta demasiado. No la quiero involucrada con él.

«Además, ¿cómo mierdas supo de ella?».

—Mirna, ella es Eyra, pendiente de lo que ella y mamá necesiten, ¿está bien?, por favor.

—Sí, señor, me da gusto que la señora vuelva aquí, ¿será que me recuerda? —pregunta con entusiasmo.

Siempre lleva su cabello negro recogido en un moño y tiene uniformes de camisa y pantalón de varios colores que resaltan su tez morena clara y los cariñosos ojos marrones. Agradezco que siga conmigo después de todos estos años. Me mantiene vivo.

—Hazle pastel y seguro que sí. —Ella sonríe en respuesta.

—Mucho gusto, señorita, estoy para cualquier cosa que necesite. —Se ofrece Mirna a Eyra.

—Dime Eyra, por favor, somos compañeras de trabajo, ¿bueno?

—Bueno, Eyra, es más lindo ese nombre.

—Mi papá y su creatividad, bueno, Norma, ¿me sigues mostrando la casa mientras tu B y Masie buscan tus cosas? —Eyra toma la mano de mi mamá que asiente.

Ellas se van juntas por el pasillo y noto la emoción en la mirada de Mason que parece a punto de llorar, palmeo su espalda y él exhala con pesar.

—Vamos, Mason, tenemos que buscar sus cosas. —Salgo con mi hermano en la camioneta y las llamadas de Mitch empiezan de forma incesante, Mason me insta a que le conteste.

—¿Cuál es la emergencia, Mitch? —Contesto.

—¿Dónde estás, Braxton?

—Estoy haciendo unos pendientes con Mason, no incumplo nada en mi agenda hasta el momento, ¿necesitas algo?

—¿Qué mierdas haces?

—Ya te lo dije, estoy con Mason, hablamos luego. —Termino la llamada y resoplo, Mason me palmea la espalda.

—No lo confrontes hasta tener algo sólido, Braxton, que mamá lo acuse no es válido, él lo va a voltear y culpar a la enfermedad.

—Lo sé, lo que no entiendo son sus razones para hacer algo así, ¿cómo no me di cuenta antes? —Me froto el rostro con fuerza.

—Aunque digas que es solo follar, tú y yo sabemos que lo que está pasando con Eyra es algo más, eres el Braxton que me ayudaba a escapar de casa cuando estás con ella, he visto cómo la miras, yo a Eyra la adoro, tan solo no la hagas mierda —sentencia y resoplo.

—Mason…

—Si te libras de Mitch no vas a casarte, podrías tener una linda relación con alguien que de verdad te importa, alguien a quien de verdad le importas como a Eyra, una simple follada no hace todo lo que ella en tan poco tiempo y lo sabes.

—¡Por favor, Mason! —Siento mis emociones desbordarse.

—Tú puedes llegarle al precio a Eileen, llámala. —Propone y lo miro al instante.

—Eileen O'Brien es el diablo vestida en tacones Chanel, Mason.

—Necesitas un diablo para combatir a otro, hermano, si alguien puede ayudarte y sin levantar sospechas a Mitch, es ella.

—Ella me lo dijo una vez, ¿sabes?

—¿Qué cosa?

—Que no confiara ciegamente en Mitch. —Mason palmea mi hombro.

—Tenía que llegar la vagina mágica de Eyra para que empezaras a abrir los ojos, ¿no?

—¡Mason! —Lo regaño y él solo se ríe.

Todos en el medio artístico y político conocen a Eileen O'Brien, si la cagaste y necesitas salir ileso ante la prensa y el público, ella es la mujer a la que llamas. Me deseaba, me tuvo y me folló, es de esas mujeres que te domina y obtiene lo que quiere cuando quiere, no voy a decir que no fue divertido, porque si lo fue, ella resulta intimidante hasta para alguien como yo.

Llegamos al geriátrico y enseguida nos recibe el Dr. Newell en privado, aunque no luce demasiado contento, supongo por el hecho de que Eyra se fue de improvisto.

—Buenos días, señor Henderson, ¿cómo está?, ¿Norma está bien? —Ignora la presencia de Mason que solo se ríe.

—Estamos bien, solo vengo a retirar a mi mamá y buscar sus cosas.

—¿Qué? ¡Usted no…! —exclama y se calla al instante—. ¿Por qué? —pregunta—. ¿Hay algún problema?

—Su incompetencia para cuidar a mi madre, no es posible que en solo un par de meses haya tenido dos caídas, sedación por supuestamente ser agresiva y terminar en el hospital, es inadmisible, así que firmo su salida y me entregan sus cosas, ahora mismo, Dr. Newell —espeto y noto su semblante tornarse sombrío y furioso, pero es incapaz de emitir palabra alguna por segundos.

—¿Está sordo, doctor? —inquiere Mason—. Mi hermano y yo vinimos por las cosas de nuestra madre, con nosotros estará mejor.

—¡Eso es…! No estará mejor con personas que no saben manejar su enfermedad y…

—¿Y quién le dijo que no tenemos personas capacitadas? —agrego—. Usted no tiene que preocuparse por nada más, ¿pueden traer las cosas de mi madre? Tengo prisa, soy un hombre muy

ocupado, Dr. Newell. —Muevo mi pie con impaciencia, lo que hace sonar el caro mármol con el repiqueteo de la suela de mi zapato y eso parece ponerlo al borde, lo que me hace cuestionarme el motivo de su reacción.

—¿Tiene alguna queja de nosotros? Seguro podemos resolverlo y…

—¡Que mi madre no va a volver aquí! —exclamo impaciente y Mason aprieta mi pierna para que me calme—. Quiero sus cosas, darle de baja e irnos, ¿es muy difícil de entender... doctor?

—No, señor Henderson —masculla—. Ahora mismo.

Presiona el intercomunicador y enseguida aparece la tal Grace, ella palidece cuando el doctor le pide las cosas de mi madre, pero sale casi despavorida con la mirada del doctor que luce al borde de un colapso. Pido el reembolso del resto del mes y eso lo pone aún peor, leo con Mason el documento para la salida de mi mamá antes de firmarlo y esperar por sus cosas.

—Las puertas de *Golden Times* siempre estarán abiertas para usted y su madre, señor Henderson. —Quiere parecer cortés, pero es evidente su disgusto, lo bueno es que no tardan en aparecer con las cosas de mi madre.

—No será necesario, gracias —completa Mason tomando la maleta y se nota el malestar que esto causa.

Subimos de nuevo a la camioneta y dejo a Mason en la casa con las cosas de mamá, tengo el tiempo encima para una breve aparición radial antes de ir al canal. En la estación me encuentro con Elise que me tiene café y comida que agradezco mucho, noto que su peinado luce diferente y ella está...radiante.

—¿Te hiciste algo nuevo, Elise? —Noto el ligero sonrojo ante mi observación.

—Una amiga me cambió un poco el peinado, señor Braxton —murmura en respuesta.

—Te queda muy bien, luces muy bonita, Elise, lo que sea que hiciste ayer te sentó muy bien. —Mis palabras la hacen sonrojar con

más fuerza y creo entender lo que está pasando. Elise está saliendo con alguien

—Muchas gracias, señor, ¿su mamá y Eyra se instalaron bien?

—Sí, todo perfecto, Elise, muchas gracias y gracias por ayudarme con lo de Mitch.

—No es nada, me da gusto que al fin haga algo —responde y sus palabras me dejan con más interrogantes, no obstante, esa conversación tendrá que quedar para después.

No tengo demasiado tiempo para pensar en más porque el programa empieza pronto, es una aparición más para hablar algo de la boda, de Cinthia y los planes a futuro. Esta vez las respuestas automáticas no me salen como suelen hacerlo, me cuesta hablar sobre algo que no deseo y no entiendo qué me pasa.

Salgo de ahí sintiéndome un asco de persona, son demasiadas cosas en tan poco tiempo que estoy demasiado abrumado, como una bomba de tiempo a punto de explotar. Sé que tengo el tiempo encima, pero pido que me lleven a la casa y a Elise que retrase un poco las cosas.

Entro para ver a mi mamá con Mirna en la cocina y Eyra poniendo los platos, ella me mira con expresión confundida, tan solo me acerco a ella y la abrazo con fuerza, hundo el rostro en su cuello.

—¿Estás bien, Braxton? —Acaricia mi espalda y niego.

—Solo abrázame un poco. —Pido, sintiéndome demasiado vulnerable.

—Aquí estoy para ti, Britney no planea irse, Batman. —Su declaración me hace sonreír y la abrazo con más fuerza. Creo que Mason tiene razón con lo que me dijo.

«Eyra es algo más que una follada».

Capítulo 27
Eyra

Las actitudes de Braxton no dejan de confundirme. Temprano vino a abrazarme, no me dijo nada, solo me abrazó como si su vida dependiera de eso y correspondí su gesto como lo sentí que necesitaba: *con cariño.*

Con el poco tiempo que lo conozco es muy notable que, a pesar de su actitud y su pose de galán de televisión, Braxton oculta mucha sensibilidad, falta de amor propio y de cariño externo de su familia. Según la historia familiar que tanto Braxton como Mason me han contado, a ambos les faltó eso, cariño, comprensión y familiaridad que a veces damos por sentado en nuestras propias familias. Prueba de eso es que a su manera ambos son muy consentidos.

A Mason con comida y risas y lo tienes en tus manos, a Braxton con llenarlo de mimos lo vuelves nada y también comida, por alguna razón se restringe mucho al comer, pero le encanta la comida. Supongo que la basura que tiene por agente también lo jodió con eso.

—¿Jugamos, niña? —Norma aparece con un tablero de ajedrez y sonrío.

—¿De dónde lo sacaste? No sé jugar eso.

—De mi Aaron, le encanta, son piezas de cristal, mira. —Abre el mismo tablero que es el estuche y observo fascinada las piezas en blanco y negro semitransparentes.

—¡Es bellísimo, Norma!

—Sí, nuestros niños no los tocan, lo pueden romper, yo te enseño a no romperlos, ¿bueno?

—Yo no voy a romper nada, mamá, te lo prometo. —Mason alza sus manos y Norma sonríe alborotándole el cabello.

—Mi bebé siempre queriendo hacer cosas más allá de su edad, ¿no? —expresa con gesto melancólico y Mason la abraza con fuerza.

Se ha quedado con nosotras y se nota lo contento que le pone estar más cerca de su mamá de esta forma, incluso me enseñó cuál era su cuarto y cómo se escapaba de la casa cuando Braxton lo ayudaba.

«Ellos parecían tener algo muy bonito. No entiendo cómo cambió todo tan de repente».

—Juguemos entonces, Norma, cuidemos esas piezas y me enseñas, tenme paciencia, nunca he sido la mejor en juegos de mesa.

Mi respuesta la hace sonreír y no deja de impresionarme como su memoria remota está en excelentes condiciones, recuerda cómo colocar las piezas y los movimientos a medida que me va explicando de qué va todo. El momento pone a Mason hipersensible, por lo cual se aleja tratando fallidamente de contener sus lágrimas, me excuso un instante con Norma y lo veo beber agua a galones en la cocina.

—Ella nos enseñaba a escondidas de papá, él nunca nos tuvo paciencia, mamá sí, con un viejo tablero de plástico nos enseñó a jugar cuando éramos niños —murmura con sentimiento y dejo un beso en su mejilla.

—Ahora enseña a la niña más linda, es un honor para mí aprender de ella. Estamos bien, Mason, aquí vamos a cuidarla, ¿sí? —Le afirmo y asiente antes de abrazarme con fuerza.

—Gracias, Eyra, aunque mi hermano sea un cavernícola emocional, yo sí te digo que te quiero muchísimo y te adopto como mi hermana y compañera de cacería. —Me río de sus ocurrencias.

—También te quiero, cariño, es de locos, pero las conexiones existen y no saben de tiempo.

Mirna enciende el televisor a la hora que empieza el programa de Braxton y lo vemos mientras jugamos y ella cocina, él se nota un poco menos enérgico que otras veces y sus ojos

brillantes parecieran contener las lágrimas, hace un esfuerzo extraordinario en controlarse y tratar de mantener su energía.

Mi papá me escribe para decirme que vio el programa de *«mi novio»* y lo regaño diciéndole que no es mi novio, que deje de estar inventando cosas. Después de comer acompaño a Norma a acostarse y Mason se va a trabajar, le doy los medicamentos que le corresponden y me quedo hasta que se duerme.

—Eyra... —Doy un respingo cuando Braxton se asoma al cuarto. Lo veo sonreír al notar a su mamá dormida, me hace un gesto de que salga y al llegar cerca de él me toma de la mano para ir a la sala.

—¿Estás bien?, ¿cómo te fue? Vimos el programa. —Acaricio su rostro, él no dice nada, solo toma mis labios con esta cruda necesidad que me estremece.

—No vi a Mitch, pero me siento alterado, nervioso, frustrado, molesto, no sé, es demasiado abrumador, Eyra. —Une su frente a la mía.

—Es normal, Braxton, estás pasando por muchas cosas de un momento a otro, hay que tomarlo día a día, no hay de otra, por el momento tu mamá está bien, está tranquila, se nota cómoda aquí en su casa. Mirna es un encanto y bueno, Mason estuvo aquí siendo un consentido hasta hace poco, así que consideremos que ha sido un buen día, ¿no te parece?

—¿Qué te dijo, Mitch? —pregunta de inmediato y muerdo mi labio.

—Vamos a sentarnos. —Es Braxton quién sirve un trago para ambos antes de quitarse la chaqueta y los zapatos para estar más cómodo en el sofá.

—Me dijo que ya sabía quién soy, que soy la mujer que te follas y quiso agredirme, no me dejé, así que no te alteres —confieso y sus ojos se abren en sorpresa.

—¿Cómo que te agredió?, ¿qué mierdas te hizo? —gruñe con molestia.

—Me ofreció dinero para dejarte y le dije que no, me tiró del cabello y me amenazó, pero le di unos golpes y salí corriendo.

—¡Hijo de…maldición! —Aprieta los puños y tomo sus manos para desdoblarlas y ponerlas en mis mejillas.

—Calma, Braxton, sí me dio miedo, ya estoy bien, ¿sí? Tan solo que no se acerque por estos lados porque no respondo de mí y lo que me vas a pagar se me irá en abogados para que me saquen de la cárcel por homicidio.

—¡Eyra! —exclama y sonrío.

—Ya, no seas tan amargadito. —Muevo las comisuras de sus labios varias veces hasta que empieza a reírse de mis tonterías y toda su pose se relaja.

—Gracias por existir, Eyra —murmura sin apartar sus ojos de los míos y mi corazón se acelera al instante.

—Eso es profundo, Batman, ¿tu lado filosófico? —Niega.

—No bromearía con eso, Eyra —declara y asiento sin saber qué más decir.

«Digo, ¿qué responderle? No quiero desbocarme por él y terminar hecha pedazos».

—Deberías recostarte y descansar, yo también un poco. —Quiero levantarme, pero Braxton me lo impide.

—Dormimos tú y yo juntos, en el cuarto de al lado de mamá, dejamos la puerta abierta si es necesario —repone al instante y alzo mis cejas ante su propuesta.

—¿Estás seguro de eso?, ¿no prefieres tu apartamento y…?

—No, Eyra —me interrumpe—. Me quedo y duermes conmigo. Punto.

—Como usted diga, jefe, no se sulfure —respondo en tono jocoso, tratando de romper esta fina tensión.

—No me sulfuro, vamos. —Se levanta y tira de mi cuerpo para ir al cuarto, no sin antes darle un vistazo a Norma que duerme profundo.

—Deberíamos conseguir un monitor, así podríamos escucharla si algo pasa, esos de bebé o…

—Le diré a Elise en la mañana, algo mejor que eso conseguiremos, ¿bueno? Ahora los dos a dormir —ordena y señala la cama.

—Estás muy mandón hoy. —Me quejo quitándome los zapatos y él sonríe de medio lado.

—¿Piensas dormir en uniforme, Eyra? Asumo que en tus cosas al menos trajiste un pijama o algo más cómodo, ¿verdad?

—Claro que traje pijamas, señor mandón, ni modo que duerma desnuda en horas de trabajo, ¿verdad? —inquiero solo por molestarlo.

—Y tú estás muy graciosita hoy, Britney —murmura en tono más relajado y sonrío.

—Usted señor Batman mandón y yo señorita Britney graciosita. —Toco mi pecho al estilo Tarzán, la carcajada de Braxton resuena por todo el cuarto—. ¡Braxton!

Lo empujo y quiero taparle la boca, él es rápido en sujetarme por la cintura y tumbarnos a ambos en la cama entre risas. A medida que las risas merman nuestras miradas se hacen más intensas, hasta que ya no hay risas, solo nuestras respiraciones mezclándose y los latidos descontrolados de mi corazón que espero él no pueda sentir.

—Tu corazón late tan rápido como el mío —murmura y maldigo.

—Espero que nuestro desorden no despierte a tu mamá o a Mirna. —Quiero levantarme, Braxton no me deja, al contrario, me aprisiona con su cuerpo de tal forma que me es imposible moverme sin moverlo y entiendo lo que quiere hacer—. Braxton…

—*Shhhh* es hora de dormir, Britney, dormir —repone, hunde su cabeza en mi cuello y sonrío.

Suelto una exhalación porque esto se siente demasiado íntimo y a la vez bonito, no debería, pero así es. Acaricio su espalda

y su cabello, mientras él desliza la mano bajo mi camisa y traza figuras sin sentido en mi abdomen.

—Tú eres problemas, Batman, de esos que te hacen subir al cielo, pero que te rompen el corazón…

--*-*

Braxton

Me quedo absorto mientras observo a Eyra dormida, dormí varias horas de corrido, lo cual no me pasaba hace mucho tiempo, con ella simplemente me dormí en sus brazos. Aún es temprano, ella debe estar por despertar para empezar el día, detallo las finas pecas que bañan su rostro y me siento jodido por ella sin siquiera quererlo, pero pasó.

«¡No sé qué mierdas voy a hacer!».

Me levanto con todo el cuidado posible para ver que mamá sigue dormida y vuelvo con Eyra. Su alarma suena, ella se despierta sobresaltada y parece confundida hasta que enfoca la mirada en mí y sonríe con cierto alivio.

—Es temprano todavía, tranquila. —Beso su mejilla.

—Buenos días —responde con voz ronca—. ¿Me dejas levantar?

—No quiero.

—Braxton, tengo que ducharme y empezar el día, despertar a tu mamá para que mantenga la rutina y…

—Y nos vamos a duchar juntos y después empezamos las jornadas.

—Ah, ¿sí? —inquiere.

—Sí, así como lo escuchas, Britney.

—Pero… ¡Braxton! —chilla cuando nos giro en la cama para levantarnos. Si le doy algo de espacio se va a escapar.

—Mamá sigue dormida, así que vamos a ducharnos.

Nos meto a ambos en el baño y cierro la puerta tras de nosotros, Eyra tiene el ceño fruncido, paso mis dedos por su frente, así como ella lo hace conmigo y ese gesto la hace sonreír. Me quito la ropa y sus ojos se dilatan, ella hace lo mismo y no me contengo de besarla y alzarla hasta la ducha, abro el agua y los dos chillamos porque está fría.

Atrapo su cuerpo contra la pared mientras la beso con más fervor, Eyra se guinda de mi cuello mientras sus piernas me envuelven y su sexo acuna mi creciente erección, lo que crea una exquisita fricción que me hace jadear. Hago un camino de besos por su cuello y sus senos, chupando con ahínco hasta dejar enormes círculos rojos en ellos, Eyra gime de esta forma tan sensual que me pone aún más duro.

—¿Lo deseas, Eyra? —pregunto sobre sus labios.

—Te deseo con locura, Braxton —responde agitada y tomo sus labios una vez más.

Amaso sus firmes nalgas y me entierro hasta el fondo en ella que clava sus uñas en mi espalda, gruño más fuerte porque eso me vuelve loco. Estar dentro de ella es la jodida gloria. Me fascina que Eyra no tenga ningún remilgo estando juntos, su cuerpo se mueve a mi encuentro en esa especie de danza erótica única de ella que me vuela la cabeza por completo.

Deslizo la mano entre nosotros para frotar su clítoris en ese punto que sé la hace explotar y mi Eyra se deshace entre mis brazos, gimiendo bajito, clavando sus uñas en mi piel, apretándome en un agarre casi mortal que provoca me corra al instante junto a ella.

—Eyra —susurro sobre sus labios y ella sonríe.

—Buenos días, Batman.

—Ya sé cómo quitarte el mal humor mañanero. —Ella golpea mi pecho.

No quiero, pero me obligo a bajarla y Eyra me empuja un poco para salir al inodoro y orinar, suelto la carcajada por cómo se escucha que ella estaba aguantándose, sin embargo, la comodidad

que se ha creado se siente muy bien. Nos terminamos de duchar y al salir veo la puerta cerrada, asumo que lo ha hecho Mirna por cómo se escucha algo de ruido en la cocina, el bolso de Eyra está en la cama y ropa para mí también.

—Ella facilita toda mi vida. —Eyra sonríe.

—Eres un consentido —replica y me encojo de hombros. Me fascina cuando la veo quitarse la toalla para vestirse frente a mí sin pudor alguno, esos jodidos uniformes le quedan demasiado bien, se ajustan a su pecaminoso cuerpo como un guante.

—Eres demasiado bella…

—Ya vístete, Batman, estamos sobre la hora —recalca. Me visto también y al salir huele a café y comida deliciosa, voy con Eyra al cuarto de mamá que está en la cama estirándose y sonríe al vernos.

—¡Buenos días, Norma! —exclama Eyra.

—Buenos días, mamá. —Me acerco para saludarla y ella deja un beso en mi frente.

—Mi B tiene que peinarse, ¿peleaste con el cepillo en el baño? —Pasa sus dedos por mi cabello y sonrío. Parece que el día empezó bien.

Me quedo absorto viendo como Eyra la ayuda a levantarse, se asegura que tome sus pastillas y le da esa seguridad de que puede hacer mucho por su cuenta, bañarse, escoger su ropa, vestirse y todo esas esas simples cosas que solemos dar por sentado.

—¿Crees que a mi Aaron le guste, niña? —pregunta a Eyra.

—¡Le va a encantar, estás bellísima! —expresa ella sincera y la sensación es muy agradable. Vamos al comedor donde ya Mirna tiene todo listo para servir el desayuno, tomo unos sorbos de café primero antes de sentarnos.

—¡Buenos días, mi amor! —Doy un respingo al escuchar esa voz y noto todo el semblante de Eyra cambiar al instante, me giro para encontrarme con ella que no sé cómo ha llegado aquí.

—¿Qué mierdas haces aquí, Cinthia?

Capítulo 28
Eyra

¡Es la prometida de Braxton! Mi estómago se revuelve al instante, alejo el plato y el café de mí, el apetito se me ha esfumado por completo. Ella pasea sus ojos por la mesa y me mira con desdén, casi que con asco.

«¿Qué le pasa a esa ridícula?».

—¿Qué haces aquí, Cinthia? —pregunta Braxton con molestia al levantarse. La tal Cinthia enseguida se guinda de su cuello para tratar de besarlo, un enorme nudo se forma en mi garganta mientras veo a Braxton alejarla con brusquedad.

—Mi amor, ¿no me extrañaste? Porque yo a ti sí —dice con voz chillona mientras lo toca y él le quita las manos.

—¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Ya era hora de conocer a la suegra, ¿no? ¡Hola, suegrita! —chilla acercándose a Norma para abrazarla y ella reacciona empujándola porque los desconocidos la ponen nerviosa.

—¡No quiero!

—¡Vieja estúpida! —exclama la tipa esa.

—¡No la insultes! ¿Qué te pasa? Eres retrasada, ¿o qué? —Me levanto furiosa y tomo las manos de Norma para que me mire y no se agite más.

—¡Tú a mí no me tratas así, sirvienta de cuarta! —Tira de mi cabello y se me atraganta el Lennox al girarme y darle una sola bofetada que la tira al piso—. ¡Braxton! ¿Vas a dejar que me trate así esa estúpida? —Se queja ofendida.

—Tú te lo buscaste, Cinthia, ¡levántate y lárgate! —masculla furioso.

—Mucho renombre y a tu novia no le enseñaron modales en la escuela, ¡ni con Norma ni conmigo! —le advierto, tomo rápido a Norma para llevarla afuera y así calmarme yo también.

—¿Quién es esa, Eyra? —Norma aprieta mi mano con fuerza.

—No lo sé, Norma, seguro B después nos puede explicar, ¿estás bien? —Dejo un beso en su mano y ella acaricia mi cabello.

—Vamos que te tejo algo lindo, esa mujer fea te despeinó, ¿quién le habrá enseñado tan pocos modales? —cuestiona y sonrío.

—No lo sé, Norma, pero te acepto el tejido, vamos.

Caminamos un poco más y muevo una silla para que ella se siente y yo me acomodo en el césped entre sus piernas. Norma suelta mi coleta y pasa sus dedos por mi cabello con sumo cuidado antes de empezar a tejer una trenza desde arriba.

—Siempre quise una niña para hacer esto, enseñarle a tejer y ponerle cositas rosadas lindas —murmura y noto el anhelo en su voz.

—Ahora me tienes a mí, puedes enseñarme y hacerme peinados, me gustan esas cosas.

—Te quiero, niña. —Deja un beso en mi cabeza y mis ojos pican.

—También te quiero, mi Norma —respondo doblando mi cuello hacia atrás para mirarla y sonreírle. Norma pellizca con dulzura la punta de mi nariz y sonrío, bajan un poco mis revoluciones con lo que acaba de pasar.

—Seguro que mi Aaron te adora, eres lo que siempre quisimos, una niña linda, dulce y estudiosa, ¿verdad?

—Sí, por supuesto, cuéntame algo, Norma, ¿por qué Aaron quiere que sus hijos sean médicos? —pregunto curiosa, siguiendo el hilo de su conversación. Norma no está tan deteriorada como otros abuelos que he conocido con esta enfermedad, ella a mi parecer está bastante estable y lúcida con la mayoría de sus recuerdos.

—Ah, porque él es médico también y de los mejores, ¿sabes? Un cirujano famoso, muy famoso, nuestros padres nos quisieron juntos, yo lo amo y él me ama también —confiesa con entusiasmo.

—¿Y tú no estudiaste?

—¿Yo? No, mi deber siempre es atender a mi esposo y mis niños, aunque aquí entre nosotras, niña, siempre me ha gustado la peluquería, aunque a veces mi Aaron diga que es una tontería, me gusta, solo lo hago conmigo y le corto el cabello a mis niños, pero…

—Y ahora conmigo —repongo al instante sintiéndome algo indignada de que su sueño se haya visto relegado así. Tal vez su Aaron no era tan bueno después de todo.

«¡Dios, Eyra, ya!».

Me inquieta lo que pueda estar pasando con la tal Cinthia, seguramente Braxton se va a ir con ella y… «Y eso no es tu jodido problema, Eyra. Ella es la prometida. Y tú la amante. ¡Basta!».

—El señor me pidió les trajera el desayuno aquí, ¿todo bien? —pregunta Mirna al llegar con la bandeja de comida y me levanto para ayudarla.

—Sí, todo bien, ¿se fue?

—La odiosa esa la sacó el señor que está muy enojado en el estudio hablando por teléfono, mejor eres tú —susurra Mirna hacia mí y sonrío.

—Gracias, eres un sol. —Acomodo la bandeja para que Norma coma. Yo solo tomó café y picoteo alguna fruta mientras Norma sí come bastante bien, le gustan los desayunos dulces más que salados.

—Come, niña, no te vayas a poner flaca como esa mujer fea que vino, ¿será que no hay comida en su casa? —Las palabras de Norma me hacen soltar una risa que alivia la tensión.

—Debe ser alguna de esas modas vegetarianas o veganas, tal vez sea vampira y solo chupe la sangre de los no tan inocentes.

—¡Niña, no! —exclama con horror y ambas reímos.

—¿Está todo bien? —Braxton llega a nosotras y abraza a su mamá por la espalda, Norma cierra los ojos y se deja consentir.

—Estamos bien, mira la trenza que me hizo Norma, quedó espectacular, ¿verdad? —Le presumo a Braxton que me sonríe.

—Quedó muy bella, lamento la escena de hace un rato, ella no debió venir, la mandaron, estoy seguro —masculla haciendo referencia a Mitch y asiento.

—Está bien, ya pasó, ¿hay forma de que no venga más? Lamento haber respondido tan reactiva, pero…

—No te disculpes, te defendías y defendías a mi mamá, ella no tenía derecho, Eyra. De verdad lo lamento —dice con pesar y niego.

—No fue la mejor primera vez, pero asumo que iba a pasar en algún momento, ¿no? Digo, es tu mamá y ella pues...ya sabes. —Braxton sacude la cabeza.

—Después hablamos, tengo que salir a hacer algunas cosas.

—Ve tranquilo que nosotras aquí vamos a montar una peluquería con Mirna, ¿verdad, Norma? —Aprieto un poco su pierna y ella sonríe.

—Mi B necesita un corte de cabello, ¿quieres que mami lo haga? —Tira del cabello de Braxton que se queja.

—Más tarde, mamá, voy a trabajar, te quedas con Eyra, ¿bueno?

Braxton deja un beso en la frente de su mamá y se agacha para dejar un beso en mis labios que me toma por sorpresa y me deja estática al verlo alejarse para salir.

«¿Qué diablos fue eso?».

-*-*-

Braxton

«¡Furioso no alcanza a describir cómo me siento! ¡Maldita Cinthia! ¡Maldito Mitch!».

Ella no tenía derecho a aparecer así y mucho menos asustar a mi mamá, tampoco a armar esa escena de novia enamorada frente a Eyra, que evidentemente se vio afectada por la presencia de Cinthia. ¡Y la bofetada que le dio! ¡Diablos! Eyra es muy fuerte, es

valiente, no se va a dejar de nadie por más famoso que sea y me alegra que sea así.

Trato de seguir el consejo de mi hermano de calmarme antes de ir a hablar con Mitch, porque por algo no se ha apersonado conmigo. Yo iré a buscarlo.

Llego a su oficina y entro sin ser anunciado, él da un respingo al verme y cierro la puerta tras de mí antes de sentarme frente a él.

—Habla, Mitch, sé que debes tener mucho por decir, ¿no es así? —Me cruzo de brazos.

—¿Te volviste loco, Braxton?, ¿en qué diablos estabas pensando al sacar a tu mamá del mejor lugar para que la cuide una puta barata cualquiera? ¡Tienes que dejar a esa mujerzuela ahora mismo! —Me ordena furioso.

—Primero, es mi madre, quién decide sobre ella somos Mason y yo, no pensaba dejarla en ese centro lleno de ineptos —declaro y eso parece enfurecerlo más.

—¡Ella debe estar ahí! —exclama exaltado y alzo mis cejas.

—¿Por qué? No me da la gana de que siga ahí, no la cuidan bien, punto —espeto y sus ojos se abren en sorpresa—. Segundo, quién cuide a mi mamá no es tu asunto, ¿estamos?

—Claro que es mi asunto si tiene que ver contigo, esa puta te tiene dominado y vas a perderlo todo, ¿qué le viste a esa cerda asquerosa? Te lo paso de una modelo como Cinthia, ¿pero esa gorda? Es caer demasiado bajo.

«¿Qué mierdas acaba de decir? No estalles ahora, Braxton».

Me provoca darle un puñetazo como la cachetada que le dio Eyra a Cinthia hace un rato.

—¡Basta, Mitch! —Alzo la voz y él se sobresalta en la silla—. No te metas, punto.

—Me meto porque vas a tirar todo a la borda por la loca de tu mamá y una cualquiera, ¡reacciona, Braxton! Esa tipa es como

todas, solo quiere un pedazo de ti porque no tienes nada más que un colchón de dinero para ofrecer y una buena follada.

—Si tanto husmeas en mi vida, seguro la tuya es aún más patética para que me estés vigilando tanto, ¿no?

—¿Qué dijiste?

—¿Qué querías lograr al mandar a Cinthia a la casa?

—Yo no…

—¿Tú no qué? Ambos sabemos que Cinthia no tiene ni una pizca de inteligencia para dar conmigo y aparecer por su cuenta, no la quiero cerca de mi madre ni de la casa.

—Es tu prometida, van a casarse, ella debería conocer a la suegra, ¿no, Braxton? —responde en tono burlón y niego.

—No, no tiene ningún derecho.

—Corta todo el rollo con esa mujerzuela, Braxton, te lo advierto. —Me amenaza poniéndose de pie.

—¿O si no qué?

—Ella tiene un papá en silla de ruedas, ¿no?

—No te atrevas a hacerle nada a ella o alguien de su familia, porque no me conoces molesto de verdad molesto, Mitch. —le advierto al levantarme también y me voy.

«No quiero ponerme violento. ¿Qué mierdas es todo esto?».

Me siento como en la dimensión desconocida, no sé cuándo entré en esto o cómo es que estaba tan ensimismado que no me había dado cuenta de la realidad que vivía ni de las personas que me rodeaban. Estoy hasta el cuello con Mitch en todo esto, deshacer lo hecho hasta ahora solo va a destruir la carrera que tanto me ha costado construir. El escándalo enterraría mi carrera en la televisión.

«¿Qué vas a hacer, Braxton?».

Me froto el rostro frustrado, porque mi carrera es todo lo que tengo, a la vez pienso en como vi a mi mamá con Eyra hace un rato, tan tranquila, bien. La sensación de tranquilidad que experimenté ayer con ella fue abrumadora, pero hermosa a la vez. Por primera

vez en mi vida me veo reconsiderando todo lo que he hecho hasta ahora. Tal vez Mason tenga razón y solo una persona puede ayudarme a salir de esto sin acabar con todo mi trabajo en el intento.

Reviso mis contactos y decido llamarla, no sé si va a contestar porque siempre está ocupada, no pierdo nada con intentarlo.

—Braxton Henderson, ¿eres tú? —contesta esa suave voz femenina después de varios repiques.

—Sí, soy yo.

—¿A qué debo tu llamada? Porque te recuerdo que no repito la misma cena dos veces —recalca en tono divertido y sonrío.

—Necesito tu ayuda, es algo que solo Eileen O'Brien puede resolver…

Capítulo 29
Braxton

Después de hablar con Eileen y quedar que ella me buscaría más tarde ese día, me reúno con Elise en mi apartamento, necesito que hablemos algo con urgencia y privacidad.

—Usted dirá, señor Braxton. —Suena sus dedos y la invito a sentarse.

—Son varias cosas, Elise, primero, necesito que revisemos con lupa los contratos que he firmado con Mitch desde que empezamos, tengo copias de todos, la verdad es que solo leí bien el primero cuando empezamos y de ahí en adelante tan solo…

—Se confió —completa ella y asiento.

—Necesito un abogado de confianza, Elise, voy a reunirme con Eileen O'Brien.

—¿La Dragona? —Jadea.

—Sí, con ella, casos extremos que requieren medidas desesperadas, Elise.

—Si alguien puede hacer temblar hasta al presidente, sin duda es ella, hay rumores de que tiene conexiones con la mafia en Italia y otras ciudades europeas.

—Creo que estás viendo muchas novelas, Elise —murmuro en broma y ella sonríe.

—Y bueno, señor Braxton, ¿acaso nunca ha leído una de esas historias dónde los mafiosos son las respuestas a todos los problemas del mundo? Tengo una lista, se la puedo pasar —dice divertida y suelto la risa.

—Lo tendré en cuenta, Elise, gracias. Y segundo, quiero que seas muy honesta conmigo y me cuentes lo que sabes de Mitch, lo que te ha dicho o hecho, lo que has escuchado.

—Señor Braxton…

—Elise, por favor, eres de mi entera confianza y no va a pasarte nada, no te lanzaré a los lobos, ¿está bien?

—Bueno, la verdad es que Mitch siempre lo ha subestimado, siempre habla de usted cómo si fuera inferior, como si él fuera su dueño y usted le debiera la vida. Lo escuché celebrar cuando internaron a su mamá, por alguna razón eso lo tenía demasiado contento.

—Y ahora está furioso —murmuro y ella asiente—. Voy a necesitar que revisen también los documentos de mi mamá, Elise.

—Sí, señor, pero… ¡ay, Dios! —Ella muerde sus mejillas en un gesto nervioso.

—¿Qué pasa, Elise?

—Yo sé que usted y Eyra tienen algo y…

—Elise.

—Es que yo lo vi besarse con Cinthia, señor.

—¿Qué?

—Sí, señor, asumo que tienen alguna especie de acuerdo para amarrarlo a usted, no se confíe de esa alianza para casarse, por favor. —Pide en tono suplicante.

No me esperaba enterarme de algo así, digo, si bien sé que Cinthia no es una santa, tampoco esperaba que se metiera precisamente con Mitch, ¿a cuenta de qué?

«¡Diablos, Braxton! ¿En qué jodido problema estás metido?».

Es en este punto dónde empiezo a cuestionarme todos los *«consejos»* de Mitch que he seguido ciego durante años. «¿Hasta qué punto me jodió sin darme cuenta?». Me froto el rostro con frustración, la molestia de ser tan imbécil de confiar, de no ver todo lo que estaba frente a mis ojos. Mi papá no se equivocaba al decir que parecerme tanto a él sería una prisión, que mi ambición y deseos de fama iban a hundirme.

—Estoy segura de que podremos resolver las cosas, señor Braxton, cuente conmigo para lo que necesite. —La voz de Elise me

saca de mis cavilaciones y aprieto su brazo en un gesto de cariño, ella pone su mano encima.

—Gracias, Elise.

—¿Puedo darle un consejo, señor? —Asiento.

—Dime.

—Eyra es grandiosa, y tal vez usted no lo note, pero es una mejor versión suya cuando la tiene cerca, sonríe más, es feliz, no cambie algo genuino por más falsedad, ya ha sido suficiente en su vida, señor, le toca a usted decidir, a nadie más.

—¿Y si todo se va al pozo, Elise?

—Si algo he aprendido con mi hermano es que cada día es una oportunidad para empezar de nuevo, es usted quién se ha ganado el cariño de la gente, el respeto, la admiración, no es Mitch, ha sido su talento, su carisma, su trabajo. Si bien no es perfecto, nadie lo es, de alguna forma apoyo a Eyra cuando dice que usted tiene más talento del que cree y ha explotado, y lamento ser tan directa con esto.

—Te lo agradezco, Elise, de verdad. Supongo que no es tan fácil caer en cuenta de la realidad de las cosas.

—No, señor, no es tan fácil, pero siempre se puede tratar de enmendar, de enderezar el camino y hacer las cosas bien, igual sabe que me tiene para ayudarlo en lo que necesite, de todo corazón —murmura Elise y toca su pecho, le sonrío y correspondo el gesto.

—Sé que no lo digo lo suficiente, te agradezco todo lo que siempre haces por mí, sé que no te lo pongo muy fácil.

—Me gusta mi trabajo, además de que usted es un buen jefe, considera la situación con mi hermano, me ayudó a conseguirle un buen colegio dónde se siente a gusto y lo ayudan muchísimo, ha hecho mucho por mí, aunque no lo exprese con palabras y gracias por no hacerle caso a Mitch de despedirme o reemplazarme —expresa con sinceridad y niego.

—Necesito a mi Elise tanto como a Mirna en mi vida —declaro y ella deja escapar una suave risa.

—Y si me permite decirle otra cosa, creo que también necesita una Eyra en su vida.

—¿Qué?

—Voy a ponerme en lo que me pidió, ¿los documentos están en su estudio? —pregunta levantándose y asiento, ella se pierde rápidamente de mi vista.

«¿También necesito una Eyra en mi vida? En este preciso instante podría decir que sí».

Tengo a Elise ayudándome tanto como le es posible mientras cumplo con mi agenda y recibo numerosos vídeos de Mason cuando está en casa con mamá que le hace peinados a Mirna y le pone accesorios en el cabello a Eyra.

Sin embargo, dentro de todo lo que me envía, la foto que me llega directo al corazón y que seguro tomó Mirna es mamá con una enorme sonrisa peinando a Mason mientras Eyra está sentada en las piernas de mi hermano sacándole la lengua a la cámara. ¡Diablos! Nunca había sentido algo así. Esas ansias de tener una familiaridad, una cercanía, no lo sé, es tan confuso todo esto que siento ahora.

Voy al canal para grabar y ni siquiera reviso las tarjetas armadas, solo sigo mi instinto con el vestuario y la entrevista de esa noche con Benji Michaelson, uno de los actores más cotizados en la actualidad y su nueva película de acción ha tenido un éxito gigantesco. Noto la sorpresa en todo el equipo al hacer preguntas y dinámicas que no están en el guion, pero Benji responde de forma grandiosa y por primera vez en mucho tiempo, me siento al cien satisfecho con mi trabajo.

Me esperaba una rabieta de Mitch al terminar, por lo que su silencio me inquieta mucho más. Veo que Eyra me ha mandado fotos de todos juntos viendo el programa y varios mensajes también.

«Britney: Hoy eras un Braxton muy brillante, debo decir que me encantó y mi papá dijo que no estuviste tan mal, lo cual es una mejora significativa. Norma se la pasó

sonriendo y muy concentrada todo el programa. Felicidades, Batman».

«Britney: Mis labios mágicos te mandan besos muy húmedos».

Sonrío como idiota por esos mensajes y quiero llamar a Eyra, pero me entra un mensaje de Eileen con la dirección dónde quiere que nos encontremos. Tan solo le digo a Eyra que me espere más tarde para hablar y salgo del canal para ver a Eileen. La dirección es un *penthouse* en el distrito financiero. Solo los mejores viven ahí.

Hay todo un protocolo de seguridad al llegar para no ser visto, incluso, hay un elevador privado que me lleva hasta el piso indicado, cuando las puertas se abren puedo ver el gigantesco espacio con la mejor vista de la ciudad y a Eileen de espaldas. Ella se gira como en una especie de cámara lenta y es imposible no sonreír porque su belleza es deslumbrante, esa larga cabellera negra, su piel blanca como porcelana, esa figura curvilínea y su mirada arrogante que pone de rodillas a todos los que se presentan ante ella.

—Braxton Henderson, gran problema en el que estás metido, ¿no? —Su tono es divertido antes de darle un sorbo a su trago.

—Buenas noches, Eileen, admito que me gusta verte de nuevo.

—Lo sé, es imposible que no te deleites con mi presencia —responde encogiéndose de hombros—. Eres libre de servirte un trago, tenemos mucho de qué hablar.

Eileen me señala la pequeña mesa con la botella y vasos, destapo el licor ambarino para notar que es brandy, me sirvo un poco y sonrío al probarlo.

—Como te comenté, tengo problemas con Mitch y quiero deshacer todos los contratos con él y su agencia, tengo otro problema…

—Eyra Lennox, ya lo sé —declara y mis ojos se abren en sorpresa—. Siempre lo sé todo, cariño, quita esa cara de siervo

asustadizo, ¿quieres?

—No quiero que mi carrera se vea tan afectada con todo esto, también necesito proteger a mi mamá, a Mason.

—Yo te lo dije hace tiempo, que Mitch era una basura y no me creíste, ese hombre te ha jugado sucio desde siempre, Braxton, estás hasta el cuello con él y no va a ser fácil sacarte. —Toma asiento en un sillón que parece un trono.

—¿Puedes hacerlo?

—Claro que puedo, no hay nada imposible para Eileen O'Brien, cariño —afirma arrogante y señala el sofá para que me siente, así lo hago.

—Tenemos sospechas de que algo querían hacer con mi mamá en el geriátrico, por eso la sacamos de ahí y Eyra la está cuidando.

—¿Qué tanto sabes del accidente de su papá? —Cruza sus piernas.

—No mucho, que el conductor se dio a la fuga —respondo y la veo asentir—. ¿Tiene relevancia?

—Ya lo veremos, lo primero que necesitas hacer es mejorar tu seguridad, Braxton, porque Mitch no se anda con la mejor gente del mundo, voy a darte un contacto de mi entera confianza, trabajó con el gobierno durante años, posee una compañía de seguridad y tiene contactos en muchas partes del mundo.

—¿Qué quieres decir con eso de Mitch?, ¿hay peligro grave, Eileen? —Mi tono agudo delata los nervios ante esta situación porque no quiero que nadie corra riesgos por mi culpa.

—Es mejor prevenir que lamentar, Braxton, tienes que hacerlo lo antes posible, es decir, ahora mismo —ordena y se levanta para tomar su cartera y entregarme una tarjeta.

«Ashton Knight».

—¿Es confiable al cien?

—El mejor por estos lados, mi seguridad es de él y nunca hemos tenido fallas, además que tengo unos italianos extras que son

tiburones, así que una dama extraordinaria como yo siempre está más que protegida tanto por los americanos, como por los italianos.

Noto el orgullo en su mirada y en el tono de sus palabras ante esa declaración, es cierto, Eileen está blindada por todas partes. Hago la llamada y tarda un poco en contestar hasta que escucho una voz femenina. Pregunto por Ashton Knight y digo que llamo de parte de Eileen, se hace un silencio casi sepulcral al otro lado de la línea y solo escucho el tintineo de las uñas de Eileen en su vaso.

—Knight habla, ¿qué sucede? —contestan luego de algunos segundos.

—Buenas noches, señor Knight, le habla Braxton Henderson.

—¡Vaya! ¿Y a qué debo la llamada? Eileen no me conecta a menos que sea verdaderamente importante.

—Sí, es importante, necesito de su ayuda y sus servicios de seguridad para mi familia

—Mañana por la tarde puedo estar en Nueva York y conversaremos con detalle, envíame la dirección y nombres de tus familiares, puedo mover algunas personas hasta que llegue. —Le agradezco, la llamada termina y miro a Eileen que tiene una sonrisa.

—Estás haciendo lo correcto, Braxton. Yo que te lo digo.

—¿La verdad? Me asusta todo esto, Eileen.

—Y deberías, es normal un poco de miedo, pero ve el lado positivo, tienes a «*La Dragona*» de tu parte, y yo nunca fallo…

Capítulo 30
Eyra

Arropo a Mason y a Norma que se quedan dormidos en la cama de él, mientras ella le hacía mimos y no me contengo de hacerles una foto para el recuerdo. Mason llegó a pasar el rato con nosotros mientras se me ocurrió hacer con Norma algo para rescatar ese deseo de su peluquería y que ejercite también sus habilidades motrices y de memoria al tratar de hacer los peinados y demás, todo bajo supervisión, claro está.

Me ha encantado ver que esa parte de sus recuerdos sigue muy presente, además que peinar a Mason, a Mirna y a mí la ha hecho tan feliz, que tomamos un centenar de fotos para documentar el momento. No digo que todos los días vayan a ser así de bonitos, pero se disfrutan mientras suceden y se atesoran durante los días que no sean tan buenos. Esto es un sube y baja que hay que tomar día a día.

—Mi Eyra… —Doy un respingo al sentir los brazos de Braxton envolverme cuando estoy en la cocina, cierro los ojos y me recuesto de él, disfrutando su cercanía.

—¿Cómo te sientes?

—Mejor ahora que te tengo entre mis brazos —murmura a mi oído. Siento sus manos deslizarse bajo mi blusa para acariciar mi abdomen mientras deja besos en mi cuello, desliza el tirante para abarcar mis hombros también.

—Mason y tu mamá están durmiendo juntos, hoy comprobé que Mason y tú son igual de mimados y les encantan los cariñitos, tendrías que verlo, parece niño chiquito —declaro y lo escucho reír —. ¿Tienes hambre? Quedó comida suficiente. —Me giro entre sus brazos con mi seno a medio cubrir y él sonríe, mis atrevidos pezones erectos empujan la tela, digo, ya es tarde y estoy en pijamas.

—Tengo hambre, sí —susurra con voz ronca y trago grueso.

«Yo pensé que sabía lo mucho que me gustaba el sexo, pero desear a Braxton es otro nivel».

—Te caliento y me cuentas lo que me dijiste por mensajes. —Dejo un beso en su mejilla y me suelto de su agarre para sacar la comida de la nevera y ponerla a calentar, Braxton me gira un poco brusco y toma mis labios de esta forma tan sublime que me hace gemir y empuñar su camisa.

—Me calientas, sí, demasiado —murmura en medio del beso y me río por sus palabras.

—Eres un Batman calenturiento.

—Mi Britney me pone así. —Aprieta mis nalgas y no puedo contener el gemido que escapa de mi boca. Sus manos se cuelan en mi short, tanteando con sus dedos la incipiente humedad que empieza a formarse en mi sexo.

—¿Aquí, Braxton? —Trago con dificultad al ver dónde estamos.

—Donde sea, Eyra, te lo dije una vez y te lo repito, voy a tenerte donde quiera —declara y mi cuerpo se sacude ligeramente por sus palabras.

—¿Y si yo no quiero? —replico solo por provocarlo.

—Tu humedad y esos pezones duritos me dicen otra cosa, Eyra —responde con un dejo de arrogancia que me enciende aún más.

Gimo fuerte al sentirlo morder uno de mis pezones por encima de la tela, entierro los dedos en su cabello, instándolo a más, con los dientes termina de bajar la molesta tela y me chupa con alevosía, humedeciendo la endurecida y sensible punta. Descubre mi otro seno para hacer lo mismo, esta vez hincando sus dientes, lo que provoca una corriente eléctrica directo a mi sexo.

—Me vuelven locos esas tetas y son mías, Eyra…

—¿Qué…?

—*Shhhh.*

Braxton me gira brusco una vez más y chupa mi cuello con fuerza, aprieto el borde del mesón y es inevitable que cierre los ojos, dejándome llevar por el deseo y el placer de su toque. Sus manos aprietan mis senos y restriego mis nalgas contra su erección. Braxton gruñe, pellizca y tuerce mis pezones con fuerza, mi centro se humedece más.

Se separa un instante solo para quitarme el short con el panti y golpeo sin querer el mesón al sentirlo lamer entre mis nalgas. Sus dedos encuentran el camino en mi interior y juro que casi puedo verlo sonreír al palpar la abundante humedad.

Nuestras respiraciones erráticas y el martilleo de mi corazón en los oídos apenas me dejan escuchar el sutil sonido de su cinturón, la anticipación me enloquece y meneo mis nalgas para él, que enseguida las aprieta fuerte y frota descarado su erección entre ellas.

—Mía, Eyra, solo mía…

—¿Qué…? ¡Dios! —mascullo al sentirlo entrar de golpe en mí, tan profundo que me estremezco.

Pierdo el aliento cuando retrocede y entra una vez más, una de sus manos empuña mi cabello para lamer mi cuello y chupar otra vez, asegurándose de dejar una de esas marcas que tanto nos gustan.

Su mano libre frota mi clítoris con rudeza, creando esa exquisita fricción que me hace correr al instante, siento su sonrisa contra mi piel y la forma en que acelera sus embestidas, cada vez más rápido, más fuerte, como si necesitara fundirse conmigo y encontrar a la vez su liberación.

Nuestros cuerpos se buscan con desenfreno, en una orquesta de jadeos y gemidos suaves que lo hacen todo aún más excitante y morboso, el peligro de ser descubiertos le agrega un plus al momento y no voy a negar que me encanta todo lo que siento en estos momentos con él.

—Mi Eyra —masculla, dándome una certera estocada que detona el orgasmo casi al unísono para ambos. Mi cuerpo se

estremece de placer entre sus brazos mientras los espasmos del orgasmo lo aprisionan aún más dentro de mí, queriendo prolongar esta sensación tanto como sea posible.

—¡Dios, mis ojos! ¡Mis ojos! —La exclamación de Mason nos hace dar un respingo y Braxton busca cubrirme sin mucho éxito.

—¡Mason!

—Uy, cariño, tienes lindas tetas, *grrrr…*

—¡Mason, lárgate! —gruñe Braxton y cubro mi boca para que mi carcajada no resuene tan fuerte.

—Quiero agua, tengo sed. —Se queja cruzándose de brazos —. Cómo si nunca hubiera visto tus cositas, Braxman, nada memorable —canturrea y Braxton gruñe con molestia.

—¡Cubre tus ojos, Mason! —le pido y él se ríe mientras se cubre los ojos con las manos, pero me lanza besos al aire.

—¡Mason, basta! —advierte su hermano y es inevitable que me ría de la situación mientras nos acomodamos rápido la ropa.

—He de confesar que tienes lindas teticas, Eyra, y un culo bonito, ahora entiendo la obsesión de Braxmancito por ti y…

—¡Mason!

—¡Dios, Mason, harás que tu hermano se infarte! —exclamo —. Guarda silencio.

—Ay, yo pensé que tenías una vagina mágica para quitarle la amargura a Braxmancito.

—Tú interrumpiendo mi momento feliz me hace enojar, Mason —masculla Braxton—. Deja las tonterías, ya no hay nada.

Mason abre sus dedos y mira primero por un ojo y luego por otro, en un gesto tan gracioso que me hace reír de nuevo, Braxton me abraza por la espalda y deja besos en mi cuello. Mason nos mira con sus cejas alzadas y pasa con cuidado para llegar a la nevera y buscar su agua.

—Hay cuartos para hacer sus cositas, ¿saben? Mis ojos puros y castos no deben ver estos escenarios pornográficos. —Se queja

con dramatismo.

—¿Puros y castos? No hay ni una célula pura en ti, Masie, ni siquiera algún agujero virgen, cariño. —Le recuerdo, Mason me saca sus dedos medios y Braxton se ríe.

—Hablando de agujeros profanados, extraño a mi compañera de caza. —Hace un puchero y sonrío.

—Vas a tener que buscarte nueva compañera, cariño.

—No quiero, quiero a mi Eyra, ¿si dejamos a Braxman con mamá y nos vamos tú y yo a buscar candidatos?

—Eyra no tiene que buscar nada más, deja de incitarla, Mason —declara Braxton y ambos lo miramos al instante.

—¿Y cómo por qué no tiene que buscar nada? Hasta dónde sé, tú sigues comprometido, hermano, y ella puede mirar el catálogo, ¿no? —Lanza Mason la directa.

—¡No!

—¿No puedo? —inquiero.

—No, no puedes, Eyra —sentencia.

—¿Y cómo por qué? —indago.

—Porque estás conmigo, punto —espeta tajante.

—¿Estoy contigo?, ¿desde cuándo que no me enteré? —Me cruzo de brazos porque esta conversación se siente demasiado seria, sus ojos se clavan en los míos y mi corazón late frenético. «¿Qué está pasando?».

—Estamos juntos, Eyra, voy a resolver todo lo que está pasando, no me voy a casar con Cinthia.

—¡Oh, mierda! —exclama Mason y doy un paso atrás. Braxton se acerca para descruzar mis brazos y niego, trato de alejarme de su toque, él me lo impide.

—Sé que debí decírtelo de otra forma, no soy el mejor expresando las cosas, pero me gustas demasiado, Eyra, me carcomen los celos cuando pienso que puedas estar con alguien más porque quiero que estés solo conmigo. —La fiereza en su mirada y

esas palabras provocan un estremecimiento en mí, sus brazos me envuelven y une su frente a la mía, mis manos en automático acarician su cabello y un suspiro escapa de ambos.

«Esto es demasiado intenso. Y me da mucho miedo».

—¿Por qué yo?

—¿Cómo que por qué? ¡Porque me gustas, carajo! —Doy un respingo—. Me fascinas, me vuelves loco, me haces sentir vivo y capaz, no me siento solo una cara bonita cuando estoy contigo. Tú ves más allá, Eyra —murmura con voz entrecortada.

Su declaración hace mis ojos picar y llenarse de lágrimas al instante, abriendo la puerta de mis fantasías e ilusiones románticas mientras mi mente trata fallidamente de regresarlas a su lugar, ahí donde estaban encerradas en todo este tiempo.

—No, Braxton —respondo en un susurro.

—¿Por qué no?

—Vas a destruirme y la caída no será tan dolorosa para ti, pero sí para mí. —No puedo contener más las lágrimas.

—No, Eyra, no digas eso, déjame resolver todo este torbellino de problemas primero, quédate, por favor. —Suplica.

—¡Dios, cariño, quédate! —agrega Mason y casi olvido que él también está aquí.

—Yo…

—Sé que también lo sientes, Eyra, te gusto tanto como tú a mí, sientes la conexión, la química —susurra sobre mis labios—. Quédate conmigo mientras resuelvo todo esto.

—¡Quédate, Eyra! —La voz de Mirna corta un poco la tensión y suelto una risita nerviosa al verla mientras Mason la atrae a su lado y ambos nos miran como si de protagonistas de novela se tratara.

—Necesito más que nunca que te quedes conmigo, Eyra, lo que me viene no es nada fácil y te necesito, por favor. —¡Dios mío! Es la primera vez que veo esta clase de vulnerabilidad en él. Y mi corazón de pollo es demasiado débil.

—Vamos a rompernos, Batman…

Capítulo 31
Braxton

¿Le pedí a Eyra que se quede a mi lado? Si, lo hice.

¿Las razones? Ni yo mismo las tengo del todo claras.

«Solo la quiero conmigo, cada día».

Podrá parecer lo más egoísta del mundo al ponerla en esta posición, al querer que no vea a nadie más mientras se resuelve todo este problema que yo mismo he creado a través de los años, hay algo muy profundo en mí que me insta a querer mantenerla conmigo. La necesito.

Ella ha accedido a quedarse durante todo el proceso, debí hacer esto hace mucho, es cierto, mi ambición siempre fue más grande que mis escrúpulos al igual que mi egoísmo, sin embargo, ahora todo parece tomar un significado diferente.

«No sé cómo resultará todo esto. ¡Y eso asusta la mierda de mí!».

La observo dormir plácida a mi lado y dejo un beso en su hombro, ella no se mueve y salgo con cuidado de la cama, apenas empiezan a salir los primeros rayos de sol, pero no he podido dormir casi nada. Toda esta situación me tiene los nervios de punta.

—Braxton… —susurra Mason asomándose al cuarto y me giro, él me hace un gesto de que salga rápido.

—¿Qué pasa? —Cierro la puerta tras de mí para no despertar a Eyra.

—Mira esto, esa perra está jugando sucio —masculla mostrándome en su teléfono lo que es un vídeo de Cinthia. Jadeo cuando la escucho decir que adelantaremos la boda porque está embarazada y quiere usar el vestido que ya escogió. Esa mujer se volvió loca, ¡loca!

—¿Está embarazada? —pregunta Mason y niego.

—Es un invento de seguro, y si lo está, no es mío, Mason —afirmo y lo veo alzar sus cejas no muy convencido—. ¡Que no es mío, diablos!

—Bueno, sí tú lo dices —expresa con cierta condescendencia que me irrita—. ¿Cuándo La Dragona va a resolver ese problema?

—¡Diablos! —mascullo—. ¿Crees que Mitch sepa algo?

—No creo, te subestima demasiado como para pensar que acudiste a La Dragona solo para joderlo y joder a la maldita esa de tu prometida falsa, ¿cuándo piensas terminar con esa víbora?

—Buena jugada de la modelito, eso no le va a durar mucho.

—¡Mierda! —Mason da un brinco y creo que mi corazón se ha saltado un latido al ver a Eileen aparecer frente a nosotros. ¡Luce impoluta a esta hora de la mañana! Su vestido beige con ese blazer blanco y su cabello tan largo que le llega a las nalgas completamente liso, luce perfecta y te deja impresionado. Siempre.

—Soy muy gay, pero ella es una belleza. —Eileen sonríe.

—Lo sé, cariño, los gais me aman, me admiran, y es mutuo —responde ella—. Necesito que hablemos, tu Eyra también, despiértala, Mason. Tú y yo vamos al estudio.

Eileen se gira como una reina intocable y Mason me empuja al instante para que la siga. No puedo no admirar su trasero ajustado en ese vestido, como el cabello le llega hasta ese punto y se mueve mientras camina.

—Tengo un culo de película, ya lo sé, todo mi cuerpo está asegurado, ¿sabes? —comenta en tono divertido y sonrío. Nunca se le escapa nada.

—Si yo luciera como tú, también me aseguraría todo —comento y la escucho reír.

Llegamos al estudio que era de mi papá y no sé por qué no me sorprende que ella sepa la ubicación exacta de los espacios.

—Son tan ineptos que hay vídeos de Mitch cuando llega al apartamento de la modelito de cuarta. —Se sienta en la silla frente escritorio—. El dueño anterior del apartamento era un viejo

pervertido que dejó instaladas cámaras ocultas cuando supo quién era la compradora y la rubia se ha teñido con tanto peróxido que no cambió casi nada del apartamento, así que el viejito nos entregó los vídeos a cambio de no denunciarlo, ya sabes. Conociéndote, vas a buscarla, no la alertes de nada, por favor. Ni a ella ni a Mitch, haz como si estás igual de desinformado de todo, ¿bueno? Los mejores ataques son aquellos no esperados y aunque Mitch sigue muchas cosas tuyas, aún no sabe que tú y yo trabajamos juntos, tampoco me dejo seguir.

—Entonces…

—¿Todavía duermes, Braxton? ¡Despierta, cariño! —exclama y sonrío—. Vamos a tumbarle ese teatro de dama embarazada y fiel, la vamos a destruir, a mí no me importa si de verdad está embarazada, ¿a ti sí?, ¿puede ser tuyo?

—¿Es tuyo? —La voz de Eyra me hace dar un respingo y Eileen la mira de los pies a la cabeza.

—Una mujer natural, eres más linda en persona, Eyra, un placer conocerte, soy Eileen, mis amigos me llaman La Dragona. —Se presenta altiva como siempre y Eyra parpadea sorprendida.

—Un gusto, parezco una loca recién levantada, ¿qué está pasando? —Se cruza de brazos en un gesto defensivo.

—Cinthia publicó un vídeo donde anuncia que está embarazada y adelanta la fecha de la boda —respondo y ella jadea consternada.

—¿Qué?, ¿puede hacer eso, así como así? —Mira a Eileen que asiente.

—Ya lo hizo, nena, ahora es nuestro turno de atacar con todo. No vas a dar ninguna declaración hoy al respecto, Braxton, a nadie le vas a comentar nada, ¿queda claro? —Me advierte Eileen.

—¿Y si es tuyo, Braxton? Ella…

—¡Que no es mío, joder! —Alzo la voz y ella se sobresalta.

—¿Cómo estás tan seguro? —Da un paso atrás para alejarse de mí.

—Siempre usé condones y la última vez que estuvimos juntos ni siquiera pude acabar por estar pensando en ti, ¿ya?, ¡diablos!

—Braxton, cariño, eres todo un romántico, ¿no? El romance a lo cavernícola le sale, ¿al menos te folla bien en compensación, nena?

—¡Eileen! —exclamo y ella suelta una carcajada.

—No es que me interese el chisme, pero le quité la bandeja a Mirna porque soy así de benevolente, ¿verdad? —Mason aparece con una enorme sonrisa y la bandeja de café que pone en el escritorio, le lanza un beso a Eileen que se ríe aún más.

—A ti de seguro van a buscarte también, Mason, no digas ni una palabra, nada, ni siquiera caigas en provocaciones de las preguntas que seguro te harán, no respondas nada en redes, no nada, ¿queda claro?

—Sí, jefa, ¿así le ordenas a tu hombre por las noches?

—¡Mason!

—¿Qué?, ¿no puedo preguntar? —Se defiende.

—Oh, Mason, si tienes que ordenar entonces no sirve, ¿o me equivoco?, una mujer como yo jamás estaría con un tipo débil, eres fuerte o te devoro, así qué gracia —replica mirando sus uñas antes de tomar una de las tazas de café.

—¡Te amo!, ¿quieres ser mi hermana? Eyra me quiere abandonar por Braxton, y tampoco es tan lindo o divertido como yo.

—¡No, Mason, tú eres mío! —exclama Eyra abrazándose a mi hermano que se ríe y la abraza también—. Aunque seguro debes disfrutar tragarte a tipos de un bocado, ¿cierto?

—¡Pero claro, nena! Siempre es divertido aplastar a aquellos que te subestiman, y mi pasatiempo favorito es tragarme hombrecitos frágiles de ego y de mentes, esos que se creen mucho y cuando te les plantas en frente se cagan en los pantalones, una vez hice orinar a un reconocido empresario de esta ciudad, fue tan divertido. —Se regodea en el recuerdo y sacudo la cabeza.

—¿Esto puede resolverse?, ¿tengo que traer a mi papá aquí? —pregunta Eyra con seriedad.

—Y te aconsejo que sí, la batalla será muy sucia, nena, y de nuestro lado no queremos daños colaterales inocentes, Knight viene en la tarde y podrás organizar mejor tu seguridad, así como dar de baja quién no sirva. En fin. —Se pone de pie—. Haremos caer a Cinthia como la perra más infiel de todas y a Mitch, bueno, que se ponga a rezar, no sabrá que lo tocó. Gusto en conocerte, Eyra, no dejes que Braxton te endulce demasiado con su palabrería, buenos días y permiso.

Los tres vemos a Eileen salir como la reina de la casa y Mason suelta una estruendosa carcajada cuando se ha ido, es tan contagiosa la forma en que se ríe que los tres nos privamos de la risa solo por él.

—¿Estuviste con ella?

—¡Dah, obvio! —responde Mason y golpeo fuerte su hombro.

—¿Imprudente te llaman?

—¿Amargado te llaman? —replica girándose para irse.

—No sé cómo no nos hemos matado en todo este tiempo —murmuro.

—Se aman, eso es obvio. Y no te pregunto por celos, es más curiosidad, tal vez acabo de darme cuenta de que soy heteroflexible, creo que ella puso a prueba mi heterosexualidad —declara tan espontánea y alzo mis cejas.

—*Go, Eyra!* —exclama Mason a lo lejos y nos reímos otra vez.

—Sí, solo fue una vez, nada más. Admito que sí, ella es demasiado para alguien como yo —admito en voz baja y Eyra da los pasos para acercarse a mí.

—¿Y yo? —pregunta apenas audible mientras posa sus manos en mis mejillas, coloco las mías encima.

—¿Tú? Tú eres perfecta, Eyra —expreso sincero y sonríe. Es ella quién busca mis labios con esta silenciosa y cruda necesidad que surge entre los dos y nos consume a través del beso.

—¿Estuvo rico? —pregunta de repente.

—¿Qué?

—¿La Dragona te consumió en sus llamas? —indaga con diversión.

—¡Eyra!

—¡Yo también quiero saber! —Mason aparece de nuevo y juro que si vuelve a pasar la noche aquí voy a asfixiarlo mientras duerme.

—Con ustedes no se puede —me quejo—. Eyra, llama a tu papá y dile que va a venir, enviaré a buscarlo, ¿sí? Voy a bañarme.

Dejo un beso en los labios de Eyra y despeino a mi hermano mientras me alejo para ir a ducharme y empezar a enfrentar este maldito día después de lo que Cinthia ha hecho.

Al salir, Eyra está ayudando a mamá a arreglarse y las espero para, aunque sea poder desayunar juntos. Ella parece estar feliz de tenernos en casa, me llena de besos y no deja de hablar sobre lo que hizo con Mason y Eyra en la peluquería.

Organizo todo para que busquen al papá de Eyra mientras yo salgo a hablar con Cinthia. No quiero, pero es necesario en este caso.

—Confía en mí, ¿sí? Por favor. —Le pido a Eyra antes de besarla y mueve su cabeza en afirmación.

—Te quiero, Braxton —murmura apenas audible.

—¿Qué?

—Ya vete, haz tus cosas —responde empujándome un poco antes de girarse para volver a sus labores. ¡Mierda!

Me quedo estático unos instantes antes de obligarme a avanzar, sus palabras y esa mirada tan sentida me han tomado por sorpresa, pero a la vez han provocado esta cálida y agradable sensación en mi pecho.

Voy directo al apartamento de Cinthia y no me sorprende ver a Mitch ahí, me toma todo mi jodido autocontrol no reaccionar al

verlos juntos y saber lo que hacen.

—¡Amor! —chilla Cinthia guindándose de mi cuello y la separo al instante.

—¿Me tengo que enterar de esto por los medios?, ¿por qué mierdas no me dijiste nada, Cinthia? —Ella mira de reojo a Mitch.

«¿Siempre fue así y yo no me di cuenta?».

—Porque te conozco y no ibas a querer decir nada —agrega Mitch—. ¡Esto es lo mejor que les puede pasar, felicidades!

—¿Es de verdad? —pregunto.

—¿Qué cosa?

—El embarazo, ¿es cierto? —cuestiono y ella jadea ofendida.

—¿Cómo se te ocurre que voy a inventar algo así? —Se defiende y alzo mis cejas.

—Sabes que odio que hagan estas cosas sin consultarme, Mitch. —Me giro hacia él que está sentado como en su casa en el sofá—. Tendrían que al menos haber tenido la delicadeza de avisarme de esto, ¿no?

—No seas dramático, Braxton, es lo mejor, la boda, un bebé, si lo planeamos no sale tan bien, quiero que hoy en el programa lo confirmes y le dediques unas lindas palabras a Cinthia, ¿bueno? Tengo el teléfono a reventar de llamadas y entrevistas, todo el mundo está loco por los detalles —informa como si fuera lo más normal del mundo.

—Yo no voy a anunciar nada hasta no ir al médico y ver a ese bebé, porque te recuerdo que desde hace un tiempo tú y yo no tenemos nada, Cinthia.

—¡¿Cómo te atreves, estúpido?! —Me da una bofetada y resoplo para no perder los estribos en este momento.

—No vengas a hacerte la digna virgen que aquí ninguno es santo y tú lo sabes, haremos una cita con el médico y solo después hablaré de ese embarazo, mientras tanto no. Punto.

—¡Tienes que hacer lo que te digo, Braxton! —exclama Mitch poniéndose de pie.

—Ya que ninguno me avisó de nada, entonces tengo derecho a poner mis condiciones para esta estupidez, así de simple.

No digo más, tan sólo salgo de ahí, la ira reverbera por mis venas, mis ganas de gritarles todo y moler a Mitch a golpes solo están ahí, latentes. Estoy harto de todas estas mentiras, de toda esta red de engaños en la que se ha convertido mi jodida vida.

«¿Cuándo llegué a tanto?».

El momento de reunirme con Ashton Knight llega demasiado rápido, me cita en casa de mis padres y le aviso a Eyra que él va a ir, igual anoche le conté todo lo que hablé con Eileen y que me reuniría con Ashton hoy. Cuando llego a la casa, lo veo reír muy cómodo con Eyra, algo que no me agrada.

—Buenas tardes —gruño y él se gira para mirarme.

—Buenas tardes, Braxton, soy Ashton Knight.

—Le decimos muñeco delicioso, ¿verdad, Eyra? —completa mi hermano y lo fulmino con la mirada.

—¿No tienes trabajo, Mason? —Mi hermano se encoge de hombros con expresión indiferente.

—Por estos días estoy tranquilo y esta también es mi casa, ¿o me vas a correr? —replica en burla.

—Calma, niños, no se peleen, tenemos asuntos serios que tratar —completa Eyra con una sonrisa

—No los vi muy serios —mascullo y el tal Ashton suelta una carcajada.

—Calma esas hormonas de macho, Henderson. Tengo una esposa a la que amo y deseo con locura desde que estamos juntos, tu novia solo era amable conmigo.

¿Mi novia?

—Nosotros no somos novios, él está comprometido —contesta Eyra al instante y resoplo.

—No por mucho tiempo —declaro tajante—. ¿Y mamá?

—Tomando la merienda afuera mientras juega a las cartas con mi papá, congeniaron de inmediato y eso hizo que mi papá dejara de refunfuñar por sacarlo de su casa. —Señala al jardín y veo a mi mamá y a su papá muy concentrados en el juego mientras Mirna pulula alrededor.

Vamos al estudio para conversar en privado y noto la sonrisa burlona en Ashton.

—Al grano, Henderson, hay un grupo de personas esperando mis instrucciones, te tendremos cubierto y seguido a todas partes, igual aquí en la casa para todos, incluso para tu asistente Elise y su familia.

—¿Para Elise?

—Sí, las asistentes son los blancos más fáciles y los que las estrellas siempre olvidan, entonces o terminan muertas o casi muertas con las familias porque son quienes manejan mucho, saben demasiado y eso a los malos no les conviene, ¿verdad? —espeta.

«¡Diablos! Ni siquiera lo había pensado».

—No lo tuve en cuenta, está bien. —No quiero que nada le pase a Elise por mi culpa.

—No soy nada barato, Henderson —recalca.

—Asumo que no —mascullo en respuesta.

—Pero soy el mejor —declara con ese aire arrogante—. Tienes varios de los que debemos deshacernos y eso no está a discusión, la basura se saca y punto, aquí no jugamos ni estamos para sentimentalismos, ¿queda claro? —Me advierte y asiento.

—Lo que tengas que hacer, solo necesito mantener a quiénes me importan a salvo.

—Perfecto, empecemos, tienes en tu correo los detalles y mi número, estaremos en constante comunicación por un tiempo y suelo aparecer mucho los primeros meses para supervisar a mi equipo —me informa poniéndose de pie y hago lo mismo.

—Estás casado, igual deja de coquetearle a mi Eyra —le advierto y él se ríe.

—No me interesa tu novia, Henderson, soy magnético y maravilloso por naturaleza, las bellezas como ella siempre me sonríen y me tratan bien, tendrás que acostumbrarte. Buenas tardes y permiso.

Ashton tan solo sale como lo hizo Eileen temprano y vuelvo a sentarme, froto mi rostro y quiero mandar todo a la mierda, es demasiado en tan poco tiempo que me siento sobrepasado.

«¿Cuándo mierdas mi vida se complicó tanto?».

—¿Se puede? —Eyra asoma su cabeza y asiento, ella entra con un plato de tarta de manzanas y la pone en el escritorio antes de sentarse en mis piernas.

—Siento que es demasiado, Eyra —murmuro y ella deja un suave beso en mis labios.

—Nadie dijo que sería fácil, Braxton, hay que tomarlo como venga día a día porque de lo contrario vas a enloquecerte pensando tanto, ¿bueno? —Sus manos acarician mis mejillas y me froto contra su palma, miro directo a esos ojos que me vuelven locos y que brillan con intensidad en este momento.

—¿Eyra?

—Dime.

—Yo también te quiero…

Capítulo 32
Eyra

«Te quiero, Eyra».

Dos simples y a la vez enormes palabras que traen, al menos para mí, un profundo significado, porque en un santiamén hemos pasado de ser dos personas que solo tienen sexo, a ser un poco más. ¿Cuánto más? No lo sé. ¡Pero se siente muy bien!

Sé que es mucho lo que está en riesgo en esta relación, más de mi parte, ya no puedo negar lo que siento por Braxton que es más que una simple atracción. Y bueno, durará lo que tenga que durar. Hay mucho sucediendo ahora, pero esa sentida petición de su parte para que me quede removió todas las fibras en mí, porque sé que él no tiene mucho apoyo genuino, cuenta con Mason y con Elise, nada más. Y hoy más que nunca necesita todo el apoyo posible.

Ahora yo tengo más pendientes con papá en esta casa. Me costó una discusión con él para que viniera, se rehusaba a dejar la casa, cuando le expliqué que era por seguridad, se puso mucho peor y me reclamó si andaba metida en cosas raras con Braxton, tuve que explicarle sin muchos detalles lo que estaba ocurría para que accediera.

Y sí, es un poco incómodo porque la casa no está acondicionada para él, pero mi papá es muy ingenioso e hizo buenas migas con Norma, a los pocos minutos de conocerse ya Norma quería empujar la silla y se pusieron a jugar cartas muy entretenidos los dos. La compañía les hace bien a ambos.

--*-*

Año nuevo fue una noche normal solo nosotros en casa mirando el conteo en el programa al que invitaron a Braxton, él regresó después de medianoche, lo acompañé a comer y nos quedamos hablando hasta el amanecer.

Los siguientes días me pasan en extremo lentos y me da ansiedad, con este anhelo de que lleguen las noches para compartir con Braxton, cada día que pasa él se entera de más cosas, sus contratos con Mitch y la agencia son un absurdo, cada renovación era un porcentaje más alto para Mitch y con más cláusulas que jamás leyó y que ahora el equipo legal de Eileen está tratando de disolver sin afectarlo tanto. ¡Mitch es un maldito!

Y después de más de un mes de reunir evidencias contundentes, hoy finalmente es el primer golpe. Solo unos días después de San Valentín, que Braxton con ayuda de Mirna armó detalles románticos en su cuarto, velas, flores, chocolates y una cena en la cama. Una noche de intimidad más allá de quitarnos la ropa, solo nosotros.

Después que Braxton se va en la mañana dejo el televisor encendido mientras Mirna y yo hacemos nuestros trabajos. El canal más importante de la televisión tiene la primicia en sus notas de farándula de la mañana. La periodista reproduce una compilación de vídeos donde se ve a Cinthia y a Mitch besarse y casi tener sexo, claro que cortaron esa parte, es evidente lo que han armado a la perfección.

—Fuentes nos informan que nuestro presentador favorito está devastado por estas impactantes revelaciones, su prometida y su representante teniendo un amorío, ¡y a tan pocos días de la boda! ¿De quién será ese bebé que supuestamente espera la modelo? Con estas actitudes, la lista a descartar no debe ser tan corta, ¿cierto?

Me quedo impactada unos segundos al escuchar como destrozan a Cinthia y a Mitch como hienas devorando una enorme presa de carne, no me quiero imaginar cómo van a reventarse los portales de noticias web con esto, cuando la gente empiece a comentar. Braxton puede quedar como un cornudo o como el *«pobrecito engañado».* Si Eileen está jugando esta carta es porque sabe cuál será el resultado.

—¿Qué clase de periodismo amarillista es ese? ¡Qué horror! —Se queja mi papá.

—Periodismo de entretenimiento, papá, nada más —respondo.

—¿Tú estás bien con eso, Eyra? —Me giro para mirarlo de brazos cruzados.

—¿Con Braxton tratando de retomar el control de su vida? Sí, papá.

—No lo sé, hija, creo que quieres nadar con los tiburones y vas a salir destrozada —murmura.

—Gracias por el apoyo, papá, yo también te amo. Vamos a caminar un rato afuera, Normita. —Norma se levanta de la mesa y se quita los zapatos porque le gusta caminar por el césped descalza, así que yo también me quito los zapatos y salimos a caminar mientras hacemos algunos estiramientos para mantenerla activa y que tome sol. Eso es muy importante.

—Tu papá es muy agradable, me enseña a jugar Póker —dice después de caminar un rato en silencio.

—Sí, a veces es medio gruñón, pero lo amo con locura.

—¿Qué le pasó?

—Un accidente, lo atropellaron hace algunos años.

—¿No habrá sido mi Aaron? —suelta de repente y detengo el paso.

—¿De qué hablas, Norma?, ¿cómo que tu Aaron?

—Pues sí, llovía, íbamos discutiendo porque Masie salió en la tele besando a otro hombre en un desfile, yo lo defendía, mi Aaron estaba furioso y se pasó esta luz roja y golpeamos a alguien, él solo siguió de largo, nunca supe más. Si fue tu papá, dile que me perdone, ¿sí? Yo provoqué la furia de mi Aaron y por mi culpa atropellaron a ese señor, yo vi su cuerpo tirado en el piso por el retrovisor, llevaba una chaqueta roja y pantalón blanco, no se movía, ¿tal vez lo matamos? No sé, pero el diablo lo hizo desaparecer todo

y les dijeron a mis muchachos que el golpe del auto había sido mi culpa por no saber manejar, qué tonta soy, ¿verdad?

Me quedo inmóvil, los ojos de Norma se llenan de lágrimas, visiblemente afectada por lo que me dijo en un momento de suma lucidez de su parte, esto puede ser cierto. Esa era la ropa que llevaba mi papá, nos íbamos a encontrar para comer después de su trabajo y la llamada que recibí esa noche fue para decirme que estaba grave en el hospital.

Siento mi cuerpo temblar a medida que los recuerdos se filtran en mi cabeza y se reproducen como una película de horror en mi mente, los sentimientos, el miedo, el llegar despavorida al hospital y recibir esa noticia; la cirugía, la tristeza de mi papá, la mía, las deudas, en fin, toda la avalancha de problemas que se nos vino encima. Recuerdo con claridad que la policía lo interrogó y él apenas pudo describir el auto, supe que las cosas no avanzarían cuando una trabajadora social nos informó que los gastos de hospital de mi papá estaban pagos por alguien anónimo, lo mismo con la rehabilitación después.

Tal vez debí insistir más, pero ambos lo dejamos pasar para no llenarnos de más deudas que no podíamos pagar. ¿Podrá ser esto verdad?

—Niña, ¿estás bien?, ¡perdóname, por favor! —exclama abrazándome y le correspondo, ella no tiene la culpa de nada de esto.

—Nada es tu culpa, Normita, tranquila, ¿sí? No hables de esto con papá, déjame a mí hacer las cosas, no sabemos si de verdad hablamos de lo mismo y no queremos alterarlo sin causa, ¿verdad?

—Tienes razón, niña, tienes razón, lo siento mucho. De verdad.

—Ya, no pasa nada, sigamos en nuestra caminata.

Las horas siguientes pasan en una especie de cámara lenta porque no tengo a quién acudir por respuestas al respecto, se me ocurre pedirle a uno de los hombres de seguridad que me ayuden a

contactarme con Eileen, si su reputación es tan buena como dicen, creo que ella podría darme respuestas. A menos que Braxton sepa de esto.

«¿Será? ¡Vamos, Eyra, piensa con cabeza fría!».

Mientras espero una respuesta, rebobino en mi mente cuando hablé con Braxton sobre el accidente de mi papá, no hubo reacción anormal de su parte, de haber sabido creo que su reacción hubiera sido otra, ¿cierto?

«A menos que eso sea lo que quieres creer, Eyra. ¿Qué? ¡Basta!».

—La señorita O'Brien se comunicará pronto con usted —dice el guardia de seguridad como respuesta a mi petición y asiento.

Me distraigo un poco con la diatriba entre mi papá y Mirna por la cena, no sé cuál de los dos es más terco para cocinar, Norma solo se ríe de lo que sucede mientras resuelve su sopa de letras del día. Trato de mantenerla ocupada en varias cosas, que ejercite sus habilidades físicas y mentales, eso la ayuda a mantenerse estable dentro de todo el proceso de su enfermedad.

Después de cenar, Norma me pide acostarse temprano y se queda dormida al poco tiempo de tocar la cama, suelen haber estos subes y bajas en ellos, hay días más activos que otros.

Me pone nerviosa ver el programa de Braxton esa noche porque no sé con qué va a aparecer. Durante el día me mandó cortos mensajes diciendo que me extrañaba, que me quería y esas cosas dulces que no le hacen nada bien a mis ilusiones.

—¿Me ayudas a acostarme, hija? —Pide mi papá y lo acompaño al cuarto para cambiarse y ya prepararse para dormir. La cama es un poco más alta de lo que está acostumbrado, así que necesita ayuda hasta agarrarle el movimiento sin peligro.

—Te amo, papá, prometo que esto es solo temporal, ¿sí? Te amo. —Dejo un beso en su frente.

—Espero que él de verdad sepa darte el lugar que mereces, hija, solo eso —murmura y trago grueso.

—Descansa, cualquier cosa me llamas, no te pongas de necio, ¿bueno?

—Sí, mamá, ve a ver a tu novio. —Se burla y pongo los ojos en blanco.

Me siento con Mirna en el sofá para ver el programa, Braxton sale unos minutos más tarde de lo acostumbrado y su vestimenta es más relajada que otras noches.

—Buenas noches, Nueva York, América, quiero tomarme unos instantes antes de empezar el programa para aclarar algunas cosas sobre lo sucedido hoy. Primero, quiero darles las gracias por todos los mensajes de amor, de apoyo, les agradezco tanto cariño en estos momentos tan complicados. Segundo, quiero dejarles saber que mi compromiso con Cinthia está cancelado por obvias razones, lo sucedido es algo difícil para mí y estas serán mis únicas palabras al respecto. Es doloroso, sí que lo es, darte cuenta de que estás rodeado de personas en las que no puedes confiar, supongo a veces pecamos de ingenuos, ¿no?

»Lamento muchísimo a todos los que han estado involucrados en los preparativos de la boda, sepan que serán recompensados por su tiempo y trabajo. Agradezco que respeten mi privacidad en estos momentos dónde voy a dedicarme a mí, a las personas que quiero de verdad y a mi carrera. Gracias por su comprensión y el *show* debe continuar.

Braxton refleja una mezcla de aflicción y tristeza, esas palabras, aunque estén un poco ensayadas, tienen cierto trasfondo genuino y me duele por él. Es difícil darse cuenta de tanta bajeza en tan poco tiempo, te debe sacudir el mundo cuando se cae esa cortina para mostrarte que has confiado durante mucho tiempo en las personas equivocadas.

—Braxton tiene más talento del que cree… —Doy un respingo. ¡Carajo! La aparición repentina de Eileen hace que Mirna y yo nos sobresaltemos, ella se toca el pecho y me río un poco de su gesto de susto.

—No pasa nada, Mirna, tranquila —le aseguro y ella asiente.

—¿Quiere algo, señorita? —ofrece al instante.

—No, vamos al estudio, Eyra —ordena con su porte de reina mientras se gira y me levanto rauda para seguirla.

Entramos al estudio y me recuesto de la puerta mientras ella se sienta como si fuera la dueña, su ajustado vestido negro se sube un poco al cruzarse de piernas, ese cabello es uno de sus atributos más resaltantes.

«¿Cómo hará para que se vea tan liso y brillante? ¡Es precioso!».

—Después te paso mi rutina de belleza, ¿para qué quieres hablar conmigo? —pregunta sin rodeos.

—Hoy Norma tuvo un momento de lucidez enorme y supongo que, con tu reputación, en este punto no hay nada que no sepas de Braxton y su familia, ¿cierto?

—Cierto, adelante, haz la pregunta. —Señala la silla para que me siente y lo hago.

—Me preguntó sobre lo sucedido a mi papá y me dijo que su esposo pudo haberlo hecho, que hace unos años Mason salió en la televisión besando a otro hombre, ellos estaban discutiendo y él tan sólo atropelló a alguien y siguió de largo, ella describió la ropa que llevaba puesta mi papá aquella noche y por el golpe del carro dijeron que ella iba manejando y era una tonta. ¿Es verdad?, ¿fue Aaron Henderson quien atropelló a mi papá? —Trago grueso y su pétrea expresión me pone aún más ansiosa.

—Sí, es verdad —admite y mi corazón se rompe—. En ese momento, Aaron Henderson poseía acciones en ese mismo hospital dónde sigue yendo tu papá y dónde atienden a la mamá de Braxton, por eso la cuenta quedó saldada, sin embargo, fue Mitch quién se encargó de desaparecer cualquier evidencia que involucrara el auto y a él.

—¡Dios! —Froto mi rostro.

¿Cómo diablos el mundo es tan pequeño? El papá de Braxton fue el culpable de que mi papá esté así. «¿Cómo jodes la vida de

otro y crees que el dinero lo soluciona todo?».

Aunque nosotros tampoco somos mejores, aceptamos ese dinero en un momento de necesidad, ¿eso en qué nos convierte? También perpetuamos que esas cosas sigan pasando.

—Braxton no lo sabe, Eyra, ni él ni Mason saben nada al respecto, tampoco son culpables de las acciones de su padre, que era una joyita, pero, en fin, eso lo hablaré con Braxton después —declara.

—No era tan bueno como parecía, ¿cierto? Cómo Norma lo describe siento que lo detesto sin conocerlo y ahora más —admito.

—No empieces, Eyra, procesa lo que sabes y pasa la página, en este punto no hay lugar para sentirse culpable ni reprocharse por aceptar el dinero, lo necesitaban, y eso, quieras o no, ayudó a ambos. Espero que no seas de esas mujeres estúpidas que van y culpan al hombre y acaban una relación por eso, ya el hombre en cuestión está muerto y no hay peso de nada para él, no creo haberme equivocado con mis deducciones sobre ti.

Sus severas palabras me golpean con fuerza y me hacen sacudirme un poco en el asiento, cierro los ojos y las lágrimas tan solo salen. Los recuerdos y la impotencia se apoderan de mí y lloro con más fuerza.

—Gracias por aclararme las cosas y disculpa por hacerte venir así. —Limpio mis lágrimas mientras me pongo de pie.

—Estas batallas apenas empiezan, Eyra, si de verdad quieren estar juntos, hablen de frente, será la única manera en que este asqueroso mundo de falsedad no los haga perderse…

Capítulo 33
Braxton

—¿TE HAS VUELTO MALDITAMENTE LOCO? —Mitch entra de golpe a mi camerino—. ¿QUÉ MIERDAS HICISTE? —La rabia y el odio destellan en su mirada y se nota en todo su cuerpo que tiembla enfurecido por lo que ha sucedido.

—¿Yo me he vuelto loco?, ¿pensabas encajarme un bastardo tuyo a mí?, ¿qué creyeron Cinthia y tú?, ¿qué nunca me daría cuenta? —Me levanto para enfrentarlo, sintiéndome molesto también.

—¿Sabes lo que esto causa, estúpido? ¡Vas a quedarte en la ruina porque nadie querrá trabajar contigo! —exclama y niego.

—¿Conmigo? Querrás decir contigo, digo, ¿qué otro se va a arriesgar a que te folles a sus parejas y las embaraces o hasta se inventen un embarazo para sacar más dinero? ¡Olvídalo, Mitch! ¡Se acabó! —sentencio y ni siquiera me da tiempo de reaccionar cuando su puño aterriza en mi rostro. ¡Maldición!

—¡No se acaba hasta que yo lo diga! —grita colérico—. ¡Yo te hice y yo puedo destruirte!, ¿me entendiste? ¡Sin mí no vales nada!, ¡no eres nadie!, ¡nadie! —brama iracundo y azota la puerta al salir.

Elise entra alterada y jadea al verme, enseguida busca algo para limpiar mi labio y miro en el espejo el golpe en mi mejilla y el pequeño hilo de sangre en la comisura de mis labios.

—Estoy bien, Elise, gracias, ¿por qué no te has ido? —Sostengo el algodón que pica horrores.

—Quería pedirle algo, ahora que lo veo así, no…

—Dime, Elise, ¿qué pasa? —repongo al instante.

—Es que, quería saber si hay forma de que Eyra vaya el próximo fin de semana al parque conmigo, mi hermano y mi papá van a hacer un pequeño torneo con algunos de los chicos de la

escuela y mi hermanito quiere que Eyra vaya, le escribí, sé que ella está todo el tiempo con su mamá y…

—Ella irá, no te preocupes, Elise, organizaremos todo, ¿bueno? —respondo al instante y su mirada se ilumina con emoción.

—¡Gracias, señor Braxton! —exclama con una sonrisa—. ¡Ya le traigo un analgésico!

Llego muy tarde esa noche a la casa para encontrarme con Eyra que está sentada en la orilla de la piscina con los pies en el agua, me quito los zapatos para sentarme a su lado y noto enseguida que ha estado llorando.

—¿Qué pasa, Eyra? —Tomo su mano.

—¿Qué te pasó? ¡Dios mío! —interroga al verme.

—Nada grave, una discusión con Mitch por lo de hoy, pero estoy bien, me preocupas tú, ¿qué te pasa?

—¿De verdad estás bien? —Pasea su mirada por mi rostro y mi cuerpo con preocupación.

—Estoy bien, Eyra, solo fue un golpe nada más, ¿qué pasa?, ¿qué tienes? —repito la pregunta.

—Norma tuvo un enorme momento de lucidez hoy y recordó que tu papá fue quién atropelló al mío.

«¿Qué? ¿Qué diablos dijo?».

—Espera un momento, ¿qué? No entiendo.

—Ella lo recordó todo, hasta cómo estaba vestido el hombre que dejaron tirado, era mi papá, todo coincide. Estaban discutiendo porque Mason apareció en la televisión besándose con otro hombre, tu papá se pasó la luz roja, se llevó al mío y siguió su camino para después decir que había sido ella la que le hizo los golpes al auto por no saber manejar —expresa en tono irritado.

Entonces los recuerdos de eso vienen al instante, mi papá estaba furioso cuando enfocaron a Mason en una marcha de la comunidad LGBTQI+ besando a quién era uno de sus novios en aquel entonces ¡y en televisión nacional! Papá estaba colérico y fue una pelea espantosa con Mason.

Al otro día vi las abolladuras en el auto de mi papá y él acusó sin titubeos a mi mamá de ser una *«tonta que no sabe manejar ni hacer nada bien»*. Ninguno cuestionó nada, todos estábamos muy enfrascados en la exposición de Mason y sus repercusiones al apellido Henderson.

—¿Cómo es que…?

—Mitch lo cubrió todo —corta mis palabras—. A través de las acciones de tu papá en el hospital pagaron las cuentas, desaparecieron cualquier evidencia que lo inculpara y nosotros formamos parte de esa corrupción al aceptar el dinero, pero no nos quedó de otra. Me siento asqueada, Braxton, molesta, impotente, dolida —confiesa con voz entrecortada y niego sin poder creer todo esto.

«He vivido rodeado de mentiras toda mi jodida vida».

El dolor en su voz provoca una punzada dolorosa en mí también, la expresión rota en su rostro, sus lágrimas, toda su postura cala profundo en mí, haciéndome caer en cuenta que ella me importa más de lo que imaginaba hasta ahora. A la vez me siento culpable, mi papá jodió al suyo, incluso a ella al hacerlos pasar por todo esto con su irresponsabilidad, jodió también a mi mamá. A todos.

—Lo siento mucho, Eyra —murmuro sin saber qué más decirle para ayudarla a sentir mejor—. No sabía nada de esto, nunca pensé que… ¡Mierda! —Me froto el rostro con fuerza, con esta mezcla de shock, tristeza e ira con toda la situación. Jamás me esperé saber algo así. Entendería que ella odiara todo esto y quisiera largarse.

—Eileen me lo confirmó, me dijo que sí, que todo era verdad. —Sus palabras rompen el asfixiante silencio creado entre nosotros por esos largos segundos tras su revelación.

—¿Hablaste con ella?

—Sí, vino, me confirmó lo que tu mamá me había dicho y se fue.

—Seguro tú también querrás irte, ¿no es así? —indago y ella tiene los ojos llenos de lágrimas.

—Fue el primer pensamiento que cruzó mi mente, ¿sabes? —Forma un círculo con sus pies en el agua—. Pero no, Braxton, no voy a irme —afirma.

—¿Por qué no? Te jodimos y no hay forma de resarcir el daño, Eyra —declaro y Eyra toma mis manos al instante.

—No se puede resarcir lo que no es tu culpa, Braxton —me asegura—. Lo que hizo tu papá no es culpa tuya, ni siquiera de Mason porque él solo vivía su vida como quería, no de tu mamá como él la hizo creer porque ella solo estaba defendiendo a su hijo, entonces únicamente tu papá y Mitch son culpables, tu papá por hacerlo y Mitch por ocultar todo. Ya tu papá falleció, el mío no puede caminar, aprendimos a vivir con eso, salimos adelante, siempre lo hemos hecho, seguro habrá más cosas de tu familia y aquí es donde va a tocarte ser fuerte y no dejar que la culpa te consuma, porque no solo tú vas a quemarte, vas a quemarnos a todos porque no estás solo, Braxton.

Miro el ligero tornasol de sus ojos anclarse en mi mirada, no dejándome desviar la vista hacia otra parte que no sea ella y sus palabras.

«No estás solo, Braxton. No he hecho nada memorable nunca como para merecer a una mujer como ella en mi vida y, aun así, aquí está».

—Eres mucho mejor persona que yo, Eyra, indudablemente —recalco y su mano se posa en mi mejilla.

—Te das muy poco crédito, Braxton, sé que no es fácil deshacerte de la basura mental que Mitch ha estado alimentando durante años, de que estás vacío, de que no eres nadie sin él, de que le debes todo, de que solo luces bien y no hay nada más. Aunado a eso, todo lo que tu papá te jodió, pero mira alrededor. Tienes un hermano que te ama y te acepta, que, aunque se insulten y peleen está ahí, haciéndote reír con sus ocurrencias, haciéndote admirar su libertad, aunque refunfuñes. Tienes a tu mamá, un poco

enferma, sin embargo, está fuerte, tiene espíritu, motivación, te ama a morir, ahora está más tranquila y feliz, tienes a Elise y a Mirna que te quieren y te ayudan, te hacen la vida más fácil y…

—¿Y tú, Eyra? —inquiero y ella se inclina para dejar un suave beso en mis labios.

—También me tienes aquí, ¿no? Me dejaste buen sabor de boca incluso antes de saber quién eras en realidad, además, tengo que apreciar el esfuerzo de engañarme junto a Mason para verme otra vez aquella noche —comenta divertida y me río de sus ocurrencias.

—¿Aún con lo que sabes y todo lo que está pasando?

—¿Y eso qué? Estás en el camino de recuperar tu libertad y nadie dijo que sería fácil o limpio, Braxton. Sé que un santo no eres, yo tampoco lo soy, pero nos gustamos, nos queremos, y bien dijo Eileen que la batalla será sucia, así que dependerá de nosotros el mantenernos bien y juntos, o no.

—¿Por qué eres tan sabia? —pregunto llenándola de besos que la hacen reír.

«No la merezco. Aun así, la parte más egoísta en mí la quiere. La quiero conmigo».

—La vida me ha enseñado, Batman, si en algún momento nos vamos a hacer pedacitos, al menos disfrutemos el camino, ¿no te parece?

Es ella quién inicia el beso, un beso tórrido, intenso, un intercambio silencioso de lo que sentimos en este momento. Mi cabeza da vueltas con todo lo que me ha contado, su presencia ayuda a calmarme y centrarme en el aquí y ahora. Con mi Britney.

—NOOOOOOOOO DETENTE, NOOOOO. —Ambos damos un respingo con los gritos de mi mamá y nos levantamos corriendo para ir a su cuarto y ver qué le pasa—. LO MATASTE, AARON, DETENTE. —Quiero lanzarme sobre ella y despertarla, pero Eyra se interpone y hace un gesto para que me calme mientras se acerca, mi madre tiene con una pesadilla.

—No pasa nada, Normita, todo está bien, todo está bien —susurra a su oído sin tocarla—. Aaron no mató a nadie, todo está bien, todo está bien. —Repite y el cuerpo de mamá deja de sacudirse.

Solo en ese momento es que ella le acaricia el brazo y mamá abre los ojos de golpe, mira a Eyra y se suelta a llorar desconsolada, Eyra la atrae a sus brazos y la consuela, me acerco con cuidado y me siento en el borde de la cama.

—¡¿Por qué no te detuviste cuándo te lo pedí?! ¡Seguro matamos a ese señor! —Me reclama al creer que soy papá y el nudo en mi garganta se hace imposible de tragar.

—Mi Normi, lo siento mucho —murmuro—. El señor está bien, está vivo, de verdad.

—¿Me dice la verdad, niña? —pregunta a Eyra que traga grueso mientras asiente.

—Sí —se aclara la voz—. Sí, él está bien, tranquila.

—¿Por qué no nos recostamos un rato, mi Normi? Vamos a descansar. —Propongo acomodándome en la cama y atrayéndola conmigo, ella enseguida se acurruca en mi pecho y dejo un beso en su cabeza.

—¿Seguro que está bien? —pregunta de nuevo, angustiada.

—Sí, está bien. —Le aseguro una vez más y asiente.

Eyra se levanta y me hace un gesto de que va a salir, le pido que se quede, ella parece dudar, pero se acomoda a mi espalda, dejándome saber que está aquí, conmigo. La siento meter la mano bajo mi camisa para acariciarme la espalda y sonrío.

—Te quiero, Batman —susurra apenas audible a mi oído.

—Te quiero, mi Britney…

Capítulo 34
Braxton

¡Por supuesto que todo se vuelve un frenesí! Y no solo por mis declaraciones, sino también porque se filtró a la prensa mi altercado con Mitch en el canal.

Los siguientes días se convierten en una batalla campal entre Mitch y yo en los medios, pero gracias a las perfectas tácticas de Eileen, logro salir airoso, además que, gracias a su monstruoso equipo legal, vamos resolviendo los intrincados contratos que firmé con esa basura. ¡Que eran una mierda! Incluso mi contador ahora está preso, había una fuga de dinero, entre él y Mitch me estaban robando y yo de estúpido nunca me di cuenta. ¡Soy un imbécil!

El peor lado de todo esto, es la cantidad de correos que me llegan con terminaciones de contrato, creo que lo esperaba, ahora vivirlo es otra cosa y no me gusta. No me gusta en absoluto. No me gusta esa sensación de incertidumbre y desasosiego que experimento con todo esto.

—Tienes que calmarte un poco, ¿quieres? Trata de relajarte, Braxton, no vayas con tu energía de mierda hoy —gruñe Mason al pasar su mano por mi cabello y pongo los ojos en blanco.

Me ha convencido de ir con ellos al parque y distraernos un poco de todo el caos, así también le cumplo a Elise de que Eyra comparta con ella y con su hermano.

—No es tan fácil, Mason, pierdo contratos, dinero, todo esto me está afectando y me preocupa la arremetida de Mitch —confieso y él palmea mi mejilla.

—Intentas librarte de él y aun así dejas que todavía te controle, ¡no, Braxman! La mejor venganza es que te vea bien, siguiendo adelante y siendo feliz con mi Eyra.

—No es tu Eyra —gruño y él se ríe.

—Pues sí es mía, aunque te pese, idiota, ya estás listo. Mírate en el espejo.

Mason me empuja con falsa molestia y miro que tengo el cabello negro bajo la gorra, la barba es negra también, las lentillas son marrones y llevo ropa deportiva que me hace parecer un papá de un suburbio de la ciudad.

—¿Cómo se supone que tome esto? —inquiero y mi hermano se ríe.

—Puedes llamarte Bruce y ser un papi sin hijos —se burla y lo empujo.

—¡No te soporto! —Salgo del cuarto.

Entro dónde Eyra que está arreglándose para ir al parque a encontrarse con Elise, creo que les hará bien salir, al menos Eyra y mi mamá ya tienen muchos días aquí dentro, ella no se queja, pero necesita salir y yo buscar maneras de crear más tiempo entre nosotros.

«También necesito estar a solas con ella».

—¡Vaaayaaaaa! —silba cuando entro y suelto la risa—. Hasta pelinegro eres guapo, Batman, ¡papito! —exclama divertida.

—Tú eres bellísima siempre, ¿ya te dije hoy lo bella que eres? —Acaricio su cabello y su sonrisa se ensancha.

—Gracias, Batman, tú también eres bello —responde divertida y dejo un beso en sus labios—. Te quiero, Batman—. Sonrío por sus palabras.

—Te quiero más, mi Britney. Tengo algo para ti. —Me separo un poco para buscar el regalo que escogí con ayuda de Elise para ella, abro la cajita frente a sus ojos que se iluminan al ver la delicada cadena de oro con el dije de una brújula.

—¡Es preciosa, Braxton! No debiste molestarte, seguro costó mucho y…

—Nada —corto sus palabras—. Es un regalo, los regalos no se desprecian, Eyra.

—Bueno, ¡es bellísima! —muerde su labio—. ¿Por qué una brújula?

—Va a sonar muy cursi lo que voy a decirte, me guías ahora en el camino, no sabía lo mucho que estaba necesitando caminar contigo hasta que nos conocimos, Eyra. —Tomo la cadena para colocarla con cuidado en su cuello y notar lo perfecta que se ve apenas colgando en el valle de sus preciosas tetas. La noto tragar grueso y parpadear un poco más rápido.

—Eso es de lo más lindo que he escuchado, Braxton, ¡gracias! —exclama llenándome de besos y la aprieto fuerte entre mis brazos.

Es Eyra quién toma la iniciativa de profundizar nuestro beso y no me contengo de meter las manos bajo su suéter para acariciarle la espalda y también aprovecho para tantear un poco esas bellas nalgas que tanto me gustan.

—Vamos a despertar a tu Braxmancito y no hay tiempo para jugar —canturrea divertida sobre mis labios y bufo.

—No me simpatizan esos diminutivos, Eyra.

—¿Y cómo quieres que le diga? ¿La Batmaconda? ¿Braxmaconda?

—¿La qué? ¡Eyra! —Le reclamo y ambos reímos.

—Ya… —La puerta se abre y ambos damos un respingo al ver al papá de Eyra entrar, el señor nos mira con sus cejas alzadas.

—Ya vamos, papá —repone Eyra al instante.

—Señor… —murmuro y él solo asiente antes de irse—. Tu papá me odia.

—No te odia, solo está en su papel de papá sobreprotector con su única niña, dale tiempo —agrega y deja un dulce beso en mi mejilla.

—Vamos, antes de que de verdad lo despiertes y no me importe follarte aquí y que nos tengan que esperar —declaro.

—¡Braxton! —Golpea mi pecho, pero puedo ver el brillo de excitación en su mirada.

«Si, Eyra, yo también te deseo. ¡Como loco!».

Cuando salimos trato de contener la risa por la expresión de Mirna y como me mira mi mamá sin reconocerme.

—¿Quién es, Masie?, ¿uno de tus novios? —pregunta mamá y suelto la carcajada por la expresión de horror de mi hermano.

—¡Asco, mamá, no! —chilla ofendido—. Tengo mejores gustos que esos, es un amigo que va a pasear con nosotros nada más, ¿está bien? No le tengas miedo, es más manso que un corderito.

—Soy Norma, ¿y tú eres?

—Soy…

—¡Se llama Bruce, mamá! —completa Mason al instante y lo fulmino con la mirada mientras Eyra se ríe.

—Bruce Wayne, así se llama, Normita —agrega Eyra a la burla y pongo los ojos en blanco.

—Sí, soy Bruce, mucho gusto, Norma. —Mi mamá asiente.

Al fin podemos salir de la casa y se nota la emoción en mi mamá y como no puede dejar de hablar con el papá de Eyra, que le responde con datos curiosos sobre el parque y lo que hacía en sus tiempos de juventud. Al mirarlo, es inevitable sentir algo de culpa de su estado, digo, si bien ha salido adelante y es lo más independiente que puede en su condición, aun así, mi padre fue el culpable de atropellarlo y darse a la fuga.

—Ya deja de pensar tanto y trata de estar presente en el presente, querido Bruce —susurra Eyra a mi oído haciéndome reír.

Llegamos al parque, que como es de esperarse por ser fin de semana está concurrido, al fin que el clima está mejorando porque el frío era extremo. Hoy está un poco fresco y no es necesario ropa gruesa, ajusto mi gorra, mis lentes de sol y Eyra aprieta mi mano, dejándome saber que no estoy solo hoy. Localizamos a Elise quién chilla emocionada y comparte un efusivo abrazo con Eyra, como si fueran amigas de toda la vida, su papá y su hermano la saludan de igual forma y caigo en cuenta de que ellas se han estado viendo.

—Hola, señor…

—Se llama Bruce, querida Elise. —Mason pasa su brazo por los hombros de Elise que suelta una risita nerviosa.

—Norma, ¿recuerdas a Elise?, su papá Frank y su hermanito Nico. —Los presenta Eyra a mi mamá que los mira con detalle.

—Hola, ¿quieres dulce? —Le ofrece mi mamá a Nico que mira a Elise que asiente y recibe el caramelo que mamá le entrega.

—Mirna te ha estado llenando los bolsillos de caramelos otra vez, ¿no? —dice Eyra en broma y mamá se ríe.

—Y bien, Nico, ¿cuáles son los juegos?, ¿hay papás solteros? —pregunta Mason al hermano de Elise que se ríe divertido.

—¡Mason, por favor! —Lo regaño y él se encoge de hombros.

Caminamos todos entre risas por las ocurrencias de Mason que ha hecho clic con Nico que no para de reírse, pero a la vez se nota su fascinación adolescente por Eyra. Me permito relajarme, saborear la normalidad de este momento y cómo se siente, lo agradable que es esta sensación de familiaridad y a la vez la comunicación silenciosa con Eyra a través de gestos y miradas cómplices. Nunca había tenido una conexión así de intensa con alguien. Mucho menos con una mujer.

«Ella no es cualquier mujer. Es mi Britney. Mi Eyra».

El hermano de Elise tiene un grupo de su escuela dónde participan en diversas actividades, son juegos de relevos y ese tipo de cosas que los mantiene atentos y activos. Sonrío al notar como mi mamá se integra con Frank y Anthony, ella parece muy presta a lo que ellos dicen e interviene muy coherentemente, lo cual me sorprende bastante.

Eyra, Mason y Elise hacen el escándalo para apoyar a Nico que parece feliz de tener una barra en sus juegos, me permito unirme a ellos y disfrutar el momento.

—Ve a caminar con Eyra un poco, yo vigilo a la tropa aquí, total, no he visto papá bonito todavía —murmura Mason a mi lado y sonrío un poco mientras lo empujo.

Tomo a Eyra de la mano y la invito a caminar conmigo, ella afianza su agarre y caminamos en silencio, admito que esto se siente muy bien.

—Así que tu amiga es Elise, ¿no? —indago y Eyra se ríe.

—Bueno, sí, no vayas a molestarte, Elise es grandiosa y su familia también.

—No me molesta, es lindo que se hagan amigas, se siente bien salir así, aunque no pueda ser una realidad cotidiana. —Ella detiene el paso un instante para dejar un suave beso en mis labios.

—Es la realidad de este momento, así que mejor la disfrutamos, ¿vamos por un helado? ¡Vamos! —Eyra tira de mi mano, nos reímos, abrazamos y besamos como una pareja más mientras caminamos al puesto de los helados, ella pide dos conos y los paga antes que pueda yo hacerlo—. Tengo un jefe que me paga muy bien, puedo invitar los helados. —Lame su cono de forma sugerente.

—Muy dadivoso tu jefe, ¿no? —respondo en el mismo tono y ella sonríe.

—Sí, bastante. —Me da un guiño y seguimos nuestra caminata un rato más antes de volver con el grupo.

—*¡Mami rica, mi amor!* ¿Eres tú? —exclama un tipo acercándose a nosotros.

«¿Qué mierdas?».

—*¡Enrique, papi!* —Eyra corre con mucho entusiasmo para guindarse del tipo ese que la abraza y la toca con demasiada confianza.

—*¡Mami, qué alegría encontrarte!* —El tipo ese le besa ambas mejillas y hasta le da una nalgada que provoca la ira instantánea en mí, Mason me sujeta el brazo con fuerza para detenerme.

—Ah, Enrique, es el único novio formal que ha tenido mi Eyra, ¡qué gran muchacho! Muy querido, la verdad. —El papá de Eyra pasa por nuestro lado en su silla y llega hasta ellos.

—*¡Suegro! ¿Cómo estás?* —exclama el ridículo ese abrazando a Anthony que se muestra muy sonriente.

—¿De dónde salió ese payaso? —gruño.

—¿Payaso? Está hermoso, mi Eyra tiene su guardado de buenos gustos, ¿qué le habrá pasado contigo?

—¡Mason, diablos! —Mi hermano solo se ríe, disfruta la situación. Voy a matarlo.

—¿Cuándo regresaste? ¿Por qué no me avisaste? —Eyra le golpea el hombro y este tipo la sujeta de la cintura.

—Hace unos días, *mami,* después de la misión con la Cruz Roja por la que me fui, me embarqué en otra y en otra, ya sabes cómo es, ¿tú cómo estás? *¡Estás más buena que nunca, mi amor!*

—Hola, soy Mason, mucho gusto —interviene mi hermano.

—Mucho gusto, Mason, soy Enrique, ¿eres amigo de Eyra?

—¿Eres de la realeza? Tienes nombre de príncipe.

«¿En serio, Mason? ¿Es la única mierda que se te ocurre preguntarle?».

—No soy de la realeza, pero me siento como tal —responde con una risa más falsa que el tinte en mi cabello. ¡Al diablo todo! Me acerco a ellos y tomo a Eyra de la cintura, ella da un respingo ante el contacto y el tipo ese nos mira con las cejas alzadas.

—Enrique, él es… Bruce, es…

—Soy el novio…

Capítulo 35
Eyra

«¿El novio? ¿Braxton se volvió loco?».

Tengo más que claro que esto lo hace por celos, no sé si sentirme molesta o halagada, así no es tampoco como quiero que surjan las cosas entre nosotros, si es que en algún punto iban a llegar a esto.

Honestamente, no esperaba en absoluto encontrarme hoy con Enrique, fuimos novios en los primeros años de la universidad, él estaba como médico de intercambio en un proyecto, fiel embajador de la Cruz Roja, salimos durante un buen tiempo y las cosas entre nosotros no quedaron mal, al contrario, él tenía que irse y seguimos siendo amigos, no puedo decir ni una mala cosa de él porque fue un novio increíble.

«Lo amé y lo adoro mucho».

—Estamos saliendo —admito y siento el agarre mortal de Braxton en mi cintura.

—¿Y tú quién eres? —Ladra Braxton.

—Soy Enrique, amigo de mi Eyra. Mucho gusto…

—Bruce —masculla mientras Enrique le extiende la mano, le doy un codazo a Braxton para que no lo deje con la mano en el aire y lo hace a regañadientes.

—¿De dónde eres, príncipe? —pregunta Mason con una sonrisa.

—Soy un poco de muchos lugares, padres venezolanos, nací en Colombia, crecí entre Argentina y Chile hasta que vine aquí, me enamoré de Nueva York y de mi *mamasita hermosa* —dice mirándome con una enorme sonrisa que me hace sonreír también.

—¿Y por qué volviste?

—¡Bra…Bruce! —Me suelto de su agarre, pero él me sujeta de nuevo.

—Me ofrecieron un puesto para coordinar un proyecto aquí, apenas llegué hace una semana y sigo organizando la logística, pensaba buscarte, creo que el proyecto te puede interesar, *mi amor.* —Extiende su mano hacia mí y la tomo para darle un apretón.

—Bueno, sí, te doy mi número y hablamos.

—¿Por qué no hacemos la cena y conversan más cómodos? —propone mi papá y lo miro en advertencia—. Creo que podemos por una noche estar en nuestra casa y no presos en…

—Papá, ¿por qué no vas con Norma y Mason a tomar un helado? —corto sus palabras—. ¿Sí? Gracias. —Miro a Mason para cortar el hilo de imprudencias que puede empezar a salir de él.

—Sí, vamos a ver si hay un heladero que me dé a probar de su paleta, viejo. Vamos, ¡vamos! —Mason empuja la silla de mi papá que refunfuña, pero no dice más y Norma empieza a parlotear sobre el helado.

—¿Qué quiso decir Anthony con eso? —pregunta Enrique con curiosidad.

—No es de tu incumbencia, Enrique —masculla Braxton con molestia.

—Bruce, ve a buscarme un café, ¿quieres? Por favor y gracias.

—Eyra…

—Ve, por favor —gruño y él resopla, se aleja a regañadientes, refunfuñando igual a mi papá y resoplo.

«¡Dios! ¿Qué pasa hoy?».

—¿De dónde sacaste semejante espécimen cavernícola, *mami?* —Suelto la carcajada, liberando un poco la tensión del momento.

—Es algo complicado, no suele ser tan intransigente, pero parece que la salida al parque le recordó sus años de neandertal y se le salió lo de hombre de las cavernas. —Sacudo la cabeza y Enrique se ríe, toma mis manos para dejar un beso en cada una.

—Te extrañé, *mi amor*, hay que tomarnos un café o cenar como dijo Anthony.

—Mis horarios actualmente son una locura, estoy 24/7 trabajando, vamos a intercambiar números y organizar algo, también me encantaría ponernos al día, ¡me alegra tanto verte! —exclamo abrazándolo y él me aprieta con fuerza.

—Sí o sí hay que organizar algo y hablar, largo y tendido, *amor*. Mi mamá va a gritar cuando sepa que te vi hoy, su *guayabo* sigue intacto —murmura divertido y me río.

—¡Tan bella siempre tu mamá! Vamos a intercambiar números y yo sigo, me ves así, pero estoy en horas de trabajo, así que… —Me encojo de hombros y él sonríe.

Es bello. Es muy guapo, lindos ojos marrones a juego con su cabello, barba candado prolija, alto, atlético, con esa sonrisa encantadora y chispa hispana que lo hace resaltar siempre.

—Está bien, está bien, promete que vamos a vernos. —Alzo mi mano en promesa.

—Prometido —respondo y él une su mano a la mía.

Intercambiamos los números y Enrique me hace reír al llenarme el rostro de besos antes de irse y al girarme doy un respingo porque tengo a Braxton a cierta distancia mirándome. Con el café en sus manos. ¡Diablos! Tomo aire mientras me acerco a él que me extiende el café y lo acepto, dándole una probada, ¡está delicioso!

—Gracias por el café.

—Fue lo que me pediste para poder quedarte y besuquearte con el tipo ese, ¡ridículo! —bufa cruzándose de brazos y niego.

—¿Puedes bajarle dos a las mañas de hombre de las cavernas? Enrique es solo un amigo, y sí, fuimos novios, ya no hay más que amistad entre nosotros, ¿está bien? —Le aclaro.

—Eso no fue lo que vi, Eyra —gruñe y resoplo.

—¿Y qué viste? Dos amigos saludándose con cariño, así es él de efusivo, no tenías que ponerte en modo macho alfa a querer

mear sobre mí. —Sacudo la cabeza.

—¡Yo no… ¡diablos! —exclama quitándose la gorra con molestia.

—Además, no había necesidad de que pusieras etiqueta a esto. —Señalo entre nosotros—. Y menos frente a mi papá, porque no somos eso, Braxton, nosotros…

—Podemos serlo, ¿no? —repone al instante y niego.

—No, no así, no por un arranque de celos ni porque creas que por eso vas a tener algún poder sobre mí y sobre con quién me relaciono, no soy un objeto ni un pedazo de tierra en reclamación, Braxton. Yo te quiero y mucho, pero estoy clara en la situación, no me hago ilusiones porque es probable que más adelante te aburras y pases de mí, vuelvas a lo tuyo y…

—¡Diablos, Eyra, no! —Alza la voz y doy un respingo, varias personas voltean a vernos y le pido que baje el tono. No necesitamos que lo descubran justo ahora.

—¿Acaso quieres que te descubran, Braxton?

—No, pero…

—¿Qué?, ¿estoy mintiendo? Ya nos permitimos involucrarnos demasiado, ¿y hasta dónde vamos a llegar antes de hacernos pedazos?

—¡¿Por qué mierdas siempre repites que nos haremos pedazos, maldita sea!? —cuestiona con un gruñido.

—Porque es la verdad, ¿no?

—No, Eyra, no tiene que ser la verdad —declara y niego.

—No digas esas cosas, Braxton, no me quiero hacer ilusiones, lo que siempre duelen son las ilusiones rotas más que cualquier otra cosa

—Nos gustamos, nos queremos, existe la conexión, la química. Sé que te pedí tiempo para resolver las cosas y…

—Y yo no me estoy quejando, al contrario, te apoyo en todo lo que necesitas, trato de hacerte los días más ligeros, de disfrutar

los momentos que tenemos juntos, pero también estoy clara que todo es incierto, cuando logres salir de todo esto, ¿qué va a pasar? Nadie lo sabe, ni siquiera tú.

—Es cierto, nadie lo sabe, pero podemos descubrirlo juntos…

—¿Qué di…? —Ni siquiera puedo terminar de formular la pregunta porque sus labios se apoderan de los míos como solo él puede hacerlo, consumiéndome por completo y revolucionando mi cuerpo en segundos.

El vaso de café cae a nuestros pies mientras el beso se intensifica, Braxton me rodea con sus brazos a tal punto que pareciera querer fundir nuestros cuerpos. La energía entre nosotros se acrecienta cada vez más hasta que siento un fuerte impacto en mis nalgas que me hace dar un grito y un respingo.

—¡Mierda! —gruño al girarme para ver a Nico lucir asustado y a Elise corriendo para tomarlo del brazo por haber pateado una pelota hasta mí.

—Creo que no soy el único celoso por ti, Britney —susurra Braxton a mi oído y lo golpeo con mi codo.

—¡Estúpido, me duele! —Lo siento enseguida frotar mis nalgas.

—Sana, sana, deliciosas nalgas de mi Britney —canturrea tocándome y lo golpeo de nuevo, a la vez me río un poco por sus ocurrencias.

—¡Dios, lo siento tanto! —Una agitada Elise llega a nosotros y niego.

—Ya fue, no pasa nada, Elise. Tranquila. —Le aseguro, pero ella luce muy apenada.

Elise y su papá hacen que Nico me pida disculpas y luego Mason aparece como niño con mi papá y Norma que comen enormes helados cada uno. Después que cada uno come sus helados, es Mason quién propone caminar hasta el pequeño zoológico del parque. Aún es temprano, podemos hacerlo.

Me río todo el trayecto porque Braxton no deja de toquetear mis nalgas con la excusa de «*aliviar mi dolor*», incluso consigue botellas de agua fría para ponerme y termino con una linda mancha de agua, aunque es un alivio la sensación fría. El lugar es pequeño y no hay muchas especies, sin embargo, es bonito, tranquilo; y Norma parece una niña en juguetería, señala todos los animales con emoción.

Nos emocionamos con ella cuando pide entrar a la tienda de souvenirs y escoge camisetas para cada uno, a mí de una koalita con un moño rosado, a Mason de una jirafa atravesando un arcoíris, para Braxton una cebra con lentes de sol, para mi papá una nutria y para ella escoge la de un flamenco rosado. Así salimos todos muy bien vestidos de la tienda.

Me sorprende la propuesta de Braxton para ir a comer juntos y Mason lo llena de besos exageradamente, sé que lo hace para que su hermano se relaje. Logramos comer en un restaurante muy bonito antes de volver a casa y que Eileen esté ahí, esperándonos.

—Existen las puertas, Eileen, por favor. —Pide Braxton en una especie de gruñido y ella sonríe encogiéndose de hombros—. ¿Qué haces aquí, Eileen?

—El estudio de tu papá, necesito encontrar algo, ¿hay bóveda?, ¿tienes la clave? —pregunta y se nota la confusión en Braxton.

—No sé, nunca he revisado el estudio de papá, ¿qué estás buscando?

—Necesito encontrar —hace una pausa y Norma que le sonríe un poco—. La investigación de tu papá sobre Mitch.

—154732, ¡esa es la contraseña! —exclama Norma y me apresuro a tomarle la mano para que no se sobresalte—. ¿El diablo viene? —pregunta angustiada.

—Tranquila, Norma, aquí no viene ese hombre, ¿bueno? La señorita solo necesita información que tu Aaron buscó sobre él, vamos a ayudarla para que no pase nada.

—¡Así como él mató a mi Aaron, deberían matarlo! —Norma se suelta de mi mano y corre, Braxton y yo vamos tras ella hasta el cuarto. Norma se sienta en la cama y me agacho frente a ella, tomándole las manos y noto el temor en su mirada.

—¿Qué pasa, Norma? Aquí estás a salvo, ¿por qué dices eso? —indago. Braxton quiere acercarse, alzo la mano para que no lo haga, si llega a confundirlo con Aaron es probable que no diga nada.

—Algo le inyectó a mi Aaron, yo lo vi, yo lo vi —murmura—. Lo enfrenté y me golpeó, luego solo recuerdo despertarme y que me dijeran que mi Aaron se había infartado y luego solo mucha confusión, pastillas y más pastillas —confiesa en lo que creo es el momento más lúcido que ha tenido hasta ahora. ¡Dios mío!

—Norma…

—¡Me va a matar! ¡Dijo que me iba a matar también! NOOOO. —Quiere levantarse, pero su cuerpo se desploma al instante, la sujeto para acomodarla en la cama.

—¡Mamá! —grita Braxton.

—¿No has pensado que tal vez alguien enfermó a tu mamá o quiso acelerar algo que ya tenía? —inquiere Eileen de repente y los ojos de Braxton se cierran un instante y suelta un resoplido.

«¿Mitch podría llegar a esos extremos? ¡Dios mío!».

Capítulo 36
Braxton

—¿Qué pasó? ¡Mamá! —Me quedo helado ante las palabras de Eileen de que la condición de mi mamá pudo haber sido provocada, eso jamás pasó por mi cabeza, nunca.

Me estremezco ante esa posibilidad y ante el hecho de que, si fue así, yo permití que avanzara, yo dejé que llegara a este estado por confiar ciegamente en alguien que a mis espaldas me estaba destruyendo.

—¡Norma! —La exclamación de Eileen me trae de vuelta a la realidad y miro a mi madre empezar a reaccionar con Mason a su lado que ni sentí en qué momento llegó.

—¡No dejes que me lleve, niña! ¡No dejes que me lleve! —exclama sentándose en la cama.

—Nadie va a llevarte, mamá, yo… —Mason quiere tocarla, ella se aleja.

—Tranquilo, está en crisis, no es personal —asegura Eyra con absoluta seriedad y convicción en sus palabras—. Mírame, Norma, soy tu niña, me reconoces, ¿verdad? Estás a salvo aquí, no va a pasarte nada, nadie va a llevarte.

—Niña, tú eres buena, no dejes que ese hombre malo me lleve y me haga lo mismo que a mi Aaron, está muerto, ¿verdad? Lo mató, ¿cierto? —pregunta temblorosa.

—Nadie va a llevarte, mi Normi, vamos a respirar como te enseñé, ¿sí? Inhalamos, contenemos y exhalamos por la boca, vamos juntas. —Eyra le transmite seguridad con su voz y gestos.

La dirección de Eyra es precisa, pero a la vez con cierta sutileza que le brinda seguridad a mi mamá que enseguida empieza a hacer lo que ella le ha indicado y a contar cada respiración, como si entendiera que necesita calmarse y Eyra la va a ayudar a eso.

—Estos ataques solían terminar con gritos, con mamá alterada y luego escapaba —comenta Mason con gesto apesadumbrado y yo sigo en una especie de shock.

—La diferencia radica en alguien que tiene empatía y sabe hacer su trabajo —agrega Eileen desde la puerta—. De verdad necesito que hablemos, Braxton.

—¿Podemos nombrar tres objetos de aquí del cuarto, Normi? —pide Eyra y veo a mamá asentir.

—¿Por qué haces eso? —pregunta Mason.

—Primero bajamos las revoluciones con respiración consciente, disminuye el ritmo cardíaco y la sensación de huida inminente que produce el pánico, al pedirle que nombre tres objetos enfocamos su pensamiento en el entorno, así disminuimos los pensamientos intrusivos —responde Eyra y me quedo absorto mirándola y a la vez escucho la voz de mamá nombrar los objetos.

«¿Se puede un hombre enamorar de una mujer en un instante? Porque creo que eso es lo que acaba de suceder justo en este momento. ¡Diablos, Braxton, suficiente!».

—Y sí hay más opciones, ¿por qué la sedación? —indaga Mason.

—Vamos a hacer pinzas con los dedos, Normi. —Hace el gesto que mi mamá sigue al instante—. Es la opción más rápida para contener una crisis, está indicada la sedación en casos muy puntuales, en mi experiencia, muchas veces lo que comienza así como hoy puede contenerse sin llegar a extremos, en caso de ser necesario más yo sería la primera en admitirlo sin problemas, también conozco mis limitaciones y no todas las crisis son iguales.

—Te amo, mi Eyra, ¿te casas conmigo? —propone Mason y gruño al instante.

—Solo me quieres utilizar para convertir a Enrique, ¿verdad? Puedo aceptar, pero tengo que ver el anillo primero. —Muestra su mano.

—¡Eyra! —Le reclamo y ella deja escapar una suave risa.

—Ve a hablar con Eileen, tengo todo bajo control aquí —declara y asiento antes de salir del cuarto.

—Te tienen dominado, Henderson —se burla Eileen—. Ella me agrada, tiene huevos bien grandes.

—No deja de decir que vamos a rompernos —mascullo y siento que me aprieta el hombro.

—¿Y puedes culparla, Braxton? Tampoco es que tienes la mejor reputación del mundo, mira en la situación en que la metiste, cualquier otra hubiera salido corriendo a la primera de cambios, pero ella no; está aquí dedicando todo su tiempo a tu mamá y a ti, alterando toda su vida por ti, sin garantías de nada, no puedes culparla por ser cautelosa.

Sopeso sus palabras y comprendo que ella tiene razón, Eyra se juega todo aquí, ¿y a cambio de qué?, ¿de unas míseras horas clandestinas conmigo?, ¿de tener que estar aquí encerrada con su papá? ¡Diablos, Braxton!

Vamos al estudio de mi papá, la verdad no sé dónde podría tener lo que Eileen quiere en este momento.

—¿La bóveda? —pregunta y me encojo de hombros.

—¿Qué buscas con exactitud?

—Tu papá mandó a investigar a Mitch, necesito encontrar esos resultados —responde.

Mi mente empieza a hilar situaciones a medida que buscamos los posibles lugares de la bóveda de papá, recordando que cuando mi padre conoció a Mitch se negaba a que yo entrara al mundo del espectáculo, me repetía que no debía confiarme de él y yo fui rebelde, lo tildé de loco, comencé a hacer cada cosa que Mitch me ordenaba al pie de la letra.

Todo. Eso incluía seducir a algunas mujeres productoras para obtener beneficios. No es algo de lo que esté orgulloso, pero él solía decirme que mi talento por sí solo no era suficiente para llegar lejos, que debía estar dispuesto a todo.

«Y lo estuve. Ahora me arrepiento más que nunca».

Luego, de un momento a otro ellos se llevaban bien, mi padre durante años se quejó de Mitch y luego simplemente todo cesó.

—Hay un compartimiento secreto… —La voz de mi mamá me hace sobresaltar y la veo en la puerta con Eyra que le sirve de apoyo.

—Ella insistió en venir —dice a modo de disculpa.

—¿Cuál es el compartimiento, Norma? —pregunta Eileen.

Mi mamá toma la mano de Eyra y la besa antes de moverse hasta el librero, dónde se agacha y tira un grupo de libros que no son libros para descubrir la puerta camuflada detrás. ¡Mierda! Ella pone la contraseña y gira la pequeña palanca que abre la caja de seguridad, dinero, relojes y sobres se asoman al instante.

—Ahí… —Señala mamá incorporándose.

—¡Gracias, Norma! —exclama Eileen acercándose para sacar lo que hay dentro.

—¿Mamá? —Me acerco cauteloso y ella me acaricia la mejilla.

—Nunca supe si creer que era una bendición o una maldición que te parezcas tanto a él —susurra con los ojos cristalizados, marcándose el dolor en ellos—. Voy a recostarme, permiso.

Eyra se la lleva y me quedo estático unos segundos con sus palabras en mi mente. Sé que papá no era el esposo modelo, pero mamá solía parecer feliz a su lado.

—¿Nunca lo has pensado, Braxton? —La voz de Eileen me trae al momento una vez más.

—¿Qué cosa?

—No lo sé, lo que ha pasado hoy con tu mamá, lo que dijo, ¿no crees que pudieran llevarla a ese estado?

—No lo sé, jamás consideré esa posibilidad hasta ahora, digo, ¿es tan siquiera posible?

—¿Empastillar a alguien y enloquecerlo? ¡Por supuesto que sí! —exclama.

—Aún con mi padre vivo él nos decía que ella tenía Alzheimer, que todo lo olvidaba y ya no podía seguir órdenes, todo empeoró luego de su muerte, nuestra madre simplemente se esfumó casi por completo.

—Dime algo, ¿los médicos que la trataron al principio quiénes eran?

—La llevamos con Mitch y… —Ni siquiera puedo terminar la frase al caer en cuenta de lo sucedido, la ira se apodera de mí y tiro al piso la lámpara a mi lado antes de querer salir, Eileen es rápida en detenerme.

—Ni se te ocurra hacer algo o vamos a perder el terreno ganado, déjame verificar lo sucedido. No podemos ponerlo sobre aviso, ¿me entiendes? —me advierte y aprieto los puños. Voy a matarlo. Eileen me sirve un trago y me hace sentar para que me calme mientras ella ojea los sobres—. ¡Lo sabía, hijo de perra! —exclama.

—¿Qué pasa?

—Mitch Davies no es más que Camden Robinson, hijo de uno de los pacientes de tu papá que murió según de una complicación de la cirugía, no fue así, tu papá hizo mala praxis al lesionar a la mamá de Camden, hay informes de la autopsia y todo que tu padre ocultó.

—¿Qué? —jadeo consternado.

—Su padre se suicidó porque el tuyo hizo hasta lo imposible por tirarlo abajo, lo despidieron, embargaron la casa y Camden pasó a servicios sociales con once años, pero por alguna razón, Aaron siguió todo el proceso de adopción y le pasaba enormes cantidades de dinero a la familia que lo adoptó hasta que Camden cumplió la mayoría de edad y no hubo más dinero, este informe de investigación era lo que necesitaba.

—¡¿Qué clase de monstruo era mi padre?! —indago con horror, incrédulo ante lo que Eileen me cuenta. Siento un profundo dolor cercenar mi corazón al caer en la realidad, mi padre tanto que

nos pisoteó para que fuéramos los hijos perfectos y él no era más que un monstruo.

—Y estos papeles demuestran que tu padre ocultó muchos errores cometidos que los pacientes pagaron con sus vidas, si me preguntas los motivos de Mitch, diría venganza, piénsalo, es perfecto. Te estudia y a tu familia durante años, se acerca a ti luego de tus primeros intentos de actuación. Se hace tu amigo, se gana tu confianza y te va subiendo mientras de a poco te aísla, te roba, te hace sentir miserable toda la vida, te orilla a la infelicidad mientras te sube al máximo estrellato dónde seguro él mismo te haría caer estrepitosamente una vez estuvieras solo.

—No sé qué voy a hacer, Eileen. —Sacudo la cabeza.

—Seguir adelante, Braxton, tienes tu programa, ahora más que nunca tienes que mostrarte bien e invicto, mientras yo trabajo en la oscuridad, tú te muestras activo; usa más las redes sociales, interactúa, más contratos van a llegarte, vamos a irlo trabajando, ¿me entiendes? Muestra más de ti, la gente necesita empatizar contigo y verás que no es necesario mucho más que un buen manejo para elevarte. Hablé con Jacob Cedar para que te represente a partir de ahora, estuvo de acuerdo en trabajar contigo y sacar adelante los proyectos que tengas, así como alcanzar mucho más.

—¿Jacob, el hippie? —pregunto y ella pone los ojos en blanco.

—Pues Jacob es quién lleva las carreras más prolíficas y limpias de muchos hoy en día, no va a meterte en ninguna mierda como Mitch, tienes que sacarte el palo del culo y empezar a creer en lo que puedes alcanzar sin revolcarte con alguien para conseguirlo, a menos que quieras seguir ese camino, perder tu carrera y a Eyra.

—¡No! —exclamo al instante y ella sonríe—. Está bien, voy a seguir tu consejo y necesito que me hagas un favor.

—¿Más?

—Sí, es algo importante.

—Te escucho —responde cruzándose de brazos.

—Necesito encontrar a alguien de confianza para que ayude a Eyra con mamá, para que pueda descansar y…

—Y salir contigo, ¿no?

—Sí, no te lo voy a negar, quiero más tiempo con ella, pero también pienso que Eyra necesita hacer sus cosas y tener su tiempo, ¿crees que puedas ayudarme?

—Te voy a ayudar, solo por ella porque me cae bien y se nota que le importas, necesitas rodearte de más gente así.

Eileen se va después de un rato, llevándose consigo los papeles de mi papá, me sirvo otro trago y a ese le siguen otros mientras contemplo sobre el escritorio los relojes y el espacio abierto donde hay dinero. Duele enterarse de quién era realmente alguien a quién amabas e incluso admirabas, como lo era mi papá en este caso. No me cabe en la cabeza cómo fue capaz de hacer todo eso y ocultarlo durante tantos años.

Mis cavilaciones giran sobre el hecho de que Mitch haya orquestado todo esto como venganza, ensañarse así con toda mi familia, es horrible. Alzo la mirada cuando Eyra asoma su cabeza y la invito a pasar, ella enseguida se sienta en mis piernas, recostándose de mi pecho, su solo toque y presencia me reconfortan al instante.

—¿Estás bien, Batman? —susurra.

—No, Britney, no lo estoy —confieso, apretándola entre mis brazos.

—¿Puedo hacer algo para ayudarte?

—Ya lo haces, tan solo quédate aquí conmigo, ¿sí?

—Britney no va a ninguna parte…

Capítulo 37
Eyra

—Hola, Ashton, ¡bienvenido! —Lo recibo esa mañana que llega temprano con una joven a su lado. Debe ser la chica que Braxton me dijo vendría para que la entrevistara y pudiera ayudarme con Norma.

No me quejo, me alegra que la idea viniera de él. Así también los dos podríamos tener tiempo juntos, ¿no? Creo que es algo necesario luego de todo lo que Braxton ha pasado últimamente, necesita desconectar, y la verdad es que yo también. Ambos necesitamos más que un par de momentos fugaces.

—Buenos días, Eyra, ¿cómo estás? Ella es mi sobrina Dakota, asumo que tu novio te dijo que ella vendría, ¿no?

—No es mi… ¡Hola, bienvenida! Es un gusto conocerte, me encanta ese nombre, pasen, por favor.

—Y a mí me encanta el tuyo, es único y muy lindo —dice con voz dulce y una sonrisa amigable. ¡Es muy linda! Tiene larga cabellera castaña y ojos café claro a juego, su cuerpo voluptuoso es una belleza, tiene lindas tetas, bueno, al menos así se ven.

—Tú también eres preciosa —murmura divertida y suelto la risa.

—Lo siento, no quería mirarte tan poco disimulada.

—No pasa nada, esta casa es preciosa, mi tío me comentó un poco de todo el trabajo.

—Vamos a hablar con un café, Norma está afuera con mi papá mientras tanto, ellos juegan por horas. —Voy con Dakota y Ashton a la cocina donde Mirna nos sirve café y galletas para ellos.

—Y bueno, háblame de ti, Dakota. —Ella sonríe.

—Soy asistente gerontológica y hace poco terminé la capacitación de acompañante terapéutico, durante cinco años trabajé en un geriátrico en Boston y durante casi tres estuve en

privado con una pareja que falleció con pocos días de diferencia cada uno después de más de cincuenta años juntos, aquí están mis referencias. —Me entrega su hoja de vida que reviso, sus estudios, su experiencia, toda la información que tiene, incluso trabajó de secretaria durante un corto tiempo en un bufete.

—Norma está diagnosticada con Alzheimer, tiene muchos momentos de lucidez, le asustan un poco las personas nuevas, así que, si no quiere contacto contigo, no lo tomes personal, aunque también puede que te acepte al instante si te siente buena energía; hacemos caminatas diarias, juegos de memoria, motricidad fina y gruesa, algo de *grounding* también. Evitamos medicamentos de sedación a menos que la situación lo amerite, tratamos de manejar las crisis con redirección de los pensamientos y las acciones.

—También tengo una certificación en yoga, no lo puse ahí porque muchos creen que es solo algo de *hippies*, pero en este caso, y si me lo permites, creo podría ser una buena técnica con ella, ¿sigue órdenes con facilidad? —pregunta y sonrío. Ya me gusta.

—Sí, por supuesto, es muy dulce y amable, de momentos confunde las edades de sus hijos o cree que su hijo mayor es su difunto esposo, generalmente está bastante ubicada en las tres esferas.

—Eso es excelente, tengo toda la disposición y disponibilidad horaria porque me voy a mudar para acá.

—¿Y por qué salir de Boston? —indago y ella comparte una mirada con su tío que le besa la frente.

—Digamos que necesito un cambio de aire, y los nuevos comienzos siempre son necesarios —declara y asiento. Se nota que pasa algo más. Tal vez un conflicto familiar. Un corazón roto. Algo importante.

—Muy bien, vamos a que conozcas a Norma y partimos de ahí dependiendo como vaya todo con la organización de los horarios, ¿te parece?

—Perfecto, ¡vamos!

—Vayan, yo me sigo tomando el delicioso café de Mirna —completa Ashton dándole un guiño a Mirna que suelta una risita de colegiala.

«Te entiendo, Mirna».

Voy al jardín con Dakota y nos acercamos a Norma y mi papá que tiene el ceño fruncido mientras juegan ajedrez.

—¿Qué pasa, papá?

—Me está ganando —gruñe y sonrío.

—¿No soportas un poquito de competencia? —me burlo y él hace un mohín de disgusto.

—¿Quién es ella, niña? —Norma alza la vista para observar a Dakota.

—Normita, ella es Dakota, es mi amiga, va a estar conmigo aquí en la casa y con ustedes, ¿qué dices? —pregunto con cautela.

—Hola, otra niña. —Extiende su mano hacia Dakota que enseguida la estrecha.

—Hola, Norma, un placer conocerte, ¿cómo estás?

—Bien, ganándole a Anthony, aunque refunfuñe —comenta en burla y sonrío—. ¿Sabes jugar?

—Sí, sé jugar, mis padres me enseñaron, también suelo jugar con mi tío, ese precioso hombre allá dentro. —Señala a Ashton que nos mira y alza su mano en saludo.

—Es lindo, ¿jugamos? —propone—. Así Anthony deja de gruñir. —Suelto la carcajada por las palabras de Norma y las expresiones de mi papá ante esto, me acerco a ella para darle un abrazo y besarle la mejilla, hago lo mismo con mi papá hasta que se le dibuja una sonrisa.

—Ya que mi hija no nos presenta, hola, soy Anthony, mucho gusto —le dice a Dakota que le estrecha la mano con una sonrisa.

—Un gusto conocerte, Anthony, a ver si te hago justicia con la partida.

Mi papá se mueve para darle espacio a Dakota que se sienta frente a Norma y ellas empiezan una partida, me siento un rato en las piernas de mi papá que me acuna mientras observo la interacción entre Norma y Dakota.

La chica es astuta al hablar con Norma para conocerla y conocer sus gustos mientras juegan una partida, se nota lo que ha estudiado y como disfruta de su trabajo, que es dónde creo está el secreto: *disfrutar lo que haces, amar tu trabajo.*

—Sé que parezco pesado y tu noviecito piensa que lo odio, y tal vez un poco por este encierro, tan solo no quiero que te rompan el corazón, hija. —Papá deja un beso en mi cabeza y suspiro.

—Supongo que de eso nunca estamos protegidos, papá, a menos que seamos una caja cerrada a todo, entonces si no sentimos, no vivimos, ¿y así qué sentido tiene? —Mis palabras lo hacen reír un poco mientras palmea mi espalda.

—¿Cómo estamos por aquí? —Ashton sale a encontrarse con nosotros—. Mi hija Isabel todavía hace eso, muy mujer independiente y todo, es una consentida de sus papás —dice con una sonrisa.

—Muy grandes y todo, pero nunca dejan de ser nuestras niñas, ¿cierto? —comenta mi papá a Ashton que asiente.

—No, nunca, ni siquiera mis dos hijas mayores que ya están casadas y con hijos.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Tengo seis —responde con orgullo.

—¡Vaya! Cómo que no conocías los condones, ¿verdad?

—¡Papá! —Lo regaño y Ashton se ríe.

—No pasa nada, cuatro son mayores de otras relaciones, aunque también son míos y los mellizos Isabel y Aaron.

—¿Aaron? —Norma enfoca la mirada Ashton.

—Sí, así se llama mi hijo, Norma.

—¿Tienes fotos?, ¿puedo verlo? —Ashton asiente y busca en su teléfono algunas fotos para mostrarle a Norma. Y yo, como no soy curiosa, también me levanto para verlo, es un chico precioso, parece un muñeco. ¡Todos sus hijos son hermosos!

«¿Y cómo no? ¡Si él es un bombón!».

—Todos los Aaron son lindos.

—Sí, los Ashton también, míralo, Normita, ¿no es lindo?

—Buenas… —Braxton aparece de repente y mira a Ashton de mala gana, me abstengo de poner los ojos en blanco.

—Calma esa testosterona, Henderson —se burla Ashton y no puedo evitar reírme.

—Hola, Braxton, no te esperábamos, qué bueno que viniste, así conoces a Dakota. —La aludida se levanta al instante.

—Buenos días, señor Henderson, un placer conocerlo. —Dakota extiende su mano a Braxton que la toma cortésmente.

—Mucho gusto, Dakota, bienvenida, asumo que ya Eyra te habló del trabajo que necesitamos que hagas, ¿verdad? —dice en tono serio.

—Sí, señor, justo estaba jugando una partida con su mamá mientras nos conocemos un poco.

—¿Te quedas un rato aquí mientras yo hablo con Braxton? —Le pido a Dakota que asiente enseguida.

—Sí, no hay problema, gusto conocerlo. —Tomo a Braxton del brazo para llevarlo dentro, hasta la cocina donde Mirna desaparece al vernos. Me cruzo de brazos y alzo mis cejas.

—¿Vas a regañarme? —pregunta.

—¿Quieres dejar de ponerte como cavernícola cada vez que hay otro hombre alrededor?

—Pero…

—Pero nada, Ashton está casado, tiene un equipo de hijos, solo vino a acompañar a su sobrina, quién por cierto es un encanto;

sabe lo que hace y a Norma le cayó bien hasta ahora. Tienes que dejar de ser tan reactivo y aprender a confiar, Braxton.

—Ya, no te pongas así conmigo, Eyra, me pongo celoso, es inevitable, yo quiero estar contigo, bien, tú te mantienes siempre un paso atrás —recalca y niego.

—Igual, lo que pase entre nosotros no tiene por qué afectar al entorno, ni es razón para que te pongas todo arisco.

—No me pongo arisco contigo, contigo solo me pongo cariñoso —dice sujetándome por la cintura para atraerme a su cuerpo mientras tiene esa sonrisa juguetona que me acelera.

—Sí, mano suelta te pones. —Me quejo y él sonríe

—Todavía no, puedo ponerme si quieres. —Desliza las manos hasta mi trasero y lo aprieta un poco.

—¡Estás loco! —exclamo.

—Sí, ya lo sé, ¿qué te parece la chica?

—Se llama Dakota —le recuerdo—. Ha estudiado y tiene experiencia, eso se nota, parece que a Norma le agrada; quién tiene la última palabra eres tú, eres el hijo, eres el jefe, eres quién paga. —Algo en mis palabras lo hace fruncir el ceño, asumo es el tema monetario, una de sus manos acaricia mi mejilla en un gesto tan dulce que me hace sonreír.

—Te equivocas, quién tiene la última palabra eres tú, Eyra, si dices que sí, seguimos adelante, si dices que no, buscamos a alguien más y ya.

—¿Y ya? —Alzo mis cejas, pero a la vez es lindo que valore mi opinión en este asunto.

—Sí, y ya, confío plenamente en tu criterio en todo esto —declara inclinándose para dejar un suave beso en mis labios, enrosco los brazos en su cuello y él sonríe.

—Vamos a tenerla estos primeros días conmigo de forma rotativa para que aprenda las rutinas de Norma y ella se acostumbre a la presencia de Dakota, ¿te parece?

—Lo que la jefa ordene —responde divertido—. Dame besos.

—Estamos en horario laboral, Batman.

—No me importa, Britney. —Quiero protestar, pero sus labios toman los míos y evitan que cualquier palabra salga de mi boca, mi cuerpo se enciende al instante y me veo correspondiéndole con la misma intensidad que me profesa.

—¡Que vivan los novios! —Mason entra a la cocina y Braxton gruñe sobre mis labios.

—¿Cuál es el término para cuando alguien mata a un hermano? —Braxton mira a Mason de mala gana.

—Ustedes necesitan un *ship*, ¿cuál sería?, ¿Eyxton o Breyra?

—¡Mason!

—Me gustan los dos, podemos alternarlo, ¿y nosotros no tenemos? —pregunto a Mason y veo a Braxton poner los ojos en blanco.

—Obvio, somos Eyson… Así podríamos llamar al primer bebé que tengan, ¿no es lindo, Braxton?

—Corre, Mason… —gruñe Braxton.

—¿Qué?

—¡Corre! —exclama y Mason sale disparado con Braxton tras él.

—¡Diles a mis futuros sobrinos que su padre me mató!

Suelto la carcajada por lo que Mason ha dicho mientras los veo corretearse como niños, creo que este es el primer día donde puedo ver a Braxton siendo espontáneo con su hermano y poder presenciarlo es muy lindo.

«Dentro de todo el caos, estos pequeños momentos son los más valiosos».

Capítulo 38
Eyra

Dakota es grandiosa. Es impresionante lo rápido que Norma se ha adaptado a ella y viceversa, han compaginado muy bien y Dakota aprendió la rutina en un dos por tres, me gusta trabajar con personas así. Diligentes, abiertas a escuchar, proactivas y de buen humor. Si bien entiendo que no somos una caja de cereales de colores todos los días, tener la mejor actitud siempre hará los días mucho más fáciles.

—¿Esperas llamada del novio? —pregunto a Dakota que mira con insistencia su celular y niega apenada. He notado que hace mucho eso desde que empezó aquí hace ya quince días.

—Ojalá, pero no… —Deja escapar un suspiro.

—¿Puedo ser chismosa y preguntar si estás así por un corazón roto? —indago y la veo asentir.

—Toda la vida he estado enamorada de Dylan, el hijo de mi tía, digo, nuestras madres son mejores amigas, no hay sangre de por medio —aclara y sonrío.

—¿Y qué pasó?

—Tuvimos algo hace unos años, después se enamoró de una francesa, muy perfecta ella, cantante de ópera, rubia, super esbelta, ya sabes, esas mujeres que son un sueño para los hombres —dice con una mueca de molestia.

—Tipo la ex prometida de Braxton.

—Algo así, no la conocí bien, el simple hecho de que estuviera con el hombre que amo me hace odiarla en automático, así de sencillo.

—Te entiendo, hermana—. Aprieto su hombro y ella sonríe—. ¿Y qué pasó?

—Dylan tiene gustos particulares en lo sexual —murmura con un dejo de vergüenza.

—¿Le gusta que lo orinen o algo así?

—¡Dios, no! —exclama con horror y me río un poco—. Le gusta compartir a las mujeres, tener sexo en grupo y esas cosas, a mí no me va.

—Oh, ya veo, pues no debes sentirte mal, esas cosas no son para todo el mundo y eso no significa que haya algo mal contigo, ¿sabes?

—Lo peor es que yo lo convencí de hacerlo, desesperada porque me dejara entrar a su mundo y con la esperanza de…

—Hacerlo cambiar —completo y ella asiente—. ¿Y qué pasó?

—Dejé mi dignidad en ese club, me sentí asqueada después, no lo disfruté, incluso me rebajé a suplicarle que se quedara conmigo, me dijo que no. Pensé que tal vez tomando distancia podría…

—Extrañarte y escribirte, ¿no? —completo y ella asiente con pesar—. Lamento informarte que no podemos forzar el amor en alguien a costa de nuestra dignidad, no podemos humillarnos solo para que un tipo nos dé atención, mucho menos prestarnos a cosas que no nos gustan, amor. Va a sonar trillado, pero eres bellísima, de verdad que lo eres, brillante, dulce, se nota que amas tu trabajo, que lo disfrutas; tienes una personalidad muy linda, basta tratarte un poco para darse cuenta, si él en años no ha podido ver eso, es hora de que pases página, cariño.

—Lo mismo dice mi mamá, es difícil, ¿sabes?

—Sé que lo es, pero tienes que darte un poquito de amor propio, nena, cuando nos damos amor, no nos dejamos rebajar por nada ni por nadie, porque sabemos lo que merecemos. Alguna noche dejaremos a Mason con Norma y tú y yo saldremos, ¿qué dices? Nueva York tiene mucho para mostrar. —Una sonrisa se forma en sus labios.

—¡Acepto! —accede con entusiasmo y sonrío.

—Además, poner tierra de por medio siempre ayuda, tienes que poner un poco de tu parte, bloquea y elimina su contacto, sus

redes, así te sepas todo de memoria, se te hará más difícil buscarlo, es la única manera de que empieces a marcar una distancia que pueda ayudarte y si necesitas un refuerzo negativo, tú me dices y te tiro de los pelos si lo quieres buscar o llamar o ver sus redes, ¿bueno?

—Mejor me pellizcas, no lo tolero —propone con media sonrisa y asiento.

—Pellizco, bien. Me gusta que me pellizquen las nalgas, eso es otra cosa. —Le doy un guiño y ella deja escapar una carcajada.

Ese día pasa muy rápido, me alegra que así sea porque esta será la primera noche de Dakota a solas con Norma mientras Braxton y yo salimos, él ha insistido mucho y honestamente, también necesito un momento a solas con él. Lo anhelo.

Un vestido rojo es el elegido para esa noche, sin tirantes, de forma que la cadena que Braxton me regaló resalta mucho más en mi escote. Sonrío al ver mi reflejo en el espejo porque luzco lista para darle un infarto a Braxton. Tal vez me dé un poco de frío más tarde, no importa, para eso existen las gabardinas y los ambientes climatizados, además que dudo que Braxton me deje pasar frío.

—¡Nena, tu vagina mágica va a recibir mucha acción! —La entrada de Mason al cuarto con esa frase me hace soltar una carcajada.

—Eso espero, querido Masie, eso espero —respondo y me da una suave nalgada—. No te pongas malcriado con Dakota, al contrario, sácala del cascarón a ver si se nos une en la cacería.

—Prometo solemnemente sacarle la zorra interna para que se le pase lo que sea que tenga. —Alza su mano en promesa y lo abrazo fuerte.

—Te amo, Mason, eres el hermano que nunca tuve —murmuro y lo siento dejar un beso en mi cabeza.

—Y tú la hermanita zorra que siempre quise tener —responde divertido y lo empujo un poco—. Yo también te amo con todo mi gigante corazón de condominio.

—¡Oye, gracias! Me siento algo halagada y un poco ofendida. —Me quejo y ambos reímos.

—El estirado de mi hermano te espera en el estudio —dice dándome un guiño y salgo apresurada del cuarto.

Cuando entro al estudio veo a Braxton que sostiene un enorme ramo de flores, sonreír es inevitable y llego hasta él para tomar el ramo y olerlo, las flores tienen muchos colores preciosos.

—¡Están bellísimas, gracias!

—Muchos colores, así como tú —murmura y sonrío. ¿Puede ser más lindo? Coloco con cuidado las flores en el escritorio y me guindo de su cuello para besarlo desaforada, con todo este tumulto de sentimientos que afloran en mí cada vez que estamos juntos—. ¡Te ves espectacular! —gruñe en medio del beso y lamo un poco sus labios.

—Lo sé, Batman, tú te ves muy lamestible, comestible y todo lo que termine en ble —respondo y él deja escapar una gutural carcajada.

Salimos de la casa y al subir a la camioneta, me acomodo en sus piernas para besarlo, sus manos recorren mis muslos hasta mis nalgas, dándoles un fuerte apretón que me hace gemir. Nos besamos y tocamos hasta que el auto se detiene, Braxton me ayuda a ponerme la gabardina y hace lo mismo antes de bajarnos, veo el imponente hotel frente a mis ojos, no lo conocía, al menos no esta parte tan opulenta de la ciudad.

«I&W Hotel».

—¿Y este lugar? —Toma mi mano para entrar. Me impresiona el interior y cómo todo parece estar arreglado para proveer privacidad, mis tacones repiquetean en el mármol del piso mientras caminamos al ascensor.

—No tiene mucho tiempo, es parte de las nuevas y más modernas cadenas de hoteles y complejos turísticos que el grupo Ivanov-Williams está haciendo, rápidamente se ha convertido en el preferido de muchos artistas por la seguridad y privacidad en sus instalaciones —dice con una sonrisa.

—Y debe costar un ojo de la cara —murmuro asombrada y él se ríe.

—Vale la pena cada centavo, créeme. —Me besa la mejilla.

Disfruto de nuestra imagen en el espejo del elevador y nos hago una foto, Braxton hace más con su teléfono dónde me da besos y lamidas en la mejilla a modo de juego.

Cuando las puertas se abren, jadeo impresionada de que estamos en la azotea solo para nosotros, hay flores y velas por doquier rodeando una mesa con vista hacia la ciudad. Sin contar que todo está abovedado por cristales impolutos que dejan apreciar el paisaje sin sentir frío.

Braxton afianza su agarre en mi mano y la vista es espectacular, jamás había visto algo así de hermoso, le doy un beso que lo hace apretarme fuerte entre sus brazos y suspirar por el momento sacado de una película es inevitable. ¡Todo es increíble!

—No preguntes si me costó un ojo de la cara y solo disfruta la noche —dice en medio del beso y suelto la carcajada.

—Britney lo promete, Batman. —Su respuesta es una nalgada. Compartimos un beso más antes de sentarnos y que aparezca un camarero para descorchar la champaña y servirnos las copas—. Batman está sacando la artillería pesada esta noche.

—Todo lo mejor para mi Britney —responde dándome un guiño—. Brindemos por nosotros.

—¡Por Batman y Britney!

—¡Salud! —La champaña burbujeante es una delicia, seguro es de esas super costosas que hacen cosquillear el paladar y ahora entiendo por qué la gente paga mucho dinero por esto.

—He de confesar que estoy algo nervioso por encontrarme con mi nuevo agente, hemos hablado ya por teléfono, nos veremos en persona y temo que no nos llevemos bien —confiesa.

—¿Y por qué no se llevarían bien?

—Supongo tengo muchas ideas preconcebidas de él, tipo que es un *hippie* y esas cosas, yo soy más de la acción, sin embargo, no

se puede negar que el tipo sabe lo que hace.

—Solo es cuestión de que le des una oportunidad, Braxton, que dejes de lado lo que sea que pienses y lo conozcas, que pruebes y veas cómo avanzan las cosas, es la única forma de saber si podrá funcionar o no.

—¿Por qué siempre eres tan sabia? —Me encojo de hombros.

—Soy así de genial, ya lo sé, pero dime algo.

—Algo… —agrega divertido y sonrío al verlo tan relajado.

—¿Qué quieres lograr a partir de ahora? —pregunto a todo riesgo.

—¿En qué sentido?

—En todos, Braxton, sé que han pasado muchas cosas últimamente y no sé si has reflexionado sobre cómo quieres seguir ahora que vas a tener nuevo representante, que tu mamá está mejor, que nosotros…

—Estamos juntos —completa y sonrío—. Sí, lo he pensado, quisiera tener más poder de decisión en cuanto a mi programa, el contenido, los invitados; seguir tu consejo y darles un giro a las cosas. Sigo los consejos de Eileen de mostrarme más en las redes, el día a día y eso ha tenido una respuesta bastante positiva.

—Muy positiva diría yo, a la gente le gusta la interacción y saber más sobre lo que hay detrás en la vida de los famosos, yo porque no soy así de chismosa, eso es ahora que se me ha pegado de Mason —digo en mi defensa y él se ríe.

—¿De Mason? Y yo que pensaba que era por mí, tienes un Henderson favorito y ese no soy yo. El dolor, la traición. —Se queja, tocándose el pecho con un gesto dramático y me río demasiado con él.

—Eres el Henderson que me da orgasmos, eso te pone en un lugar muy alto. —Me defiendo y él se ríe mientras sacude la cabeza.

—Oh, bueno, supongo que debería sentirme muy halagado, ¿no?

—Por supuesto, nada menos que eso, señor Henderson que me da orgasmos —murmuro en burla y él sonríe.

Me sorprende la variedad de platillos que han preparado para nosotros, cremas, ensaladas y carnes exquisitas que devoro sin culpa, me encanta comer y mis curvas lo confirman, pero a mí me gustan y a Braxton también.

—En este punto, con respecto a mi mamá, no puedo devolver el tiempo, sino tratar de darle la mejor calidad de vida posible, lo que hayan hecho en el pasado, ¿cómo saberlo? —Se encoge de hombros con pesar.

—Es cierto, en este punto no es como que puedas hacer un examen toxicológico para saber qué le dieron, lo positivo de todo es que sus momentos de lucidez son más y eso se debe al entorno donde se siente segura, al establecimiento de sus rutinas, la estimulación; no sabemos qué tanto más pueda avanzar o si recaiga, hay que disfrutar cada día bueno con ella.

Braxton extiende su mano para tomar la mía y dejar pequeños besos en el dorso en un gesto tan dulce que me hace sonreír, me inclino sobre la mesa y él imita mi gesto para poder compartir un beso antes de levantarse y ofrecerme su mano para ponerme de pie.

—Voy a intentarlo una vez más porque quiero de verdad hacer las cosas bien contigo, Eyra, no soy perfecto, estoy muy lejos de serlo, pero te quiero, tal vez más de lo que puedo expresar ahora con palabras.

—Braxton… —Alza su mano para que lo deje hablar.

Mi corazón se acelera mientras me pierdo en el azul de sus ojos que justo en este instante están llenos de un sinfín de sentimientos, se muestran vulnerables ante mí y es de las facetas más especiales de Braxton.

«Es él. Su esencia».

—Te quiero conmigo, más que nunca, Eyra —afirma con tal seguridad que me hace perder el aliento—. Dame esa oportunidad, ¿sí?

—¿Oportunidad?

—Sí, Eyra, quiero que seamos una pareja de verdad, sé que en este preciso instante no puedo gritarles a todos que estamos juntos, va a pasar en algún punto, ¿tú quieres estar conmigo?, ¿quieres ser mi novia, Eyra?

«¿Qué? ¡Dios mío!».

Mi corazón me pide a gritos que me lo coma a besos y le dé todas las oportunidades que me pide, mi consciencia no está muy de acuerdo, pero en esta vida o nos arriesgamos o nunca sabremos lo que es vivir.

«Así que mi corazón gana esta vez».

—Sí, Britney quiere ser oficialmente la novia de Batman…

Capítulo 39
Braxton

Hace apenas cuatro días que Eyra y yo nos hicimos novios oficiales, celebramos con una noche apasionada en mi apartamento, admito que sentirla tan mía y saberme suyo, es una de las mejores sensaciones del mundo. Acordamos ser novios exclusivos, sin cabida para nada ni nadie más. Sé que toca manejarlo con cautela porque a Eyra no le gustan los reflectores, pero no será por mucho, no quiero tenerla escondida todo el tiempo ni que se sienta hecha a un lado.

Hoy Mason ha organizado una salida de hermanos con nuestra madre. Me da un poco de nervios que salgamos sin Eyra, pero a la vez pienso que deberíamos empezar a hacer más salidas así para que mi mamá se acostumbre y de esta forma hacer más fácil las interacciones sin crear apegos con Eyra y Dakota.

—Hoy la niña y la otra niña van a salir a tomarse un café mientras nosotros vamos de paseo, mamá, ¿te parece? —dice Mason mientras la ayudamos a peinarse y ella sonríe con emoción.

—¿Para dónde vamos? —Se nota el entusiasmo en su voz y por el brillo en sus ojos.

—Ya lo verás, te va a gustar —responde mi hermano con emoción.

—Ni yo sé para dónde vamos, así que los dos nos vamos a sorprender —agrego y ella se ríe.

Alzo mis cejas al salir del cuarto y vemos a Eyra y Dakota más que listas para salir, mi flamante novia luce bellísima, lo que me hace cuestionarme de que solo vayan por un café con el tal Oscar y el Enrique ese. No estoy feliz por esa salida, la verdad que no, aunque tampoco puedo ponerme tan loco de querer controlar hasta con quién sale, ¿verdad? Dakota se ve tranquila, además de que van a estar rodeadas de seguridad.

«Y tienes que confiar en Eyra, Braxton».

Mi mente no tiene más tiempo de burlarse de mí porque Mason tira de mi brazo y lo insto a que se adelante al auto con mamá, quién primero se despide de ambas mujeres con abrazos, besos y elogios de que lucen *«bellas para los chicos».*

—¿Bellas para los chicos? —Alzo mis cejas y Dakota deja escapar una risita.

—Yo espero afuera, permiso —dice apresurada antes de salir y me acerco a Eyra para sujetarla por la cintura.

—Tengo miedo de que en cualquier momento rompas tus harapos para convertirte en Hulk, ¿sabes? —Enrosca sus brazos en mi cuello.

—No me parece gracioso, Eyra.

—Lástima, porque a mí sí —replica altiva antes de dejar un beso en mis labios—. Relaja esos esfínteres, ¿quieres? Solo es una salida amistosa para que Dakota conozca gente y salga un poco, no es por nada más, mi Batman Cavernícola.

—¡Eyra! —exclamo y ella se ríe.

—Dame besos y deja de refunfuñar, novio mío —canturrea, aplastando sus bellas tetas contra mi pecho mientras sus uñas rascan mi nuca y estoy perdido.

—Abusas de mi debilidad ante tus hermosos y deliciosos dotes, eso no es justo. —Sonríe antes de darme otro beso. Soy yo quién profundiza más el contacto, ansiando fundirme con ella y a la vez necesito más…mucho más.

—Confía en mí, Braxton —susurra y une su frente a la mía.

—Confío en ti, no en ellos. —La veo poner los ojos en blanco.

—¿Qué voy a hacer contigo?

—¿Darme más besos? —respondo y ella se ríe antes de llenarme todo el rostro de besos.

—¿Aprobamos eso? —Señala hacia el jardín donde su papá se ríe a carcajadas con Mirna.

—Oye, si Mirna me hace ganar algunos puntos con tu papá, no me enojo —afirmo y ella golpea mi pecho.

—Diviértete con Mason y Norma, no pienses en lo que puedo estar haciendo, ¿bueno?

—No prometo nada, no prometo nada, me tienes hechizado y siempre estoy pensado en ti. —Toco mi cabeza, ella vuelve a reír y me da otro beso antes de salir.

«Diablos!, ¡estoy loco por esta mujer!».

Me uno con Mason y mamá en el auto, mi hermano le está enseñando una canción de Lady Gaga a mamá que parece sorprendida por la letra.

—¿Y todos esos nombres de chicos?

—Los que se ha comido, mamá —expresa Mason y mamá jadea sorprendida—. Yo me he comido unos cuantos nombres de esos también.

—¡Mason! —Le llamo la atención y mamá deja escapar una carcajada.

—Siempre quise que pudieras hablarme así, sin miedo —murmura mamá y noto como sus palabras calan hondo en mi hermano.

—Ya no tengo miedo, mamá.

—Lo sé, Masie, ya ninguno lo tiene ahora, ¿verdad? —Sus palabras parecen evocar algo en mí, creo que se refiere a que ella tampoco tiene miedo ahora que papá no está más. Cuando la camioneta se detiene frente a un salón de belleza, miro a Mason que nos sonríe.

—¿Qué hiciste, Mason?

—El sueño de mamá era tener su peluquería, así que vamos a tomar una clase con mi amiga.

—¿Qué?

—¿Qué dices, mamá? Vamos a aprender a hacer peinados y cosas divertidas.

—¡Sí, vamos! —Mamá está sonriendo con demasiada emoción y no me puedo echar para atrás ahora. Entramos al salón que han cerrado para nosotros y este impresionante *Drag Queen* se acerca a recibirnos.

—¡Masón bebé! —Saluda a mi hermano con un par de besos en las mejillas.

—Tondra, ella es mi mamá Norma y a Braxton ya lo has visto en la televisión, ¿no?

—Hola, Norma, bienvenida al lugar dónde ocurre la magia y hola a ti también, muñeco —dice mirándome con descaro y sonrío.

—Hola, gracias por recibirnos. —Observo lo elegante alrededor—. Es muy bonito el local.

—Lo sé, aquí es donde hago magia, ¿quieren tomar algo antes de empezar?

—Tienes un cabello y maquillaje preciosos. —Las palabras de mamá están cargadas de admiración, sin poder apartar la mirada de Tondra. Y no es mentira. Tondra tiene larga cabellera rubia platinada, un maquillaje impoluto con labios fucsia y un traje verde neón que la hace resaltar en todo el lugar.

—Soy la magia. —Da una vuelta dramática y los tres reímos.

Tondra tiene todo organizado con diferentes pelucas en las mesas para trabajar, nos pide escoger una cada uno y yo no sé qué haremos aquí.

—Mason Bebé me contó que te gusta hacer peinados y trabajar la peluquería, ¿no?

—Sí, pero jamás algo tan bonito como tú —murmura mamá fascinada con Tondra.

—¿De qué hablas, cariño? Si eres una belleza etérea.

—No lo creo, mi esposo siempre decía que yo era muy simple en todos los aspectos —susurra encogiéndose de hombros.

—¿Simple dónde? ¡Claro que no! ¿Sabes quienes dicen esas cosas?

—¿Quiénes?

—Los hombrecitos que se sienten inseguros y por eso menosprecian a las mujeres, para así ellos engrandecer sus egos, que es lo único grande que tienen porque, de seguro hasta el pene minúsculo debió tener.

—¡Tondra! —Me cubro el rostro con las manos y tanto ella como Mason se ríen a carcajadas—. Voy a matarte, Mason —gruño a su lado y él se ríe con más fuerza.

—Ay, deja el drama y disfrutemos el día con mamá y Tondra, capaz así aprendas algo de las mujeres.

—¡Bueno, señoritas, es hora de empezar! —Tondra aplaude y miro al frente sin saber qué hacer.

Tondra empieza por explicar las formas de los rostros y cosas así que entiendo un poco todo por el tema del modelaje y las sesiones de fotos en las que he aparecido, pero cuando habla de cabello y esas cosas me siento perdido. Es tan amable explicándole a mamá que observa y escucha atenta y a la vez fascinada con todo lo que dice y muestra, es inevitable sonreír porque mamá se nota encantada.

Caer en cuenta de que nuestro padre minimizó a mamá hasta el punto de sentirse simple e inútil es algo difícil y doloroso de asimilar, más aún, viéndola ahora, conociendo otros aspectos de ella que nunca me tomé el tiempo de apreciar. Ahora entiendo porque ella se preocupaba tanto por mi hermano, temía por él por cómo es y no era que lo quería más como yo llegué a pensar dentro de mi inmadurez.

No le puedo seguir el paso a Tondra con esto de los peinados y la peluca frente a mí termina siendo un absoluto desastre que hace que Mason me mire en desaprobación.

—A duras penas sé peinarme decente, no me pidan tanto —me excuso, encogiéndome de hombros. Mamá en cambio ha hecho un trabajo precioso en la larga peluca que tiene al frente, Tondra la elogia y noto el brillo de emoción en su mirada que hace calentar mi pecho.

—¿Te gusta mi peinado, mamá? —Mason señala su peluca que tiene hasta brillos y mamá sonríe.

—Eso le quedaría lindo a las niñas, ¿no crees? —Mamá toca los brillos.

—A esas niñas todo les queda bien, mamá.

—Ay, mi B, siempre tan poco delicado. —Sacude la cabeza al ver mi peluca—. Tienes que hacerlo así.

Mamá se esmera explicándome mientras acomoda mi peluca y no contengo mis ganas de abrazarla y llenarla de besos, ella se ríe a carcajadas correspondiendo mi gesto y siento que las cosas siempre debieron ser así. Recuerdo que por esto vale la pena cada cambio que hago, que no es solo por mí.

Nos tomamos unas fotos con Tondra y me atrevo a subir una de mamá, Mason y yo, tan solo comentando de las clases y lo bien que la pasamos. Luego de eso, la idea de Mason es llevarnos a un restaurante de ambiente, de estos que él suele frecuentar, la intención es que mamá lo vea tocar como DJ mientras comemos.

Todos se sorprenden al vernos, más no hacen mayor alboroto, no me quiero imaginar todo lo que Mason les dijo previo a todo esto. Tomamos una mesa cerca del escenario y mamá toma mi mano.

—¿Estás bien, mamá? —pregunto y ella deja un beso en mi mejilla.

—Estoy bien, ¡mira qué bello mi Masie! —Lo señala en el escenario y sonrío.

—Sí, no se lo digas mucho, después se lo cree —respondo en broma.

—¿Te gusta la niña, B? —pregunta de repente y asiento.

—La adoro, es mi novia, mamá —respondo firme.

—Me alegra, es buena niña, inteligente, muy paciente y cariñosa, cuídala mucho, ¿sí?

—Es lo que planeo, mamá.

—Nunca le hagas creer que no vale nada —murmura en medio de un pesado suspiro y la atraigo a mi costado.

—¿Así te hacía sentir papá? —Me atrevo a preguntar.

—Nunca me faltó nada material, pero de su parte no había el mismo amor que yo le tenía. Luego empezaron a gustarle las jovencitas y nunca más encajé en su vida más que para lucir frente a los demás. —¿Qué? ¡Diablos!

—Perdóname por nunca darme cuenta, mamá, lo siento mucho. —Dejo un beso en su mejilla y ella niega.

—¿Y cómo? La idea era esa, que todo pareciera bien. Nunca pensé que era tan bueno, ¡mira qué bello!, ¡qué emoción! —Aplaude a mi hermano y trato de sonreír. Mamá no deja de sorprenderme con sus confesiones.

Ella no puede evitar su emoción al Mason colocar su canción favorita que es *«Hello»* de Lionel Richie, en una mezcla excelente. No me contengo de hacerle una foto y enviársela a Eyra. Pasan largos minutos hasta que mi teléfono vibra y creo que es la respuesta de Eyra, en cambio, es un mensaje de un número privado que al abrirlo me muestra fotos de Eyra desnuda con el tal Enrique.

«¿Qué mierdas?».

Capítulo 40
Braxton

Siento una mezcla explosiva de emociones bullir dentro de mí, pero no puedo explotar aquí con mi mamá, en este momento que está tan feliz y mi hermano en su elemento. Contra toda mi voluntad y rabia, hago un acercamiento a las fotos y noto el cabello más claro de Eyra, como está más delgado su cuerpo.

«Esto no parece ser reciente. Y no quiero ver más».

Le reenvío las fotos a Eileen con un mensaje sobre lo que acabo de recibir. No me importa parecer un celoso posesivo, me excuso con mamá un instante para salir y llamar a Eyra, necesito hablar con ella.

Eyra tarda en contestar, hasta que finalmente lo hace: —Hola, novio, ¿qué pasa?

—¿Dónde estás, Eyra?

—En un café como te dije, ¿por qué?, ¿sucedió algo con Norma?

—¿Y el tal Enrique?

—¿Qué hay con él? Está con nosotros, ¿qué pasa, Braxton?, ¿por qué tienes ese tono de perro rabioso?

—¿Mientras estuvieron juntos se tomaron fotos sexuales?, ¿hay vídeos?

—¿Qué?, ¿de qué diablos hablas?

—¡Contéstame lo que te pregunté, Eyra!

—A mí me bajas el tonito porque eres mi novio, no mi dueño —espeta tajante—. Y sí, fotos, vídeos, éramos una pareja de novios como cualquier otra, ¿por qué la…? ¡Dios, no!

—Dios, sí, Eyra, acabo de recibir unas fotos muy explícitas, ¿crees que ha sido agradable verlo?, ¿qué tan bien conoces a ese tipo?, ¿le hablaste de mí?

—¿Qué? Mi intimidad está en manos de quién sabe que loco, ¿y lo único que te preocupa es que sepan de ti? ¡Jódete, Braxton! —exclama furiosa.

—¡Eyra! ¡Eyra! —¡Diablos, me cortó! Intento llamarla de nuevo, varias veces, ella no me contesta y caigo en cuenta de que la he cagado en grande con mis idioteces—. ¡Si serás imbécil, Braxton! —gruño e intento llamarla algunas veces más, no obstante, todo sigue igual. Ella no me contesta.

Justo cuando quiero llamarla por última vez, me llega otro mensaje, esta vez es un vídeo, los primeros segundos revelan a Eyra teniendo sexo con ese tipo y tan solo lo elimino, informándole a Eileen que hay un vídeo que he borrado.

Jamás en mi jodida vida me había sentido tan celoso y territorial con una mujer, estas cosas con mis conquistas no solían importarme, pero ahora ver a Eyra con otro tipo es como sentir que la sangre me hierve y quiero matar a alguien.

—¿Qué te pasa? —Mason sale y me mira a la espera de una respuesta.

—Problemas que no dejan de aparecer —gruño.

—¿Qué es, Braxton?

—Me mandaron fotos y un vídeo explícito de Eyra y ese imbécil —mascullo y Mason jadea.

—¿Quién mierdas traspasa la intimidad de otro así? No me decepciones del príncipe, por favor.

—¡Joder, Mason, esto es serio! —Lo regaño.

—Voy a asumir que las fotos y vídeos son viejos, ¿no? —asiento—. ¿Eyra lo sabe? Debe estar que se tira del puente de Brooklyn, alguien sabe de ellos y hurgó en la basura.

—Peleamos —admito y lo veo asentir.

—No me sorprende, sueles ser muy egoísta cuando te enojas, espero que te dejen sin bolas, hermanito. —Palmea mi mejilla y lo empujo.

—¡Imbécil! —mascullo empujándolo de nuevo para volver adentro y lo escucho reír.

«Voy a matarlo».

--*-*

Eyra

¡Dios mío! Me mortifica que el estúpido de Mitch haga públicas esas imágenes, de no estar asociada a Braxton pasarían desapercibidas, es obvio que si las saca a la luz voy a quedar como una puta. Y todo esto sucede precisamente hoy, que la estábamos pasando tan bien los cuatro, que Oscar y Dakota han congeniado y él la ha hecho reír a carcajadas durante casi toda la salida. Hoy que he podido ponerme al día con Enrique y me ha contado de su proyecto.

Van a iniciar la prueba piloto de un Centro Integral para Adultos Mayores, con atención en todas las esferas y con un toque holístico. No un típico geriátrico, sino un espacio menos restrictivo, que enfatice la independencia y el bienestar psicológico de los abuelos.

«¿Por qué pasa esto justo ahora?».

—Sé que debí borrarlos, pero jamás compartiría eso con nadie más, solo los dejé encriptados en mi computadora, Eyra, tienes que creerme —dice Enrique afligido.

—Y te creo, nos conocemos, Enrique, además, a ninguno le conviene que eso se haga público.

—¡Dios, no, se me iría abajo todo el proyecto, Eyra! —exclama angustiado.

—Trataré de que no llegue a eso.

—¿Vas a decirnos con quién estás metida para que esto pase? —espeta Oscar con cierta irritación y sé que le molesta que le oculte cosas. Yo también estoy molesta. Además, que esa discusión con Braxton me tiene mal.

Odio cuando se pone en modo cavernícola y me hace pensar que no confía en mí después de todo lo que hemos atravesado juntos todos estos meses, después de todo lo que he hecho. Y no es que quiera reconocimiento de su parte, sino que no sé qué más quiere para demostrarle que puede confiar en mí.

—Después hablaremos al respecto, ahora mismo necesito resolver este problema, si quieres quédate, Dakota.

—No, no, voy contigo, si en algo puedo ayudar, vamos —dice dispuesta al instante y asiento.

Me disculpo con Oscar y Enrique por todo esto, con la promesa de tratar de resolverlo con la mayor discreción posible y le debo sí o sí más explicaciones a mi mejor amigo.

—¿Tú sabes dónde encontrar a Eileen? Necesito hablar con ella. —Pido a Dakota y ella asiente.

—Debe estar en sus oficinas, tengo la dirección, vamos para allá. —Miro las fotos que me mandó Braxton de Norma y que no me había percatado hasta su llamada, tenía el teléfono en el bolso y me entretuve, no es que fue algo intencional el ignorar el mensaje. ¡Dios, ella se ve tan feliz!

Sabía que era una idea fantástica, cuando Mason me consultó al respecto le dije que sería perfecto, mientras no estuviera en un lugar con muchas personas de repente, todo estaría bien. No puedo evitar que se me salgan las lágrimas, esto no debería pasar, no me quiero imaginar si salen a la luz y mi papá las ve. ¡Se me infarta!

Enrique y yo nos tomamos fotos y grabamos varios de nuestros encuentros solo por diversión, por verlos después para excitarnos. En ese punto a ninguno le convenía exhibirse y ahora mucho menos, todo era parte de nuestra intimidad como novios.

—Todo va a estar bien, ya verás. Si alguien puede resolverlo todo, esa es La Dragona —asegura Dakota.

Llegamos al imponente edificio y me impresiona todo tan impoluto y perfecto, sonrío al ver la diversidad de trabajadoras, porque son mujeres en su mayoría, de todas las formas y colores.

—Si hay alguien feminista e inclusiva, esa es Eileen —murmura Dakota a mi lado y asiento.

Esperamos que nos confirmen que podemos subir antes de tomar el ascensor transparente que tiene una vista envidiable de la ciudad a medida que asciendes. Llegamos al último piso y nos recibe una amigable mujer que nos ofrece café y galletas mientras Eileen termina una llamada. Miro alrededor sintiéndome nerviosa, pensando en todos los posibles escenarios de esto, y ni me quiero imaginar la discusión que vamos a tener frente a frente Braxton y yo.

—La señorita Eileen las verá ahora —anuncia la misma mujer que nos recibió. Nos ponemos de pie y Dakota toma mi mano en un gesto de apoyo, no puedo evitar el jadeo de impresión al entrar a la oficina de Eileen, tiene la mejor vista de todas y parece una casa dentro de toda la oficina.

—Supuse que vendrías, eres una mujer de acción —dice sin levantarse—. Tomen asiento. —Nos sentamos frente a ella y observo fascinada una dragona de lo que asumo es oro y piedras preciosas adornan una esquina de su escritorio.

—Es preciosa, ya lo sé, vale un par de países pequeños y fue un regalo —declara al notar mi interés.

—Asumo que sabes por qué estoy aquí, esas fotos y vídeos no pueden estar circulando por ahí, Braxton seguro cree que fue Enrique, yo sé que no fue él, tampoco quiero que se haga un escándalo que pueda afectarlo, que al parecer es lo que más le preocupa, no que yo ande desnuda en internet, sino que sepan de él —gruño ofuscada y Eileen deja escapar una suave risa.

—Los hombres son tan básicos, cariño, ellos pueden follarse a media ciudad, pero cuando encuentran a la mujer que les mueve el piso pretenden que sean las Carmelitas Descalzas, ¡ridículo! No te dejes, nena, porque al dejar la primera pisada vienen las siguientes y terminas como Norma.

—¡Vaya!, ¡qué cruel! —exclamo y ella se encoge de hombros.

—Solo señalo los hechos, cariño, tranquila, no fue tu delicioso hombre de caramelo. Mitch conoce a Braxton, sabe dónde darle y sabe de ti, entonces seguro en cualquier momento toma contacto pidiendo algo a cambio antes de actuar.

—¿Cómo estás tan segura de que esto no va a explotar en cualquier momento?

—Conozco escorias como Mitch, además, ya estamos trabajando en evitar lo peor mientras construimos otra imagen de Braxton, que, por cierto, hoy con lo de su mamá se ha ganado el corazón de muchos —anuncia con una sonrisa socarrona.

—Hay que evitar esto, Eileen, no solo por mí y por Braxton, sino también por Enrique, tiene un proyecto increíble que podría venirse abajo si esto sale a la luz. —En ese instante suena su intercomunicador, su secretaria informa que Braxton está afuera y ella lo hace pasar, él luce a punto de matar a alguien y se sorprende al vernos.

—¿Qué hacen aquí? —Ladra.

—Intentando que mi intimidad no circule por internet —respondo cruzándome de brazos y él suelta un gruñido.

—Ay, no te hagas el santo que no te queda, Braxton, ¡hazme el favor y no seas ridículo! Porque te aseguro que si hurgo lo suficiente podré ver tu pene enterrado en cientos de modelos —expresa Eileen en una amenaza—. Aquí no vas a venir a ponerte cavernícola con Eyra porque te saco a patadas, todo no gira en torno a lo que tú crees es un pene de oro, hay problemas más graves.

—¡Te amo! —exclama Dakota y Eileen sonríe.

—Lo sé, cariño, soy la mejor y la más increíble —declara altiva.

—Enrique no fue quién hizo esto, así que bájale dos, por favor, ¿no ves que esto es lo que Mitch quiere? Y si tú vas a permitir que cree fricción entre nosotros entonces no tengo nada que hacer aquí. —Me pongo de pie para irme, Braxton se interpone al instante.

—Espera, Eyra…

—Es que… —Su teléfono empieza a sonar en ese momento y él muestra que es un número privado, Eileen le hace un gesto para que tome la llamada.

—Hola —dice al contestar, su ceño se frunce al instante—. ¡¿Qué mierdas quieres ahora, Mitch?!

Capítulo 41
Braxton

Siento la ira reverberar por mi cuerpo al escuchar su voz mientras Eileen me insta a que le hable y ponga el altavoz mientras ella teclea algo en su teléfono.

—¿Qué quieres, Mitch? —cuestiono sin apartar la mirada de Eyra que luce ofuscada.

«La he cagado en grande con ella».

—Me has hecho perder muchísimo dinero, Braxton, y no sé con quién mierdas has logrado que congelen la mayoría de mis cuentas, pero vas a arreglar eso ahora mismo sí no quieres que la puta de turno que tienes termine como lo que es en todas las redes, que su papá el lisiado vea la puta que tiene por hija en todo el internet y televisión nacional. —Eileen es rápida en taparle la boca a Eyra al notar como quiere explotar con las palabras de Mitch, yo tengo que contener mis propias ganas de colgarle y mandarlo a la mierda.

—¡No te permito que sigas insultando a Eyra! —exclamo iracundo—. Me jodiste, Mitch, ¿creíste que nunca iba a darme cuenta?

—No tengo tiempo para tus berrinches de niño idiota, quiero mi dinero, Braxton, quiero mi dinero porque hay más fotos y vídeos de dónde vinieron esos y cada uno más explícito que el otro, ahora entiendo cómo te tiene cogido de las pelotas esa pequeña puta salvaje. —Veo las enormes lágrimas correr por el rostro de Eyra mientras Eileen evita que ella hable, el dolor y la humillación reflejados en ella provoca un profundo dolor en mí también.

—¡Basta, Mitch, ni se te ocurra hacer eso público! —exclamo ofuscado—. No eres más que una mierda de persona, ¿por qué haces todo esto?

—Tal vez cuando mueras y vayas al infierno puedas preguntarle a tu papito las razones. — Se burla y mi ira solo se hace

más grande.

—¿De qué diablos hablas?

—Tu papá era un matasanos, un asesino con licencia, ¿no lo sabías? Tiene una larga lista de muertos por sus errores, incluso la loquita que tienes por madre casi entra en esa lista.

—¡Con mi madre no te metas! Ya dime lo que quieres y terminemos con esto —espeto.

—Ya te lo dije, Braxton, dinero. Repones lo perdido, descongelas mis cuentas y a cambio tu putita no circula en las páginas porno de internet. —Exhalo, siento que me falta el aire y mis ganas de verlo muerto solo se acrecientan cada segundo.

—¿Cuánto? —indago y Eileen asiente.

—Te enviaré los datos y no hagas mierdas porque no estoy solo en quienes quieren verte hundido.

—¿Qué? —La llamada se corta y maldigo a ese imbécil hijo de perra por hacer esto, por crear todo este caos donde nos arrastra a todos.

—Nunca había odiado a alguien como a ese maldito en toda mi vida —gruñe Eyra mientras Eileen la suelta.

—Está ladrando, la única otra persona que quiere verte caer es Cinthia, y solo porque quedó como la infiel y mentirosa ante todos —comenta Eileen—. Lo tenemos, haremos que piense que vas a darle lo que quiere, su caída pública será enorme y luego se lo comerán los buitres.

—Ojalá se muera —masculla Eyra—. Mi papá no puede ver eso, por favor.

—Tú no te preocupes, esa bella y ardiente figura con el muñeco de caramelo no saldrá a la luz, ya tenemos a Mitch y esto va por ti y muchas mujeres que pasan por lo mismo y no tienen un respaldo para ayudarlas —declara Eileen con el ceño fruncido.

«¿Ardiente figura? ¿Muñeco de caramelo? ¡Debe ser una maldita broma!».

—¿Qué va a pasar ahora? —pregunto al instante.

—Lo que te dije, deja que crea que obtuvo lo que pidió, nosotros nos encargaremos de deshacernos de todo con lo que pueda amenazar.

—¿Puedo confiar en que nada de eso verá la luz? Enrique tiene un proyecto importante que puede verse afectado por esto, algo realmente importante y él no tiene nada que ver con este problema para que salga salpicado por mi culpa —dice Eyra y alzo mis cejas.

—Eyra…

—No me salgas con estupideces porque me preocupa la carrera de Enrique, Braxton, hazme el favor —espeta seria—. No soy una ex tóxica, nosotros no terminamos mal, somos amigos y él es un gran profesional con un proyecto fantástico en el que me invitó a participar y voy a ayudarlo en lo que pueda.

«¿Qué dijo?».

—¿Vas a ayudarlo? No creo que…

—No tienes nada que creer, Braxton, suficiente he alterado toda mi vida por ti para que me salgas con tonterías ahora. Gracias por todo, Eileen, yo me voy, permiso. —Eyra sale apresurada y Dakota corre tras ella, quiero salir, Eileen se interpone y me detiene.

—Deja que se calme, si la confrontas ahora vas a decirle otra idiotez y te va a mandar a la mierda, aunque debería hacerlo, ¿qué diablos pasa contigo?, ¿tus neuronas han decidido hacer apoptosis en masa? —Me regaña y exhalo con molestia.

—Eileen…

—¿Qué? A mí no me vengas con tu tonito amenazante ni nada de esas mierdas, no le tengo miedo a nada ni a nadie, así que bájale dos, ¿quieres? Y ve si te comportas con Eyra como un verdadero hombre, no como un cavernícola retrógrado de mierda. Porque esa mujer vino aquí angustiada, ¿sabes lo aterrador que es una invasión a la privacidad de esa magnitud? ¿Tienes alguna idea del daño que eso podría causarle?, ¿del daño a su papá? Porque seguro solo pensaste en cómo eso te afectaría solo a ti y no a ella,

¿cierto? Ni siquiera tienes que responder, porque conozco a hombres como tú qué creen que el sol sale y se oculta en sus penes.

—Yo no…

—¿Tú no qué?, ¿crees que no me di cuenta de la tensión entre ustedes? Es más que obvio que discutieron y conociéndote, no hay que ser genios para darse cuenta de que la cagaste, así que la dejas que se calme y piensa muy bien lo que vas a decirle antes de hablar. De verdad que no entiendo, ¿tu masculinidad es tan frágil como para ponerte estúpido por un ex? ¡Hazme el favor!

—Eileen…

—¿Cuántas tipas que te has follado no ves todos los días?, ¿con cuántas no trabajas?, ¿y se lo has dicho a Eyra?, ¿cuántas mujeres no te coquetean a diario? Analiza bien la respuesta y si ella te ha hecho alguna escena de celos, ni siquiera conmigo que sabe que follamos y mira cómo se comporta, cómo me trata y no ha cambiado contigo, eso se llama ser una dama con madurez emocional. Podrías aprender algo de ella.

Las palabras de Eileen me golpean con la fuerza de un huracán, como una bofetada de esas que te arden hasta lo más profundo. Así son sus palabras en este momento. Nunca he tenido que bajar la guardia y preocuparme por esto, pero a la vez todo con Eyra es nuevo y maravilloso, no planeo cagarla, eso me sale espontáneo.

—¿Y qué hago con los celos?

—Deja de ser un hombrecito inseguro, porque los celos son eso, tu inseguridad es la que habla y solo estás dejando que Mitch gane, porque esta discusión absurda de ustedes es una victoria para él, que sabe perfecto dónde atacarte porque él mismo te minimizó y te hizo inseguro hasta este punto. —Me dejo caer en uno de los sofás y froto mi rostro con desesperación, con rabia y sí, con algo de tristeza, porque no sabía que podía doler así sentir el rechazo de Eyra y verla tan afectada como hasta hace unos instantes.

—Ten, para que pases el trago amargo —dice Eileen entregándome un vaso de licor ambarino, me sorprende al probar lo

fuerte que es, está muy bueno.

—¿Qué vamos a hacer con Mitch?

—Lo mismo, está atado de manos y por eso recurre a estos chantajes, sin embargo, no cuenta con que lo tenemos ubicado, así que solo es cuestión de tiempo para que lo tengamos hecho polvo.

—¿No va a pasarle nada a Eyra?

—No, como que me llamo Eileen O'Brien—. Me asegura y asiento—. Hay algo más…

—¿Qué cosa?

—He descubierto más cosas en los documentos de tu papá, cosas muy fuertes y no sé si quieras saber —expresa cautelosa.

—Hoy no, por favor. Después me sigues decepcionando, hoy no más. —Tomo el trago de una sola vez.

No estoy acostumbrado a esta clase de caos en mi vida, solía vivir desinteresadamente, dejando que otros se ocuparan de los problemas, no involucrándome con nadie, por eso ahora que pase una cosa tras otra me desestabiliza por completo. No sé qué hacer.

—Da una vuelta, cálmate, medita lo que vas a decir y si Mitch llama de nuevo, accede a darle dinero, dile que sí y me informas de todo, ¿bueno? Ahora, puedes irte que estoy molesta como Eyra —declara altiva y resoplo. Yo también estoy molesto.

Salgo de la oficina de Eileen sintiéndome como la mierda, no puedo creer que Mitch me quiera extorsionar usando a Eyra, ¿qué más bajo se puede caer?

Capítulo 42
Eyra

Furiosa no alcanza a describir cómo me siento con toda esta situación. Jamás imaginé que mi intimidad se vería violentada de esa forma, la incertidumbre y la desazón, la ansiedad de la espera, porque al maldito de Mitch le puede dar la gana de poner a circular esas fotos y vídeos por todo internet en cualquier momento. No solo yo me vería afectada, está Braxton, Enrique. ¡Mi papá si llegara a ver eso!

No voy a negar que me duele la actitud egoísta de Braxton al pensar solo en él, también su desconfianza por algo que pertenece a mi pasado, más me molesta que actúe así después de todo lo que hemos pasado juntos, de todo lo que nos hemos profesado. Del cariño, la confianza y la relación que existe entre nosotros.

Lo que hice con Enrique fue parte de nuestra relación, de nuestra intimidad, algo que hicimos por placer, para divertirnos, que ahora sea una especie de cosa a reclamar y exponer me asquea, me asquea que alguien violentara nuestra privacidad de esa forma y ahora nos esté chantajeando con eso.

«Es bajo. Es ruin. Es asqueroso. Y ninguna mujer debería pasar por algo así».

Nunca en mi vida pensé que podía llegar a sentir tanto odio como el que siento ahora por Mitch y todo lo que ha hecho, no solo por esto, que es el colmo de la maldad, sino por todo lo que ha jodido a Braxton y su familia, a su mamá, a Mason, sobre todo a Braxton, lo ha convertido en este hombre banal e inseguro que no sabe lidiar de frente con los problemas y es fácilmente manipulable.

Braxton tiene innumerables buenas cualidades que he podido ver y que no muestra porque no se las cree, no se cree capaz ni suficiente, aunque eso también empezó por su padre, que era un jodido monstruo a quién también odio casi tanto como al desgraciado del Mitch.

Me sentí tan humillada por las palabras tan despectivas de Mitch, porque sé que vio las fotos y vídeos con morbo, me dan ganas de vomitar de solo pensarlo. Las lágrimas tan solo salen sin poder controlarlas y Dakota me abraza al instante, agradezco su apoyo y compañía en este día que se vino en declive.

—Los hombres le meten mucho al bruto y no sabes cómo admiro que te plantaras así con Braxton sin dejarte apabullar por quién es y ni siquiera por Eileen. —Acaricia mi cabello y sus palabras me sacan una pequeña sonrisa.

—Sí, Eileen es una mujer grandiosa, pero eso no la hace más que yo en ningún aspecto, independientemente de su estatus o lo que hace, somos mujeres, creo que entre mujeres no deberíamos pisotearnos en pro de sentirnos mejor o avanzar; y segundo, nunca he visto a Braxton como una estrella de televisión inalcanzable sino como un hombre, nos involucramos sin yo saber quién era y cuando lo supe eso no cambió mi visión de él, ¿sabes que sí lo cambió todo? Nuestra convivencia y conocer esas facetas suyas que son grandiosas y no muestra por miedo o vergüenza, esas son las cosas que cambiaron mi visión de Braxton.

Pronunciar esas palabras me hace llorar con más fuerza porque caigo en cuenta de que ha pasado lo que traté de evitar desde el principio: *me estoy enamorando de Braxton.*

«¿Cómo? Ni yo misma lo sé».

—Ay, cariño… —Dakota me abraza con fuerza y suspirar es inevitable.

Me permito dejar salir las lágrimas hasta que llegamos a la casa y debo recomponerme para seguir adelante y poder atender a Norma como se merece, porque para eso estoy aquí, además, no quiero a mi papá haciendo preguntas ni machacándome de que Braxton no es bueno para mí.

Al entrar no puedo evitar reírme al ver a Norma, Mason, mi papá y Mirna muy concentrados viendo el programa de los gemelos que remodelan casas, Mirna da un respingo y se levanta y yo le hago un gesto para que se quede tranquila. Le doy un beso rápido a

cada uno para no interrumpir su concentración en el programa y voy al cuarto a cambiarme, enseguida tengo a Mason que entra y se tira en la cama con pose de modelo.

—Mi hermano es un idiota —expresa y sonrío—. Salgamos esta noche, nos tomamos algo, te despejas y yo no me quedo huérfano de hermano, ¿qué dices? Dakota puede quedarse esta noche con mamá y avisar cualquier cosa, dime que sí, ¿sí? —Junta sus manos en súplica.

—La verdad que sí me hace falta un trago —respondo al instante y Mason aplaude.

—No tienes ni que cambiarte, así estás perfecta, ¿invitas a Enrique? —Mueve sus cejas y niego.

—¿Quieres que tu hermano cometa un asesinato en masa, Mason? No quiero más problemas.

—Bueno, vamos tú y yo, ¡deja me cambio! —Enseguida corre a cambiarse. Tomo varias inhalaciones profundas y me retoco el maquillaje porque en mis ojos es más que evidente que he llorado mucho. Sonrío al ver a Dakota asomar su cabeza al cuarto.

—Mason me dijo que van a salir, me parece bien después de tanto drama que te despejes un rato, se enfríe la cabeza y cuando Braxton aparezca puedan conversar.

—Sí, tenemos que hablar, asumo que él también tiene que enfriarse un poco —murmuro.

—Mereces relajarte, ya Mason me dijo que luego salimos y va a venderme con sus amigos heteros —expresa con asombro y suelto la risa.

—Sí, ese es Mason.

Mason no tarda mucho en aparecer nuevamente ya listo para salir, organizo con Dakota todo antes de irme y sí, le envío un mensaje a Braxton para avisarle de la salida porque no quiero hacer esto más grande de lo que ya es.

—¿En serio no invitas al príncipe? —comenta Mason casual mientras vamos en camino y suelto la carcajada.

—¿Qué sabes que yo no, Mason Henderson? —Entrecierro mis ojos hacía él que pestañea con fingida inocencia.

—Mi radar es bastante bueno, cariño, he aprendido a reconocer a los flexibles al toque, él lo es —declara con tanta seguridad que es imposible no mostrarme sorprendida ante sus palabras.

—Si experimentó durante el tiempo que estuvimos separados, eso no lo sé, previo a eso tampoco me contó nada, sí tú lo dices, yo te creo, mi amor —le aseguro y él sonríe—. Todo está muy tenso con Braxton precisamente por Enrique y no quiero más tensión de la que ya hay entre nosotros.

—Por mí, anda, yo asumo toda la responsabilidad con el cavernícola de mi hermano, te lo prometo. Palabra de niño explorador. —Alza su mano derecha.

—No fuiste niño explorador, Mason.

—No, me comí a muchos que sí lo fueron, soy como una especie de miembro honorario, ¿no te parece? —responde altivo y suelto la carcajada por sus ocurrencias.

—Eres terrible, Mason.

—¿Para qué negarlo, nena? Terrible, pero feliz. —Me da un guiño que le devuelvo con un beso al aire y ambos reímos.

«¡Dios, Mason es el mejor!».

Si Mason ve una oportunidad con Enrique no seré yo quien le dé una negativa, además, eso tampoco me afecta porque los adoro a ambos, así que cuando llegamos al club me veo mandándole un mensaje a Enrique con la ubicación para que nos alcance.

Mason me arrastra a la barra donde parece conocer al *bartender* que enseguida nos sirve cócteles y me da un guiño coqueto. Vamos a bailar con nuestros tragos y me permito relajarme y distraerme de los últimos acontecimientos y mis ganas de matar a Mitch.

Doy un respingo al reconocer el tacto de Enrique, enseguida me relajo al bailar entre los dos. Reconozco el coqueteo de Mason y

me muevo entre ambos para darle espacio a su táctica. No sé qué efecto pueda tener en Enrique, vine a divertirme y disfrutar del momento.

—¿Perreas, príncipe? —pregunta Mason en tono desafiante al cambiar la música a lo que reconozco es *reggaeton*.

—Soy latino, lo llevo en la sangre —responde Enrique en el mismo tono y yo sonrío.

Me muevo con disimulo entre ellos que se retan con la mirada y empiezan a bailar, yo trato de imitarlos en los meneos sensuales hasta abajo y nos reímos a carcajadas de los movimientos. Voy por más tragos, chillo al sentir que me alzan con facilidad y reconozco a Braxton que me carga en su hombro para sacarme de ahí, evito hacer un escándalo para no atraer la atención hacia nosotros y que lo reconozcan.

—¿Te volviste loco? —Golpeo su espalda, él no me baja hasta llegar afuera y no dudo que la seguridad haya despejado el área.

—Sí, estoy loco, por ti, Eyra —declara antes de darme un beso de esos que tiran abajo todos los muros y esfuman la molestia que sentía con él.

Me encanta y me asusta a partes iguales todo esto que siento por Braxton y el poder que tiene sobre mí sin siquiera darse cuenta.

—Eres un imbécil —murmuro en medio del beso y lo siento sonreír.

—Ya sé que lo soy, un imbécil egoísta, pero este imbécil, egoísta…

—Cavernícola —agrego.

—Este imbécil, egoísta y cavernícola quiere estar contigo, por favor, perdóname por ser tan insensible contigo con respecto a las fotos y el vídeo. Estaba y sigo estando celoso de ese tipo, sin contar que tu papá lo tiene en un pedestal mientras a mí me odia, ¿cómo crees que me siento? —confiesa y mi corazón se estruja por sus palabras.

—Mi papá no te odia e incluso si lo hiciera, quién tiene una relación contigo soy yo, no él, quién te conoce soy yo, quién quiere estar contigo soy yo, ¿lo entiendes?

—Sí…

—A mí no me basta con que me digas que sí y actúes de la forma contraria, tienes que aprender a confiar en mí, porque de lo contrario jamás vamos a funcionar si no confiamos el uno en el otro y creo que bastante te he demostrado que puedes confiar, ¿o no?

—Claro que sí.

—¿Y entonces?

—¡Que no quiero perderte, carajo! —Su tono de voz me hace dar un respingo—. Que no quiero perderte, y cada vez que dices que vamos a rompernos me haces sentir que no hay algo lo suficientemente bueno entre nosotros como para durar, y ahora aparece este tipo perfecto que hasta a mi hermano trae loco, ¿y qué crees que siento?

«¡Ay, Braxton!».

—Eres más que suficiente para mí, de no ser así no estaríamos juntos, porque tú también me tienes loca y parece que no te das cuenta, ¿no lo ves?, ¿no ves que…? —Corto las palabras y quiero huir, Braxton es veloz en sujetarme por la cintura y hundir su rostro en mi cuello, inhalando mi perfume.

—¿No veo qué, Eyra?

—Que me estoy enamorando de ti…

Capítulo 43
Braxton

Su abierta confesión me deja pasmado por algunos segundos, ni siquiera lo pensé para venir a buscarla al saber dónde estaba, los sentimientos me movieron tan solo a tomarla y llevarla conmigo para hablar. La sensación de pérdida y desazón que experimentaba por nuestra discusión es algo que jamás había sentido y no me gustó. No quiero sentirla de nuevo.

La hago girar para encontrarme con la vulnerabilidad en sus ojos brillantes que parecen a punto de derramar las lágrimas, mi corazón se agita y busco sus labios con desespero, ansiando transmitirle lo que siento y que en este momento no me sale en palabras.

Ella me corresponde, así como lo hace siempre, vierte sus emociones en nuestros besos, dejándome sentir la intensidad de sus sentimientos, la mezcla de nosotros formando algo tan magnífico y perfecto que es simplemente inefable.

—Quédate conmigo, por favor, quédate —susurro en medio del beso, apretándola con más fuerza entre mis brazos.

«Será tal vez lo más egoísta que haga en mi vida, pero no pienso soltarla. No quiero soltarla».

—¿Me ves yéndome a algún lado? —inquiere con ese tono altivo que me enloquece—. Serías el primero en saber si quisiera irme, no es lo que quiero, quiero que sigamos juntos, Braxton. Quiero estar contigo.

La firmeza en su declaración remueve algo muy profundo dentro de mí, resquebraja algo que duele y a la vez es abrumador como las emociones parecen querer desbordarse de mi cuerpo en ese preciso instante.

Mis ojos pican y siento un nudo en mi garganta que me corta el aire, siento el temblor en mi cuerpo más allá del frío, Eyra parece notarlo por cómo se pega más a mí mientras me empuja con su

pequeño cuerpo para obligarme a andar hasta la camioneta. Una vez dentro, ella se sube a mis piernas y me hundo en su pecho, no puedo contener más este alud de emociones.

«Y entonces pasa… Las lágrimas salen sin control alguno».

Hay algo que duele muy profundo en mi pecho, sé que es esa herida que nunca se ha cerrado, esa herida que ha permanecido abierta durante toda mi vida, la inseguridad, el miedo, la sensación de insuficiencia carcomiéndome como un ácido corrosivo que destruye todo. Eyra me envuelve entre sus brazos y me siento ínfimo entre ellos, me siento diminuto ante la inmensidad de su energía, de su presencia, de todo en ella que es grandioso.

Lloro de tal forma que siento como si las lágrimas me quemaran por dentro y a la vez es como si necesitara sacar todo esto que he tenido atragantado durante años, todo este dolor, esta insensibilidad que me obligaba a tener para no involucrarme demás y no terminar sufriendo. Nunca me había sentido tan inestable, vulnerable y a la vez tan seguro como en este preciso instante al estar así con Eyra, ella me brinda esa oportunidad de apertura y a la vez calma.

—¿Qué sientes? —Acaricia mi cuello y mi cabeza en un gesto que sabe me deshace.

—Un profundo dolor, me siento pequeño, impotente ante todo lo que está pasando, ante todo lo que yo dejé que pasara y ahora estoy pagando las consecuencias de todo lo que hecho. El karma me pasa factura, con mi mamá, contigo, con mi carrera, tan solo tengo miedo de que todo se desmorone y no pueda levantarlo de nuevo —confieso en una especie de balbuceo verborreico.

—Y está bien sentir dolor, Braxton, el dolor es parte de la vida, en tu caso te han herido desde muy niño, luego Mitch te hizo tanto daño y ese dolor que sientes ahora es parte de sanar, ¿sabes?

—¿Qué dices?, ¿no se supone que sanar no debería doler? —La siento negar.

—El sanar no está libre de dolor, Braxton, para sanar tienes que permitirte sentir todo aquello que has reprimido y dejarlo salir,

perdonar duele, soltar duele, el amor propio duele porque la deconstrucción no viene fácil, son etapas que se superan y al superarlas te das cuenta de que el proceso, aunque doloroso, valió la pena. Y si, ya sé que sueno como un maldito cliché ambulante, más no miento. Es obvio que ningún charlatán te va a decir que el proceso duele, porque entonces no habría un negocio multimillonario con la autoayuda y todos esos gurús raros del bienestar emocional que te venden la idea de que tu vida puede ser siempre rosa si te amas y que todo viene fácil, ¡mentira!

—Eyra…

—Hay un enorme trabajo interno que se debe hacer para lograr un equilibrio de las emociones y el entorno, de las relaciones; es cierto que todo empieza por uno mismo, pero también tener a alguien que te apoye es importante, te hace el camino más fácil, ¿crees que soy tan sabia porque nací así? No, Braxton, me tocó hacer mucho trabajo en mí y tuve la suerte de contar con un padre que siempre ha estado presente para mí, apoyando a su hija aún sin comprenderla del todo.

—Has tenido suerte —murmuro.

—Tal vez sí, en mi trabajo he aprendido que siempre hay espacio para cambiar, para mejorar, así sea en los últimos días de vida, que no es tu caso, claro.

—Gracias por aclarar que no estoy moribundo. —Mis palabras la hacen reír un poco y se separa con cautela para mirar a mis ojos, los de ella están llenos de lágrimas también.

—¿Sabes cómo se llama esto?

—¿Crónicas de una muerte anunciada? —respondo en broma y ella golpea mi pecho.

—Intimidad, Braxton, intimidad de verdad entre nosotros. Desnudarse se puede con cualquiera, pero este momento entre nosotros es algo muy íntimo y te agradezco que confíes lo suficiente en mí para contarme cómo te sientes y mostrarte vulnerable. Estoy aquí contigo —afirma acariciando mi rostro y suspirar es inevitable.

Sé que cuento con Mason, aunque no lo apreciara en su momento, las palabras y la presencia de Eyra se sienten diferente, nunca había tenido una persona así a mi lado, alguien que no quisiera obtener algo. Ni siquiera sé cómo responder a sus palabras, tan solo me recuesto de nuevo de su pecho y ella me abraza una vez más, cierro los ojos dejándome envolver por Eyra y su energía.

No sé en qué momento hemos llegado a mi apartamento, subimos en silencio, con las manos entrelazadas hasta llegar a la seguridad del espacio. Eyra afianza su agarre y la dejo guiarme hasta el cuarto, ella se quita los zapatos, me ayuda a hacer lo mismo y tan solo nos acurrucamos en la cama. Me aferro a su cuerpo sin querer soltarla de ninguna forma, sintiéndome como un niño aferrado a su lugar seguro, porque eso es mi Eyra justo ahora.

—Sé que en algún momento va a pasar, pero mi mayor miedo es perder a mi papá, esa noche de su accidente todo mi mundo se detuvo con la noticia —murmura en una especie de confesión y la aprieto con más fuerza.

—Lo siento mucho…

—No fue tu culpa, son de esas cosas que pasan y no podemos controlar, también me da miedo irme antes que él, sé que no soportaría quedarse solito y ojalá Mirna lo seduzca y tenga una compañera —dice en tono divertido y sonrío un poco. Eso no estaría mal, ¿cierto?

Mirna ha estado incondicional conmigo por años, tiene un hijo grande en Washington, es viuda y hasta dónde sé no ha conseguido una nueva pareja.

«¿Qué hago pensando en esto? ¡Diablos, Braxton!».

—Si eso pasa, ¿crees que Mirna me ayude a ganar puntos con tu papá?

—Te preocupa mucho la aprobación de mi papá, ¿no es así? —indaga y asiento—. ¿Por qué?

—Porque es importante para ti, quiero hacer las cosas bien contigo, aunque parece que la cago solo por respirar. —Mis palabras

la hacen reír y Eyra acaricia mis mejillas antes de darme muchos pequeños besos por todo el rostro.

—Deja de menospreciarte, mi Batman, te adoro así, cavernícola y todo, yo tampoco soy perfecta.

—Sí lo eres—. Le aseguro y su sonrisa se ensancha—. Mi Britney es perfecta.

—No lo soy, pero está bien, puedes seguir alimentando mi ego cuanto quieras —murmura en broma y sonrío.

—Perdóname por toda la escena que te hice, fui egoísta al pensar en solo cómo podría afectarme más que a ti, que eres quién está expuesta. Te prometo que vamos a solucionarlo y nadie más verá eso.

«Y no, nadie más verá a mi Eyra así».

Suficiente con la ira que me provoca que Mitch la haya visto, porque sé que lo hizo adrede para molestarme porque sabe dónde golpear mis inseguridades. Me incomoda que existan esos vídeos y fotos, no quiero seguir cagando las cosas con ella, tengo que calmarme un poco. Eyra está aquí, conmigo, con nadie más y Eileen tiene razón, mi pasado es un asco y no puedo ponerme idiota con Eyra por tener también un pasado.

—Sé que eres celoso, que te molesta lo de Enrique, sin embargo, estamos juntos y cuando todo esté más calmado quisiera hablarte de su proyecto, de verdad quiero ayudarlo. —Exhalo y busco de nuevo su mirada, noto que esto es importante y yo tengo que aprender a usar el filtro de palabras y reacciones con ella.

—Lo hablaremos, pero no hoy, por favor. Solo quiero estar así contigo.

—Te quiero, Braxton, te quiero mucho —murmura y me recuesto de nuevo en su pecho.

—Yo también te quiero, demasiado, tal vez más de lo que ahora soy capaz de expresar, adoro a mi Eyra, muchísimo. —La siento suspirar y cierro los ojos con el peso de un cansancio que no sabía que tenía, con el confort de estar envuelto con mi Eyra.

No sé cuánto tiempo me quedo dormido, al abrir los ojos estoy en la misma posición con Eyra y siento que he descansado más que nunca, sonrío y dejo un beso entre sus senos. Noto las luces de mi teléfono titilar en la mesita de noche y seguro Eyra ha acomodado mis cosas, está mi reloj, el teléfono, llaves, la billetera, su teléfono. Tomo para ver de qué se trata y veo muchas llamadas perdidas de Eileen, Jacob, Mason y más, al abrir los mensajes me doy cuenta de qué se trata.

«La nueva conquista de Braxton Henderson.

El presentador favorito de Nueva York fue visto anoche a las afueras de un famoso club nocturno besando y abrazando a una curvilínea mujer, muy diferente a los típicos gustos del mayor de los Henderson.

¿Quién es la mujer misteriosa que estaba con nuestro presentador estrella a las afueras del club?».

¡Diablos, esto no debe ser bueno!

«Eyra va a matarme».

Capítulo 44
Braxton

Reviso con detalle las fotos que circulan en los distintos portales de noticias de farándula y hasta ahora no hay una imagen donde se pueda ver claramente a Eyra. Sí, se ve el beso y al parecer quién tomó las fotos estaba en otro ángulo que su rostro no se ve por completo cuando me está empujando a la camioneta, aunque también sirvió que yo la tenía abrazada. Igual es un caos esto.

—¿Por qué tienes esa cara de preocupación? —pregunta Eyra adormilada mientras se frota los ojos.

—¿Quieres café?

—Quiero que me digas qué pasa, Braxton —murmura antes de dejar escapar un bostezo.

—Hay fotos de nosotros circulando en internet, las tomaron anoche, hasta ahora no se aprecia bien tu rostro, pero…

—¡Ay, no! —exclama—. ¿Crees que esto acelere a que Mitch haga algo? No me gusta, Braxton. —Suena afligida y suelto el teléfono para atraerla hasta mí y poder calmarla.

Eyra se sienta a horcajadas en mis piernas, hundiéndose en mi pecho mientras la envuelvo entre mis brazos. Sé que está reacia a esta parte de nuestra relación y que sepan de ella en algún punto es inevitable.

—Sé que no te gusta y lo siento, el arrebato fue mi culpa, ni siquiera pensé en las consecuencias, si seguimos juntos, tarde o temprano va a pasar, Eyra, soy una figura pública y si eres mi novia…

—Voy a hacerme pública también porque no podemos escondernos para siempre, ¿verdad? —Niego.

—No, no podemos, pero si puedo protegerte lo máximo posible hasta que te sientas cómoda con todo lo que conlleva —le aseguro y ella mueve su cabeza dubitativa.

—Lo que me preocupa de todo esto es que escarben, así como lo hizo Mitch y encuentren cosas vergonzosas, ¿eso cómo nos deja después? No quiero que mi papá se entere de mis intimidades, digo, él sabe que no soy santa, igual hay cosas que aún le cuestan.

—Lo sé y trataremos de que no llegue a eso, en este punto quiero saber si estás dispuesta a seguir adelante, porque yo quiero estar contigo, no importa lo que implique y voy a protegerte, eso te lo puedo prometer. —Eyra se separa de mi pecho para mirarme a los ojos, noto la preocupación en esos orbes verdes con motas doradas que me tienen enloquecido y una pequeña sonrisa se asoma en sus labios.

—Sé lo que implica y no es mi parte favorita, pero como te lo dije anoche, quiero estar contigo, Braxton. De verdad te quiero —declara antes de dejar un suave beso en mis labios que me hace sonreír.

Meto las manos bajo su ropa para poder tocarla y Eyra gime ante mi tacto, me fascina tocarla y sentirla de todas las formas posibles, el timbre del apartamento suena con insistencia y gruño molesto.

—No espero a nadie, tal vez si no abro dejen de tocar y…

—Podría ser importante, Braxton, ve a abrir, además, tenemos que irnos pronto a la casa. —Me recuerda y gruño de nuevo.

Me levanto a regañadientes de la cama para salir, Eyra sisea y al girarme ella me muestra sus bellas tetas, me la quiero comer, estira su pierna para alejarme y salgo del cuarto antes de dejar que quienquiera que sea se quede afuera.

Al abrir la puerta veo al mismo Jacob Cedar frente a mí, resoplo porque no debe ser nada bueno que él se aparezca a esta hora en la puerta de mi apartamento. Cómo siempre, va vestido con algo blanco, esta vez es su camisa de lino, es tan alto como yo y sus ojos marrones me detallan de los pies a la cabeza.

—Buenos días, Braxton.

—¿Qué tienen de buenos? —gruño y él se ríe.

—Estamos vivos, tenemos salud, respiramos, las puertas están abiertas a nuevas oportunidades, ¿qué más necesitas para que sea un buen día? —inquiere con esa actitud hippie que de momentos me enerva.

—Pasa, Jacob, asumo que sí viniste no es por nada bueno. —Me hago a un lado para dejarlo pasar, lamentablemente, en estas circunstancias es nuestro primer encuentro como representante/cliente. Nos habíamos mantenido vía telefónica y mails.

—Yo no diría tampoco que es por algo malo, ¿puedes decirle a tu novia que salga? Quiero y necesito conocerla también. —Mira alrededor con interés.

—¿Es necesario? —indago.

—Sí, lo es, la chica que es tu novia tengo que conocerla, necesito conocer tu vida y quiénes la componen en pro de poder ayudarte, así como ahora —informa y sacudo la cabeza.

—Está bien, ya vuelvo. —Dije que le daría la oportunidad y tengo que hacerlo de verdad si no quiero que mi carrera se vaya por un caño por mis estupideces. Al entrar al cuarto encuentro a Eyra revisando su teléfono.

—¿Tener curvas es pecado para la prensa? No seré el tipo de Braxton, soy el tipo de Batman, ¿no? Y Batman es divertido, puedo ser Batichica. —Su tono es divertido mientras mueve sus cejas y me río de sus ocurrencias. Me acerco para dejar un beso en sus labios y ella se guinda de mi cuello para profundizar el beso, gruño porque quiero hacerle el amor, pero Jacob nos espera.

—Es Jacob y quiere conocerte —murmuro.

—Bueno, está bien, vamos —responde muy dispuesta y pienso que poner el mundo a los pies de mi Eyra no será nunca suficiente para agradecerle por tanto en tan poco.

—¿Ya te dije hoy lo grandiosa que eres y lo mucho que te quiero?

—Me gusta saberlo y escucharlo es siempre un plus, yo también te adoro, Batman. —Dejo otro beso en sus labios y la ayudo a salir de la cama.

—Eres mi Eyra y eres perfecta, eres mi Britney y también eres perfecta, Braxton y Batman adoran a sus dos mujeres en una y no cambiaría nada, ¿me entiendes? —Le afirmo y una enorme sonrisa se dibuja en sus labios.

—Eres dulce y delicioso.

Ella me besa la mejilla y entrelazo nuestras manos, ahora más que nunca necesito que Eyra esté segura de mis sentimientos, la prensa puede ser brutal y despiadada, no quiero que ella se vea afectada por los comentarios de mal gusto que puedan surgir respecto a su cuerpo y su imagen.

«Para mí es la más bella. Y estoy loco por sus exquisitas curvas».

Sacudo la cabeza al notar la dirección de mis pensamientos hacia escenas lujuriosas con ella y no puedo darme el lujo de tener una erección frente a Jacob en este momento, ¿verdad? Al salir juntos, noto como Jacob observa con detalle a Eyra antes de sonreír y acercarse a nosotros.

—Buenos, días, tú debes ser Eyra, yo soy Jacob, un gusto conocerte al fin. —Extiende su mano hacia Eyra que enseguida corresponde el gesto.

—El gusto es mío, buenos días, disculpa las fachas, ¿le ofreciste café o algo, Braxton? —me pregunta y niego.

—No tomo café, solo té, no te preocupes por eso, quiero hablar con ambos, ¿nos sentamos?

—Sí, claro.

Mantengo a Eyra a mi lado con nuestras manos entrelazadas y no porque ella me necesite, al contrario, yo la necesito a ella en este momento y tener esa cercanía y ese contacto, me tranquilizan. Jacob no deja de observarnos mientras se sienta y apoya las manos en sus piernas en una postura relajada.

—Ya hay imágenes de ustedes circulando en la web, eso no va a desaparecer y evitarlo por mucho hará crecer el hambre de la prensa de descubrir las cosas, lo cual será peor para ustedes porque situaciones como las amenazas de Mitch pueden surgir a mayor escala y sin aviso. —Noto como Eyra aprieta más mi mano al escuchar esas palabras y entiendo su temor a verse expuesta de forma tan íntima ante el mundo.

—¿Entonces crees que lo mejor sea hablar al respecto? —pregunta ella.

—Creo que todo está en balancear las cosas, que es lo que hemos hecho con tus redes, ya no es solo trabajo, sino que se ha abierto a más áreas de tu vida, lo que te ha ganado la empatía de muchos y mejorado la opinión que tenían de que eras solo un arrogante de mierda —espeta y lucho con el instinto de hacer un mohín de desagrado—. Tienes que decir que hay alguien porque ocultarlo ya no es una opción, a menos que quieras que ella pase como alguna de tus conquistas clandestinas y…

—¡Absolutamente no! —exclamo al instante y él sonríe—. Eyra es mi novia, con todas sus letras e implicaciones, que eso quede claro.

—En otras palabras, eres la dueña de su pene, felicidades, Eyra. —Se mofa y pongo los ojos en blanco, mi Eyra me acaricia el brazo para que me calme.

—Me siento muy afortunada por ser merecedora de dicho honor, muchas gracias —responde ella en broma antes de dejar un beso en mi hombro mientras Jacob se ríe.

—Siempre es bueno una mujer con sentido del humor, se hace la vida más bonita, nada peor que alguien amargado que no sepa reírse de las cosas, ¿verdad?

—Exacto, ya hay suficientes dramas en el mundo como para vivir amargado por todo, hay que reírse un poco o mucho, no tomarnos tan en serio.

—Me caes bien, esa es la actitud —agrega Jacob dándole un guiño a Eyra—. Podemos empezar con una foto de ustedes, algo

casual, no posado ni plástico y un texto que sea genuino donde digas que tienes a alguien especial, que estás recuperando tu vida después de todo lo que ha pasado, que agradeces el apoyo, por ahí pones que se llama Eyra y así de a poco ir dando información, Eileen y yo nos haremos cargo de soltar algunas cosas de ti, si estás de acuerdo.

—¿Cosas cómo cuáles? —indaga Eyra.

—Nada íntimo, linda…

—¿Linda? —Alzo mis cejas.

—Ya, Braxton, no empieces —advierte Eyra y resoplo.

—Sí, Braxton, no empieces, no planeo robarte a tu novia, ¿bueno? A lo que me refiero es a dar información sobre aspectos básicos, tu edad, lo que haces, de igual forma ya Eileen está haciendo blindaje sobre ti para evitar que cosas como las de Mitch pasen otra vez, así que por esa parte puedes quedarte tranquila.

—Bueno, respecto a mi edad y lo que hago no hay nada que ocultar, así que está bien, adelante, solo necesito que protejan a mi papá y lo de su accidente, que asumo Eileen te puso al tanto, ¿no?

—Sí, lo sé todo, no tomo trabajos sin conocer bien a quién voy a representar y más alguien tan público como lo es Braxton Henderson. Vamos por buen camino, tengo varias propuestas que me gustaría conversar contigo para que decidas lo que quieres hacer —dice en tono calmado.

—¿Lo que quiero hacer?, ¿no solo escoges y ya? —cuestiono y él niega.

—¿Por quién me tomas? No puedo imponerte cosas, solo guiarte, quién decide como quiere llevar su carrera, eres tú, yo te doy la guía y los consejos, hago los contactos y te presento las propuestas, ya queda de ti el escoger, Braxton.

Estoy tan habituado a que Mitch siempre decidía todo, me decía dónde y cuándo aparecer y nada más, que ahora que Jacob me presenta este abanico de posibilidades es algo abrumador y a la vez experimento una especie de sensación de libertad. Durante años

hice muchas campañas y trabajos con los que no estaba del todo de acuerdo, se siente bien tener la posibilidad de elegir ahora.

—Cuéntale la idea del podcast, Braxton —susurra Eyra a mi lado.

—¿Podcast? Eso está muy de moda ahora, tienen mucho auge, a la gente le gusta escuchar cosas mientras trabaja, sale a correr o hacen las tareas del hogar, ¿qué tienes en mente? Te escucho.

—Yo haré té y algo más, creo que nos vamos a tardar un poco. —Eyra se levanta y deja un suave beso en mis labios para luego darme un guiño e irse a la cocina, seguirla con la mirada es inevitable.

—Estás enamorado —resalta Jacob, lo miro y me encojo de hombros.

—Mejor hablemos de trabajo.

Le comento la idea que vino más de Eyra que de mí, él parece muy interesado y me escucha de forma activa mientras Eyra prepara té para él y café para nosotros con algunos bocadillos ligeros. La hago sentarse de nuevo a mi lado para que también se exprese, ella no está tan parcializada sobre mi trabajo y tiene ideas buenas.

—Creo que eso podemos hacerlo realidad más pronto de lo que crees, buscaré opciones de espacios y formatos y lo conversamos, ¿te parece? Me agradas, Eyra, deseo que las cosas funcionen para ustedes, de verdad. —La sonrisa de Eyra se ensancha.

—Gracias, Jacob —digo finalmente y él asiente.

—Después quiero conocer al resto de la familia, por ahora te dejo de tarea lo de la foto, confío en que no tendremos que borrar el texto después que lo subas —expresa Jacob poniéndose de pie y sacudo la cabeza—. Eres en extremo talentoso, Braxton, con la guía correcta, sé que puedes consolidarte y seguir creciendo.

—Un placer conocerte, Jacob, gracias por mostrar la otra cara de lo que deberían ser las cosas —comenta Eyra con una sonrisa.

—No *red flags*, linda. Apuesto que nos seguiremos viendo por mucho tiempo, hablamos más tarde, Braxton. —Lo acompaño a la puerta con una mezcla de sentimientos respecto a esta reunión que no fue para nada lo que yo esperaba, tenía otra idea en la cabeza y esto es diferente. Jacob está depositando confianza en mí.

—¿Escogemos la foto? —pregunto a Eyra una vez que estamos solos otra vez y ella asiente.

Miramos en nuestros teléfonos las fotos que tenemos, la del ascensor que nos tomamos esa noche que le pedí que fuera mi novia, dónde me besa la mejilla y yo estoy sonriendo me parece la que más nos representa.

—¿Lista para hacernos públicos, mi Britney? —La veo inhalar profundo mientras asiente, con esa mirada decidida ante todo esto.

—Lista para avanzar hasta el final con mi Batman…

Capítulo 45
Eyra

—¡¿Tengo que enterarme por la televisión que sales con Braxton Henderson?! —exclamó Oscar ese día por teléfono.

—Lo sé y lo siento, Oscar, de verdad, como comprenderás no podía decir nada, tampoco esperaba que las cosas se hicieran públicas tan rápido, pero tocó hacerlo así. Discúlpame, ¿sí? Sé que he sido la peor mejor amiga. —Lo escuché exhalar y casi pude verlo negar con la cabeza mientras lo hacía.

—Sí, has sido una porquería y me duele un poco que no hayas confiado en mí lo suficiente, a la vez también entiendo tus motivos, dime solo una cosa.

—¿Qué? —pregunté dando un sorbo a mi café mientras veía a Norma caminar al lado de mi papá por el jardín.

—¿Eres feliz con él? —Sonreí.

—Sí, lo soy —afirmé—. Braxton es un hombre grandioso, no es perfecto, pero intenta mejorar cada día y eso me encanta, es divertido, algo gruñón a veces, aunque también tiene muchos detalles conmigo. Mi papá es quién no está muy feliz.

—Y me imagino que no, es comprensible de cierta forma, aunque yo esté un poco molesto aún, me da gusto que estés feliz, es lo único que quiero para ti, sabes que te amo muchísimo, Eyra —murmuró con dulzura y terminé suspirando.

—Yo también te amo muchísimo, Oscar, no me alcanza la vida para agradecerte todo lo que has hecho por mí y espero no me odies toda la vida y sigamos siendo amigos.

—Deja el drama que no te odio, no podría nunca, aunque podría perdonarte más rápido si me ayudas a saber si tan siquiera tengo una mínima oportunidad con Dakota.

—¡Daskar! —exclamé.

—¿Qué?

—Nada, olvídalo, me junto mucho con Mason. La cosa con Dakota es que ha estado enamorada toda su vida de un idiota que no la valoró, así que no creo que no tengas oportunidad, sino que debes ser paciente con ella, persistente, y mostrarle lo bello y maravilloso que sé que eres.

Y no mentía, Oscar era maravilloso y merecía toda la felicidad del mundo.

—Gracias por lo de bello y maravilloso.

—Lo eres…

Sonrío al recordar la conversación con mi amigo, es bueno que no me odie y sé que no estuve en mi mejor momento de amistad con él, sin embargo, hemos sido compañeros durante años y es una persona importante en mi vida que no deseo perder.

—EYRA… —La voz de mi papá resuena por toda la casa y Mirna deja caer un plato al sobresaltarse, yo corro al instante para su cuarto, lo encuentro en el piso con el celular cerca.

—¡Papá! ¿Qué pasó?, ¿qué tienes? —pregunto arrodillándome para ayudarlo.

—Yo te crie bien —murmura con lágrimas en los ojos y el dolor en su mirada cala profundo en mí.

—¿De qué hablas, papá? ¿Qué tienes?, ¿qué te duele? ¡Háblame! —Lo veo gruñir y tocarse el pecho como si le doliera y todo el miedo se arremolina en mí.

—LLAMA UNA AMBULANCIA, MIRNA. —Trato de ayudarlo a levantar, pero su cuerpo está muy pesado.

—¿Braxton me hizo esto? Fue él quién me dejó en esta silla, ¿verdad?

—¿Qué? ¿De qué hablas, papá?

—¿Tú lo sabías?

—¡Papá, no! Braxton no tiene nada que ver, ¡Dios mío!

—¡Dios bendito, Anthony! —chilla Mirna en crisis al entrar.

—¡Tráeme el kit de primeros auxilios, Mirna! —exclamo y ella parece congelada—. ¡Mirna, despierta!

—¡Toma, niña! —Norma entra al cuarto con el kit y me lo entrega.

—Quédate afuera, Norma, no te muevas, por favor.

—Llamo a mis hijos —dice.

—Sí, sí llama.

Papá se queja del dolor y trato de no temblar mientras le coloco el saturómetro, tomo el tensiómetro para medir su presión que está muy elevada y temo lo peor. Actúo por instinto al darle el protocolo de medicamentos para infartos y anginas, que ruego que no sea nada de eso, pero mientras más temprano, mejor.

—Ya te vas a sentir mejor, papá, ya viene la ambulancia, tranquilo —le aseguro, él empieza a llorar y a mí se me parte el alma verlo así.

—¿Por qué lo hiciste?

—¿Qué hice? —Los paramédicos llegando no dan tiempo de responder nada más.

Mirna parece reaccionar y me entrega el teléfono de mi papá, le pido que se quede con Norma hasta que llegue alguien más. Yo necesito ir con mi papá. Subo a la ambulancia y quiero marcarle a Dakota, al instante reconozco las fotos que me tomé con Enrique y esto es lo que le han mandado a mi papá, ahogó un grito de rabia porque Mitch hizo esto. ¡Voy a matarlo!

Reviso lo que le han mandado y hay un extenso mensaje donde culpan a Braxton de su accidente, todo está manipulado con imágenes para hacerlo creer que fue Braxton quién lo hizo y no Aaron como en realidad fue.

Busco mi teléfono en el otro bolsillo para avisarle a Dakota que vaya lo más rápido que pueda a quedarse con Norma mientras yo voy al hospital con mi papá. En un instante de frialdad le envío todo eso a Eileen.

Mi corazón late descontrolado mientras veo cómo atienden a mi papá, el miedo se trepa en mí y siento que me falta el aire. Yo no puedo perder a mi papá.

«¡Por favor, no! No así. No pensando lo peor».

Cuando llegamos al hospital y se lo llevan tengo un horrible *déjà vu* como cuando lo de su accidente, estos pasillos, el hospital, el miedo a perderlo. Todo vuelve a mí con más fuerza que nunca y debo sentarme porque siento que me voy a desmayar. Las lágrimas se me salen y la ira violenta bulle dentro de mí, creando una mezcla tóxica que jamás había experimentado… Hasta ahora.

—¿Qué diablos pasó? —Braxton aparece y causa un revuelo a su paso porque va vestido de traje, se ha salido de su sesión de fotos de hoy para venir, me echo a llorar en sus brazos sin poder controlar la verborrea que sale de mi boca al contarle lo sucedido.

—Tengo miedo de que…

—*Shhh*, no, no pienses en eso, vamos a esperar por los médicos, ¿sí? —dice en tono angustiado y alzo el rostro para encontrarme su gesto compungido.

—No entiendo nada, ¿no se supone que iba a pedirte dinero?, ¿esto es por habernos hecho públicos?, ¿es mi culpa que…?

—¡Eyra, no! —exclama firme y me hundo de nuevo en su pecho—. Esto no es culpa de nosotros, solo es un retorcido Mitch queriendo joderlo todo como siempre.

—¿Por qué?, ¿por qué mi papá?

—No lo sé, amor, no lo sé —responde y miro de nuevo a sus ojos al llamarme de esa forma y más lágrimas salen.

—Lo odio —mascullo—. Jamás en mi vida había odiado tanto a alguien como a Mitch.

—Yo tampoco…

Braxton me hace sentar en sus piernas para mantenerme entre sus brazos mientras siento que el tiempo pasa en cámara lenta y nadie dice nada sobre mi papá. Mi corazón late descontrolado en mi pecho y creo que quién siente dolor ahora soy yo.

«¿Por qué tiene que pasar todo esto? ¡¿Por qué, maldita sea?!»

Mason llega poco después con Mirna, quién confiesa no poder con la angustia de no saber nada de mi papá, ella está tan en shock como yo, lo que me hace confirmar que entre ellos ha nacido algo más que una amistad. No sé cuánto tiempo pasa, pero cuando el médico aparece soy la primera en levantarme de un respingo, siento que todo me tiembla a la expectativa de saber lo que sucede con mi papá.

—El señor Lennox ha sufrido una angina, usted actuó bien con lo que hizo a tiempo, la preocupación son las cifras tensionales elevadas, vamos a dejarlo ingresado para más estudios y monitoreo, por ahora el tratamiento cardiológico es sintomático y preventivo hasta que veamos los demás resultados, ¿está bien?

—¿Mi papá está estable?

—Por el momento sí, lo está, nos ha pedido no recibir visitas, le dimos algo suave para calmarlo porque estaba muy alterado y ahora está descansando. Más tarde les avisaremos cuando puedan pasar a verlo.

—¿Hay riesgo de que haga un infarto o algo más con este episodio? —pregunto angustiada y a la vez dolida, porque sé que no quiere verme después de todos esos mensajes tan horribles.

—Con estos episodios siempre hay riesgo de enfermedad coronaria, que es lo que vamos a estudiar y procederemos dependiendo de los resultados —explica en tono calmado y asiento.

—Muchas gracias, doctor.

Me quedo absorta por unos instantes hacia donde se ha ido el médico mientras Braxton me abraza. Mi papá cree una sarta de cosas que no son la verdad y me duele que se haya enterado así y de paso puras mentiras.

—Tu papá está bien y…

—Y yo necesito ir al baño, tengo náuseas ya regreso.

—¿Te sientes muy mal?, ¿necesitas que te consiga algo? —pregunta Braxton y niego.

—Solo necesito ir al baño un momento, ya vuelvo.

Me encamino en dirección al baño, pero al girar en el pasillo tomo el elevador que me hará salir por el estacionamiento subterráneo. Porque esto no se va a quedar así, Mitch tiene que responder por esto sí o sí. Tengo grabado en mi memoria la ubicación que logré leer en la oficina de Eileen cuando sucedió lo de la llamada, no me importa tener que enfrentarme a él, lo que hizo es inaceptable.

«Mi papá no tiene por qué pagar nada de esto. ¡Maldito!».

Tomo veloz un taxi que viene despejado y le indico la dirección, tengo en mi bolsillo el teléfono de mi papá y reviso una vez más con detenimiento todo lo que le mandaron. ¡Hijo de perra! Todo perfectamente armado para crear discordia y provocar una reacción en mi papá, que en este caso fue peor de lo que pensaba. Puedo aguantar sus regaños y reproches, no que esté así en el hospital, que su salud esté en riesgo.

La dirección no es tan cercana. Es un edificio pequeño y muy modesto en una zona no muy lujosa, supongo es lo mejor para esconderse que en su casa habitual, ¿no? Pago al taxista para que me espere y bajo corriendo.

Hay una mujer limpiando en la entrada y le pregunto por Mitch, me dice que no conoce a nadie con ese nombre, así que se lo describo y ella me dice que es el *«amargado del diez»*. Le agradezco la información y subo las estrechas escaleras para llegar a ese apartamento.

«Piensa rápido, Eyra».

Marco veloz a Mason y dejo la llamada abierta en caso de que las cosas se compliquen antes de tocar la puerta varias veces hasta que finalmente se abre y es la tal Cinthia quién aparece y sí está embarazada.

«¡Dios del cielo!».

—¿Quién mier…? La puta de Braxton tiene valor. —Mitch aparta a Cinthia y la rabia me gana al abalanzarme sobre él para golpearlo con todas mis fuerzas.

—¿Por qué mierdas le mandaste eso a mi papá? ¡Eres un maldito! —chillo y él me empuja con fuerza para detener mis golpes. Miro alrededor el lugar tan mísero dónde se encuentra, nada comparado a lo que seguro está acostumbrado y lo mínimo que se merece por ser una rata.

—No le dije mentiras, eres una puta que se graba con cuánto tipo se acuesta, hasta te revuelcas con quién lo dejó en silla de ruedas.

—¡Eso es mentira! ¿Crees que no sé qué fue Aaron quién lo hizo y tú lo cubriste? —escupo furiosa y sus ojos se abren en sorpresa.

—¡¿Qué dijiste?! —Empuña mi cabello.

—Lo que escuchaste… Camden Robinson. —Escupo en su rostro y él me da una bofetada.

—¿Cómo sabes eso? ¡Nadie sabe eso! —exclama con furia y sonrío.

«No me verá derrotada y con miedo jamás».

—No eres más que una patética excusa de hombre, una basura, mira dónde estás… no eres más que una rata que debe estar en las alcantarillas.

—Pues esta basura construyó a Braxton Henderson y puedo hacerlo pedazos cuando se me antoje.

—Me gustaría verte intent…

Mis palabras se ven cortadas al sentir un fuerte golpe en la cabeza que me hace perder el equilibrio y ver todo negro de repente.

Capítulo 46
Braxton

—¡Eyra está con Mitch! —La exclamación de Mason me hiela la sangre al instante.

«¿Cómo es que Eyra está con Mitch? ¿Qué diablos?».

Mi corazón late tan fuerte que siento como si se me fuera a salir del pecho, Mitch está loco y el temor de que le haga algo a Eyra se instala en mí.

—¡Hay que buscarla! —Me levanto al instante con la necesidad de hacer algo.

—¡Llama a Eileen! ¿Dónde mierdas está la seguridad? —Mason coloca el altavoz.

—¡Eso es mentira! ¿Crees que no sé qué fue Aaron quién lo hizo y tú lo cubriste?

—¡¿Qué dijiste?!

—Lo que escuchaste… Camden Robinson.

Maldigo al escuchar un ruido sordo en esa conversación mientras trato de localizar a Eileen que no me contesta el puto teléfono. ¡Maldita sea! Eyra está provocando a Mitch al llamarlo por su nombre verdadero. No sé dónde mierdas está ni lo que ese maldito sea capaz de hacerle en ese estado.

—No eres más que una patética excusa de hombre, una basura, mira dónde estás… no eres más que una rata que debe estar en las alcantarillas.

—Pues esta basura construyó a Braxton Henderson y puedo hacerlo pedazos cuando se me antoje.

—Me gustaría verte intent…

La voz de Eyra se interrumpe al escuchar algo romperse y un golpe seco muy fuerte seguido de gritos, más golpes, más voces. Caos.

«Yo solo necesito escuchar de nuevo la voz de mi Eyra. Saberla bien».

—¡Eyra! —Siento como si me clavaran un puñal en el pecho. La angustia, la desesperación, la impotencia, las ganas de matar a ese hijo de perra y no saber dónde mierdas está. ¿Qué le pasó a Eyra?

«Ella tiene que estar bien. Debe estar bien».

No entiendo nada de lo que pasa o lo que dicen en ese punto, creo que es italiano o algo parecido lo que hablan todos, reconozco la voz de Mitch entre todas, pero me estremezco al escuchar la detonación de un arma y silencio absoluto.

«¡No! ¡Por favor, no!».

—La tenemos… —La voz de Eileen se escucha de repente y siento que las piernas me fallan. El miedo se apodera de mí.

—¿Ella está bien?, ¿qué mierdas pasó?

—No sabemos si está del todo bien, Cinthia le golpeó la cabeza con una lámpara y está sangrando, vamos al hospital. —La llamada se corta y siento como si el alma me abandonara el cuerpo, Mason me mira tan angustiado como yo y por primera vez no tiene nada qué decir. Yo tampoco.

«Si algo le pasa a mi Eyra, yo me muero. No lo soportaría».

Es inevitable sentirme culpable de haberla metido en todo esto, es mi culpa que su papá esté aquí y ella esté herida. Mitch llegó a ella por mí.

—No es tu culpa, hermano. —La voz de Mason rompe el silencio.

—¡Claro que lo es! —replico alterado—. ¡Toda esta mierda es mi culpa! Por mi culpa está pasando todo esto, yo la puse en peligro por mi maldito egoísmo, yo le hice todo esto y ahora está herida, su papá está mal. Toda su vida se alteró por mi culpa, ¿no lo ves? No

soy bueno para ella en este momento, Mason —admito derrotado y se me salen las lágrimas al caer en cuenta de toda la situación.

—Si se te ocurre hacer alguna mierda, justo ahora cuando más te necesita, ten por seguro que vas a perderla para siempre, y a mí también —declara Mason y desaparece de mi campo visual, suelto un gruñido de frustración.

Quiero moverme, pero la seguridad no me lo permite, me siento enjaulado, desesperado en estos malditos pasillos de hospital que me recuerdan el día que murió mi papá. Algo me decía que ya estaba muerto cuando lo sacaron de la casa, hasta el último segundo esperé que eso no fuera cierto porque sabía lo mucho que afectaría a mamá, ahora entiendo la clase de monstruo que era y todo el daño que hizo. Me da asco.

Los minutos se me hacen interminables hasta que Eileen me llama que acaban de llegar a la emergencia, solo en ese instante es que la seguridad me deja moverme y se mueven conmigo. Me quedo estático unos segundos al verla en esa camilla, pero algo me hace moverme para tomar su mano y darle un beso.

—Por favor, Eyra, ponte bien. Por favor, por favor, yo sé que tú eres fuerte, tienes que estar bien, tienes que estarlo. —Me apartan de ella para llevársela y siento que el corazón se me rompe al verla así, sin saber qué le pasa o qué tan grave ha sido el golpe, lo que le ha ocasionado.

—Del maldito de Mitch y la perra de Cinthia me encargo yo —declara Eileen.

—¿Qué diablos pasó?

—Eyra es una jodida guerrera, intrépida y un poco impulsiva, pero guerrera astuta al fin —afirma con una especie de orgullo que me desconcierta—. Asumo que vio la ubicación de Mitch aquel día en mi oficina y por eso sabía dónde encontrarlo, se escapó de aquí del hospital, pudimos alcanzarla y ellos están en mi poder ahora.

—¿Qué va a pasar?

—¿Te importa lo que haga con ellos? —Niego.

—Si se mueren, mejor para todos —mascullo y ella asiente.

—Tú encárgate de cuidar a Eyra que yo hago lo demás, Mitch y Cinthia van a conocer los alcances del fuego de una Dragona del Inframundo —declara altiva antes de irse.

—¡Señor Braxton! —Elise aparece apresurada y las emociones me desbordan tanto que termino por abrazarla. Ella no dice nada, tan solo me sostiene con fuerza por no sé cuánto tiempo hasta que Mason aparece una vez más y me hace sentar.

—Mirna está pendiente de Anthony y nosotros aquí nos quedamos con Eyra, así que tranquilo —dice con voz plana y sé que también está preocupado.

—Nuestra Eyra… —murmuro y él toma mi mano antes de recostarse de mi hombro.

—Sí la dejas ahora, yo mismo me encargaré de que vuelva con el príncipe y te mueras de la rabia —masculla y niego rotundamente.

«¿Eyra con otro? ¡Jamás!».

El tiempo se me hace eterno, no sé cuántas veces me levanto, me siento, camino, Elise nos consigue café y a mí no me sabe a nada. Solo quiero saber que Eyra está bien. El médico aparece rato después y si no es por Mason, me le voy desbocado encima.

—¿Cómo está Eyra? —pregunto al instante.

—La señorita Lennox tiene una herida en el cuero cabelludo que requirió sutura, hay una contusión muy leve y ya ha recuperado el estado de consciencia.

—¿Eso es grave? —pregunto sin entender demasiado lo que me dice.

—No, el edema es muy pequeño, tendrá unos días con dolor de cabeza, tal vez un poco mareada y con sensibilidad a la luz, se recuperará por completo con el descanso adecuado.

—¿Puedo verla?

—Sí, la dejaremos en observación hasta mañana que repitamos los escaneos cerebrales antes de darle el alta, venga conmigo. —Miro a mi hermano y a Elise que asienten con algo de alivio y me obligo a seguir al doctor, mi cuerpo se siente tembloroso.

La idea de perderla me paralizó por completo y en ese instante comprendí la magnitud de mis sentimientos por ella. El cuarto está apenas con una tenue luz, imagino que la claridad debe molestarle y el médico me dice que solo unos minutos y que trate de no alterarla.

—¿Eyra? —Me acerco a ella y sus ojos se abren antes de sonreírme.

—Mi Batman —susurra con voz ronca y apenas puedo ver la venda en su cabeza, una oleada momentánea de rabia me recorre, pero no es momento de darle cabida.

—¿Cómo te sientes?

—Algo confundida y siento la cabeza pesada, ¿se acabó todo con Mitch? —pregunta y asiento.

—Sí, pudieron con Eileen atraparlo y con él a Cinthia, así que ya no habrá más de ellos —afirmo.

—¿Mi papá?

—Estable, Mirna sigue pendiente, tú ahora tienes que descansar, ¿bueno?

—Fui imprudente, lo sé, la rabia me cegó, el dolor, la impotencia, y cuando dijo que podría destruirte me llené de más ira y no pude hacer nada, sentí el golpe y no recuerdo más —dice con voz temblorosa y reconozco que está a punto de llorar.

—No llores, por favor, no llores. Tienes que estar tranquila. —Le pido.

¡Al diablo todo! Mando por un tubo los protocolos hospitalarios y con cuidado me subo a la cama con ella para abrazarla, sintiendo que me vuelve el alma al cuerpo al tenerla entre mis brazos.

—Perdóname, Eyra, por favor, perdóname por ponerte en medio de todo este caos, por lo de tu papá, por ponerte así en riesgo, sentí que la vida se me iba cuando supe lo que había pasado contigo. —Siento el nudo en mi garganta.

—Es culpa de Mitch, no tuya —responde apenas audible.

—Pero estás conmigo, cambiaste tu vida y te arriesgaste por mí, mira todo por lo que has pasado desde que estamos juntos y…

—¡Alto ahí, Braxton! —me empuja un poco para buscar mis ojos—. No te lo voy a permitir.

—Eyra…

—¡No! —exclama—. Por cobardía no vas a dejarme, por culpa no vas a dejarme, no después de que luchaste conmigo para hacer que me enamorara de ti, ¡no vas a dejarme ahora que te amo, idiota! —Golpea mi pecho con molestia. Ella cae en cuenta de sus palabras y yo también, nos miramos en silencio entre la tenue luz y mi corazón pareciera querer salirse de mi pecho y meterse en el suyo.

—Eyra…

—¿Te vas a ir ahora? —pregunta con la voz entrecortada.

—Mi Britney.

—¡No, no lo acepto! —chilla golpeándome de nuevo y tomo su mano para detenerla y no se lastime—. ¡No seas cobarde! ¡Por una maldita vez en tu vida asume tus sentimientos y deja de regodearte en la lástima y la miseria!, ¡sé un hombre, carajo! ¡Asume tu…!

—YO TAMBIÉN TE AMO, DIABLOS, MUJER —confieso y ella se queda inmóvil con los ojos muy abiertos.

—¿Y entonces? ¿Vas a decepcionarme ahora? Tú me pediste que me quedara y aquí estoy, ahora soy yo quién te pido que te quedes y enfrentemos esto juntos. Y no, no soy yo rogándote, soy yo queriendo que asumamos juntos lo que sentimos, Braxton, ¿es mucho pedir? —Sus palabras se entrecortan a medida que sus ojos se llenan de lágrimas y no soporto verla así.

—¿No entiendes que si algo te pasa yo siento que se me va la vida, Eyra?

—Algo pasó, sí, pero sigo aquí y el médico dijo que voy a estar bien, ¿vas a irte a la primera de cambios? Porque sí es así entonces me enamoré de una fantasía.

Sus palabras me golpean con fuerza, haciéndome saber que estoy siendo un idiota cobarde de talla mundial, ella me está demostrando que jamás estaré a su altura y aun así quiere estar conmigo, tanto como yo con ella.

—Te amo, Eyra, te amo malditamente mucho. —Siento mis propias lágrimas salir y ella me acaricia el rostro.

—Yo también te amo, Braxton y…

—Y no voy a irme a ningún lado, Eyra…

Capítulo 47
Eyra

Sé que fui la más imprudente de todas al buscar a Mitch así, me movió la rabia, la ira, la desesperación y sí, el dolor, el dolor de todo lo que sucedió con mi papá y cómo sé que está molesto creyendo todas esas mentiras de Braxton, sé que está decepcionado de mí por todo el tema de los vídeos y fotos con Enrique.

Me duele, son cosas que ya no puedo deshacer, ya están hechas y no me arrepiento, de lo único que me arrepiento es de que mi papá tuviera que verlas de esa forma tan traumática, hubiera deseado que nunca viera eso.

Ahora solo tengo que recuperarme para poder hablar bien con él. Va a preocuparse, porque no puedo ocultar las gasas en mi cabeza, voy a tener que contarle lo sucedido, no quiero que se ponga mal otra vez, así que tengo que pensar muy bien las cosas.

Miro a Braxton dormir en el sofá de la habitación donde estoy, desde que entró temprano no se ha separado de mí, no sé cómo convenció al médico de quedarse, pero lo hizo.

«¡Me ama!».

Nuestra especie de discusión/confesión fue muy esclarecedora para ambos, literal nos gritamos lo que sentíamos y sé que él estuvo a punto de huir de mí por todo lo que ha sucedido en las últimas horas, no se lo iba a permitir, no iba a dejar que el miedo le impidiera afrontar todo esto que sucede entre nosotros. No ahora.

Sé que aún queda camino por recorrer para nosotros, estoy irremediablemente enamorada de él, de todo lo que hemos avanzado juntos. Braxton tiene muchas inseguridades, pero por primera vez quiero ser quién se quede a su lado y le muestre que hay amor para él y todas esas partes suyas que cree son horribles.

La cabeza me molesta y me mareo si me muevo muy rápido, el doctor dice que debería mejorar con los días y los puntos en mi cabeza tardarán un poco más. El miedo se filtró en mí al despertar

aquí en el hospital, mientras estaba con el malnacido de Mitch sentía rabia en cantidades industriales, no debí actuar así, más no pude controlarme.

Se me salen las lágrimas otra vez al pensar en lo que pudo haber pasado, agradezco estar bien ahora y que hayan llegado a tiempo para detener a Mitch y Cinthia. ¡Hija de…! Gruño molesta y resoplo un poco, lo que provoca que Braxton se levante alterado de un respingo y llegue hasta mí.

—¿Qué pasa?, ¿qué tienes?, ¿te duele algo? —pregunta angustiado.

—¿Te acuestas conmigo y me abrazas? —Achica sus ojos y suelta una exhalación.

—¡Diablos, me asustaste!

—Lo siento, no quise asustarte, solo estoy sensible, ven. —Me hago a un lado para que se acueste conmigo y Braxton me envuelve entre sus brazos, dejando un dulce beso en mi sien. Cierro los ojos y disfruto de su cercanía, de su calor y lo lindo que se siente estar juntos.

«¡Dios, Eyra, ya basta! ¿El golpe te mató algunas neuronas? No puede ser que de repente me ponga toda cursi».

—Batman ama a Britney —murmura y suelto la risa.

—Britney ama a Batman —respondo en el mismo tono y ambos reímos.

Me quedo dormida otra vez muy rápido y me despierta la enfermera para avisar que es hora de hacerme los otros escaneos para poder darme de alta.

Sonrío al notar que Braxton sigue aquí y me acompaña hasta donde lo dejan estar conmigo, me da algo de sueño otra vez el frío y estar encerrada en esa caja metálica, pero cuando me llevan de vuelta a la habitación está Mason manoseando mi desayuno.

—Tengo hambre, si me dejas sin comida te voy a golpear, Mason —advierto y él se encoge de hombros.

—Me alegra que estés bien, si no yo mismo iba a buscarte hasta el Inframundo ese del que habla La Dragona. —Le sonrío.

—Eres muy bello para el Inframundo, mi amor, sigo aquí, tal vez algunas neuronas se han muerto y pasen cosas raras, igual aquí sigo muy viva, ¿mi beso? —Extiendo mis brazos hacia él que sonríe y se acerca para abrazarme y llenarme de besos.

—¡Ten cuidado, Mason! —gruñe Braxton y Mason le saca el dedo medio a su hermano.

—Estoy bien, no soy de cristal, tengo hambre. —Me quejo y Braxton acerca la bandeja de comida y se sienta frente a mí para darme de comer como si yo no pudiera, no le digo nada, me parece el gesto más dulce del mundo y no voy a negar que lo disfruto.

—¿Automáticamente se volvieron esas parejas empalagosas? ¡Ugh! —Mason nos mira con el ceño fruncido y ahora yo le saco ambos dedos medios.

—Estoy convaleciente, merezco que me consientan, Mason —le explico y él se ríe antes de lanzarme un beso.

El doctor aparece para explicarme que van a darme el alta, tengo que guardar reposo y tomar los analgésicos, que me mantenga alerta a cualquier síntoma de alarma y evite hacer grandes esfuerzos físicos estos primeros días.

—¿Tiene algún remedio para la abstinencia? Porque mi hermano aquí presente puede morir si pasa más de un día sin mojar su espada en…

—¡Mason! —chilla Braxton en regaño y el doctor no puede contener su risa ante tal comentario.

Braxton toma las indicaciones y le agradece al doctor. Justo Elise viene con Mirna a ver cómo estoy.

—Tu papá preguntó por ti, quiere verte, el doctor dice que está estable y es probable que mañana puedan darle de alta si todo sigue así. —Las palabras de Mirna me hacen sentir un alivio instantáneo, que mi papá esté estable es grandioso, que quiera verme es aún mejor.

Me mareo un poco al levantarme de golpe porque quiero ver a mi papá y es Braxton quién me frena y me hace sentar otra vez.

—Con calma o no sales de aquí, Eyra —me advierte muy serio y sonrío. Es demasiado bello.

—Está bien, me lo tomo con calma, quiero ver a mi papá, ver a Norma también, ¿le dijeron algo?, ¿cómo está? Ella enseguida me trajo el kit de primeros auxilios y dijo que los llamaría, ¿está bien? —pregunto angustiada porque no había pensado en ella y en lo traumático que debió haber sido todo esto.

—Estaba algo asustada cuando llegué, Dakota supo cómo calmarla para poder venir con Mirna, ¿ella y tu papá hacen cositas?, ¿a Anthony le funciona? Porque si es así…

—¡Mason, basta! —Lo regaña Braxton otra vez y es inevitable reírme.

—No sé si hagan cositas, espero que sí, mi papá merece a alguien bueno que lo quiera. —Suelto un suspiro.

Esta vez me levanto con más cuidado y por políticas del hospital tengo que moverme en silla de ruedas hasta que salga, por lo que Braxton me lleva así hasta donde tienen a mi papá y me levanto antes de entrar para no preocuparlo más.

—Papá… ¿Cómo te sientes? —Entro con cautela y sus ojos se abren en demasía al verme.

«Sí, no luzco tan genial hoy».

—¡Dios!, ¿qué te pasó, hija?

—Nada grave, papá, ¿cómo te sientes? —Me acerco con cautela.

—Me siento bien, ya quiero irme de aquí y los médicos dicen que no, hasta mañana, que mi presión y no sé qué tantas cosas más. —Se queja y sonrío.

—¿Me dejas explicarte lo que viste?

—La señorita atemorizante vino a explicarme todo. —Hace un gesto de escalofrío.

—¿De quién hablas, papá? No entiendo.

—La tal Eileen esa que da miedo me contó todo, perdóname por creer lo peor de ti, hija. Imagina lo que sentí al ver y leer todo eso sobre ti, sobre Braxton. El miedo a morir fue casi igual a cuando el accidente, por eso quiero irme rápido de aquí, no me gustan los hospitales —murmura y me acerco más para abrazarlo.

—Sé que tal vez no estés orgulloso de lo que hice con Enrique, jamás planeé que eso saliera a la luz o que tú lo vieras. En cuanto a lo de Braxton y tu accidente, todo fue manipulado por Mitch, quién lo hizo fue su papá. No la tomes contra Braxton, papá, yo lo amo. —Lo veo alzar sus cejas mientras sus fosas nasales se ensanchan.

—Lo sé, te conozco, hija, y esa mirada brillante de enamorada es inconfundible. Sé que he estado muy reacio a tu relación con él porque he visto que el mundo ese de la farándula es muy feo y no quiero que salgas lastimada, solo eso, pero prometo no intervenir —expresa sincero.

—Y tratar de llevarte bien con Braxton, ¿verdad? —Le recuerdo y hace una mueca con los labios, terminar por asentir.

—Voy a tratar.

—Tan solo dile que no lo juzgas por las acciones de su papá, ¿o sí lo haces? —indago y él niega.

—Hace tiempo que hice las paces y perdoné al causante del accidente, era la única forma de poder seguir adelante con mi vida, si fue bastante abrumador enterarme de que fue el papá de Braxton, pero él no es su papá y tampoco lo sabía, ¿cierto?

—No, no sabía nada hasta hace muy poco y eso lo puso aún más ansioso de querer caerte bien porque sabe que eres mi número uno y se siente fatal que le gruñas, seas seco y lo mires feo, ¿dónde quedan los modales que me inculcaste, papá? —Sacude la cabeza.

—No uses mis enseñanzas en mi contra, Eyra Lennox —me advierte serio y sonrío antes de abrazarlo otra vez.

—Me dolió que no quisieras verme y lo entendí. Lo que me pasó fue que busqué molesta a Mitch y las cosas se salieron un poco de control.

—¿Hiciste qué cosa, Eyra Lennox? —Se lleva ambas manos a la cabeza.

—Ya sé, fui demasiado imprudente, pero no pude evitarlo, papá. Se metieron contigo y eso me pone muy mal.

—Hija, ¿qué hemos hablado de actuar imprudentemente? Pudiste salir peor lastimada, no son juegos, Eyra, por fortuna, según esa mujer ya se acabó y pudo ser peor, ¿no?

—Ya, lección aprendida, papá —digo por llevar la fiesta en paz.

—Muchacha loca, te amo.

—Te amo más, papá. Por cierto, te ves bello en tu bata de hospital y aquí hablando en confianza, ¿qué te traes con Mirna?, ¿nos damos besitos?, ¿le das alegría a tu cuerpo? —Muevo mis cejas y papá sacude la cabeza como si no me soportara y lo abrazo una vez más.

—No voy a glorificar esas preguntas con una respuesta. —Evade el tema y sonrío.

Amo a mi papá, es el hombre más importante en mi vida y que Eileen haya venido a hablar con él para contarle la verdad, es algo que sin duda tengo que agradecerle después, porque gracias a eso es que hemos podido hablar tranquilos y resolver todo este caos que Mitch quiso crear. Es un desgraciado y espero se pudra en el infierno. Sé por Braxton que Eileen dijo que se encargaría de él y de Cinthia, debería darme pesar porque es mujer y está embarazada, pero lo que hizo no tiene nombre y merece pagar por todo el daño causado.

—Dile a Braxton que pase —dice mi papá y sonrío llamándolo al instante.

Me quiero reír por como Braxton entra cauteloso y hasta nervioso podría decirse, lo cual es adorable, porque él se enfrenta en

su programa a millones de personas cada noche, va a eventos dónde interactúa con miles de personas, sin embargo, entrar a ver a mi papá lo pone así.

—Señor… —Traga con dificultad, sus manos se abren y se cierran varias veces.

—Voy a ser breve contigo —empieza diciendo—. Ya sé todo lo que pasó, no te culpo, no odio a tu papá ni a ti, hace mucho perdoné a quién causó el accidente, saber ahora quién fue no cambia eso, muchacho. Sé que no eres tu papá, sé que estás con mi hija y eso no va a cambiar.

—Yo la amo, señor, yo amo a Eyra con locura y así como a usted le preocupa que ella sufra, yo no quiero hacerla sufrir, de verdad, yo…

—Vamos a empezar de nuevo, muchacho, creo que después de todo la vida nos está dando una oportunidad de replantearnos las cosas, ¿no? Empecemos de nuevo. —Mi papá le extiende la mano a Braxton que parece atónito ante las palabras y el gesto de mi papá, lo empujo un poco para que se acerque y sonrío al notar ese ligero temblor en su mano.

—Empecemos de nuevo, señor. —Braxton estrecha la mano de mi papá.

—Dime Anthony…

—Anthony, empecemos de nuevo…

Capítulo 48
Braxton

Miro a Eyra dormir plácidamente a mi lado, sigo sin poder creerme que ella está aquí conmigo, que ha escogido quedarse a pesar de todo el caos. Creí morirme al pensar en perderla y es un sentimiento que no quiero repetir en un futuro cercano ni nunca.

Han pasado un par de días que salió del hospital y, a excepción de los dolores de cabeza, se recupera bastante bien, su papá fue dado de alta al día siguiente que ella y está aquí en la casa con nosotros, recuperándose y sí, tratándome mejor, sin contar que es algo gracioso como Mirna quiere esconder lo que pasa, a la vez se nota como lo cuida cuando cree que no nos damos cuenta.

Hay una especie de caos mediático porque al abandonar esa sesión de fotos de esa forma y todo el revuelo en el hospital, se tuvo que crear una versión de lo sucedido con Mitch y Cinthia. Que aún no sé cómo es que ellos no están presos, como supuse lo estarían después de todo esto, Eileen los ha hecho desaparecer, alegando que han escapado y son buscados por la justicia.

—Vas a desgastar mi belleza si me sigues mirando así —murmura Eyra antes de abrir los ojos y sonrío.

—Mirarte es un vicio inevitable, amor. —Ella estira su mano para acariciar mi mejilla.

—Me gusta cuando te pones dulce, te amo —susurra con una sonrisa y me inclino para dejar un beso en sus labios.

Eyra es hábil de atraparme entre sus piernas y claro que quiero enterrarme en ella hasta el fondo y no salir más, pero no haremos nada hasta que le quiten los puntos y el médico diga que todo está bien.

—Te amo, Batman no va a entrar en la Baticueva hasta que el médico lo autorice —murmuro sobre sus labios y la veo poner los ojos en blanco.

—Pero mi Baticueva no recibió ningún golpe. —Se queja con un puchero y le doy pequeños besos por todo el rostro.

—La torre de control sí, entonces hay que esperar que el médico diga que todo está bien. Solo unos días más, amor.

—Bueno, será, y que quede constancia de que es en contra de mi voluntad —expresa con falsa indignación y me río por sus ocurrencias.

—Anotado, Britney, ¿nos damos una ducha y desayunamos? Tengo que irme en un rato, aunque no quiera.

—Trabajo es trabajo, Batman, y has querido trabajar con *Rolex* desde hace mucho tiempo.

Sonrío, es cierto, he querido ser embajador de *Rolex* o hacer alguna campaña con ellos desde que tengo uso de razón, no sabía hasta ahora que como yo lo deseaba tanto, Mitch lo impidió, ellos me querían contratar hace cinco años y ese maldito los rechazó y pidió nunca más contactarme. Ahora Jacob lo ha hecho realidad.

Y no quisiera separarme de Eyra, pero ahora más que nunca con todo este escándalo debo trabajar más, para intentar reparar los daños y mejorar mi imagen.

—¿Pudiste quedarte con el traje ese con el que apareciste en el hospital? Te veías bellísimo —canturrea divertida.

—Sigues borracha del sueño y los analgésicos, vamos a ducharnos, ¡vamos!

Salgo de la cama y tiro de las sábanas para cargarla en mis brazos hasta el baño, el sonido de su risa me hace reír también y quisiera conservar siempre todas estas sensaciones.

Nos damos una ducha juntos y lavo su cabello con cuidado, nunca me había preocupado por cuidar a alguien así, ni siquiera a mi mamá, ahora estoy aprendiendo a cuidar de ambas y no cometer los mismos errores de mi papá. Solo quiero hacer felices a mis mujeres.

Desayunamos juntos y Eyra ha insistido en volver a sus actividades normales, es más terca que cualquier otra persona que haya conocido antes, la dejo hacer porque luego se enoja y es peor.

Así que al decir que quiere ir a caminar con mi mamá y su papá al parque no se lo puedo impedir, mando a Mirna con ellos antes de irme a trabajar.

Honestamente, me siento nervioso por este trabajo y me sorprende encontrarme con Jacob tan pronto llego al estudio.

—¿Cómo estás, Braxton?, ¿cómo está Eyra? —pregunta a modo de saludo.

—Estoy bien, Eyra también, siendo terca. —Sonrío—. Ya en unos días le retiran los puntos. Quiero aprovechar para agradecerte por esto, desde hace años quería hacerlo.

—Ellos también querían trabajar contigo, así que esto no fue difícil, Braxton, y me alegra que Eyra esté mejor, ¿estás listo?

—Más listo que nunca…

Jacob me presenta con Grant, el director creativo, y le ofrezco una disculpa por lo sucedido, expreso mi gratitud por la oportunidad. Noto como Jacob asiente por mis palabras y gestos, no miento. Esto era algo que esperaba hace mucho.

No puedo contener el jadeo de impresión al ver el mostrador con los relojes, me siento como niño pequeño en juguetería y la emoción es difícil de ocultar. Grant me explica el concepto de la campaña publicitaria que se titula "*Icons"* para representar a íconos de la industria en todas sus áreas.

Más emoción tengo cuando me informa que voy a trabajar con la leyenda francesa del modelaje Candice Bourgeois y su hija Vittoria, que es considerada la mejor soprano de la actualidad. Conozco a Candice, imposible no hacerlo en el medio, más no había tenido la oportunidad de trabajar en algo con ella…hasta ahora.

Candice llega con su hija y es como ver dos gotas de agua, solo que la Bourgeois más joven tiene los ojos verdes y su madre azules, del resto, son idénticas.

—Hola, Braxton, es un gusto verte de nuevo, ¿cómo estás? Ella es mi hija, Vittoria.

—Candice —la saludo con un par de besos en cada mejilla—. Como siempre, un gusto verte, encantado de conocerte, Vittoria, honor trabajar con ustedes.

—El honor es mío, Braxton, puedo decirte Braxton, ¿verdad? Estoy *fangirleando* un poco, lo siento. —Se disculpa Vittoria con un leve sonrojo y sonrío.

—Dime Braxton, no hay problema, cariño. —Le doy un guiño y su sonrisa se ensancha.

Mi maquillaje y estilismo tarda menos que el de ellas, por lo que mis fotos individuales son primero, así que me colocan el *Day Date 40 en platino 950*, el cual es una innovación de la nueva colección en azul glaciar y creo es impresionante. Además, que es conocido por ser el *reloj de los presidentes*, usado por varios presidentes a nivel mundial.

Son tomas sencillas y elegantes con cambios de trajes, algo que siempre ha caracterizado a las campañas de Rolex es su sobriedad, con algunos riesgos dependiendo de la campaña y la figura pública que sea el rostro escogido.

Disfruto ver a Candice y su hija obrar su magia en tomas preciosas, tanto juntas como individuales, Candice sigue bellísima en sus cincuenta años, una mujer impresionante, en todo el sentido de la palabra. Admito que mucho fantaseé con ella en sus años como ángel de *la famosa marca de lencería.*

«¿Y qué hombre en el mundo no lo hizo?».

Cuando es el turno de los tres, mi cambio es a un traje clásico negro con moño y ellas con vestidos largos, Candice en rojo y su hija en verde oscuro, los colores resaltan sus cabelleras rubias.

—Bueno saber que ya no estás con ese patán de Mitch —susurra a mi oído Candice—. Espero lo atrapen y se pudra en la cárcel.

—Yo también, ahora estoy mejor que nunca —respondo igual y ella sonríe.

—¿Conoceremos pronto a la nueva novia? —Me río por su pregunta.

—En algún momento, sí, ella no es del medio y no le gusta demasiado el foco de atención.

—Eso es lo mejor muchas veces, ¿sabes? —comenta Vittoria —. Te centra, llegas a casa y se cierra el mundo, ni mi esposo ni la otra esposa de mi esposo son del medio, así que hay mucha calma en ese aspecto.

«¿La otra esposa de su esposo?».

Alzo mis cejas ante su declaración, aunque no debería de sorprenderme, Candice tiene dos esposos, que su hija tenga un esposo y ese esposo otra esposa no debería de resultar raro, de igual forma, sigue siendo un poco sorprendente para mí.

—*Shocking?* Ya lo sé —dice en tono juguetón y sonrío.

—Admirable el nivel de confianza, yo no podría —admito antes ambas que lo entienden.

Las tomas que resultan de los tres son impresionantes y aprovecho de mandarle una de esas tomas a Eyra. Candice me pide una foto al igual que su hija y luego nos tomamos una los tres que es la que subo a mis redes.

—Ha sido todo un placer trabajar con ustedes —expreso sincero.

Me despido de ellas y no puedo dejar de sonreír porque ha sido una experiencia increíble. Por primera vez en mucho tiempo me sentí extasiado en un trabajo.

—¿Y?, ¿cómo te sentiste? —Me encuentro con Jacob al salir.

—¡Increíble! Y trabajar con Candice y su hija fue todo un sueño, tenía un *crush* fuerte por ella cuando era más joven. —Jacob se ríe.

—¿Y quién no? Es perfecta, ya quisiera representarla, pero su agente francés es un tiburón eterno y no la suelta para nada—. Se queja con fastidio y sonrío—. Y el representante de su hija es su primo, así que… —Se encoge de hombros.

Quiero llamar a Eyra, pero me entra una llamada de Eileen que pide verme en su oficina y me despido de Jacob para ir a encontrarme con ella. Algo importante debe ser.

Leo en el camino los mensajes de Eyra en respuesta a la foto:

«Mi Britney: ¡Diablos! Ellas sin duda se ganaron la lotería de la genética, ya quisiera lucir así de bien y con la edad que tengo parezco mayor, ¿cuál será el secreto?, ¿se bañará en leche de cabra de la Patagonia como Madonna?, ¿o usará semen de ballena?

«Mi Britney: Te ves tan guapo, comestible, lamestible y todo lo que termine en ble, grrrrr».

Suelto la carcajada por sus ocurrencias, Eyra sin duda me saca montones de sonrisas y risas a diario con esa lengua y mente afiladas que tiene.

Llego a la oficina de Eileen y enseguida me hacen pasar, ella está en una llamada y levanta su dedo para que aguarde un momento.

—Haz lo que te sale perfecto, que es hacer polvo las cosas. Hablamos más tarde y nos vemos en unos días. Sí, yo también, Tutankamón. —Eileen termina su llamada y se gira hacia mí con una sonrisa.

—¿Cuál es la urgencia, Eileen?

—Me voy a ir un par de semanas fuera del país y ahora que las cosas se han calmado un poco no puedo irme sin hablar contigo respecto a lo demás que encontré en los archivos de tu papá —dice con el semblante más serio de todos los que le he visto hasta ahora.

—¿Tan grave es?

—Sí, Braxton, porque apartando los numerosos archivos de malas praxis que hizo tu papá y que pudo ocultar con dinero, encontré que estaba buscaba incapacitar a tu mamá para obtener el

dinero que sus padres le dejaron a ella, que solo podía ser manejado por otra persona si ella fallecía o era declarada incompetente.

—¿Qué?

—Durante años tu padre quiso hacerse de ese dinero, pero tus abuelos por alguna razón tenían cláusulas muy específicas y eso no es lo grave. —Sus palabras por alguna razón provocan que el aire empiece a faltarme un poco y me tenga que aflojar el cuello de la camisa.

—¿Qué es?

—Tu padre estaba enfermando a tu madre —confiesa y no entiendo del todo a qué se refiere.

«O tengo miedo de entender».

—No entiendo, ¿qué?

—Tu padre tenía horarios para darle pastillas, moverle las cosas de lugar para que ella creyera que las olvidó, tenía rutinas de moverle la ropa, los zapatos, las llaves, incluso los relojes de la casa, los calendarios. Tu padre durante años provocó la condición de tu mamá hasta este punto que no creo exista demasiado retorno. —Su confesión me golpea y me congela al instante, provocando un profundo dolor en mi pecho. «¿Qué clase de monstruo era mi padre?».

—¿Por qué hacer tanto daño?

—No sé cuáles pastillas eran porque solo estaban identificadas con letras, así que no puedo decirte qué era o qué tanto daño le han causado, pero él estaba cerca de lograr poner sus manos en el dinero de tu mamá al incapacitarla mentalmente.

—No puede ser, ¡maldito! —Golpeo el escritorio de Eileen con tanta fuerza que las cosas encima vibran y ella da un respingo.

—Braxton…

—¿Qué más? —demando.

—¿Sabías que Mason y tú tienen una enorme herencia que dejaron los padres de Norma?

—¿Cuál herencia?

—Exacto, ahora no es tan grande como lo era al principio porque tu padre usaba ese dinero como agua a diestra y siniestra con sus amantes, aún existe una importante cantidad de dinero que es de ustedes, hay un poder que parece firmado por tu mamá para que él manejara ese dinero y luego de que tú y Mitch la incapacitaran, ese dinero está en el limbo.

Cierro los ojos y siento la bilis treparse por mi garganta, sin poder contenerla corro al primer cesto de basura para vomitar al sentirme asqueado por todo esto y hasta por mí, porque yo también dañé a mi mamá.

—Lo siento mucho, Braxton. —Me ofrece una botella de agua y pañuelos de papel para limpiarme.

—¿Hay más? —pregunto antes de dar un sorbo al agua y enjuagarme la boca.

—No, hice que los abogados revisaran los documentos legales y el dinero de esa cuenta de tu padre será distribuido equitativamente entre Mason y tú, si estás de acuerdo.

—Sí… Lamento esto.

—Está bien, ahora lo limpian.

—Gracias por todo, Eileen, hablamos después.

—Brax…

Salgo de su oficina y siento como si el mundo se me vino encima, mi mamá llegó a ese estado por su culpa. Su plan maestro fue perfecto porque ninguno jamás dudó de nada de lo que él decía sobre ella y cuando la veíamos buscar las llaves por todas partes, confundir los días y notarse cada vez más dependiente de ese maldito, porque ya ni merece que lo cataloguen como padre, ninguno puso en tela de juicio nada.

Voy al cementerio donde está su tumba y lo primero que hago es estrellar el jarrón de flores contra la lápida, esta intensa irá bulle sin control dentro de mí.

—¡Menos mal que estás muerto, hijo de perra, porque si no yo mismo te mataba por todo lo que has hecho! ¡Maldito, maldito! MIL VECES MALDITO —grito colérico, pateo las flores y los restos de vidrio—. ¡Ojalá te estés pudriendo en el infierno! ¡Ojalá sufras en la eternidad por todo lo que hiciste! ¡Lo que le hiciste a mamá, a Mason, a mí! Solía tenerte estima y ahora solo me das asco, no tengo más que odio y repulsión para ti. PÚDRETE, AARON HENDERSON.

La ira y la tristeza me hacen caer de rodillas entre lágrimas de rabia y dolor, enseguida siento unos brazos rodearme y reconozco a mi hermano.

—Lo odio… —gruño y él me aprieta con más fuerza.

—Lo sé, pero ya no está nunca más —afirma.

—Mamá nunca tuvo realmente los síntomas, él provocó todo para incapacitarla y quedarse con el dinero que le dejaron los abuelos, dañó tanto a nuestra madre que no sé qué tanto podamos alguna vez recuperar de ella —confieso y él me aprieta con más fuerza.

—Lo intentaremos y haremos de los años que le queden con nosotros los mejores de toda su vida…

Capítulo 49
Eyra

Jamás imaginé que podría existir alguien peor que Mitch, pero estaba equivocada, existió y tenía nombre y apellido: *Aaron Henderson.*

Lloré junto a Mason y Braxton cuando este contó con detalles todo lo que Eileen descubrió, y así, al igual que ellos, me sentí asqueada de tanta bajeza, de un ser tan miserable y ruin de destruir a su propia familia solo por avaricia, por ambición, por egoísmo, ¿y quién sabe? Tal vez era una especie de psicópata y lo supo ocultar.

Siento un enorme pesar por Norma, quién sin duda, ha sido la más afectada en todo esto. Sabrá Dios hasta qué punto ha llegado el daño y cuánto se pueda recuperar, porque si bien hemos hecho avances enormes y muy positivos, no sabemos a ciencia cierta qué drogas estuvo dándole, porque según los escaneos, hay deterioro, entonces ¿qué tanto es provocado?, ¿qué tanto es fisiológico o patológico por la edad? Es una respuesta muy difícil de obtener a estas alturas, pero vamos a averiguarlo. Mason y Braxton están dispuestos a tratar de recuperar lo más posible.

«Y yo los voy a ayudar en todo lo que pueda».

Además, Norma está muy activa, creo que más que nunca, ya no se pone tan ansiosa con los desconocidos en nuestras salidas al parque, adora los juegos de mesa con mi papá y Mirna, hay más coherencia en sus conversaciones. No digo que pueda volver al cien, no obstante, cada mejora es una victoria enorme.

—No me asusta que me quiten los puntos, Braxton, ya no duele nada —le aseguro, esperamos al médico esa tarde para que me retiren ya por fin los puntos.

—Igual, amor, yo sostengo tu mano. —Entrelaza nuestros dedos y sonrío.

Braxton no es el mayor fanático de los hospitales y sé que todo lo que sucedió conmigo le puso los pelos de punta, así que sus

nervios son comprensibles por toda la situación, aun así, no deja de parecerme lo más adorable del mundo.

—Dame un beso. —Saco mis labios y él sonríe antes de presionar sus labios con los míos—. Ay, así no. —Sujeto su rostro entre mis manos para darle un beso apasionado de esos que tanto me vuelven loca, enroscando mi lengua con la suya en una vorágine automática de sensaciones que explota entre nosotros.

—Bue… ¡Lo siento! —exclama el médico y Braxton da un respingo, apenado, yo pongo mi mejor sonrisa mientras muevo las piernas fuera de la camilla.

—No pasa nada, doctor, esperamos el alta nada más —agrego y veo a Braxton negar.

Me he dado cuenta de que es algo penoso para ciertas cosas, ¿quién lo diría? Su límite son los besuqueos frente a los médicos o figuras de mucha autoridad al parecer, como mi papá, por mencionar a alguien, porque en otros ámbitos es muy abierto conmigo.

—¿Cómo te has sentido?, ¿los dolores de cabeza?

—Ya hace dos días que no me han dado dolores de cabeza, ya no me mareo, lo que sí de momentos la luz muy brillante si me molesta un poco —le comento y lo veo asentir.

—Sí, es normal, en una semana más, a lo mucho, diez días, deberías estar completamente bien, si la molestia es intensa, regresas y evaluamos, ¿está bien?

—Así haremos, yo la vigilo, doctor. —Se apresura a decir Braxton y me abstengo de poner los ojos en blanco.

El doctor prepara todo para quitarme los puntos, lo cual es bastante rápido porque han sido seis nada más, me advierte que no me tense demasiado el cabello al recogérmelo ni me masajee demasiado fuerte el cuero cabelludo al lavarme.

—No se preocupe, él no me deja ni ponerme una pinza en el cabello, ahora menos una coleta con eso que acaba de decirme. —Me quejo y el doctor se ríe.

—Muchas gracias por todo, doctor —corta Braxton extendiendo su mano hacia el doctor, ellos se dan un apretón y un asentimiento.

—Yo tengo una pregunta. —Alzo mi brazo con una sonrisa.

—¿Cuál será?

—Eyra… —me advierte Braxton.

—¿Podemos tener sexo ya? —El doctor sonríe.

—Nada en extremo vigoroso ni golpear la cabeza contra superficies, pero sí —recalca el doctor y sonrío.

—Muchas gracias, doctor, es usted muy amable —canturreo y veo a Braxton negar con una sonrisa.

Ya una vez afuera y estando en la seguridad de la camioneta, me subo a sus piernas para besarlo con todas estas ganas acumuladas que tengo por él y también un poco en venganza por esas noches que sentía su erección presionar mis nalgas mientras dormíamos y yo no podía hacer nada más.

—Ey…

—Shhhh, shhhhh.

Lo callo a besos, paladeando con su lengua a mi antojo hasta que suelta un sonoro gemido que me calienta al instante, tiro de su cabello y chupo sus labios en un gesto sexual que delata lo que quiero sin ningún remilgo. Braxton gruñe al apretar mis nalgas y yo siseo ante el contacto.

A propósito, me puse una falda hoy, tenía esto pensado desde hace días y porque conozco cómo desarmar a Braxton es que me lo quiero comer así, sin pensarlo demasiado, porque no necesito que sea suave en este momento, ya tendremos tiempo para eso.

Sus manos levantan la tela para meter los dedos entre mis nalgas y maldecir al notar que no llevo nada, eso lo vuelve loco y veo en su mirada como manda el control por un tubo al sujetarme por la nuca y darme un beso tan sucio que me hace estremecer. Me quito la chaqueta y tan solo me subo la camiseta para mostrarle mis tetas.

—¡Diablos, mujer, vas a matarme! —chilla antes de enterrar la cara entre ellas y gemir extasiado mientras su erección presiona entre mis piernas. Lo siento inhalar mi aroma y lamer mi escote con premura.

Braxton las junta con sus manos y pasa su lengua entre las fruncidas puntas antes de chupar primero una y después la otra, entierro las uñas en sus hombros y no puedo controlar el grito que escapa de mi boca al sentirlo hincar los dientes en uno de mis pezones.

—¡Mierda, cógeme ya! —exclamo agitada y su ronca risa me eriza la piel al instante.

Meto las manos debajo de su camisa y Braxton sisea por mis caricias, alza los brazos para que se la quite y restriego mis tetas contra su pecho, ambos gemimos de puro gusto al sentirnos así otra vez. Los dedos de Braxton encuentran el camino hasta mi sexo, sonríe al notar la humedad y la esparce de arriba hacia abajo, arrancándome gemidos de placer al acariciar mi clítoris.

Me meneo descarada sobre él que me da una fuerte nalgada y no me contengo de meter las manos entre nosotros para liberar su erección y empalarme solita, Braxton gruñe, yo gimo y nos besamos desaforados como si mañana no existiera para nosotros.

Sus dedos se clavan en mis nalgas, moviéndome con experticia, nuestros cuerpos ansían cada vez más y más, los besos se convierten en un desastre de lenguas y saliva, nos chupamos y mordemos sin control, sumidos en este intenso frenesí de placer, de deseo y lujuria entre nosotros. Braxton estira un poco sus piernas para empujarse a mi encuentro, meneo mis caderas como si bailara y eso lo vuelve loco, a la vez que lo hace rozar un punto demasiado sensible dentro de mí.

—¡Córrete, Eyra! —gruñe con esa voz profunda de mando, me alzo un poco y me dejo caer, sumiéndome al instante en el espiral de placer más sublime de todos.

—¡Braxton!

—¡Mi Eyra! —brama corriéndose con fuerza, tantea mi cuello para succionar la piel expuesta a medida que se vierte dentro de mí. ¡Oh, mierda!

—La Baticueva de Britney ama a la Braxmaconda de Batman mucho hoy —murmuro y él deja escapar una sonora carcajada que relaja toda su postura.

—¡Diablos, Eyra! —Busca mi mirada y le lanzo un beso que lo hace sonreír.

—¿Me extrañaste? —Dejo un beso en su nariz que lo hace suspirar.

—Mucho, he amado cada instante contigo, más allá del sexo alucinante que tenemos.

—Batman se ha vuelto todo un dulce y amo eso, te amo —declaro antes de dejar un suave beso en sus labios.

—Batman ama la Baticueva de Britney —responde divertido y ambos reímos.

Nos besamos un poco más antes de acomodarnos la ropa, Braxton me ha pedido que lo acompañe al canal al programa de hoy, no he podido negarme porque me fascina verlo en su elemento.

—Señor, hay bastante prensa —avisa de repente el chófer y Braxton me mira cauteloso.

—Yo entro por aquí y tú puedes ir por la otra entrada, ¿te parece? —propone y niego.

«Es ahora o nunca. No puedo esconderme para toda la vida».

—Vamos juntos, esto es parte de tu vida y aunque no sea mi parte favorita, no quiero desperdiciar ningún momento juntos. Así que vamos. —Dejo un beso en sus labios y él sonríe.

—Eres la más bella y te amo, Eyra —declara con esa mirada brillante que me hace suspirar.

—Yo también te amo, Braxton.

Compartimos un beso más y la camioneta se estaciona, la seguridad de la otra camioneta baja primero y abre nuestra puerta.

Braxton hace algo que no esperaba de quitarle los lentes de sol a uno de los hombres de seguridad a nuestro lado para ponérmelos y que no me afecte demasiado la luz.

—Te amo —murmuro y él sonríe antes de bajar y ofrecerme su mano para ayudarme.

Los destellos incesantes me abruman un poco, sin embargo, Braxton me mantiene bien sujeta a su lado y trato de sonreír mientras caminamos el corto trayecto hasta la entrada del canal.

—No estuvo tan mal —susurro y él deja un beso en mi sien.

—No, no lo estuvo y creo que será la primera vez que aparezca tan sonriente y feliz en fotos de paparazzi.

—¿Feliz? —inquiero—. Muy bien follado, querrás decir.

—Eso también, mi Britney, eso también —responde juguetón, acariciando mis nalgas con discreción y mi sonrisa se ensancha.

—¡Elise! —Corro a abrazarla.

—¡Eyra, qué gusto verte ya bien! —exclama aliviada.

—Oh, sí, tu jefe tiene un elixir milagroso que se inyecta intra…

—¡Eyra! —exclama Braxton y tanto Elise como yo nos reímos.

Se siente bonito poder estar juntos en un entorno que es importante para él y más con todo este proceso de tratar de sanar lo sucedido con su padre. Braxton no quiere albergar toda esa oscuridad, eso no es un proceso fácil o corto, no es que de un día a otro dejas de sentir y todo se resuelve, ya es un avance enorme que él reconozca lo que siente y quiera mejorar.

Lo acompaño durante su preparación para el programa y puedo conocer a su invitado de esa noche, el cantante de una banda de rock que está en auge justo ahora, el chico se llama Morris y empezaron como la mayoría, cantando y grabándose en el garaje de sus padres hasta que uno de sus vídeos llegó a la persona correcta y acaban de terminar de grabar su primer disco.

El programa comienza y observo fascinada como se maneja Braxton con algo más de seguridad, tiene una postura relajada y se

nota mucho más cómodo, incluso su interacción con Morris parece una conversación entre amigos, lo que permite conocer mucho de ambos en esa interacción.

—Braxton ha avanzado mucho en poco tiempo. —Doy un respingo con la voz de Jacob a mi espalda y sonrío.

—La verdad sí, gracias por ayudarlo a encaminar su carrera como siempre quiso hacerlo —murmuro y lo veo asentir.

—Braxton es talentoso, mucho, necesita terminar de creérselo y no habrá límites para él…

Capítulo 50
Braxton

Es mi noche con mamá porque Eyra, Dakota y Elise han organizado una *salida de chicas*, después de tanto caos, merecen un descanso, Dakota en especial que estuvo cubriendo mucho a mi Eyra mientras se recuperaba.

Quiero hacerlo más especial. Así que la he invitado a cenar afuera. Sonrío al verla salir del cuarto ya arreglada en un pantalón de vestir clásico negro y una blusa rosa pastel con chaqueta. Me acerco a ella y le hago dar una vuelta.

—Estás bellísima, mamá.

—¿Sí? Las niñas me hicieron varios conjuntos para escoger, me gustó este —dice con una pequeña sonrisa.

—Te queda muy bien, te ves preciosa, ¿vamos? —Le ofrezco mi brazo para salir y ella se aferra a mí con fuerza.

—¿Para dónde vamos?

—A cenar a un restaurante muy bonito, es pequeño, así que no te abrumara la gente, mamá.

—¿Podemos comer hamburguesas y malteadas? —pregunta casi en un susurro y detengo el paso para mirarla.

—¿Quieres hamburguesas y malteadas?

—Hace mucho que no como eso, tu padre no me dejaba porque decía que iba a engordar y me dejaría, pero él no está, Masie y tú sí, ¿ahora podemos? —pide con esa voz de emoción casi en un gesto infantil y trago grueso.

«No retengas el odio, Braxton», aunque cada cosa que me entero de él me lo hace más difícil.

—Podemos todo lo que quieras, mamá, claro que sí. —Le beso la mejilla y su sonrisa se ensancha.

La ayudo a subir al auto y ella enseguida empieza a tararear la canción que suena en la radio mientras sigue casi en automático

el ritmo con sus manos. Sé que es parte de los ejercicios que hace con Eyra y Dakota.

—Mira, así. —Toma mis manos para moverme los dedos como ella y sonrío—. Me acuerdo cuando tú y Masie eran unos niños que me seguían a todos lados y les gustaba cantar y armar shows secretos mientras él no estaba.

—Cuando él estaba no jugábamos a nada, solo tratábamos de ser perfectos, leer, estudiar, ser sobresalientes en las notas y en todo.

—¿Me perdonas, mi B? —dice con voz entrecortada.

—No tengo nada que perdonarte, mamá, al contrario, quién tiene que pedirte perdón soy yo, por nunca darme cuenta, por no ver lo que estaba sucedía y…

—Yo nunca quise que ustedes supieran nada, hijo, sé que no fui la mejor madre, pero si los amo, son mis bebés, Masie y tú son todo lo que tengo.

Sus palabras provocan que mi corazón se acongoje, ella podrá decir que no fue la mejor, pero nos dio amor a Mason y a mí, hasta que fuimos capaces de comprender el poder que ese hombre tenía sobre ella. Mamá hizo lo mejor que pudo con lo que tenía, que en realidad no era mucho porque él lo controlaba todo. Ya no más.

—Para nosotros eres la mejor y ya lo que pasó no importa, importa que estés bien ahora, que estamos juntos como una familia, con las niñas, con Mirna, con Anthony.

—Eyra es lo mejor que nos ha podido pasar, ¿no crees? Es grandiosa y se nota lo mucho que te ama, siempre pensé que sería Masie quién sentaría cabeza primero, pero tú encontraste a la niña y espero no se suelten. —Ella acaricia mi mejilla y uno mi frente a la suya.

—Ni a ella, ni a ti, mamá. Ahora que estamos juntos y bien otra vez no pienso cometer los mismos errores, ya no quiero que el egoísmo y la ambición me arrebaten más cosas —confieso en voz baja.

—En un punto llegaste a parecerte tanto a él que me volvía loca, aunque parezca que no me doy cuenta del todo de las cosas, últimamente mi cabeza está más clara, ya no hay tanto de esa niebla que no me dejaba pensar bien y eso me ha permitido ver lo mucho que has cambiado para mejor, y sé que mucho de eso tiene que ver con Eyra, ¿no es así? —Sonrío por la coherencia y el acierto en sus palabras.

—Sí, ella llegó para darle vuelta a todo, la amo, mamá, la amo con locura y por primera vez en mi vida me siento listo para todo con una mujer. —Ella sonríe—. Sé que tal vez parezca poco tiempo, realmente siento que es ella y nadie más.

—El tiempo es relativo, hijo, los sentimientos no conocen de medidas de tiempo, ¿quién dice cuánto es poco?, ¿quién dice cuánto es mucho? Intentarlo es mejor a quedarse con arrepentimientos, mi B.

Sus palabras me hacen sonreír, porque ella parece comprender lo que siento con respecto a Eyra y no podría sentirme más feliz. La abrazo y le doy muchos besos hasta que se ríe a carcajadas.

Se cambiaron a último momento los planes respecto al restaurante, llegamos a uno de esos lugares que parecen una cápsula del tiempo, de los años 50-60`s. En un llamativo color rojo las mesas y sillas, según es excelente y no abarrotado de personas, lo último que necesito es abrumar a mi mamá.

Incluso, la mesera tiene un llamativo atuendo de la época, mi mamá observa todo con absoluta fascinación y una enorme sonrisa en el rostro que vale mucho la pena. La chica que veo en su etiqueta, que se llama Tina, no deja de sonreír nerviosa mientras nos entrega la carta.

—Tranquila, Tina, solo venimos a comer, danos unos minutos para ordenar, ¿sí?

—¡Yo ya sé que quiero! —exclama mamá.

—Bueno, lo que la dama quiera —le concedo.

—Quiero una doble de carne con extra de queso, tocineta, pepinillos, sin lechuga, pan con sésamo, papas rizadas, una ración de aros de cebolla y una malteada grande de vainilla, que tenga muchas cerezas, por favor.

Me sorprende lo abundante de su orden, pero esta es su noche, si ella quiere darse el gusto, vamos a darnos ese gusto los dos, ordeno lo mismo con carne simple y malteada de fresa. Dudo un instante luego de pedir algo así, pero sacudo la cabeza y alejo esos pensamientos negativos que me van a impedir disfrutar este momento con mi mamá.

—Aparte de la peluquería, ¿hay algo que siempre hayas querido hacer, mamá? —pregunto y ella se queda como pensativa unos instantes.

—Aprender a montar a caballo, desde niña siempre quise, mi papá decía que eso no era de señoritas y luego que me casé, mucho que menos y lo otro que quería ya las niñas me lo cumplieron.

—¿Qué cosa? —Ella me muestra orgullosa sus uñas pintadas de rojo, haciéndome sonreír por la simpleza de las cosas que le causan tanta emoción y que no podía tener.

—Las niñas me convencieron de que las uñas rojas no son de prostitutas, ellas también las llevan rojas y no trabajan de eso —dice en un tono casi inocente.

—Ni las uñas, ni los labios rojos, ni las faldas, ni los escotes, ni los tacones altos, nada de eso define lo que es o hace una mujer, sino mira a Eileen, ¿la recuerdas?

—¡Oh, claro! ¡Hermosísima esa mujer! ¿Está casada? —Me encojo de hombros.

—Nadie sabe nada de su vida sentimental, mamá, es muy privada con eso, si tiene a alguien, será muy escondido.

—Ojalá y sí, es triste estar solo —murmura con aire nostálgico y asiento antes de dejar un beso en cada una de sus manos.

No tarda demasiado en que nos traigan nuestras órdenes y mamá ataca enseguida la hamburguesa, derramando un poco de salsa, gime extasiada ante ese primer mordisco que parece saberle a gloria. Ahora que lo pienso bien, esta es una primera vez en la que podemos compartir así, ella en mejor estado y yo también.

—¿Te gusta?

—¡Me encanta! —Se lleva una papa a la boca.

Es inevitable que ría un poco al verla comer con tanto entusiasmo y a la vez me llena de alegría poderle dar estos momentos que la hacen feliz.

Nos comemos todo y mamá disfruta hasta la última cereza de su malteada con gusto. La comida ha estado deliciosa, no conocía este lugar y me ha gustado mucho. Seguro a Eyra también le gustaría.

--*-*

Eyra

—¡Hasta abajo, Elise! —Dakota y yo instamos a nuestra amiga a menearse a todo lo que da.

«¡Es una salida de chicas! ¡Y vaya que nos divertimos!».

Hemos tomado unas cuantas, bueno, muchas copas de colores y ahora estamos enseñándole a Elise los pasos prohibidos de una chica de Nueva York y otra de Boston.

—¿Así se lo meneas a Braxton? ¡Diablos, señorita! —exclama Dakota al verme agacharme y suelto la carcajada.

—¿De qué hablas? Si tienes unas tetas gloriosas y un culo envidiable, muy afortunado el que pueda magrearte —respondo y Elise escupe el trago que acaba de tomar. Las insto a volver a la mesa antes que acabemos dando un gran espectáculo por haber bebido demás.

—Tu amigo me gusta, y dije que no, pero tenía ganas de sexo y estuvo tan rico, que quiero más, ¿estoy mal?

—¿Mal? ¡Cariño, estás genial! El sexo es rico y si él te gusta, ¿por qué no? Tú también le gustas y pues el tiempo dirá lo que vaya a pasar, ¿le hablaste del idiota?

—¿Cuál idiota?, ¿tienes un idiota que debemos matar? —Elise suelta un hipido y tanto Dakota como yo nos reímos fuerte.

—Sí, pero ya no me afecta tanto, aunque esa mujer sigue sin gustarme.

—¿Cuál mujer?

—Vittoria, la hija de Candice, la modelo que estuvo con tu jefe —responde Dakota y los ojos de Elise se abren como platos.

—¡Tienes un idiota de élite!, ¡son los peores! —Se queja Elise.

—¡Ni que lo digas! En fin, estoy mejor ahora, estoy avanzando y me siento bien.

—¿Podemos ver al idiota de élite?

—¡Elise! —chillo y ella deja escapar una risotada.

Dakota muestra al famoso Dylan sin camisa y tanto Elise como yo jadeamos de impresión, porque bueno, no es que estemos ciegas y el hombre es un verdadero bombón.

—Tiene cara de perro, están en lo más alto en la escala de los rompecorazones —murmura Elise.

—Ningún perro, por más bueno que esté. —Le quito el teléfono para verlo de nuevo y niego—. Vale la pena las lágrimas y el luto, no nena, el luto se le hace al corazoncito, no al tipo.

—¿Te hacemos un altar, Eyra? Me dieron ganas de rezarte, eres demasiado bonita, sabia y empoderadora, ¿no te dan ganas de rezarle? —Elise arrastra un poco las palabras y Dakota vuelve a reírse.

—De santa no tengo ni el cabello, mucho menos queda algo virginal en mi cuerpo, pero si me quieres rezar, mamita, créeme que no me enojo. Eso sí, las ofrendas son de oro para arriba, ¿bueno? No me van los sacrificios humanos.

—¡Eyra, no! —chilla Dakota y las tres estallamos en carcajadas otra vez.

—¡Una ronda de chupitos de tequila antes de irnos! —Propongo y Elise aplaude efusiva queriendo pedirlos.

«Le ha gustado mucho esto. Y a mí también. Nos hacía falta algo así».

—¡Limón, sal y fondo blanco! —exclama Dakota y le hacemos fondo blanco, no solo a una ronda, sino a tres rondas de chupitos de tequila.

Marcamos el *stop* en el mareo de Elise y sus carcajadas incontrolables cuando dice que quiere ir al baño, así que entre Dakota y yo la ayudamos y nos ayudamos entre las tres para llegar al baño y aprovechar a hacer lo nuestro. Salimos las tres agarradas de brazos hasta el frente para subir a la camioneta, Elise se frena de golpe, haciéndonos frenar también.

—¡Mason y el príncipe!, ¡Mason y el príncipe! —Señala hacia la esquina, donde sí, Mason y Enrique se están comiendo a besos.

«¡Dios mío! ¡Se ven demasiado sensuales! Definitivamente, tengo que quitarme el sombrero ante el radar de Mason y su poder».

—¡Diablos, señoritos! —Dakota jadea sorprendida.

—Son sexis, demasiado sexis, no le digan a nadie que me gusta ver hombres besándose —murmura Dakota y Elise suelta otra de sus carcajadas.

—¡Cómetelo por nosotras, Mason! —grita Elise llamando la atención de ellos—. ¡Corran, corran! —chilla como loca.

—¡Ay, mierda! —Nos echamos a correr las tres para subir a trompicones a la camioneta, donde una vez dentro, nos agarra un ataque histérico de risas por la tontería que acabamos de hacer.

«La mejor noche de chicas. Sin duda alguna».

Capítulo 51
Braxton

¡Hoy tengo una sorpresa para Anthony! Las cosas entre él y yo están mejorando, ya no es arisco conmigo ni monosilábico, al contrario, se muestra más amable y eso me hace sentir mejor, porque sé lo importante que es para Eyra su papá y crearle un conflicto con él es lo menos que quiero. Por eso he organizado algo especial.

Sé que a él le gustan mucho esos programas de renovación de las casas, en especial el programa de los gemelos, y ellos son mis invitados para este programa y he organizado todo para que Anthony, mi mamá y Mirna los conozcan. Aunque Mason se cuele en la ecuación solo porque le dije que los llevaría a todos al canal. No se pudo quedar quieto.

Los hacemos entrar seguros al canal para que la prensa no los asedie, Anthony mira todo con cierta curiosidad mientras Eyra aprieta mi mano con una sonrisa. Fue la primera en apoyar mi idea de hacer esto. Los presento con la producción y todos se sorprenden más que nada porque es la primera vez que me ven con mi mamá, ya Mason y Eyra son conocidos aquí.

—Qué bonito es esto dónde trabajas, hijo, hay mucha gente. —Mamá mira todo con fascinación.

—¿Estás bien, mamá? —pregunto para asegurarme que se sienta tranquila.

—Sí, todo está bien, me gusta, es muy bonito.

—Hola, ¿cómo están todos? —Saluda Elise muy contenta.

Elise está mucho más desenvuelta y espontánea desde que Mitch no está en la ecuación, ha hecho buena amistad con Eyra y con Dakota, además que conocimos a su novio y ella está feliz. Me alegra tanto.

Elise ha pasado por mucho con su familia, con su hermano, trabajando desde muy jovencita para salir adelante, ahora está en

un buen punto, es la mejor asistente del mundo para mí, la quiero muchísimo y su felicidad es algo que me contenta.

«¡Diablos, Braxton! ¿Desde cuándo tan sensiblero? El efecto Eyra Lennox, sin dudas».

—Bellos, hermosos y deliciosos, bueno, todos menos Braxmancito, pero lo compensamos los demás —responde mi hermano y pongo los ojos en blanco.

Elise se ríe al igual que Eyra junto a mi hermano y entre los tres parece haber una especie de complicidad secreta que no estoy del todo seguro de qué se trata.

Elise es quién nos guía hasta la pequeña sala dónde los gemelos nos esperan, por eso hemos llegado un poco antes, para que puedan conocerlos. Ellos y yo habíamos coincidido en algunas oportunidades en eventos del medio, desde hace tiempo quería invitarlos al programa y Mitch no me lo permitía porque decía que ellos *«no eran relevantes»,* pero ahora, con la oportunidad correcta, han accedido a venir y también a conceder este pequeño espacio para compartir con mi mamá, el papá de Eyra, Mirna y Mason.

—Quiero que conozcan a dos personas que estoy seguro van a disfrutar —les anuncio antes de abrir la puerta y es mi hermano quién chilla al ver de quiénes se trata. Porque no le dije quiénes veníamos a ver. Sé que también le gustan.

—¡Mi fantasía hecha realidad! —exclama Mason acercándose a ellos sin vergüenza alguna para saludarlos de besos y abrazos.

—¡Son los gemelos lindos de la televisión! —chilla mi mamá —. ¡Mira, Anthony, son ellos! —dice con emoción.

Anthony parece en una especie de shock al verlos, tiene los ojos muy abiertos mientras se aferra con fuerza a las ruedas de su silla y no emite ni un solo sonido.

—¿Cómo está, señor Lennox? —pregunta Jonny—. Nos han hablado mucho de usted, un gusto conocerlo.

—¿Papá, estás bien? —Eyra suelta la tensión en las manos de su papá, que enseguida dibuja una enorme sonrisa en sus labios.

—Estoy bien —murmura—. ¿De verdad son ellos? —pregunta, incrédulo.

—Sí, somos, hay otros gemelos en televisión, más no como nosotros —completa Scott y Anthony sonríe.

—Son más altos de lo que parecen en la televisión —comenta con asombro y todos nos reímos.

—Son perfectos, viejo, mira esos ojos, esos…

—¡Mason! —Lo regaño y todos reímos.

—Mirna, mami, reacciona, ¿quieres tocarlos? —Mi hermano sacude un poco a Mirna que parece muy sorprendida también.

—Ya les hablé de ellos, Anthony es mi suegro, para mi desgracia Mason es mi hermano, Mirna es la jefa de la casa y Eyra es mi novia —digo finalmente.

—Tienes razón, Mason, son perfectos —murmura Eyra y pongo los ojos en blanco.

—Amor, no me hagas arrepentirme de traerte. —La sujeto por la cintura para besar su mejilla y ella se ríe.

—Controla los instintos cavernícolas, déjame *fangirlear* en paz, novio —responde casi en un gruñido tan gracioso que termino riendo.

Los gemelos no parecen afectados en absoluto por la escena, al contrario, la disfrutan y responden en el mismo tono jocoso todos los comentarios, además, que son tan amables en conversar con Anthony y responder todas sus dudas respecto a los programas y hasta de los materiales utilizados para las renovaciones.

Yo me tengo que preparar un poco más para el programa, así que los dejo conversar tranquilos más tiempo, Eyra viene conmigo y me gusta cuando me acompaña, me gusta tenerla cerca en las grabaciones. No se puede todos los días, aunque es agradable.

—Gracias por hacer esto, Braxton, ha sido un gesto muy lindo y mi papá está en una nube —murmura melosa y me llena de besos antes de entrar al camerino.

—No tienes que agradecerme, aunque los besos siempre son bienvenidos, amor. Me alegra poder hacer estas cosas y sí, ganarme algunos puntos con tu papá —confieso y ella se ríe antes de darme más besos.

—Creo que subiste hoy muchos, muchos niveles. —Sonrío.

Eyra me acompaña en la preparación previa, Elise se ha encargado de que ellos tengan un espacio para poder observar todo sin problemas. Esa noche me siento mucho más animado que nunca, se siente muy bien esa sensación de familiaridad, de apoyo, supongo que es algo que en el fondo siempre quise y ahora que existe, quiero conservarlo lo más posible.

Me salgo de todo el guion del programa cuando invito a Mason a competir en los juegos en contra de los gemelos, mi hermano, como siempre, se adueña de la atención y hace toda la dinámica mucho más relajada y divertida.

Hubo una época en mi vida dónde dejé de lado a Mason, pensando que su estilo de vida me avergonzaba y la verdad es que envidiaba un poco esa libertad con la que siempre se ha manejado y cómo no le importaba la opinión de los demás cuando él estaba feliz viviendo su vida. Ahora lo entiendo mejor y no lo envidio, al contrario, lo admiro por quién es, me siento orgulloso de él y todo lo que ha logrado por sus medios, sin necesidad de apoyarse en el apellido o de las influencias.

«Puedo decir con propiedad, que este ha sido el mejor programa que he hecho hasta ahora».

—¡Mi B, qué programa tan hermoso! —Mamá se guinda de mí al terminar de grabar para llenarme de besos, la aprieto entre mis brazos y cierro los ojos, disfruto de ella y del momento.

—Gracias, mamá, Mason hizo todo —murmuro y ella se ríe.

—Ya lo sé, soy la magia, la belleza… —declara mi hermano dando una vuelta y mamá lo atrae para meterlo entre nosotros y abrazarnos a ambos.

—Mis bebés son los mejores y mamá está muy orgullosa de ustedes —dice con voz entrecortada.

—No me hagas llorar ahora, mamá. —Se queja mi hermano y golpeo su hombro.

—Te amamos, mamá, la mejor eres tú —respondo y la escucho reír.

—Muchacho… —Anthony llama mi atención y me separo de mamá y Mason para acercarme a él y poder conversar un poco.

—¿Te gustó el programa, Anthony?

—Muchas felicidades, Braxton, has mejorado mucho desde que vi el programa la primera vez hasta hoy, también quiero agradecerte por invitarme y presentarme con los gemelos, sin duda un momento que no voy a olvidar.

—No tienes que agradecerme, para mí es un gusto y me alegra disfrutaran el programa y el momento previo.

—Eres bueno, muchacho, felicidades. —Anthony me extiende su mano y la estrecho al instante para compartir un apretón que noto hace a Eyra sonreír emocionada.

Casi quiero hacer la danza de la victoria por este momento, porque Anthony es un hueso duro de roer, ahora vamos por buen camino y espero seguir así.

—¿Norma?, ¿eres tú? —La potente voz del director del canal nos hace girar al instante para verlo clavar su mirada en mi mamá que abre sus ojos en demasía y se lleva las manos a la boca sorprendida.

—¿Mamá?

—¡Dios bendito! ¡Norma! —exclama Leroy acercándose a paso apresurado a mi mamá—. ¿Eres tú?, ¿me reconoces?, ¿estás bien? —pregunta en tono ansioso.

—Mamá, respóndele al muñeco de chocolate —masculla mi hermano y lo empujo.

—Leroy, es raro verte aquí, ¿conoces a mi mamá? —Asiente sin quitar la vista de ella. Leroy se mantiene muy bien para tener sesenta y seis años, ejercita casi a diario, es moreno, alto, con ojos marrones y cabello oscuro con canas.

—Dime que me recuerdas, Norma, por favor. —Pide en una especie de súplica.

—Claro que te recuerdo —responde mi mamá para sorpresa de todos—. Aaron me dijo que estabas muerto —murmura antes de empezar a llorar y Leroy la abraza con demasiada familiaridad.

—Creo que Normi tiene una historia que no nos ha contado —susurra Eyra a mi lado con una sonrisa y frunzo el ceño sin entender un carajo.

—¿Podemos hablar, Norma? Creo que nos debemos una conversación —pregunta Leroy.

—No creo que sea buena idea, ella está…

—Vayan. —Me corta Eyra al instante—. Todo lo que reconecte a Norma con sus recuerdos y lo que ha suprimido es beneficioso para ella, hablen y nosotros los esperamos.

—Eyra…

—Si no ha reaccionado mal al verlo o con su contacto, estamos bien —me asegura—. Nos quedamos cerca a esperarla por cualquier cosa, usted no tiene problemas con eso, ¿verdad?

—Por supuesto que no, vamos a mi oficina.

A regañadientes subimos con Leroy, no me gusta no entender o saber lo que está pasando, pero Eyra sabe más que yo de estas cosas y he aprendido a confiar también en su intuición en todo esto. Pasamos con mi mamá solo Mason y yo, mientras Eyra espera con Anthony y Mirna, yo presiento que esto no será del todo agradable.

—Si me pueden explicar, porque no entiendo nada. —Mason me palmea el hombro.

—No es ciencia de cohetes, Braxton, queda claro que mamá y él tuvieron algo o casi algo y Aaron lo jodió todo como siempre —gruñe Mason a mi lado—. Tal vez pudimos ser muñecos cafés con leche, pero no.

—¡Mason, ya! —Lo regaño y él se encoge de hombros.

—Conocí a Leroy mientras estaba embarazada de ti, Braxton —comienza a decir mi mamá antes de sentarse en el pequeño sofá de la oficina—. Justo descubría otra infidelidad de Aaron con su nueva asistente cuando lo fui a buscar para saber por qué no había llegado a la ecografía, le reclamé, él me desechó como siempre lo hacía al descubrirle algo, me fui a llorar al parque y Leroy estaba mal también por no conseguir trabajo, en aquel entonces no era común ver a una mujer blanca y a un hombre negro hablando en un parque.

Mi mamá parece contar sus dedos mentalmente, se nota está inquieta y trata de calmarse a ella misma en esta situación. En otra oportunidad esto sería un caos, ver sus avances es algo que impresiona y que debemos agradecerle a Eyra y Dakota.

—Recuerdas eso, Norma, yo pensé que ya no recordabas nada por lo que se decía de ti.

—Hay cosas que no recuerdo mucho, otras que no sé si pasaron o son producto de mi imaginación, otras que se me olvidan rápido y me las tienen que repetir mucho, pero a ti sí te recuerdo. De verdad pensé que habías muerto, cuando Aaron me lo dijo esa misma noche se me adelantó el parto de Braxton, lloré tanto que empecé con contracciones dos semanas antes de la fecha.

—Estuve a punto de morir, Norma, me dieron tres disparos, terapia intensiva y muchas cosas más.

Mason y yo nos quedamos estáticos ante lo que acaban de decir, no tengo palabras, mi hermano tampoco. Solo nos quedamos en silencio escuchando que ambos estaban casados cuando se conocieron, hablaban en el parque casi todos los días, no pasó a nada más, sus encuentros eran una especie de liberación para ambos, aunque en aquel entonces no estaban bien vistas las relaciones interraciales.

Aaron se enteró de eso y fue la primera vez que abofeteó a mamá embarazada, la insultó y la encerró durante días, hasta que le dijo que Leroy estaba muerto y a mamá se le adelantó mi parto. Mamá nunca supo más de él, lo lloró durante años hasta que papá

empezó su sucio juego de hacerla creer que estaba enferma, de dañarla hasta cierto punto irreversible ahora.

Leroy se sincera confesando que me contrató con la idea de que la vería de nuevo, que habría forma de saber de ella, se topó con pared y las noticias de su enfermedad. Todo es tan cruel, tan injusto para ambos que Mason y yo terminamos llorando también con ellos al saber esto.

—¿Puedo invitarlos a todos a cenar? Si me lo permiten, claro —pregunta Leroy, Mason y yo miramos a mamá que asiente.

—Vamos…

Capítulo 52
Eyra

Han sido semanas un poco agitadas. Después del encuentro de Norma con Leroy, dónde luego Braxton me contó toda la historia entre ellos, ha sido una revolución para todos, por lo que ha significado para Norma despertar esos recuerdos, incluso buscamos otras opiniones médicas por su caso; si hay degeneración en ciertas áreas y no hay forma de saber si fue inducido o es parte de un proceso degenerativo de la edad. Sus indicadores de enfermedad han mejorado bastante a cómo estaba antes de conocerla.

Así que entramos en una especie de limbo médico con su caso, por lo que también consultamos con Sebastien, el amigo de Ashton y tío de Dakota, quién luego de revisar el caso y evaluar a Norma nos dijo que siguiéramos las mismas pautas que ya teníamos, agregando un poco más de actividades físicas, de neurorrehabilitación y meditaciones guiadas. Todos ayudamos a Norma a estar más fuerte.

Incluso acepta que Leroy la visite y Braxton se vuelve loco, celar a su mamá es un nuevo nivel, Mason no deja de molestarlo y yo de calmarlo después, pero hoy aterrizamos en la bella isla de Hawái, ¡qué emoción!

Cuando Braxton me propuso tomarnos unos días de viaje juntos aquí, no dudé ni un instante en aceptar. Es un lugar que no conocía y tenía muchísimas ganas de visitar.

—¡Dios, esto es una belleza! —Llegamos a una acogedora y privada cabaña cerca de la playa. Todo de madera con decoraciones de flores naturales, el color blanco predomina en los objetos, los sofás, la cama, en los detalles. Se siente todo tan orgánico que la energía te cambia al instante.

—Vamos a cambiarnos y disfrutar la playa un rato. —Propone y me guindo de su cuello para llenarlo de besos que lo hacen reír.

—Te amo, mi Britney —susurra.

—Te amo, mi Batman favorito. —Sus cejas se alzan.

—Soy el único que tienes, Eyra —recalca y sonrío antes de darle más besos.

—El único al que puedo manosear y besar…

—¡Eyra!

Corro con mi bolso al cuarto para quitarme la ropa y ponerme el bikini, doy un respingo cuando siento la mirada de Braxton sobre mi cuerpo desnudo. Le doy un guiño y le lanzo el panti que me acabo de quitar, él la huele con gusto y mi sonrisa se ensancha.

«Me encantan nuestras perversiones».

Me pongo rápido el bikini y apuro a Braxton para salir, él solo con bermudas, su sensual torso descubierto me hace agua la boca, ya tendremos espacio para más cosas, en este momento quiero aprovechar al máximo el tiempo aquí.

Al ser una zona más privada, la playa está muy poco concurrida, lo cual nos da más libertad para disfrutar el momento. Braxton se relaja y se pone juguetón entre besos y caricias cómplices mientras nadamos, tomamos el sol y saboreamos los tragos que nos ofrece el resort. Braxton se acuesta en la orilla y me subo sobre él para darle muchos besos que lo hacen reír y palmear mis nalgas.

—Perdí la cuenta de cuándo fue la última vez que me tomé unos días libres —murmura pensativo y beso su barbilla.

—Me alegra romper tu nueva virginidad entonces —declaro y él se ríe.

La sensación de serenidad es inigualable al estar entre sus brazos, el sol incidiendo en nosotros, la brisa, las suaves olas que golpean nuestros cuerpos.

—Has derribado muchas cosas en mí que necesitaban desaparecer, se nos invirtieron los papeles.

—¿Por qué? —pregunto sin entender la acotación.

—Eres una mujer fuerte. No eras la damisela en apuros que necesitaba ser rescatada, yo era el cavernícola que necesitaba salir

de la cueva y vivir de verdad, eso es lo que tú has hecho conmigo, Eyra.

«¿Qué dijo? ¡Braxton es demasiado bello!».

—Pensé que mi Batman disfrutaba de las cuevas, tal parece que me equivoqué, ¿no? —Quiero levantarme y Braxton tira con fuerza de mi cuerpo para hacernos girar y quedar sobre mí, chillo por su arrebato y reímos los dos. Soy yo quien busca sus labios para iniciar este beso apasionado que no falla en acelerarme y dejarme sin aliento a la vez.

—Te amo, Eyra —murmura en medio del beso—. Locamente te amo.

—Yo también te amo, Braxton, tal vez más de lo que a veces expreso con palabras, para mí ha sido grandioso verte cortar las cadenas, ver ese reencuentro contigo y todo lo que has crecido en este tiempo, aun lidiando con todas las inseguridades has sido un novio increíble, un hijo y hermano aún mejor.

Veo sus ojos cristalizarse por mis palabras mientras traga grueso, sé lo que escuchar estas cosas causa en él después de toda una vida de haber sido disminuido, ya no más, no lo voy a permitir. Solo avanzar y crecer. Nada menos. Braxton me abraza con fuerza, permitiéndome sentir todas las emociones vibrar entre nosotros. A veces él no dice mucho y son sus gestos los que hablan por él.

—Eres mi catalizador —murmura y sonrío antes de dejar un beso en su nariz.

Nos quedamos un largo rato más en el agua antes de ir a comer y pasear por la bella isla, disfrutando de un espectacular atardecer en la playa.

En la noche, Braxton insiste en que me arregle porque vamos a cenar a un lugar especial, su misterio me intriga, pero no me voy a poner impertinente y lo dejaré sorprenderme. Más de lo que siempre lo hace con sus detalles.

Escojo el vestido naranja con sensuales aberturas a los costados para esta noche, me esfuerzo un poco más en el maquillaje y mi cabello porque no tengo idea de para dónde vamos o qué

haremos, además que quiero que Braxton se sorprenda al verme, por eso lo corrí del cuarto mientras me preparo.

Me admiro frente al espejo, satisfecha con el resultado y sintiéndome más bella y poderosa que nunca. Sin contar que el suave bronceado de hoy es precioso.

—Ey… ¡Mierda! —exclama Braxton al entrar, me giro para sonreírle y quién se termina tragando la lengua soy yo.

«¡Diablos, señorito! ¡Braxton luce divino!».

Lleva una camisa blanca con algunos botones sueltos, un pantalón gris que se ajusta perfecto a él y su cabello rebelde que me encanta acariciar y sí, tirar también cuando su boca me devora. Me acerco descalza a él porque me ha pedido no usar zapatos, él va igual. Lo abrazo por el cuello para besarlo y se me eriza la piel al sentir sus dedos recorrer la piel expuesta de mi espalda.

—Te ves malditamente espectacular, quiero follarte en ese condenado vestido —gruñe a mi oído y mi sexo palpita al instante, muy de acuerdo con su idea.

—Primero eso que planeaste y después lo demás —murmuro y él se ríe.

—¿Y quién dijo que comerme a mi Britney no está en los planes? —afirma con ese brillo arrogante en su mirada y me lo como a besos.

Me inquieta un poco cuando Braxton me cubre los ojos con uno de sus pañuelos, pero me relajo y me dejo guiar por él a lo que sea que tenga en planes. Sonrío al sentir la brisa y la arena bajo mis pies al salir, Braxton me mantiene bien sujeta mientras damos pasos cortos y él deja pequeños besos en mi cuello y mis hombros que me estremecen.

—Te amo, Eyra —susurra al detener el paso y sonreír es inevitable.

Las manos de Braxton me acarician hasta retirarme la venda con delicadeza, tardo unos segundos porque estoy disfrutando demasiado la sensación de plenitud del momento. Al abrir los ojos,

jadeo impresionada al ver que tenemos una mesa preparada en el agua, hay un pequeño puente de madera que nos permite llegar hasta allá y la arena tiene flores y velas por todas partes.

—¡Braxton! ¿Qué es todo esto? —Me hace girar para ver la enorme sonrisa en su rostro.

—Lo que mi Britney merece, ¿me harías el honor de acompañarme a cenar? —pregunta en tono dulce y me lo como a muchos besitos.

—Britney acepta encantada. —Le doy más besos y él entrelaza nuestras manos para avanzar.

Me siento temblar un poco porque es de los gestos más bonitos que alguien haya tenido conmigo, si pensaba que la cena en la azotea era increíble, para esto no tengo palabras. Todo está perfectamente organizado, una botella de champaña, la comida, las velas, las flores, contengo las ganas de llorar y observo todo con fascinación.

—¡Esto es bellísimo, Braxton!

—Me alegra que te guste, amor, vamos a brindar. —Noto el ligero temblor en las manos de Braxton al tomar la botella de champaña y servir las copas.

—¿Estás nervioso? —pregunto y él niega.

—¿Nervioso? No tendría razones —responde escueto—. Vamos a brindar por esta noche, por nosotros, por ti, en especial por ti.

—Bueno, yo brindo por mi Braxton entonces. —Su sonrisa se ensancha.

Al destapar la comida, mi estómago ruge por el olor y se ve todo delicioso, no puedo evitar empezar a comer de una vez, lo que hace reír a Braxton, él sabe cómo soy.

—No sé cómo logras todas estas cosas, gracias por ser tan especial conmigo, novio, te superaste con esto, eh. —Me da un guiño divertido en respuesta.

—Tengo mis métodos, verte así sonreír y tener estos momentos, es más que suficiente para mí, Eyra.

—Eres demasiado dulce, te amo, Braxton.

—Yo también te amo.

Cenamos mientras hablamos de que esta es su segunda vez aquí, pero la primera en plan de vacaciones porque la anterior fue por trabajo para una campaña. Yo le cuento que cuando era más pequeña solía jugar con mis amiguitas de la escuela que nos casábamos en la playa y nos poníamos los trajes de baño para jugar. Nos reímos intercambiando anécdotas de niños, sus aventuras con Mason que siempre fue un desmadre y eso no ha cambiado.

—Eyra…

—Braxton…

—Te amo —murmura.

—Yo también te amo, ¿qué tienes? —Enseguida toma mi mano.

—Solo quiero expresarte lo mucho que te amo, Eyra.

—Lo sé, yo también te amo muchísimo, Braxton. —Me inclino para dejar un beso en su mano que lo hace sonreír.

—No eres como ninguna otra mujer que haya conocido antes y no sabes lo feliz que soy contigo, todo el bien que has hecho en mí y en mi familia desde que llegaste a mi vida.

—Ay, Braxton…

—Nunca pensé que la Britney Zombi que me dio la mejor mamada del mundo se convertiría en la mujer de mi vida. —Me río un poco por sus palabras—. No me arrepiento ni un instante de haber seguido mi instinto de buscarte y tenerte, aquella noche cambió mi vida para siempre. Al principio pensaba que no pasaría de un par de veces y con cada encuentro te metías más profundo en mí hasta tatuarte en toda mi piel, en mi alma, en mi corazón, Eyra.

—¡Ay, no puedes ser tan bello!

—Cambiaste drásticamente la vida de mi mamá, me hiciste abrir los ojos ante la situación que estaba pasando y le salvaste la vida, jamás podré agradecerte suficiente por arriesgarte por ella sin garantías de nada. Te convertiste en la hermana perdida de Mason, pero sobre todo te convertiste en la luz y la fuerza que me hizo despertar y vivir de verdad por primera vez.

Estoy muda por el nudo en mi garganta y el escozor en mis ojos por las lágrimas que pugnan por salir. Sus sentidas palabras calan profundo en mí. Porque yo tampoco tenía planeado enamorarme, eso fue algo que pasó con los días y nuestra convivencia.

—Tú me cambiaste los planes y la vida también, Braxton, no me arrepiento, porque amarte es lo más maravilloso que me ha pasado —declaro, ya no aguantaré mucho más sin llorar. Noto como mis palabras lo deshacen por cómo sus ojos brillan y él no puede controlar las lágrimas. En este punto, yo tampoco.

—Mi Eyra… —Braxton se levanta y me dedica una de sus brillantes sonrisas antes de hincarse en una rodilla, el grito que escapa de mí resuena alrededor.

—¡Braxton, Dios mío! —chillo.

«No hará lo que creo, ¿cierto?».

Braxton saca de su bolsillo una pequeña cajita que es difícil de equivocar con otra cosa. ¿De verdad? Mi corazón empieza a latir sin control alguno y jadeo impresionada cuando abre la cajita y veo el anillo con un diamante blanco ovalado. ¡Es bellísimo!

—Mi mamá me dijo que el tiempo es relativo y tiene toda la razón, nadie más que nosotros sabemos lo que sentimos y lo que hemos compartido juntos, jamás en mi vida había estado tan seguro como ahora de que eres tú la mujer con la que quiero compartir cada día de mi existencia, lo quiero todo y más contigo, Eyra, mi Britney. ¿Quieres casarte conmigo?

—Braxton…

—Eyra…

—¡Si, claro que quiero! —respondo sin un ápice de duda en mi ser de que quiero compartir la vida con este hombre. Me lanzo a sus brazos para llenarlo de besos haciendo que casi pierda el equilibrio y estallemos en risas por el momento.

—Te amo, Eyra…

—Te amo, Braxton. —Toma mi mano para deslizar el magnífico anillo que calza perfecto en mi dedo, jadeo una vez más al verlo brillar y le doy más besos efusivos a mi novio, mi futuro esposo. ¡Diablos!

—¿Seguro quieres a esta cabeza loca para toda la vida? —pregunto divertida y él sonríe.

—Una vida de risas y locura a tu lado es el plan perfecto…

Capítulo 53
Braxton

Estoy feliz por mi futura boda con Eyra. Nunca me imaginé que esta clase de compromiso pudiera hacerme sentir así de entusiasmado. Digo, cuando sucedió todo con Cinthia, que era una obligación, la sensación forzada y el desagrado eran las manifestaciones principales.

«Al enamorarte, todo cambia. Ya quiero hacerla mi esposa».

No quiero cometer los mismos errores del pasado, por lo que esta vez no haremos público el compromiso ni la boda, no quiero un frenesí de prensa sobre Eyra, así que con Jacob hemos hablado al respecto y él está de acuerdo conmigo en llevar la privacidad del asunto como mejor nos parezca a ella y a mí.

Además, Eyra ha dejado muy claro que no quiere nada ostentoso, no quiere prensa ni nada que convierta nuestro matrimonio en un evento social para los demás, en esta oportunidad estoy más que de acuerdo con ella. Quiero que sea un momento nuestro, en intimidad con la familia. No hace falta la ostentosidad cuando lo que importa somos nosotros.

Finalmente, después de mes y medio de mucha preparación, encontrar el espacio adecuado y concretar una lista de diez invitados, pudimos arrancar con el *podcast* como lo habíamos hablado. ¿Y la verdad? Ha sido un sueño hecho realidad.

Poder dirigir un espacio a mi gusto, sin tener que evitar temas porque a otros no les parezcan, establecer cierta intimidad y ambiente de confianza para debatir temas más allá de los reflectores y la banalidad que nos rodea. Creo que nunca me había sentido tan satisfecho en un trabajo como hasta ahora. Y ni siquiera se siente como trabajo.

Por supuesto que sigo con mi programa, me encantan esas horas al aire en la noche, la presión no es la misma y todo fluye

diferente, es bueno tener más espacios y que la gente conozca otras facetas más allá del presentador de televisión.

Hoy vamos a tener un íntimo almuerzo de compromiso. Por lo que me apresuro a terminar mis pendientes para volver a la casa y me sorprende ver cómo han decorado todo para la ocasión. Elise ha hecho maravillas.

—Todo está hermoso, Elise, muchas gracias —expreso acercándome a ella que sonríe—. Vas a quedarte, ¿cierto? Eyra y yo te invitamos.

—Sí… Braxton, voy a quedarme. —Sonrío satisfecho, aún le cuesta dejar de llamarme *señor,* pero hay más confianza ya y no existe nadie más que le ande ordenando tonterías.

—¿Dónde están todos, Elise?

—Mirna y Anthony deben estar por regresar, fueron a buscar sus mejores galas —responde divertida dándome un guiño.

—Sí, claro, sus galas. —Ambos reímos.

Voy al cuarto de mi mamá dónde la veo arreglada, ajustando la chaqueta de Mason.

—Llegas tarde, Braxmancito, ve a tratar de ponerte más guapo que yo —dice mi hermano y sacudo la cabeza, acercándome para saludar a mi mamá.

—Estás bellísima, mamá, déjame verte.

Tomo su mano para separarla un poco de Mason y hacerla dar una vuelta, lleva un elegante vestido azul oscuro y su cabello suelto, desde hace un par de semanas que Tondra le hizo un cambio de color y corte nuevo, mi mamá no se pone ni una pinza en el cabello, está fascinada con el resultado.

«Y a nosotros nos encanta verla feliz».

Tiene sus lagunas y le cuestan algunas cosas, pero el cambio es enorme y eso nos tranquiliza, tiene más independencia, ella misma se siente más segura en otros ambientes y situaciones.

Voy al cuarto para cambiarme y me quedo pasmado al ver a mi Eyra frente al espejo, luce como una diosa imponente. ¡Diablos!

Lleva un vestido blanco sencillo, de finos tirantes y espalda descubierta, la tela se ajusta a su pecaminoso cuerpo y todo en mí vibra por ella.

—Te ves… ¡impresionante, amor! —exclamo y ella se gira para sonreírme.

—Tuve que ponerme cubre pezones, estaban rebeldes y se marcaban a través de la tela. —Se queja y sonrío, acercándome a ella.

—¿Y por qué cubrirlo? A mí me gustan esos pezones marcaditos, podría morderlos en un descuido, ¿no crees?

—¡Braxton! —chilla guindándose de mi cuello y recorro su espalda con mis dedos, se le eriza la piel de tal forma que mi sonrisa se ensancha.

—¿Qué? Soy un loco adicto al cuerpo de mi futura esposa —admito y ella se ríe.

—Ya lo sé, y en otras circunstancias no me importaría, esto es algo formal, nuestros padres y los demás invitados. —Me recuerda y pongo los ojos en blanco.

—No importa, más tarde destapo esos pezones ricos con los dientes —declaro antes de dejar un beso en su cuello que la hace suspirar. Me fascina su olor.

—Ve a ponerte más mojabragas, anda —ordena divertida y me separo para ver el brillo de diversión en su mirada.

—¿Más? —Alzo mis cejas y ella asiente.

—Sí, más, futuro esposo.

—*Mmmm* conste que no me hago responsable de los desastres causados por mi sensualidad.

—Oh, claro que vas a hacerte responsable, esa boquita y esa lengua van a limpiar el desastre que causas. —Gruño ante sus palabras, Eyra deslizando sus dedos por mis labios me pone a mil y me la quiero comer. Sé que no podemos justo ahora, por lo que busco sus labios con esta ardiente necesidad que siempre tengo por ella.

—¡Asquerosos, no! —Mason entra de golpe al cuarto y nos hace separar, maldigo entre dientes y Eyra deja escapar una carcajada.

—No me parece gracioso, en este momento quiero matarte, Mason —gruño antes de pasar olímpicamente al baño.

—¡Después hacen su porno, ahora tenemos invitados! —Sacudo la cabeza.

Entro al baño para darme una ducha y que se me baje un poco la calentura, mis ganas por ella no disminuyen ni un poco, al contrario, parecen hacerse más fuertes con el pasar de los días.

Al salir para vestirme, veo sobre la cama la diminuta tanga de mi Eyra, sonrío y me acerco para tomarla, notando la humedad en la tela. Y sí, la huelo como un enfermo porque me fascina su aroma.

Me visto rápido al ver la hora y guardo la prenda en mi bolsillo, esto es un juego entre nosotros y me encanta. Frunzo el ceño al ver a Eyra afuera con mi hermano y el tal Enrique que no sé quién invitó.

—Buenas. —Llego a ellos para apretar a Eyra por la cintura.

—Bájale dos a los gruñidos de cavernícola, ¿quieres? Que el Príncipe no vino a reclamar a tu hembra.

—¡Mason! —Eyra suelta una carcajada.

—Puedes relajarte, *hombre*, Eyra es mi amiga, estoy aquí como pareja de tu hermano. —Ese tipo entrelaza su mano con la de Mason y me quedo en shock.

—¿Qué dijiste?

—Creo que le cayó algún *squirt* de Eyra en el oído o algo que se quedó sordo —agrega mi hermano y Eyra le golpea el pecho—. No hagas mucho drama al respecto ni te pongas borde, ¿bueno?

—¿Nos gusta eso? —Miro a Eyra que deja un sonoro beso en mi mejilla. No sé cómo sentirme al respecto—. ¿Esto es serio? —indago—. Tú no sueles presentar novios, menos traerlos a eventos importantes, Mason.

—Que no te pongas borde, te dije, tan solo sonríe, di que no vas a gruñirle y ya está —masculla mi hermano y el tal Enrique a su lado se ríe.

—No voy a ponerme borde hoy —resoplo—. Tan solo no juegues con mi hermano o tendremos problemas —le advierto y lo veo asentir.

—No me involucro en juegos, Eyra lo sabe —replica arrogante y contengo el gruñido que pugna por salir de mí.

—No empecemos con la meada de terrenos ahora, ¿quieren? —Nos regaña Eyra.

—¿Es tu novio, Masie? —pregunta mamá—. Es muy bello, ¡vaya!

—¡Mamá! —La regaño y ella se ríe.

—Mucho gusto verla de nuevo, señora Norma, un placer. Soy Enrique.

—¡Al fin le conozco un novio a mi Masie! —exclama mamá con emoción—. Espero me lo trates bien, mi Masie tiene un corazón de oro y merece que lo amen y lo cuiden mucho, ¿bueno?

—Hazle caso a mi mamá, Príncipe, que tú la ves así chiquita, pero es letal, corta cabezas y todo. —Bromea mi hermano abrazando a mamá que se ríe contenta.

—Nos gusta eso, futuro esposo, relájate —susurra Eyra a mi oído y asiento.

Eyra se guinda de mi cuello para darme muchos besos que me hacen reír, me gusta tenerla entre mis brazos.

Los invitados son pocos, solo será algo íntimo entre todos. Mi mamá, Leroy, por invitación de ella, Anthony, Mirna, Jacob y su esposa, Elise y su familia, Mason, el tal Enrique, Oscar y su papá que son amigos de Eyra, Dakota que vino con sus padres: Clayton y Tracy y su hermano mayor Jason. Ashton con su esposa y los otros dos esposos de su esposa y Eileen que no podía faltar.

—¿Quién lo diría? El soltero de oro está atrapado hasta las bolas —se burla Eileen de nosotros y sonrío.

—¡Esas bolas son mías! —exclama Eyra.

—¿Tienes esposo? —Eileen que se ríe ante la pregunta.

—¿Quién sabe, Norma? Nadie sabe —responde críptica y todos reímos.

—Quiero agradecerles a todos por acompañarnos esta noche a celebrar nuestro compromiso —empieza Eyra—. Todos de alguna forma nos han ayudado a hacer posible este momento. Gracias, en especial a Eileen, Ashton y Jacob, ustedes han sido fundamentales en este último tiempo y nos han permitido fortalecer nuestra relación dentro de todo el caos.

—Yo te felicito, cariño, no todos los días se encuentran mujeres tan aguerridas como tú, que le dan buenas sacudidas a hombres como Braxton —responde Eileen—. Les deseo mucha felicidad juntos y por si acaso, tengo una lista de candidatos para ti, ¿bueno?

—¡Eileen! —Le doy una mirada y ella se encoge de hombros mientras los demás se ríen.

—Bueno, si quieres ser como la bella Olivia yo puedo ayudarte. —Le da un guiño a Eyra y sacudo la cabeza.

—Estamos bien, gracias —gruño y Eyra me besa la mejilla.

«Eyra y yo no necesitamos a nadie más. Respeto y admiro lo que ellos tienen, no es para nosotros».

—¿La próxima boda será tuya, viejo? —pregunta Mason a Anthony que lo fulmina con la mirada.

—No molestes a Anthony con esas cosas, *mi rey* —comenta el tal Enrique y alzo mis cejas.

—No te ofusques, Enrique tiene muchos apodos cariñosos —susurra Eyra a mi lado y sacudo la cabeza.

Disfrutamos de una cena exquisita y un postre de chocolate por pedido de mi futura esposa.

Mi futura esposa. «¡Mierda! ¡Basta, Braxton!».

Después del postre nos relajamos un poco más, hay música para bailar y la primera es una muy animada Dakota bailando con Oscar bajo la mirada divertida de sus padres. Ella se parece mucho a su mamá, es alta como su papá y su hermano.

Elise baila con su novio y su hermano mientras Mason se les une también con el tal Enrique, yo disfruto a Eyra sentada en mis piernas dándome besos.

—¿Bailamos, futuro esposo?

—¿Llevas algo debajo? —pregunto a su oído, siento la piel de su muslo erizarse.

—Solo los cubre pezones, el panti lo debes tener en un bolsillo, ¿no? —inquiere divertida y asiento—. ¿Me robarás la ropa interior toda la vida?

—Te surtiré y te las quitaré toda la vida, amor…

Capítulo 54
Eyra

—¡Es lo más perfecto que he visto en mi vida! —Lloré al verme puesto el vestido creo que número cincuenta.

Braxton convirtió su apartamento en un probador solo para mí, no sé cómo él y Elise consiguieron tantos percheros con vestidos de novia, pero me costaba decidirme.

Hasta que me puse este. Elise, Dakota, Mirna, Mason y Norma me acompañaron durante horas mientras me probaba. El vestido era para mí, un sueño.

No blanco prístino, sino más bien perlado, ajustado al cuerpo y apenas abierta un poco la falda llegando a los pies, con finos tirantes que se amarraban en los hombros y la espalda que quedaba un poco descubierta también.

Salí del cuarto y las lágrimas de todos no se hicieron esperar al verme, confirmando realmente que el vestido era el indicado.

—¡Diablos, nena, hasta yo quiero arrancarte ese vestido! —exclamó Mason y todos reímos.

—Serás la novia más linda de todas, niña —murmuró Norma y sonreí.

—¿Me peinarías para ese día, Norma?

—¿Qué?, ¿de verdad? —Su tono sorprendido me hizo sonreír y asentí.

—Muy de verdad, mi Norma.

—¡Ay, mi niña, yo más que feliz! —exclamó tan emocionada como yo.

—¡Tenemos el vestido! Estoy lista para ser la señora Henderson…

¡Es mi despedida de soltera!

¡Salida de chicas! ¡Estoy emocionada!

Nos hemos combinado todas las chicas en vestidos rojos para la ocasión, solo que esta vez yo llevo mi banda y mi corona de *«Novia».*

—Se portan muy mal y se sabrosean a todos los papis, ¿bueno? —nos dice Mason a modo de orden y veo a Braxton poner los ojos en blanco.

—Relax, novio, no pienso cambiarte por otro más guapo a estas alturas del partido —le aseguro y su ceño se frunce.

«Es tan fácil molestarlo. Por eso Mason no lo deja en paz».

—¡Vaya, gracias! —exclama irónico y me guindo de su cuello para llenarlo de besos.

—Te amo, futuro esposo, tú tranquilo y yo nerviosa, ¿bueno? —Mis palabras lo hacen soltar una carcajada antes de comerme a besos que me hacen reír y calentarme un poco, ¿para qué negarlo?

—Te amo, futura esposa, no te diviertas mucho con los más guapos por ahí.

—No prometemos nada, jefe —responde Dakota dándole un guiño y nos reímos.

Salimos entre risas, Dakota, Elise y yo para encontrarnos con Eileen que dijo tenernos un lugar fantástico y privado para poder celebrar en paz.

Llegamos a un lujoso edificio que parece corporativo, damos nuestros nombres en la entrada y nos acompañan al ascensor y presionan el último piso. Al abrirse la puerta, las luces, la música y el ambiente nos golpea de inmediato, enseguida nos acompañan a lo que parece ser un área privada dónde está Eileen, una mujer que se parece de cierta forma a ella y otra igual de impresionante, cabello oscuro y ojos verdosos.

—Bienvenidas, señoritas —dice Eileen con una sonrisa—. Ella es Emireth, mi hermana, y Anastazia, una socia de negocios y otras cosas, ellas son Eyra, Elise y Dakota.

—Otras cosas no sexuales, yo tengo mi viejito particular —dice la tal Anastazia y Eileen deja escapar una carcajada.

—¿De dónde salen mujeres tan bellas? Se rifaron la lotería de los genes.

—Italia nos hace bellas…

—Yo nací en Inglaterra, pero vivo aquí.

—Te la pasas en Italia —replica Anastazia a Eileen.

—Porque allá vive mi hermana, mi sobrino y sobrina.

—Bueno, ya, vinimos a ver hombres desnudos. —Aplaude la hermana de Eileen.

—Es cierto, ¡que comience la fiesta! —exclamo y ellas se ríen.

Terminamos las presentaciones y nos sentamos para empezar con los tragos, aquí no son tragos de colores, hay botellas de licores exclusivos, vino, vodka, champaña y demás.

—¡Salud por Eyra, aunque vaya al matadero! —Eileen alza su copa.

—¡No, yo amo a mi Braxton! —Ellas se ríen.

—No dejes que este par con fobia al compromiso te hagan dudar, cuando tienes a alguien que te ama y te acepta, es maravilloso, Flavio y yo ya tenemos muchos años juntos y estamos tan enamorados como el primer día, un precioso hijo y una nieta después, seguimos siendo felices —declara Emireth con un suspiro que me hace suspirar a mí también.

—No todo el tiempo se necesitan papeles o etiquetas para tener algo sólido y duradero, cariño —completa Anastazia y da un sorbo a su trago.

—Ay, no, yo he crecido rodeada de muchos tipos de relaciones y sigo queriendo mi cuento, un hombre solo para mí, la boda y demás —comenta Dakota con un enorme suspiro.

—La verdad que yo no soñaba tanto con eso, pero ahora que está pasando es inevitable sentir que vivo un sueño. —Alzo mi copa —. ¡Salud por nosotras!

—¡Venga, salud!

—¡Vinimos a divertirnos, a bailar! —Tomo mi trago y soy quién empieza el desmadre.

Anastazia propone un juego de tragos y enseguida Elise suelta su lengua al igual que Dakota. Chillo cuando repentinamente un grupo de los hombres más pecaminosos que haya visto en mi vida aparecen frente a nosotras para darnos un espectáculo privado.

—¡Ay, Dios bendito! —exclama Elise.

—¡Planeo casarme solo una vez, así que disfrutemos!

Me acerco para bailar con los hombres y arrastro conmigo a las mujeres, menos a Eileen que solo nos observa sonriente tal cual reina en su trono.

—¿Son de verdad? ¡Oh, señor! —Elise manosea a los bailarines, luce impresionada e incrédula ante lo que ve y toca.

—¡Hasta abajo como te enseñamos, nena! —La anima Dakota meneándose hasta abajo y los bailarines bajan con ellas. Soltamos la carcajada cuando uno de los bailarines atrapa a Elise antes de caer de espaldas ya mareada por el licor.

—Hay que darle unas clases de tolerancia al licor —comenta Anastazia bailando muy suelta entre tres bailarines.

Yo sí disfruto mirar, tocar y bailar, amo a mi futuro esposo y ciega no estoy y sí él estuviera viendo bailarinas, no me molestaría. Estoy segura de lo que tenemos. Y muchas podrán criticar de qué si no me siento insegura con su pasado, la verdad es que no, Braxton me ha demostrado que me ama, que me desea, que soy la única. Y si eso llegara a cambiar, me daría cuenta, confío en que él me lo diría y veríamos qué hacer a partir de ahí. Preocuparme por algo que pueda o no pasar es malgastar mis energías en un futuro que aún no pasa, prefiero disfrutar este presente dónde soy feliz.

—¿No les da como curiosidad ver a Mason y al príncipe? —pregunta Dakota como en un susurro—. Son demasiado sexis.

—¿Y esos quiénes son? —pregunta Emireth.

—El hermano del novio y el ex novio de Eyra, ahora hacen cositas —canturrea Elise soltando una estruendosa carcajada.

—*Cazzo!* Hablando de modernidades, ¿podemos ver a los susodichos? —pregunta una curiosa Anastazia y asiento. Busco en mi teléfono una foto de ellos juntos que tomé en nuestra celebración de compromiso y se la muestro—. ¡Hasta yo quiero verlos en vivo y directo! —exclama divertida.

—¿Verdad que sí? *Shhh* no suelten el chisme de que eso me gusta —murmura Dakota.

—En Italia hay un lugar donde podrías cumplir esas fantasías y más, cariño.

—¡Oh, sí, ahí te divertirías por montón! —agrega Emireth efusiva a las palabras de Anastazia.

—¿Italia?

—¿Quién dijo Italia? Yo quiero, nunca he salido de Estados Unidos —expresa Elise y todas nos reímos.

—¿Quién se supone que va a viajar a Italia? —La voz de Braxton me hace dar un respingo.

—¡Mason y el príncipe! ¡Mason y el príncipe! —Elise señala a los susodichos y Dakota deja escapar una carcajada.

—¿Qué hacen aquí? Nosotras nos portamos bien.

—No sé ustedes, yo quiero ver acción entre esos muñecos —gruñe Anastazia acercándose a Mason y Enrique que se han sentado con Eileen.

—¿Cuál acción? —pregunta Oscar y veo la expresión mortificada de Dakota.

—Acción chico-chico, pues, ¿no sabías que a nosotras las mujeres nos parece sexi ver a dos hombres besarse? —Sé que Oscar me conoce y está acostumbrado a mis comentarios.

—Y no pueden criticar porque a ustedes les prende ver a dos mujeres besarse, ¿verdad? Así… —Dakota me toma por absoluta sorpresa al darme un beso y bueno, soy una guerrera fiel, no voy a dejar morir a mi amiga, así que igual le correspondo y todos los hombres presentes nos silban.

—Punto probado —carraspea Oscar y al separarme de Dakota le doy un guiño que la hace sonreír. Me giro hacia Braxton para guindarme de su cuello y él sonríe con picardía, le conté sobre el hecho que a Dakota le gusta mirar a Mason y Enrique, esos chismes que entre novios son más divertidos, además, sé que él no va a decir nada al respecto porque todavía guarda recelo con Enrique.

—Veo que te estás divirtiendo mucho, amor —murmura sobre mis labios.

—Sí, ¿ustedes no?

—No tanto como ustedes, no te molestes con nosotros por venir.

—No me molesta, tampoco es que estábamos haciendo una orgía aquí, ¿verdad?

—¡Dios, Eyra, no! —Me río de su expresión horrorizada.

—¿Estaban lindas las bailarinas? —Muevo mis cejas.

—Sí, pero yo quiero estar contigo, ¿eso es muy domado de mi parte? —pregunta con un toque inocente que me hace reír.

—Un poco, igual así te amo, futuro esposo. —Empiezo a bailar con él sin importarme otra cosa, nos besamos y tonteamos a medida que todos se relajan aún más y se le cumple a Dakota ver unos besotes entre Mason y Enrique mientras Elise los anima como una porrista demasiado entusiasta.

—Ni a mí me daba unos besos que se vieran así de ricos.

—¡Eyra! —Me regaña Braxton y me río fuerte.

—Tranquilo, futuro esposo, tus besos son mis favoritos, nos vemos y somos ricos.

—Y claro que lo somos… —declara antes de adueñarse de mis labios como solo él puede hacerlo, logra deshacerme al instante.

—¡Guarden el porno para la luna de miel! —exclama Mason y Braxton le muestra ambos dedos medios.

El ambiente entre todos es divertido, entre risas, bailes y tragos celebramos la despedida de nuestras solterías, aunque en

realidad despedimos nuestras solterías desde que estamos juntos. Y no me ha pesado ni un día estar exclusivamente con Braxton.

—Amor, ¿qué haremos cuando mis tetas se caigan? —pregunto trepándome a Braxton que me alza con una enorme sonrisa.

—¿Qué haremos?

—Sí, pues, ¿qué haremos?

—No sé tú, pero yo las recogeré con mis manos para comérmelas igual —declara arrogante y le golpeo el pecho.

—¡Primero se corta el pene antes de despreciar tus tetas! —chilla Mason, le grito que lo amo y él responde igual.

—¿Estás listo para que Mason y yo te saquemos canas toda la vida?

—Existen los tintes de cabello, ¿no? —Sonrío y me lo como a besos.

—Ya quiero ser la esposa de Batman —murmuro a su oído haciéndolo reír.

—Y yo ya quiero ser el esposo de mi Britney…

Capítulo 55
Eyra

«¡Braxton y yo vamos a casarnos! ¡Dios mío!».

Ambos hemos acordado algo muy muy sencillo y discreto, yo nunca he soñado con una gran fiesta ni hacer de la boda un espectáculo social. Y Braxton con la vida que ha llevado, ha estado de acuerdo en que sea muy íntimo.

Así que, gracias a Eileen, tendremos privacidad en el ayuntamiento y luego en casa celebraremos en familia, nada muy grande, para mí lo importante somos nosotros, nuestro amor, estar rodeados de nuestra familia y los más cercanos, nada más necesitamos.

No estoy cerrada a que luego demos algunos detalles y compartamos fotos, porque entiendo que Braxton es una figura pública y no va a cambiar eso por mí, tampoco quiero que lo haga. Y si bien me he ido habituando a la prensa, a las preguntas y todo lo que implica ser su pareja, los dos tratamos de mantener los detalles de nuestra relación solo para nosotros.

Salimos juntos en fotos en sus redes, lo he acompañado a algunas fiestas y a su trabajo, solo que tratamos de que nuestra relación sea más de bajo perfil que estar en todas partes.

—Mi niña, te tengo un regalo —murmura Norma mientras termina mi peinado.

—¿Qué será, Normi? —La veo buscar en el gabinete una pequeña cajita que abre frente a mis ojos y contiene el broche más lindo de todos, en forma de flor, es plateado con pequeñas gemas azules.

—Era de mi mamá, ella me lo dio y pues no tuve hijas hasta ahora que estás tú, quiero que lo tengas, algo viejo y algo azul, ¿te gusta? —pregunta ilusionada y trago grueso.

«Norma es como mi mamá. La amo así».

—¡Es bellísimo, me encanta! —Me levanto para abrazarla y a ambas se nos salen las lágrimas.

—Deja te lo pongo, ya casi terminamos. —Vuelvo a sentarme y Norma acomoda el broche en un costado, ha recogido mi cabello en un moño sencillo y el broche le da un toque elegante.

—¡Dios mío, no puedo creer que voy a casarme! —Mi entusiasmo la hace reír. No pensé que este día llegaría tan rápido, ahora exploto de emoción con todo esto.

Tomo el vestido para ir al baño y cambiarme, al ponérmelo empiezo a llorar otra vez con el reflejo en el espejo, no puedo evitarlo. En un punto no me veía haciendo esto y ahora voy a casarme con un hombre maravilloso.

—A que no pensamos que llegaría este día, ¿no, nena? —murmuro frente al espejo y dejo fluir las lágrimas.

Por un instante me entra una especie de anhelo maternal por la ausencia de mi mamá, pero realmente no me ha hecho tanta falta, ahora menos que Norma está en mi vida siendo increíble. Tengo a mi papá que hizo de todo por mí, hizo de mamá y papá, aprendió de cosas de mujeres para guiarme en el camino y ayudarme a ser quién soy hoy.

—Tienes en tu vida a las personas correctas, siempre ha sido así, quién pertenece permanece y quién no, desaparece —recito limpiándome las lágrimas antes de retocar el maquillaje. Doy una vuelta y es inevitable que chille una vez más de emoción al verme lista para mi boda.

Cuando salgo, Elise, Dakota y Norma me esperan, las tres jadean de impresión y empiezan a llorar, yo también. Otra vez.

—¡Estás demasiado bella! —chilla Elise.

—Eres una novia muy hermosa —completa Dakota.

—Gracias, gracias a ustedes por ayudarme, las amo. —Comparto un abrazo con ellas.

—Ustedes tres son mis niñas, ¡he dicho! —decreta Norma.

—Considerando que tampoco tengo mamá, feliz de que me adoptes, Norma —responde Elise.

—Me encanta ser tu niña, Norma, felices de serlo y le ganamos a tus dos niños —replica Dakota y todas reímos.

—Yo también entro en esa ecuación así no me inviten.

Mirna entra corriendo para abrazarnos y la aprieto fuerte, mi papá y ella han admitido tener una relación, él ha vuelto a nuestra casa y los horarios de Mirna han cambiado, así que podría decirse en este punto que todos hemos encontrado la felicidad.

«Voy a parecer un mapache en las fotos de tanto llorar. ¡Dios!».

—Claro que sí, Mirna, somos las mamás de estas niñas tan lindas que nos dan felicidad —declara Norma y le doy un beso a cada una.

—Las amo y es hora de irnos, mis mujeres.

Al salir del cuarto, mi papá está en la sala esperando, jadea al verme y sus ojos se humedecen. Me acerco rápido a él para sentarme en sus piernas y compartir un abrazo.

—Estás hermosa, hija. —Besa en mi sien mientras me acuna entre sus brazos—. Estoy orgulloso de ti, de la mujer que eres, de lo que has logrado y la forma en que has luchado para tu felicidad. Lo único que siempre he querido es eso, que estés bien y seas feliz.

—Lo estoy y lo soy, papá, mucho de todo gracias a ti, gracias por siempre estar para mí. Te amo demasiado, papá. —Beso su mejilla.

—También te amo, hija. Vamos a que te cases —dice en tono animado mientras contiene sus propias emociones y le doy más besos que lo hacen reír.

Mi corazón late frenético mientras vamos en camino, aprieto fuerte la mano de mi papá porque literal siento que se me va a salir el corazón del pecho a medida que se acerca el momento.

Me sobresalto cuando mi teléfono vibra con un mensaje de Braxton:

«Mi Batman: Los nervios me están enloqueciendo, ¿puedes llegar ya antes de que mate a Mason? Te amo demasiado, Eyra. Mi mujer. Mi esposa. El primer día del resto de nuestras vidas empieza hoy».

«¡Diablos, Batman! ¿Por qué tienes que ser tan dulce?».

«Eyra: Siento que el corazón se me va a salir del pecho y tal vez le fracture los dedos a mi papá, también estoy nerviosa, Batman, pero más que feliz y segura de este momento, de ser nosotros. Te amo, esposo. Mi Batman favorito».

«Mi Batman: Soy el único que tienes…Ya llega, por favor».

Ahogo un grito cuando llegamos al ayuntamiento y entramos de forma privada, Eileen y Jacob son los primeros con quiénes nos encontramos. ¡Ambos lucen espectaculares!

—¡Vaya, estás preciosa, cariño! —me dice Eileen y sonrío.

—Gracias, tú luces como siempre, impecable y divina. —Ella me da un guiño divertido.

—Te traje el buqué de regalo, directo desde Italia y hecho por una mujer espectacular, ella es la verdadera Diosa de las Flores y la Orfebrería. —Eileen destapa una pequeña caja con un hermoso buqué de flores blancas de varios tipos y quiero llorar otra vez. Me obligó a aguantarme.

—¡Dios, es precioso!

—No eres una mujer ostentosa, le pedí algo elegante, sencillo y único para la mujer que lleva los pantalones en la relación —comenta divertida y suelto la risa.

—Es una belleza, muchas gracias, y dale las gracias a esa Diosa.

—María Abissino Mancini, luego te paso su contacto para que veas las bellezas que hace. —Eileen me da un guiño y sonrío

emocionada.

Oscar llega con Enrique y ambos casi lloran al verme, me guindo de los dos para abrazarlos porque los adoro a morir. Oscar no es solo mi mejor amigo, es como un hermano, y Enrique es un amigo demasiado especial y ahora somos algo así como cuñados por ser el novio de Mason, quién también es mi hermano.

«Un poco enredado, pero lo hacemos funcionar».

—No pensé que llevarte a esa fiesta te conseguiría un esposo, digamos que cupido hizo muy bien su trabajo —bromea Oscar y nos reímos.

—Bueno, ya es hora. Braxton y Mason están dentro, vamos. —Nos avisa Jacob y asiento.

Tomo aire profundo y aprieto la mano de mi papá mientras Mirna lo empuja para poder andar juntos.

«No llores, Eyra. No llores. No llores».

Creo que mi corazón se salta un latido al ver a Braxton esperándome, luce como un sueño sacado de un calendario con ese traje gris clásico y camisa blanca. Con esa sonrisa que me vuelve loca y esos ojos azules que son mi perdición. Su mirada se ilumina, su sonrisa se ensancha y casi puedo sentir el alivio en él al verme mientras Mason busca arreglarle el cabello mientras nuestras miradas no se apartan la una de la otra.

—Espero cuides a mi hija, estaré lisiado, pero igual puedo darte una paliza —le advierte mi papá y le aprieto el hombro.

—Haré hasta lo imposible, Anthony, y si alguna vez tienes quejas de mí, adelante, dame esa paliza —responde Braxton con seguridad y veo a mi papá asentir.

—Te amo, hija, mucha felicidad para los dos —susurra y le beso ambas mejillas.

Braxton toma mi mano y ambos nos miramos como si no pudiéramos creer este momento tan especial entre nosotros.

—No pensarán comerse aquí, ¿verdad? Nos pueden arrestar y soy demasiado bello para la cárcel —se queja Mason y todos nos

reímos.

—No tengo palabras para expresar lo bella que estás, amor —susurra Braxton y sonrío.

—Tú estás hecho un bombón, te amo, casi esposo.

—Te amo, casi esposa.

Miro alrededor y sé que no necesitamos nada más para completar nuestra felicidad. Tenemos a los más importantes.

La ceremonia comienza y son lindas palabras sobre lo que significa el matrimonio y nuestros deberes, hasta que llega el momento de decir nuestros votos porque así lo hemos escogido.

—Mi Eyra, creo que ni en mis sueños más locos me imaginaba haciendo esto, sintiéndome tan feliz y pleno como contigo, tan seguro de la decisión y el amor que siento por ti. Aquella noche que nos conocimos hace un año, me cambió la vida para siempre y jamás dejaré de dar gracias porque aparecieras y me dieras esa oportunidad. Ni siquiera cuando supiste quién era de verdad, te importó.

—Sigue sin importarme que tengas el título de presentador de América porque para mí eres mi Braxton, el hombre del que me enamoré, a quién amo por quién es y no por lo que representa para el público. —Aprieto su mano y su sonrisa se ensancha.

—Lo sé, siempre has visto más allá y por eso te metiste en lo más profundo de mi ser, bajo mi piel estás tatuada con fuego y jamás quiero borrarte. Tu presencia me cambió la vida entera, era oscuro, egoísta, egocéntrico, débil, incapaz de salirme del guion para complacer a otros, me sentía mínimo y de cierta forma lo era. Tú me ayudaste a salir del hueco en el que estaba, le salvaste la vida a mi mamá y llenaste mi vida de colores, de risas, de espontaneidad, sobre todo me enseñaste de amor propio, eso que a ti te sobra y a mí me faltaba, aunque no pareciera.

—Solo necesitabas un empujoncito, amor, toda la magia estaba ahí dormida dentro de ti, yo solo supe agitar un poco las cosas y nada más.

—Sí, le diste una sacudida con tus caderas mágicas que hasta el cerebro le reiniciaste —canturrea Mason haciéndonos reír.

—Sé que estoy lejos de ser perfecto, quiero crecer cada día de tu mano, hacerte saber toda la vida que eres la mujer que amo y con quién lo quiero absolutamente todo. Te amo, mi Eyra.

«¡Ay! Adiós intento de contener las lágrimas».

—Te amo, Braxton —susurro entrecortada mientras él desliza la delicada banda llena de pequeños diamantes en mi dedo sobre el otro anillo.

—¡Beso!

—¡Masie, todavía no! —lo regaña Norma.

—Ay, bueno, está bien. Sigan haciendo algodones de azúcar —farfulla en tono jocoso.

—Sabes que soy más de llenarte de besos y mimos a decir muchas palabras, repasé en mi cabeza este momento una y otra vez, tratando de encontrar las palabras adecuadas, entonces me di cuenta de que no existen las palabras perfectas; sin embargo, existen las acciones, las demostraciones que nos damos día a día y que han construido nuestro amor. Que nos han permitido llegar a este momento.

»Porqué más que prometernos, tú y yo nos hemos demostrado el amor que nos tenemos día a día, hemos trabajado juntos en nuestra relación y cada uno en sus propios traumas. Más bien agradezco que me dejaras acompañarte en tu proceso de crecimiento, de soltar y fluir, por hacerme parte de tu dolor y dejarme apoyarte. Para mí eres grandioso, un hombre maravilloso, dulce, inteligente, noble, trabajador, responsable, divertido, sexi, apasionado, estás lleno de cualidades increíbles y te amo, amo ver cómo las manifiestas y las sientes.

—¡Diablos, mujer! —masculla limpiándose las lágrimas, le aparto las manos del rostro y beso sus lágrimas.

—En palabras simples, te amo, quiero amarte hoy, mañana, cada día que estemos juntos. Siempre. —Tomo el anillo que es una

preciosa banda de oro para deslizarla en su dedo, Braxton enjuga mis propias lágrimas con su otra mano y ambos sonreímos porque la felicidad de este momento es inexplicable.

—Por el poder que me confiere el Estado, los declaro marido y mujer. Señor y Señora Henderson… Ya puede besar a la novia. —Y con esas palabras mi corazón palpita con júbilo y me guindo de mi ahora esposo para darle un beso que sella nuestra unión y este momento. Braxton me aprieta con fuerza, me siento segura y feliz entre sus brazos.

«Señor y señora Henderson. ¡Estamos casados!».

—El primer día del resto de nuestras vidas, Britney —susurra apenas audible sobre mis labios y la sonrisa no me cabe en el rostro.

—El resto de nuestras vidas apenas empieza, mi Batman…

Capítulo 56
Braxton

Siseo al sentir los labios de Eyra envolver mi erección, hace una fuerte succión que me arranca un sonoro gemido. Ella me engulle hasta el fondo y me enloquece ver el brillo de lujuria en su mirada. Empuño su cabello para embestirla más profundo, marcando un ritmo más rápido que ella toma sin chistar, con ese dejo lascivo en su expresión que manda todo mi control por un tubo.

Eyra se incorpora solo un poco y junta sus preciosas tetas para hacerme una espectacular follada. Ella se mueve como una Diosa seduciendo a un pobre mortal como yo, hipnotizándome, enloqueciéndome a un punto que no tiene retorno y poco me importa. Su atrevida lengua lame mi glande en cada movimiento y me dejo llevar, empujo mi pelvis más rápido, más fuerte, hasta lograr entrar de nuevo en su boca. Eyra clava sus uñas en mis muslos y gimo de gusto.

«Me gusta que me marque. Tanto como yo marcarla».

Se detiene y me da una sonrisa lasciva que me pone mal, gira su cuerpo y se empala de espaldas sobre mi erección. Tiro con fuerza de su cabello para hacerla recostarse en mi pecho, sintiéndome palpitar dentro de ella que respira agitada.

—Abre bien tus piernas, esposa, esto será un poco duro. —Muerdo su hombro y Eyra gime sin control.

Su encharcado y caliente sexo me aprieta con fuerza y me siento en el cielo. Cada maldita vez. Ella. Cielo. Éxtasis. Todo.

Separo al máximo sus piernas y comienzo los envites, fuertes, profundos, el golpeteo de nuestros cuerpos inunda la habitación, el chapoteo de su sexo, mis bolas golpeando sus nalgas, nuestras respiraciones sin control. Todo crea un ambiente lascivo y decadente del cuál no quisiera salir nunca. Chupo su cuello, sus hombros, clavo mis dedos en su piel. Asegurándome de marcarla una vez más.

«No hay punto en su cuerpo que no tenga rastros de mí».

Cuando se corre, no me detengo, al contrario, la apreso aún más entre mis brazos y nos movemos sin control alguno, Eyra frota su clítoris con desespero y la embisto cada vez más rápido, más fuerte. Una, dos, tres y pierdo la cuenta de las veces hasta que su cuerpo sucumbe una vez más. Gruñe entrecortada y ladeo su cuello para dejarle una marca.

Sus paredes me aprietan y todo mi cuerpo se tensa ante la inminencia del orgasmo, aflojo mi agarre y sus caderas se menean cadenciosas a mi encuentro. Dominándome por completo.

—Quiero mi *creampie* —susurro a su oído.

—Dámelo todo, esposo —responde casi en un ronroneo que me enloquece.

La dejo moverse a su antojo hasta que aprieto sus caderas y mi orgasmo estalla con fuerza en las profundidades de su cuerpo.

«¡Diablos! ¿Se puede morir así? Esto es la maldita gloria».

Libero a Eyra de mi agarre y ella mueve sus temblorosas piernas para girarse sobre mí y darme la mejor vista de su hinchado sexo. La veo separarse los labios vaginales con los dedos y pujar un poco de mi semen espeso fuera de ella.

«¿Ya dije que mi esposa es perfecta? Porque lo es. Y la más caliente de todas».

El poco que cae en mi abdomen ella lo toma con sus dedos para llevárselo a la boca y no me contengo de buscar sus labios y compartir un beso con mis fluidos entre nosotros. Es morboso. ¡Y nos encanta!

—Te amo, esposo —murmura divertida.

—Te amo, mi muy caliente esposa, ¡diablos! ¿Podemos quedarnos así? —Mi pregunta la hace reír.

—Nos hemos comido de todas las formas posibles todos estos días, ¿no te cansas?

—No, de ti no me canso nunca, quiero aprovechar al máximo todo el tiempo juntos. — Aprieto sus nalgas y ella se ríe.

Es cierto, hemos hecho muchísimo el amor y tenido sexo hasta el cansancio desde que empezamos la luna de miel aquí en París. Y claro, también hemos paseado por la ciudad para que Eyra conozca. Sin embargo, tenemos un vuelo en un par de horas con destino a Florencia, haremos una cata de vinos que ha sido regalo de Eileen y su hermana para nosotros.

Candice nos ha invitado aquí a su apartamento en el centro para tener más privacidad durante nuestros días de viaje. Ha sido realmente una experiencia increíble.

Cargo a Eyra para darnos una ducha juntos y recoger nuestras cosas para irnos, nos tomamos más fotos y vamos al aeropuerto. Tonteamos un rato durante el vuelo y se siente el cambio de ambiente al aterrizar en Florencia, me fascina poder descubrir nuevos lugares junto a Eyra, porque si bien ya había estado en París, ahora recorrerlo con mi esposa es una experiencia nueva. Igual también es mi primera vez aquí en Florencia.

Dejamos nuestras cosas en el hotel y tenemos una camioneta del Viñedo Mancini esperándonos afuera.

—¡Dios, todo es tan hermoso! Es como una cápsula del tiempo. —Eyra no aparta la vista de la ventana, hace algo de frío porque estamos en noviembre, aun así, es muy agradable.

—Sí, todo es increíble, mucho más contigo, esposa —declaro y ella se gira para dejar un beso en mi mejilla antes de volver la vista a la ventana, fascinada por todo.

Mi esposa jadea impresionada cuando las imponentes rejas con el logo Mancini aparecen frente a nosotros, abriéndose como en una especie de cámara lenta, Eyra saca la cabeza por la ventana y su gesto infantil me hace sonreír.

En el horizonte se divisan los campos que parecieran infinitos y no me imagino cómo pueden controlar algo así. Al bajarnos, hay una mujer muy bonita esperándonos, larga cabellera negra y ojos verdiazulados.

—Buenas tardes, señores Henderson, soy Vicky y pueden decirme Vicky. —Se presenta en tono divertido y Eyra se ríe.

—Hola, Vicky, a mí me puedes decir Eyra, aún no me acostumbro a que me llamen señora, me siento un poco vieja y no lo soy —completa Eyra.

—¿Verdad? El señora tampoco me gusta, y mi nombre completo solo mi mamá cuando quiere ahorcarme por algo que hizo mi hija, del resto, soy Vicky feliz.

—Me gusta tu energía, Vicky, este hermoso hombre para mirar y sabrosearse es mi esposo Braxton, a él si le gusta que le digan señor.

—¡Eyra!

—¿Viste? Señor —recalca y sacudo la cabeza.

—Gusto en conocerte, Vicky, gracias por recibirnos —repongo y ella sonríe.

Vicky empieza el recorrido con nosotros por todo el viñedo, estableciendo una especie de complicidad con mi esposa, vemos desde los campos de las vides hasta el laboratorio y la zona de las barricas para el final, dónde todo está organizado para la cata y hay un hombre esperándonos.

—¡Vaya, hola! —exclama Eyra a mi lado—. El *sugar* que todas nos merecemos en la vida.

—¡Eyra! —La regaño y tanto ella como Vicky se ríen a carcajadas.

—El *sugar* que todas quieren, mi papá ya tiene a sus cuatro esposas como los árabes y es feliz —declara Vicky y Eyra jadea sorprendida.

—¿Tu papá?, ¿y a qué edad te tuvo?

—Fue un embarazo precoz, mi segundo dolor de parir —completa el hombre acercándose a nosotros y nos reímos—. Soy Giancarlo Mancini y bienvenidos a nuestro viñedo.

—Gracias por recibirnos, un gusto, soy Braxton y ella es mi esposa Eyra. —Nos presento y él estrecha mi mano mientras saluda a Eyra con un par de besos que la hacen reír.

—Me gustan las efusivas costumbres europeas, ¿podemos vivir por estos lares, esposo? —pregunta Eyra.

—Una vez que pruebes Florencia, no querrás irte nunca más —declara Giancarlo Mancini con una enorme sonrisa de satisfacción.

—Florencia y nuestros vinos, que son los mejores del mundo. Nuestros concursos ganados lo avalan —completa Vicky orgullosa y ellos comparten una mirada cariñosa.

Giancarlo empieza explicándonos el proceso de cada vino que probamos y sus componentes, las mejores formas de maridaje y el tiempo que lleva sacar adelante cada uno. No sabía casi nada de estas cosas y tanto Eyra como yo lo observamos y escuchamos con admiración. Porque sí, tengo que admitir que su forma de hablar y mostrarse hace que le prestes atención. De Mason estar aquí, estoy más que seguro que estaría coqueteando y tratando de convertirse en el primer esposo.

Vicky nos toma algunas fotos y pide nuestra autorización para subirlas a las redes del viñedo, Eyra y yo accedemos a que lo hagan en un par de días, cuando estemos de regreso en Nueva York, así podremos terminar nuestra luna de miel en privado.

Sí salimos y nos mostramos, pero ahora más que nunca me siento muy protector de nuestra privacidad, de nuestro amor, de nuestra relación. Mostramos solo algunos aspectos y dejo que mi trabajo hable por sí mismo.

Nos quedamos a cenar por invitación de Giancarlo y nos deleitamos con lo que creo es la mejor comida italiana que he probado en mi vida; conocemos a sus otros hijos, Sofía y Enzo, quiénes también son encargados del viñedo, así como a su esposa y todos sus nietos. Esto es un increíble negocio familiar.

Ya entrada la noche salimos del viñedo con una dulce y agradable sensación de querer volver más no al hotel en este momento. Así que decidimos dar una vuelta por la ciudad para conocer más. Tomados de la mano y como una pareja más, se siente como una especie de sueño, aunque es una realidad, nuestra realidad.

—¿Te sientes bien, esposo? —pregunta al guindarse de mi cuello, sus ojos brillan chispeantes de felicidad y un poco mucho de todo el vino que nos tomamos.

«No tenía idea de lo feliz que la felicidad de Eyra podría hacerme».

—Estoy muy bien, saboreo cada momento juntos y pienso en que lo que empezamos como una relación secreta y muy clandestina, terminó con nosotros enamorados, tú siendo mi esposa.

—Nos divertimos siendo clandestinos hasta que los sentimientos se hicieron tan reales y tangibles que no hubo forma de ocultarlos, igual nunca dejarás de ser el Batman que me conquistó con sus dedos y labios mágicos —murmura divertida y sonrío.

—Y tú nunca dejarás de ser la Britney que me conquistó con su boca y su vagina mágica…

Epílogo
5 años Después
Braxton

Siento unas pequeñas manitos tocar mi rostro, reconozco su toque al instante, abro primero un ojo para ver su sonrisa y su cabello castaño casi rubio despeinado, esos ojitos son una mezcla de verde y azul que me postran a sus piecitos, ella se acerca para dejar un piquito en mis labios y la envuelvo entre mis brazos.

—¡Buenos días, mi Revoltosa Favorita! —exclamo haciéndole cosquillas y su risa infantil llena mi corazón de felicidad. Nuestra pequeña Lily.

Llegó solo dos años después de casarnos y ha sido la bendición más grande de todas. También el miedo más grande que he sentido y siento de no ser bueno para ella, pero Eyra me ayuda a enfrentarlo cada día.

«¡Ella es la mejor madre del mundo! ¡Y Diablos, sí que la amo!».

A mi esposa la amo con locura, creo que hasta más que el primer día desde que tenemos a Lily, es una clase de amor inmenso que te explota en el pecho y sientes que rebasa cualquier límite. Es cierto que al convertirme en padre me enfrento cada día a nuevos miedos que no sabía podían existir y a cosas que sucedieron con mi padre que no quiero repetir jamás.

Cuento con la mejor esposa, con mi mamá, Anthony, con Mason, ellos han sido fundamentales en todo este tiempo, ayudándome a sentir que realmente estoy haciendo las cosas bien.

Me levanto con mi hija trepada en mis hombros, es su lugar favorito porque dice que se siente *«una princesa»,* y lo es. En la cocina está Eyra tomando su café mientras Leigh está en su sillita comiendo su desayuno con su leche, nuestra pequeña estrella tiene

casi diez meses y es la risueña de la casa, es una bebé demasiado feliz.

«Y sí, estoy rodeado de mujeres. ¡Y amo que así sea!».

—Buenos días, mi *Estrellita.* —Dejo un beso en la cabecita de mi hija que se ríe y sigue comiendo. Su cabello rubio y ojos azules la hacen muy parecida a mí, mientras Lily se parece más a su mamá. Siento a Lily en el mesón y ella enseguida mete su mano al bol de frutas de su mamá.

—Buenos días, amor.

—Buenos días, esposo.

Eyra y yo compartimos un beso que hace reír a nuestras hijas, les gusta eso que nos demos mimos frente a ellas y trato de cada día dejarles saber lo importante que son ellas y su mamá para mí y para todos en la familia.

—¿Me recuerdas quién en su sano juicio hace una jornada benéfica tan temprano? —pregunto sobre sus labios y ella se ríe.

—Aquí sí puedes culparme. —Sonrío antes de darle más besos.

Ayudo a Eyra a terminar el desayuno para compartir ese rato con nuestras hijas y alistarlas para salir. No sabía lo mucho que la mentalidad y las prioridades pueden cambiarte cuando tienes pequeñas criaturas que dependen de ti. Por mis mujeres me tomo la vida con más calma y aunque estoy en un punto fantástico en mi carrera, mis chicas son mi prioridad.

Dejamos a las niñas en casa de Anthony y Mirna, a nuestras hijas les gusta pasear en la silla de su abuelo y tanto él como Mirna son felices pasando tiempo con ellas.

Llegamos al Centro de Atención Integral *«Segundas Oportunidades»*, es un proyecto de Enrique y en el que Eyra ha estado participando activamente desde el principio. He amado verla realizarse en este aspecto profesional que es tan importante para ella.

Y sí, me ha tocado ver la relación de mi hermano y Enrique avanzar hasta su matrimonio hace dos años y la adopción de Maxwell que se concretó hace unos meses, un pequeño de cinco años que es ahora mi sobrino. Es él quién corre a recibirnos y se guinda de Eyra para recostarse de sus tetas, eso le fascina y ama demasiado a su tía Eyra.

—¡Creces por segundo, campeón! —Beso su cabeza para luego despeinarlo y él se ríe.

Eyra lo pone de nuevo en el piso y él nos toma a ambos de las manos para llevarnos dónde están sus padres abrazándose. Mi esposa se acerca a ellos para abrazarlos a ambos.

—¿Estamos felices? —pregunta.

—¡Muy felices!

Es la celebración del primer aniversario del centro y es algo para celebrar en grande, así que ellos se han encargado de reunir a los abuelos, los principales colaboradores y algunos miembros de la prensa.

Admiro aún más a Eyra por su fuerza, su entereza y su nobleza, aun embarazada trabajó hasta el día antes de tener a Leigh, si ya pensaba que era fuerte, después de nuestras hijas la creo indestructible. Los hombres somos tan frágiles en comparación con las mujeres. «¡Dios, esto de ser papá me ha vuelto sensiblero!».

Mi mamá llega de la mano de Leroy, ellos viven juntos desde hace casi dos años, no le fue fácil a Leroy llegar a ese punto estando mi mamá tan lastimada y llena de miedos. Poco a poco ellos reconectaron y él aprendió mucho para poder cuidarla.

Maxwell corre para abrazarla y llenarla de besos, mi mamá está extasiada con su nieto y sus nietas. Nosotros hemos decidido no exponer a nuestras hijas a los medios hasta que estén más grandes y puedan decidir.

Interactúo con todos los presentes, Mason y yo dejamos que Eyra, Enrique y los demás encargados sean los portavoces de toda la labor que aquí se hace, de compartir el orgullo y la felicidad con el proyecto que está rindiendo frutos fantásticos.

Es lo que debería ser la atención a nuestros abuelos, algo integral, respetuoso y con el acompañamiento adecuado en esta etapa de la vida que para ellos a veces es muy dura.

—Hemos sido domesticados por criaturas de medio metro, Mason, ¿lo imaginaste alguna vez? —Palmeo el hombro de mi hermano que se ríe.

«Verlo convertirse en padre ha sido increíble».

—No, nunca, siempre pensé que estaría toda la vida adorando una hermosa polla y ahora tengo un cosito pequeño que me robó el corazón y quiero llorar cada vez que lo abrazo, ¡esto es tu culpa! —Me acusa.

—¿Mi culpa cómo?

—Eyra expulsando a hermosas humanitas de su vagina mágica y yo cayendo enamorado, mi esposo cayendo enamorado y tú y tus nadadores en bastón nos jodieron.

—¡Mason! —Lo empujo y ambos reímos.

—En fin, amo a esas hermosas humanitas y amo a mi hermoso humanito que ama a las tetas de Eyra más que a sus padres, así que la gente ridícula que diga que lo haremos gay, pueden besar mis sensuales nalgas.

—¡Dios, Mason! Hermano, te amo, pero a veces lucho con el instinto de golpearte —murmuro y él se ríe.

—Para eso tengo a mi esposo que me azota rico, gracias —replica altivo y sacudo la cabeza.

Maxwell corre a treparse en Mason que lo alza y le limpia la mejilla llena de dulce con su camisa antes de darle un sonoro beso que lo hace reír y recostarse de su pecho, mi hermano se deshace al instante.

—Te amo, hijo. —Besa su cabeza. Abrazo a mi hermano y a mi sobrino unos segundos antes de acercarme a mi esposa y abrazarla también, ella se gira entre mis brazos y me da muchos besos. Se nota que está feliz.

Eyra y yo hemos remontado un largo camino para llegar a este punto de equilibrio. Ella siempre ha sido mi roca, mi estabilidad y de la mano de quién he superado todos mis miedos, con quién me he convertido en mejor hombre, mejor profesional y ahora aprendo cada día a ser un buen padre. Ella y nuestras pequeñas lo son todo para mí.

Tengo claro que no soy Aaron, estoy muy lejos de ser cómo él, aunque ese atisbo de miedo siempre esté por ahí latente, trabajo para hacerlo a un lado y no dejar que eso me impida disfrutar al máximo de mis chicas. Las luces de mi vida.

—Felicidades, amor, todo es increíble y estoy muy orgulloso de ti.

—¿Viste? Estoy feliz, los abuelos están felices y eso es lo que más importa, creo que vamos a terminar temprano, ¿nos escapamos un ratito antes? —hace una pausa—. Mi Batman —susurra moviendo sus cejas divertida y miro alrededor antes de pellizcar suavemente sus nalgas.

—Siempre feliz de escaparme con mi Britney…

FIN.

SOBRE LA AUTORA

Virginia Velásquez, escritora y creadora del Virgiverso, nació y creció en Ciudad Bolívar, Venezuela. Graduada de Médico Cirujano y apasionada de la escritura empezó sus historias en el año 2009, creando FanFics. Se dedica a la creación de novelas de romance, erótica y toques de realismo mágico, en la actualidad cuenta con más de 30 historias publicadas en forma digital. (Y con planes de más).

Historias en Booknet: Aquí

Newsletter: Substack

Patreon: Aquí

Amazon: Aquí

Virginia Velásquez

